



Número 67 (2007)

**LAS RELACIONES DE ESPAÑA CON EUROPA CENTRO-ORIENTAL (1939-1975),
Matilde Eiroa San Francisco y M.^a Dolores Ferrero Blanco eds.**

Introducción, estado de la cuestión y perspectivas de futuro, Matilde Eiroa San Francisco y M.^a Dolores Ferrero Blanco.

-España, refugio para los aliados del Eje y destino de anticomunistas (1939-1956), Matilde Eiroa San Francisco

-Las relaciones entre la Polonia comunista y la República española en el exilio. Razones políticas de la misión de Manuel Sánchez Arcas en Varsovia (1946-1950), Jan Stanislaw Ciechanowski

-Motivaciones y dificultades en la evolución de las relaciones económico-comerciales hispano-polacas (1950-1970), María Dolores Ferrero Blanco y Lourdes Miró

-Las relaciones búlgaro-españolas en los Fondos de la Dirección General de los archivos búlgaros (1939-1989), Dragomir Draganov

-1973, año clave en las relaciones diplomáticas hispano-húngaras, Iván Harsányi

-La izquierda radical española y los modelos del Este: el referente albanés en la lucha antifranquista. El caso del PCE (m-l), Jordi Terrés

Estudios

-«Si mi pluma valiera tu pistola». Adquisición y usos de la escritura en los frentes republicanos durante la Guerra Civil, Antonio Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas

-Años de esperanza ante la nueva Europa: la estrategia europeísta del PNV tras la Segunda Guerra Mundial, Leyre Arrieta Alberdi

-Fernando Gómez Peláez: crítica y disidencia en el movimiento libertario en el exilio, Eduardo Romanos Fraile

Ensayos Bibliográficos

-Los exilios políticos en la España contemporánea, Irene Castells

-Los parlamentarios de Cantabria en el contexto de los diccionarios biográficos de parlamentarios, Mikel Urquijo

Introducción, estado de la cuestión y perspectivas de futuro

Matilde Eiroa San Francisco

Universidad Carlos III de Madrid

M.^a Dolores Ferrero Blanco

Universidad de Huelva

La pluralidad temática y metodológica de la historiografía española sobre la política exterior es una de las notas dominantes a lo largo de las dos últimas décadas e ilustra el grado de interés que despierta la cuestión entre los especialistas. Sin lugar a dudas, la magnitud de los cambios experimentados en torno a la posición exterior de España a finales del siglo XX y principios del XXI guarda una relación con la proyección retrospectiva sobre la misma que se ha materializado en multitud de obras¹.

Entre los estudios de carácter general sobre la política exterior española mencionaremos el coordinado por J. C. Pereira en el año 2003, *La política exterior de España, 1800-2003*, que recoge la mayor parte de los aspectos de la misma, a saber, las relaciones bilaterales, la diplomacia multilateral, la acción exterior, la Administración, el Servicio Exterior, y una ordenación cronológica de las etapas por las que ha atravesado. Las revistas científicas se han ocupado de esta cuestión en los últimos años, como lo muestran los dos monográficos publicados por *Ayer*, en su edición correspondiente al número 42 del año 2001 titulado *La Historia de las Relaciones Internacionales*, cuyo editor fue J. C. Pereira, y el número 49 del año 2003 coordinado por F. Portero bajo el título *La política exterior de España en el siglo XX*, en

¹ Este monográfico responde a uno de los trabajos de la Red Temática *Relaciones España-Europa Centro-Oriental*, financiada por las Acciones Complementarias del Ministerio de Educación y Ciencia, HUM2006-27380-E/HIST.

el que se abordaron las coordenadas clásicas de nuestra política exterior. Más recientemente, los profesores J. C. Pereira y R. Miralles editaron el número 30 (2005) (I) de la revista *Historia Contemporánea* de la Universidad del País Vasco, titulado *Franquismo, política exterior y memoria histórica*, en el que elaboraron un completo estado de la cuestión a la vez que recogieron aspectos menos conocidos como la política económica exterior, la percepción exterior de España o los contactos con Alemania y Gran Bretaña en los decenios de 1950 a 1970. Por último, y en esta glosa de trabajos recientemente publicados, hemos de mencionar a la revista *Historia del Presente*, que en su número 6 del año 2005 también dedicó su *dossier* central a *La política exterior al final del franquismo*.

El balance de la producción historiográfica plasmado en estos textos y otros nos permite constatar una mayor concentración de publicaciones sobre los años de la inmediata posguerra, el aislamiento internacional y temáticas específicas de relaciones bilaterales —relaciones con Iberoamérica, el Vaticano o Estados Unidos, entre otros—, habiendo encontrado grandes vacíos historiográficos en ámbitos que, sin embargo, ocuparon un lugar relevante en las líneas de actuación de la administración exterior. En cuanto a los trabajos realizados a través de su periodización, continúan siendo los más abundantes los centrados en los años de la Segunda Guerra Mundial, debido al interés por resolver las preguntas que todavía quedan acerca de la actitud española ante el conflicto y otros aspectos menos conocidos, como el de la presencia de los españoles en los campos de batalla europeos².

En casi todos los estudios ha primado un enfoque estático de la dimensión internacional de España, cuyo efecto inmediato es el de dejar ausentes otras variables imprescindibles para analizar la singularidad de nuestro país dentro de los procesos de la sociedad internacional. Consideramos que las etiquetas con las que se marcaron en el pasado las etapas de la política exterior no son, hoy día, ilustrativas de la realidad histórica, mucho más compleja y rica de lo que reflejan las investigaciones pioneras.

² Algunos trabajos recientemente publicados sobre la presencia de españoles en el segundo conflicto mundial en EGIDO, A.: *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2005. Igualmente, SERRANO, S.: *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, Madrid, Aguilar, 2005; ARASA, D.: *Los españoles de Stalin. La historia de los que sirvieron al comunismo durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Belacqua, 2005.

Distintas cuestiones necesitan ser desveladas por la historiografía, entre otras, cómo los gobiernos españoles lograron la consecución de sus propios objetivos, cuál fue la importancia real de España en el contexto de la Guerra Fría y su trascendencia en la política doméstica, qué tipo de relaciones bilaterales fueron entabladas, qué impacto tuvieron y qué aspectos cubrieron. Asumimos aquí las propuestas planteadas por J. C. Pereira en el número citado de la revista *Historia Contemporánea* de la Universidad del País Vasco, en el sentido de que se hacen cada vez más necesarios los trabajos de historia comparada, aquellos que pudieran cubrir la relación entre política interior-exterior-economía, el papel de los individuos implicados o simplemente el examen de lo ocurrido en otras áreas geográficas.

Haciéndonos eco de esta última propuesta y convencidas de la necesidad de apostar por temas novedosos, desde hace algún tiempo venimos trabajando en un área escasamente conocida e incluso tradicionalmente aceptada como inexistente para la política exterior del franquismo, la Europa central y oriental. Nada más lejos de la realidad. Los diálogos directos o indirectos y las peculiares relaciones habidas entre la España de la dictadura y la Europa central y suroriental vienen a poner de manifiesto en qué medida las políticas drásticas, en este caso la división de Europa, son gestionadas hábilmente por la voluntad de los ciudadanos, transformándolas en su beneficio. Los polos opuestos, por lo demás, se alimentan y viven de las carencias mutuas. Esto fue lo ocurrido con ambos extremos del arco ideológico de la Guerra Fría, España y el telón de acero, etapa en la que la paradoja principal fue la de sostener a regímenes de la ultraderecha para que actuaran en la vanguardia, material o espiritual, contra la Unión Soviética y el bloque comunista articulado en su entorno. El interés por el conocimiento mutuo fue algo evidente y se aprecia en la exhaustiva documentación conservada en los archivos, teniendo en cuenta que oficialmente no existían relaciones bilaterales con ninguno de estos países. En 1955, la Comisión de Europa Central y Oriental del Movimiento Europeo subrayó el hecho de que los contactos con el Este, aunque difíciles y no habituales, continuaban existiendo en todos los campos de forma satisfactoria.

Definir el área geográfica que integra la Europa central y oriental no es tarea fácil. La historia reciente de nuestro país la identifica con el comunismo, pero lo cierto es que este conjunto regional constituye una realidad anterior a la satelización soviética y continúa tras la caí-

da de ésta en 1989. En puridad, ocupa esa media Europa tras la República Alemana, territorio de un amplio colectivo nacional que ha experimentado la confrontación de la cultura latina y oriental, la convivencia de la religión católica y ortodoxa con minorías musulmanas y protestantes, grupos étnicos eslavos y germanos, con la inclusión de magiares, rumanos y bálticos. Todas ellas se han visto sometidas a la jurisdicción de los imperios ruso, alemán, austrohúngaro y turco, y sólo en tiempos de nuestra historia reciente han conseguido alcanzar la soberanía. De entre todas ellas, hemos optado por un círculo más reducido, el colindante entre la República Alemana y las fronteras de la antigua Unión Soviética, delimitando, pues, nuestro estudio al llamado *telón de acero*.

Los estudios de las relaciones entre España y esta región europea son todavía escasos y relativamente recientes, aunque la producción historiográfica de los investigadores que se dedican al tema va alcanzando un ingente volumen. Problemas como el conocimiento lingüístico, los exiguos contactos comerciales o culturales hasta bien entrada la década de 1950, la demonización que durante el régimen de Franco se hizo de los países comunistas o incluso el reducido colectivo de exiliados que se instalaron en Praga, Budapest o Varsovia son factores que han contribuido a no despertar el interés hacia aquella Europa. Incluso, acontecimientos de gran importancia en nuestra historia actual como la invasión de Hungría de 1956 o la primavera de Praga de 1968 han sido objeto de una atención minoritaria.

El panorama en otras ciencias sociales es bastante más fructífero, especialmente en las áreas de las ciencias políticas, económicas y jurídicas. Nos referimos concretamente a los trabajos publicados por C. Taibo, F. Luengo, C. González Enríquez o E. Palazuelos. Consideramos dignos de mención los «Encuentros sobre la Europa Oriental», que desde 1998 con periodicidad bianual viene organizando C. Flores Juberías, desde el Departamento de Derecho Constitucional de la Facultad de Valencia. Estos «Encuentros» han aportado la novedad de haber constituido un espacio para el estudio de los contactos entre España y la Europa centro-oriental, en cuatro ámbitos diferentes — politología, economía, derecho e historia—, planteamiento poco frecuente en este tipo de foros.

En la actualidad nos encontramos con un cierto incremento del interés hacia esta mitad oriental de Europa, tanto sobre la etapa de la Guerra Fría, como de las posteriores transiciones a la democracia. A

los trabajos realizados en Oviedo por J. Girón sobre las transiciones políticas y los conflictos con las minorías³, o los de Barcelona, iniciados por J. F. Veiga sobre el análisis del fascismo en Rumania y las crisis políticas y sociales en los Balcanes⁴, se han ido añadiendo más autores, encuentros científicos y monografías de singular importancia. En una línea de divulgación histórica muy fructífera J. Gil Pecharromán viene publicando desde la década de 1980 algunos trabajos que abordan acontecimientos de gran relevancia ocurridos en el antiguo telón de acero⁵.

Un centro muy productivo en el estudio de esta área geográfica es el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid, en el que los profesores G. A. Pérez Sánchez y R. Martín de la Guardia han sido los principales autores de una considerable bibliografía dedicada a la Europa del Este⁶. Asimismo, la *Revista de Estudios*

³ Entre otros, GIRÓN, J. (ed.): *La transición democrática en el centro y este de Europa*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1992; GIRÓN, J., y PAJOVIC, S. (eds.): *Los nuevos Estados de la antigua Yugoslavia*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1999.

⁴ VEIGA, F. J.: *La mística del ultranacionalismo. Historia de la Guardia de Hierro. Rumania, 1919-1941*, Barcelona, Ediciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, Bellatera, 1989. Del mismo autor: *Els Balcanes. La desfeta d'un somni, 1945-1991*, Girona, Universitat de Girona-Eumo, 1993; *La trampa balcánica. Una crisis europea de fin de siglo*, Barcelona, Grijalbo, 1994; *El Bloc de l'Est. L'Europa Oriental (1945-1991)*, Barcelona, Graó-Biblioteca de la Classe, 1999; *Slobo. Una biografía no autorizada de Milošević*, Madrid, Debate, 2004.

⁵ Entre su amplia producción historiográfica destaca GIL PECHARROMÁN, J.: *Historia Contemporánea de Europa centro-oriental*, 2 vols., Madrid, UNED, 2002-2003. En VVAA: *Siglo XX. Historia Universal*, Madrid, Historia 16, 1983-1986, publicó *Cambios en la Europa oriental*, vol. 9 pp. 103-110; *Las fronteras de Polonia*, vol. 11, pp. 97-108; *La guerrilla yugoslava*, vol. 17, pp. 91-100. Cuenta igualmente con artículos publicados en la revista *Historia 16*, entre los que destacamos, «Stamboliiski, el dictador verde», 85 (1983), pp. 9-15; «Los Balcanes contemporáneos», 236-237 (1990), pp. 78-98; «El polvorín yugoslavo», 186 (1991), pp. 10-22; «Eslovaquia: resurge una nación», 201 (1993), pp. 12-19. En *Cuadernos del Mundo Actual*, dedicados a temas de historia reciente, publicó «La Yugoslavia de Tito», 29 (1994), y «El conflicto yugoslavo», 96 (1995).

⁶ Señalaremos únicamente algunas de sus obras, MARTÍN DE LA GUARDIA, R. M., y PÉREZ SÁNCHEZ, G. A.: *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1995. De estos mismos autores, *La Europa Balcánica. Yugoslavia desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1997; *La Europa del Este. Del Telón de Acero a la integración en la Unión Europea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002. Editado por ambos, *Los países de la antigua Europa del Este y España ante la ampliación de la Unión Europea (The Former Eastern European Countries and Spain in Relation to the European Union Enlargement)*, Valladolid, Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid, 2001.

Europeos de dicha Universidad recoge monográficos relativos a aspectos económicos, jurídicos o políticos de países concretos.

En el año 2001 tuvo lugar la publicación del monográfico de M. Eiroa titulado *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental, 1939-1955*⁷, y al año siguiente M.^a D. Ferrero se detenía a analizar los acontecimientos de octubre de 1956 en un trabajo pionero titulado *La revolución húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este*⁸. Este libro fue uno de los resultados del Proyecto I+D, núm. PB98-0956, titulado *Relaciones diplomáticas, económicas y políticas de España con Europa Centro-Oriental, 1956-1975*, concedido de 2000 a 2002, del que la autora fue miembro, junto con Lourdes Miró Liaño y Jesús Monteagudo López-Menchero, como Investigador principal. De él han salido, hasta el momento, numerosas publicaciones referidas a varios países de la Europa centro-oriental: diferentes modelos de socialismo real durante la Guerra Fría, estudios sobre las disidencias en ese área y las percepciones española y europea de los más relevantes acontecimientos en Hungría, Polonia y Checoslovaquia, entre otros. También en España, S. Marcu, geógrafa especializada en temas de geopolítica, ha introducido en sus publicaciones temas de la emigración rumana, la situación estratégica de Rumania, la transición o sus relaciones con España⁹.

Hemos de citar, igualmente, las investigaciones que hacen los hispanistas centro-orientales, entre los que señalaremos a I. Harsányi y A. Andérle (Hungría), J. Kieniewicz y J. S. Ciechanowski (Polonia), D. Draganov (Bulgaria), V. Nalevka (República Checa) o P. Száraz (Eslovaquia)¹⁰. En su mayoría acometen la tarea de analizar las rela-

⁷ Publicado en la editorial Ariel de Barcelona.

⁸ Publicado por la Universidad de Huelva, con financiación del proyecto I+D núm. PB98-0956, arriba mencionado, la embajada de Hungría en España y el Instituto Siglo XX de Budapest (*XX Század Intézet*).

⁹ MARCU, S.: *Un puente latino sobre Europa. Las relaciones Rumania-España en el nuevo contexto europeo*, Madrid, Editura Institutul Cultural Român, 2005. De la misma autora: «Rumania tras 15 años de transición: ¿una luz al final del túnel?», *Lamusa digital*, 5 (2004); «El proceso de transición política en Rumania: herencias y realidades poscomunistas», *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, 7 (2003); «Las Relaciones Rumania-España en el contexto de la ampliación de la UE», *Revista de Estudios Europeos*, 32 (2002), pp. 75-92.

¹⁰ Una recopilación sobre sus trabajos y sobre los estudios de las relaciones España-Europa del Este, en EGIDO, A., y EIROA, M.: «El hispanismo histórico en Europa

ciones bilaterales desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial hasta la normalización de las mismas en 1977. Los numerosos vínculos entablados entre los regímenes afines del periodo de la Segunda Guerra Mundial, la acogida mutua de refugiados o el paulatino acercamiento a través de las necesarias negociaciones comerciales a partir de la década de 1950 son algunas de las cuestiones que estos hispanistas han reflejado en sus trabajos.

En el año 2004 la creación de una Red Temática integrada por profesores españoles y los hispanistas centro-orientales arriba citados ha supuesto un núcleo desde el que se está impulsando el estudio sobre la Europa central y sur-oriental, iniciando así un proceso de colaboración interuniversitaria e internacional que ya está ofreciendo productos historiográficos relevantes¹¹.

En el presente monográfico hemos recogido determinados aspectos de los singulares vínculos establecidos entre dos zonas antagónicas. Los diálogos indirectos, la intensa observación mutua, y los intereses económicos son algunas de las definiciones con las que podríamos aclarar qué tipo de conexiones hubo entre países que no tuvieron relaciones diplomáticas durante décadas.

Lo cierto es que España y toda Europa al Este de Alemania estuvieron enlazadas por los ideales nazi-fascistas en la etapa previa a la Segunda Guerra Mundial, lazos que no se romperían al nivel de los ciudadanos cuando sus gobiernos cambiaron de líderes. El artículo que abre el monográfico, redactado por M. Eiroa, explica el proceso según el cual España se convirtió en un asilo seguro y cómodo para los ciudadanos próximos a su sistema político durante todo el periodo de la Guerra Fría, a quienes utilizó para sus propios fines, espe-

Central y Oriental», *Spagna contemporánea*, 28 (2005), pp. 221-249. Asimismo, GONZÁLEZ, E., y NALEWAKJO, M. (coords.): *España y Polonia: los encuentros*, Madrid, CSIC, 2005.

¹¹ La Red Temática (BHA2002-11543-E) fue creada con financiación I+D del Ministerio de Educación y Ciencia y de la Comisión Europea y ha desarrollado varios encuentros científicos. En la actualidad ha sido renovada en su financiación y objetivos (HUM2006-27380-E/HIST). Las publicaciones individuales son ya bastante significativas y entre las conjuntas se encuentran EGIDO, A., y EIROA, M. (eds.): *Los campos de concentración franquistas en el contexto europeo*, *Ayer*, 57; el artículo coordinado por estas dos autoras en la revista «El hispanismo histórico...», *op. cit.*; el monográfico núm. 6 (7/2005) de la revista *La Musa digital*, de MARCU, S., y EIROA, M. (coords.): *El exilio de Europa Central y Oriental*, y el de FERRERO BLANCO, M.^a D. (dir.): *1956, año clave en la Historia del Tiempo Presente*, *Historia Actual On Line*.

cialmente como mediadores y propagandistas. La España de Franco aceptó de buen grado a los centro-orientales de ideología anticomunista y, a través de ellos, maniobró ante gobiernos conservadores, aristocracias con influencia internacional y *lobbies* económicos. Las autoridades franquistas estaban muy bien informadas sobre lo que ocurría tras el telón de acero, en parte gracias a estos refugiados que suministraban la información que requerían dichas autoridades, a menudo manipuladas para el beneficio del régimen. Cuanta más información negativa sobre el carácter del comunismo pudiera ser difundida, más asentada se hallaba la dictadura de Franco.

Ocurrió igualmente el efecto contrario, es decir, la acogida de españoles en los países del telón de acero. Se trató de un colectivo reducido, en su mayoría perteneciente al PCE. Sin embargo, hasta fines de la década de 1940, el gobierno de la República española en el exilio decidió mantener a representantes oficiales, por el hecho de que estos países fueron los únicos, junto con México, en reconocer a este gobierno como el único legítimo representante del pueblo español. J. S. Ciechanowski ha analizado el papel de uno de estos representantes, M. Sánchez Arcas, a quien el gobierno Giral destinó a Varsovia, con un resultado poco satisfactorio para su ejecutivo.

Dragomir Draganov realiza una exploración minuciosa de los contenidos referidos al tema de los contactos entre Bulgaria y España a partir de los fondos de los Archivos de la Dirección General de Bulgaria, los DGA. En ella expone la singularidad de la riqueza documental existente para la etapa 1939-1946, frente a la archivada desde 1946 a 1960. En los temas de relaciones comerciales y culturales, se aprecia un intenso desarrollo de las primeras y los fructíferos resultados de las segundas. Draganov analiza igualmente las exiguas relaciones políticas, interferidas frecuentemente por las intervenciones del rey Simeón II y dificultadas, además, por la oposición de la Unión Soviética y del Partido Comunista de España. El artículo viene a refrendar lo que ya se ha observado ampliamente en otros trabajos respecto a la escasa interrupción de relaciones durante toda la Guerra Fría entre España y los países del bloque del Este.

Por lo que respecta a los contactos económicos, fundamentalmente comerciales, Lourdes Miró Liaño y M.^a Dolores Ferrero Blanco estudian cómo, pese a las innumerables dificultades, tanto políticas como técnicas, estas relaciones se fueron abriendo camino desde la década de 1950 hasta la de 1970, en que ya se prepararon

para la normalización. La vía iniciada por L. F. Lobejón Herrero, en su estudio monográfico *España en el comercio Este-Oeste, 1961-1991*, de la Universidad de Valladolid, donde ofrece una exhaustiva síntesis de la evolución de esas relaciones entre España y todos los países del Este, pretende ser continuada ahora mediante estudios bilaterales, más pormenorizados, entre España y cada uno de esos países, con un mayor detenimiento en las especificidades de cada uno. El que ahora se presenta se refiere a las relaciones de España con Polonia y se centra específicamente en la evolución de la estructura de dichas relaciones y en las dificultades técnicas e ideológicas que las enmarcaron.

Un aspecto muy interesante es el planteado por I. Harsányi con respecto a los precedentes lejanos del restablecimiento de las relaciones húngaro-españolas. El artículo analiza las fases iniciales de esa relación y los motivos que impulsaron a la misma, en su mayoría vinculados a las necesidades económicas de ambas zonas. Igualmente, examina las causas de su parálisis, a pesar de que las conversaciones estaban muy avanzadas entre las partes.

En la década de 1960 y 1970, en un contexto de importantes revoluciones de distinto signo, se desarrollaron alianzas extrañas y relaciones particulares de gran dependencia mutua. J. Terrés examina, pues, el caso del Partido Comunista de España (marxista-leninista), que encontrará su referente en la República Popular Socialista de Albania. Los particulares vínculos entre ambos, necesitados de modelos más adaptados a Occidente que los que ofrecía la Unión Soviética o de apoyos externos a su aislamiento forzoso, desembocarán en un callejón sin salida con la llegada de la democracia a España.

Todo este conjunto de artículos confirma lo que ya se viene comprobando desde hace algún tiempo: que el gobierno de Franco no estuvo lo «aislado» que se ha venido repitiendo en casi todos los estudios más conocidos sobre la política exterior de ese periodo. Más bien, al contrario, poco a poco se va reforzando la idea de que España fue estableciendo con ese área europea —teóricamente vetada por imperativos ideológicos— contactos cada vez más amplios, valiéndose de numerosos mecanismos con el fin de posibilitar unos intercambios de diversa índole que le interesaban tanto económicamente, como para diseñar una imagen hacia el exterior de aceptable apertura, que a la postre pretendía ser rentable. En este sentido, el camino emprendido por los autores de este número que ahora presentamos,

quienes tenemos en proyecto la continuación de este campo de investigación y esperamos esclarecer, hasta donde las fuentes nos lo permitan, los precedentes de la fusión que en la actualidad se está tratando de construir con el objetivo de que llegue a ser una realidad ese regreso de la mitad de Europa a la *casa común*. A una verdadera y completa Unión Europea.

España, refugio para los aliados del Eje y destino de anticomunistas (1939-1956)

Matilde Eiroa San Francisco

Universidad Carlos III de Madrid

Resumen: La historia social, la historia política y la historia de las relaciones internacionales confluyen, entre otros, en un ámbito, el de los movimientos migratorios de carácter político, los exiliados y sus destinos, aspectos que desempeñan un papel primordial entre las fuerzas que configuran la política exterior de los Estados. El fenómeno está articulado en torno a un conjunto de correspondencias que giran fundamentalmente sobre tres cuestiones: el influjo de las relaciones internacionales en la conformación de la migración internacional; la instrumentalización de las migraciones para los fines de las políticas exteriores nacionales, y, finalmente, la inevitable proyección de las políticas nacionales en la dimensión internacional de los Estados. Las páginas que siguen analizarán estos tres paradigmas aplicados en un tramo cronológico de nuestra historia reciente, 1939-1956, y en una de las columnas sustentadoras del Régimen, el anticomunismo. Nuestro propósito es, pues, el de examinar las causas y las consecuencias de la presencia en España de exiliados anticomunistas procedentes de la Europa Central y Oriental así como la manipulación de la misma para los objetivos de la dimensión exterior del Estado franquista.

Palabras clave: franquismo, exiliados, europeos centro-orientales, Guerra Fría, refugiados.

Abstract: Social History, Political History and History of International Relations meet, in an area of political migratory movements, one of the exiles and their destinations. That plays a central role in the forces that shape state foreign policy. The phenomenon is based on a group of relationships determined by three fundamental issues: the influence of international relations in the development of international migration; the use of

migration to satisfy aims of national foreign policy, and, finally, the inevitable projection of national policies into the international sphere of the countries. The following pages will study these three questions in a chronological sequence of our recent history, 1939-1956. Also, we will examine the anti-communism, one of the central pillars of the Regimen. Our aim, then, is to examine the origin and the consequences of the presence of anti-communists exiles in Spain, coming from the East and Centre Europe as well as the manipulation of this situation in order to achieve the external objectives of the State.

Key words: Franquism, Exiles, Central-East European, Cold War, Refugees.

El influjo de las relaciones internacionales en la conformación de la migración hacia España

Las alianzas exteriores del *Nuevo Estado* franquista se asentaron, desde sus inicios, en el consorcio del Eje, que incluía no sólo a Italia y Japón, sino a un amplio conjunto de naciones de Europa Central y Oriental con quienes el Tercer Reich había pactado acuerdos de carácter económico o político destinados a movilizar una economía de guerra. A finales de 1930, la mitad del Viejo Continente contaba con gobiernos dictatoriales o monarca-fascismos, enlazados a través de las armas alemanas que dominaban el continente europeo. Esta amplia región realizó ejercicios de aproximación con la finalidad de unir fuerzas y políticas, en definitiva, alcanzar pactos de distinto carácter que prepararan el escenario del *Nuevo Orden Europeo* bajo el imperio nazi.

Las relaciones de España con los países centro-orientales se desarrollaron en torno al hilo conductor del acercamiento político y los intercambios comerciales hasta 1943, fecha en que la victoria segura del Eje comenzó a cuestionarse. A partir de estos momentos vendrían los distanciamientos y cierta complejidad para mantener los intercambios ya acordados en el marco de una Europa que iba siendo liberada, poco a poco, por los aliados. Sin embargo, en todo el periodo inicial de la guerra, las relaciones del general Franco con los dirigentes de la Europa dictatorial fueron ajustándose según una profunda compenetración ideológica inspirada en el fascismo, el radical anticomunismo y, en algunos casos, en la tradición católica. Éste fue el caso del acercamiento a Eslovaquia y a su jefe de Estado, monseñor Tisso,

país soberano tras la disolución de Checoslovaquia en el Protectorado de Bohemia y Moravia —bajo tutela alemana— y Eslovaquia. En cierto modo, estos dos factores —anticomunismo y catolicismo— fueron los principales impulsores de los fructíferos contactos con Polonia, desde que en la temprana fecha de 1937 se fijaron acuerdos de importación/exportación que beneficiaban a ambas partes.

Con Hungría, en cambio, predominaba la afinidad política sobre la espiritual. La admiración del regente Horthy hacia el general Franco se manifestó en una gran actividad diplomática encaminada a alcanzar acuerdos, aunque la amistad Franco-Horthy desapareció con la llegada del Partido de la Voluntad Nacional (o Movimiento Hungarista o la Cruz y la Flecha, nombre alusivo al emblema del Partido) con Ferenc Szalazy al frente¹. Una proximidad ideológica similar fue la entablada entre España y Rumania, país que experimentó un proceso de fascistización materializada en la conversión del general Antonescu en *conducator* y la presencia en el poder de los legionarios de la Guardia de Hierro con Horia Shima a su frente. El modelo rumano de Estado gozaba de las simpatías de las autoridades franquistas, quienes habían expresado públicamente su afección al gobierno. Sin embargo, la ocupación soviética a finales de 1944 dejó suspendidos estos vínculos.

Un caso especial fue Yugoslavia. El gobierno español había reconocido al nuevo Estado independiente de Croacia en abril de 1941, de igual modo que lo había hecho Alemania y el resto de sus Estados satélites. Los dirigentes croatas se aprestaron a desplegar un número importante de actividades de relaciones públicas en distintas naciones, entre las que se incluyó España. Pero el curso de la Guerra Mundial no permitió grandes logros en esta materia y la existencia de una Croacia soberana fue apenas perceptible en los foros internacionales.

Todas estas conexiones habían contribuido a un conocimiento mutuo y al tejido de interrelaciones, especialmente de grupos sociales afines a la ideología ultraconservadora, católica y anticomunista.

¹ HARSANYI, I.: «Acontecimientos de Hungría en 1943-1944 reflejados en el espejo de actas diplomáticas españolas», *Századok (Siglos)*, 3 (1995), pp. 629-694. Del mismo autor, «Tentativa de los cruzflechistas de hacer reconocerse por España», *Hadtudományi Tájékoztató (Informaciones de Ciencia Militar)*, 8 (1994), pp. 97-105; «El gobierno de los cruzflechistas húngaros y la diplomacia española en 1944. Las "Actas Hollán"», *Acta Scientiarum Socialium (Historia, Filosofía, Sociología)*, núm. 3, Kaposvár, Universitas Pannonica Scientiarum Agriculturae, 1998, pp. 27-38.

También los grupos de tendencia más liberal conocieron el país, aunque gran parte de ellos lo hicieron desde la perspectiva de su retención en el denominado Depósito de Concentración de Miranda de Ebro. En Miranda se encontraron, entre 1940 y 1947, unos 15.000 individuos distribuidos en unas 60 nacionalidades, de los cuales eran, aproximadamente, unos 1.250 polacos, 117 checos, 48 húngaros, 20 búlgaros, 25 rumanos y 73 yugoslavos². El perfil de estos retenidos era muy variado: desde brigadistas de la Guerra Civil a unidades militares, judíos y otro tipo de personal desvinculado de cualquier posición ideológica. No eran personas significadas en la izquierda política; nunca hubieran elegido España ni siquiera como país de tránsito por el miedo a ser deportados o devueltos a los nazis. Sin embargo, sí hubo algunos disidentes culturales, artistas, escritores, periodistas, altas jerarquías de los ejércitos, en su mayoría personajes anónimos no reclamados por las autoridades alemanas.

Todos los colectivos que visitaron España durante los años de la Segunda Guerra Mundial se apercibieron rápidamente de dos circunstancias: la primera, la constatación de la penuria alimenticia, la escasez de ofertas laborales y la represión, vigilancia y control al que estaban sometidos los españoles; la segunda, la comprobación de que esta presión no era ejercida sobre los extranjeros, salvo en determinados aspectos relacionados con el mantenimiento de actividades poco transparentes. La constatación de este último factor animó a ciertos núcleos a asentarse en las principales capitales españolas alrededor de las embajadas y consulados, y al calor de ciertos negocios típicos de la posguerra.

Podemos determinar, pues, un primer momento (1943-1945) en el que llegaron personalidades identificadas con la ultraderecha fascista, como los legionarios de la Guardia Rumana de Hierro, los croatas ustacha o los cruzflechistas húngaros que sumaban un colectivo de alrededor de 700 personas. Los cruzflechistas, especialmente, anda-

² EIROA, M.: «Refugiados extranjeros en España: el campo de concentración de Miranda de Ebro», *Ayer*, 57 (2005), pp. 125-152. FERNÁNDEZ LÓPEZ, J. A.: *Historia del campo de concentración de Miranda de Ebro, 1940-1947*, Miranda de Ebro, S/R, 2003. RAFANEAU-BOJ, M. C.: *Odyssée pour la liberté. Les camps de prisonniers espagnols 1939-1945*, París, Denoël, 1993. RODRIGO, J.: *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Barcelona, Crítica, 2005. SANDHAL, P.: *Miranda ou l'évasion par l'Espagne*, La Jeune parque, 1945. TEMMERMAN, J.: «Prisons d'Espagne», *Revue Historique*, III, 30 (1990).

ban libremente por España con un buen nivel de vida, embarcados en la venta de los bienes de la Legación de Hungría, estableciendo fábricas y empresas bajo apellidos de hombres de paja falangistas, aunque por lo general, pasado un tiempo, tendían a marcharse hacia América Latina.

La llegada de estos primeros refugiados apenas fue publicitada por el gobierno español, puesto que constituir uno de los principales centros del refugio nazi y ultraderechista no era una buena carta de presentación ante la alta diplomacia de Yalta y Potsdam³. Sin embargo, la afinidad ideológica de estos grupos con el gobierno de Franco y la cobertura de la Iglesia católica, coadyuvaron a la ocultación y asentamiento de decenas de personas de estas características en diversas ciudades españolas e incluso en el campo de Miranda de Ebro, donde fueron a guarecerse nazis y fascistas llegados desde 1944, después de las derrotas sufridas ante las democracias.

España y los antiguos aliados del Eje habían roto relaciones diplomáticas desde que el Ejército Rojo ocupó sus territorios a partir de 1943-1944. Las amistades fraguadas durante la época de esplendor nazi quedaron anuladas de inmediato con la retirada de los representantes diplomáticos y la cancelación de los acuerdos culminados en los años precedentes. Sin embargo, la ruptura no fue óbice para que las clases medias y medias-altas olvidaran a la España vencedora de la Guerra Civil, con la que tantas especulaciones sobre el hipotético futuro común habían conjeturado. Las causas que les impulsaron a pronunciarse por España estribaban, básicamente, en los siguientes principios. El primero, de tipo político, se sustentaba en el grado de afinidad ideológica con el anticomunismo franquista y su planteamiento de sociedad jerarquizada, disciplinada, «desactivada» para la movilización política. El segundo radicaba en las facilidades concedidas a extranjeros de perfil claramente anticomunista y/o católico, para la obtención de residencia, lugar de trabajo o estudio y cierta libertad de acción —aquella que no se concedía a los españoles—. En definitiva, España se presentaba como una residencia aceptable, concebida para un tiempo corto, en donde se les ofrecía orden, protección, cierta ayuda económica, permiso para aso-

³ Véanse COLLADO, C.: *España, refugio nazi*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, e IRUJO, J. M.: *La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia*, Madrid, Aguilar, 2003.

ciarse e incluso la posibilidad de expresarse a través de medios de comunicación.

Cuando en mayo de 1945 se conoció la noticia de la rendición oficial del ejército alemán, Franco ya tenía preparado un modelo y una argumentación que pretendía distraer la atención de los aliados con respecto a su anterior posicionamiento al lado del Eje. A partir de esos momentos, se presentaría con un ropaje ultracatólico y profundamente anticomunista, alejado de iniciativas bélicas e imperialistas. Mientras tanto, las potencias vencedoras diseñaban el reparto de Europa alrededor de dos grandes ejes: el bloque occidental bajo dominio norteamericano y el bloque oriental custodiado por Stalin. Los dirigentes de Estados Unidos y Gran Bretaña conocían las intenciones del dirigente soviético con respecto al futuro de sus nuevos territorios vasallos, sobre todo porque él nunca había ocultado sus intenciones de imponer su sistema social allá donde hubieran llegado sus ejércitos⁴. Sin embargo, aceptaron este planteamiento por el temor al estallido de un nuevo conflicto y, en cierta manera, en cuanto que en la zona occidental se estaba realizando una acción análoga, aunque en su caso se trataba de un sistema basado en la democracia parlamentaria. Esta aceptación del reparto y de la «satelización» fue la base sobre la que basculó la formación del Telón de Acero a partir de 1946-1947.

El mosaico migratorio centroeuropeo y su instrumentalización para los fines de la política exterior franquista

El proceso de estalinización de Europa Central y Oriental se realizó paulatinamente y su punto de partida será la conferencia de la Kominform celebrada en septiembre de 1947 en Polonia. En dicha conferencia se sentaron los fundamentos de la coordinación de las acciones que se realizarían en los países de la esfera soviética, entre las que se encontraban el desarrollo de la construcción del socialismo, la prioridad de la industrialización y la colectivización de la agricultura, el mantenimiento de las posiciones comunistas en el poder y la superación de los restos de la ideología burguesa. Éstas eran las pautas que habían de ser ejecutadas en todas las *democracias populares* próximas

⁴ MILOVAN, G.: *Conversazioni con Stalin*, Milán, Feltrinelli, 1962.

al modelo de socialismo soviético y cuya aplicación se concretó en los siguientes aspectos. En primer lugar, la fusión de los partidos «reformistas» —socialistas o socialdemócratas— con los «revolucionarios» —comunistas— en partidos únicos de la clase obrera unidos sobre la base del marxismo-leninismo. El modelo político-organizativo sería el del Partido Comunista ruso y, derivado de éste, el desmantelamiento del resto de las organizaciones políticas. El segundo aspecto giraría en torno a la nacionalización de la mediana y gran propiedad y la reorganización de la pequeña propiedad, sometidas desde esos momentos a la gran apuesta del Estado a favor de la colectivización. Finalmente, la introducción de métodos represivos y de terror para el control de las masas a través de las purgas, los encarcelamientos, las deportaciones y de la implantación de un sistema de dominio social exhaustivo. Éstos fueron los atributos particulares de la estalinización llevada a cabo entre 1947 y 1955 con total éxito en el bloque comunista, victorioso en su imposición del totalitarismo de izquierdas.

La aplicación práctica de los principios estalinistas afectó a la sociedad en su conjunto. Hubo, no obstante, algunos grupos sociales que no estaban dispuestos a aceptar las condiciones socioeconómicas de los nuevos gobiernos y, al contrario, éstos no aceptaban la presencia de determinados grupos sociales bajo su jurisdicción. Nos referimos a un extenso colectivo de muy heterogéneo posicionamiento político cuya única opción fue la del exilio. Los destinos preferidos por estos refugiados que se enfrentaban a una estancia indefinida fueron Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá, países que ofrecían mejores perspectivas económicas, mayores posibilidades de actuación política y apoyo gubernamental para sus actividades anticomunistas —especialmente en Estados Unidos—. En el territorio continental, los países escogidos serían la República Federal de Alemania, Italia, Francia..., aunque algunos eligieron un país singular en el mapa de la Guerra Fría, España.

A partir de 1946 podemos considerar que se inicia una segunda fase en la llegada de exiliados cuyo final tendría como fecha 1956, después de las primeras revueltas de los países del Telón de Acero, ocurridas en Hungría y Polonia. Esta nueva coyuntura correspondería al perfil del exiliado eminentemente anticomunista, perteneciente a un amplio abanico social que incluiría desde la aristocracia a pequeños burgueses, que por distintas razones consideraron que España sería un lugar aceptable para establecer su nuevo domicilio.

Si, en líneas generales, los exiliados encontraron ciertos beneficios a su llegada, el gobierno franquista también halló réditos en esta acogida selectiva. Por un lado, lograba atraer a la alta sociedad centro-oriental, a la que utilizó como enlace con sus homónimos europeos hacia quienes enviaba mensajes positivos de la hospitalidad y las razonables condiciones de vida en comparación con las de los países estalinizados. Por otro lado, la acogida de refugiados anticomunistas era un gesto significativo de su posición como país católico contrario al sovietismo, en coherencia con el planteamiento propugnado desde los tiempos de las conferencias de paz de la Segunda Guerra Mundial. El gobierno español, además, no transgredía las decisiones del bloque occidental ni diseñaba líneas originales de actuación con la admisión de exiliados, más bien secundaba las políticas británica y norteamericana, administraciones que se mostraron muy generosas ofreciendo cobijo, apoyos económicos y facilidades para la expresión y la asociación.

Entre los nuevos residentes que decidieron asentarse en la España franquista hemos de señalar a los húngaros, búlgaros, rumanos, checoslovacos y polacos. En el decenio 1945-1956, los más numerosos fueron los originarios de Hungría y Rumania, con una representación media de 425 personas; Yugoslavia, con unos 110, y Bulgaria, con unas 60 personas. Checoslovacos y polacos tuvieron una presencia mínima hasta 1955, en que Polonia comenzó a destacar en el número de residentes por encima de Hungría. La mayoría se estableció en Barcelona y Madrid, ciudades que ofrecían mayores posibilidades de desarrollo profesional⁵. Cuando en 1950-1951 se creó la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la situación para ellos mejoró como consecuencia de que muchos pudieron acogerse al nuevo estatus de refugiado, con derecho a protección y a asistencia internacional. Lo cierto es que en estos años su número crecía, y en 1950 la Oficina calculaba alrededor de 1.000 a 1.500 personas que se evadían mensualmente del Este al Oeste; muy pocas, no obstante, optaban por España.

⁵ Datos oficiales del Anuario Oficial de Estadística, 1946-1956. Instituto Nacional de Estadística. Estas cifras no recogen la totalidad de los refugiados, a veces inscritos sólo en los consulados o en sus representaciones oficiosas. Resulta imposible cuantificar con exactitud su número, aunque pensamos que no sería muy superior a la que marcan las cifras oficiales.

En ningún caso, fueron colonias nutridas, pero desarrollaron una gran actividad social en proporción al reducido número de sus integrantes, y algunos de sus miembros formaron parte de la larga corte de aristócratas que participaban con asiduidad en los actos sociales y políticos que organizaba El Pardo. No obstante, entre los exiliados hemos de distinguir claramente entre la posición privilegiada de los representantes de las clases altas y casas reales destronadas del resto de los residentes, menos integrados y escasamente conocidos en los círculos de poder. Estos últimos se hallaban envueltos en la búsqueda de trabajo y en superar las dificultades propias del asentamiento, rodeados en no pocas ocasiones por intrigas, desconfianzas y enfrentamientos surgidos con otros compatriotas, todos herederos de las divergencias políticas nacidas en sus lugares de origen.

Las múltiples afinidades existentes entre las distintas colonias de exiliados no pueden hacernos perder de vista la perspectiva de su diversidad ideológica y social, así como la disparidad de actitudes que despertaron en el seno del gobierno franquista. Habría una primera categoría integrada por nacionalidades de mayor número de miembros y de gran rentabilidad para anfitriones y huéspedes, que correspondería a la elite húngara y búlgara así como los grupos de jóvenes católicos pertenecientes a *Pax Romana*. Mientras que una segunda categoría, de menor instrumentalización mutua, agruparía a los colectivos rumanos, polacos y checoslovacos. A continuación desarrollaremos someramente esta clasificación.

Los refugiados y la aristocracia húngara

Entre las nacionalidades tipificadas en la primera categoría, figuran los húngaros, de antecedentes políticos y composición social bastante heterogénea. En realidad, se trataba de un cuadro representativo de la situación internacional y de las intenciones de la España de Franco sobre la aceptación de extranjeros, puesto que entre ellos figuraban personajes residuales de la Hungría de Horthy, agentes y colaboracionistas de la Alemania nacional-socialista, hombres de negocios poco lícitos, oportunistas, aventureros y, una minoría obvia de demócratas, entre los que se encontraban algunos huidos de la Francia de Vichy. Estos últimos fueron los promotores de una iniciativa dirigida a la creación de una agrupación húngara democrática,

imposible de constituir debido a la denuncia de la que fue objeto por parte de sus propios compatriotas a las autoridades españolas. Los protagonistas, György Kibédy y György Radovics se libraron de ser detenidos gracias a las buenas relaciones con los círculos católicos, pero la desconfianza en el seno de la colonia ya se había producido⁶.

En cuanto a los componentes de la aristocracia húngara, destaca la presencia de la familia heredera de la corona del antiguo Imperio Austro-Húngaro. El archiduque Otto había residido entre 1940 y 1944 en distintas capitales europeas y en Washington, desde donde retornó a París y después a Madrid, cercano ya al final de la Guerra Mundial. Alrededor de veinte años permaneció en la capital, muy próximo al Caudillo, hasta que a mitad de la década de 1960 decidió volver a Austria. En un principio actuó como intermediario entre el gobierno francés y el español para mejorar las relaciones entre ambos, bastante deterioradas desde que Francia había cerrado las fronteras en 1948.

El ministro Alberto Martín Artajo fue uno de los grandes valedores de Otto, al que le unía su condición de católico practicante. Un acontecimiento clave fue el XXV Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Barcelona en 1952, que congregó a numerosos dirigentes de todo el mundo y supuso un punto de inflexión en las relaciones entre las autoridades españolas, Franco y el archiduque. En Barcelona comparecieron importantes personalidades del catolicismo europeo y español, como el entonces embajador en el Vaticano, Fernando María Castiella, y el fundador del Instituto de Cultura Hispánica,

⁶ En el verano de 1945 llegaron a España György Kibédy y György Radovics oficialmente encargados de la organización húngara *Pax Romana*, aunque en realidad eran delegados del Frente de Independencia Nacional Húngaro, impregnados del espíritu de la nueva Hungría democrática. Fueron nombrados para cargos directivos de una asociación de socorro —Asociación Benéfica pro Expatriados Húngaros—, nacida en octubre de 1945 con el objetivo de ayudar a los que se hallaban en el extranjero, especialmente a los refugiados en Austria o Alemania. Lo cierto es que, con la excusa de recaudar dinero para los expatriados, organizaban reuniones con fines políticos que los diplomáticos españoles empezaron a considerar molestas. Ambos delegados difundían un boletín, bloqueado por otros representantes de la colonia húngara en Madrid y denunciado ante las autoridades españolas. El director general de Seguridad, Francisco Rodríguez, les había sometido a vigilancia y fueron invitados a salir de España. Véase el *Informe* de László András e István Weil, *Spanyolország (España) 1945-1964. XIX-J-1-j, 20/f. ö. e. 1946*, Archivo Nacional Húngaro. Agradezco al profesor Harsányi esta información. Igualmente, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE): R-2302-14. Información reservada sobre Hungría, 1946.

Alfredo Sánchez Bella, quienes estuvieron vinculados al heredero húngaro para siempre. En este entorno se fundó el Centro Europeo de Documentación e Información (CEDI), con el objetivo de movilizar a las fuerzas cristianas europeas y de encontrar aliados que creyeran en los mismos principios que Franco y Otto: el anticomunismo y el catolicismo. El CEDI funcionaría como una plataforma intelectual desde la que defender las ideas de una Europa cristiana, en la que España tendría un papel relevante, y como canal para que las puertas de Occidente se abrieran⁷. La dependencia del Ministerio de Asuntos Exteriores dio mayor notabilidad a esta institución cuyo origen era, a su vez, causa y consecuencia de la estrecha conexión entre los católicos de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP) y el propio ministerio, dirigido en esos momentos por una importante representación del catolicismo político.

El CEDI nació en septiembre de 1953, el año de los convenios con el Vaticano y Estados Unidos, estableció su centro en El Escorial y logró atraer a Madrid a numerosos políticos de la democracia cristiana europea⁸. Entre sus actividades de propaganda, figura la elaboración de un boletín de noticias cuya información basculaba entre la infiltración comunista en los distintos países europeos o los ideales paneuropeístas. En 1958, Otto de Habsburgo, como director del CEDI, reformuló los objetivos del Centro hacia el acercamiento a la Europa Occidental y la integración de España en las incipientes comunidades europeas, coincidiendo con la firma de los Tratados de Roma, y en lógica concordancia con otras medidas que se estaban adoptando en España, como el Plan de Estabilización, cuyo propósito era el de abrir las puertas de la economía a Occidente⁹. Abogó desde el principio a favor de la incorporación de la Península Ibérica al naciente bloque y por la liberación de los pueblos oprimidos, los de detrás del Telón de Acero. A lo largo de la década de 1960 las reuniones de El Escorial contaron con las figuras más relevantes del pensamiento conservador europeo, algunas de ellas recibidas en audiencia por Franco para departir sobre cuestiones políticas y económicas.

⁷ PÉREZ MAURA, R.: *Del Imperio a la Unión Europea. La buella de Otto de Habsburgo en el siglo XX*, Madrid, Rialp, 1997.

⁸ Un documento sobre el Centro, CEDI, *20 años CEDI*, Madrid, Editora Nacional, 1971.

⁹ Un ensayo sobre sus ideas acerca de Europa, en HABSBERGO, O.: *Europa en la encrucijada*, Madrid, Editora Nacional, 1954.

Otto de Habsburgo combinó hábilmente los contactos internacionales con los de la España franquista. Fruto de esta intensa actividad pública y de sus aspiraciones políticas, hemos de subrayar su tendencia a anotar los contenidos de las conversaciones, a escribir sobre sus percepciones, sus escuchas, sus observaciones y los distintos análisis internacionales que tenía la oportunidad de compartir. Estas anotaciones, informes o simples resúmenes solían llevar la rúbrica «muy confidencial» y eran entregados a Franco para su uso particular. En este sentido, fue el personaje con más ascendiente político sobre el Caudillo, quien le escuchaba con atención, glosaba la información que le proporcionaba y la asumía como propia. Los contenidos de los escritos abarcaban cuestiones de política internacional de distinto cariz que podríamos agrupar en torno a cuatro temas: el comunismo, la evolución de las democracias occidentales, el Próximo Oriente, región de gran relevancia para la política exterior de Franco volcada en gran medida en los contactos con el mundo árabe, y Estados Unidos, aval principal del régimen ante el mundo. Franco otorgaba una gran credibilidad a la información que su amigo le proporcionaba y la utilizaba para beneficio propio y de su gobierno¹⁰.

La revuelta de Hungría, en octubre de 1956, fue bien conocida en El Pardo. Los informes exhaustivos de Otto daban cuenta de los acontecimientos que se iban sucediendo en Budapest como consecuencia de la invasión de los tanques soviéticos y de la resistencia de la población contra esta invasión. El Archiduque convenció a Franco para que realizara una protesta oficial en Naciones Unidas a través de la Delegación española, quien había recibido instrucciones precisas sobre las medidas que debían ser adoptadas en relación con la retirada de las tropas soviéticas. España estaba dispuesta a colaborar en el envío de un cuerpo expedicionario internacional, si así se decidía en el seno de la organización. Sin embargo, los conflictos en el canal de Suez desviaron la atención internacional hacia aquella zona y la intervención en Hungría quedó suspendida¹¹.

¹⁰ Archivo Fundación Nacional Francisco Franco (AFNFF): Documentos 22597, 16597, 1042, 16354, 16596, 21913, 22491, 2198, 1043 y 23899, entre otros.

¹¹ FERRERO BLANCO, M. D.: *La revolución húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este*, Huelva, Universidad de Huelva, 2002. De la misma autora, «Franco y la Revolución Húngara de 1956: la contribución de España en la resistencia frente a la URSS», *Papeles del Este*, 7 (2003). SUÁREZ, L.: *Franco. Crónica de un tiempo. Proyectos para una doble estabilización. Desde 1953 hasta 1961*, Madrid, Actas,

Tras los sucesos de octubre de 1956 en Budapest, una segunda oleada de emigrantes fue transportada a España, en virtud de la invitación del gobierno a cuantas personas lo necesitaran. Su número fluctúa de 5.000 a 7.000¹², una minoría de emigración de élite, de un alto nivel formativo y con una importante contribución a la literatura, la fotografía, el teatro y el deporte.

En el decenio de 1960 Otto de Habsburgo seguía manteniendo contactos con el Jefe de Estado español, pero poco a poco se espaciaron, al tiempo que el Archiduque se distanciaba de las posiciones anacrónicas que mantenía su antiguo amigo. Sus relaciones eran ahora muy diferentes de las entabladas en la década de 1950, tiempos de gran amistad y cercanía, de asesoramiento y de atenta escucha a los mensajes confidenciales del heredero húngaro, cuya proximidad al Caudillo había hecho pensar sobre la posibilidad de nombrarle heredero a la corona española.

La elite búlgara

En cuanto a la colonia búlgara, otra de las incluidas en la primera categoría, quedó reducida al mínimo cuando ocurrió la ruptura de relaciones diplomáticas en 1946. Casi todos los miembros del cuerpo diplomático obedecieron las órdenes de retorno, mientras que aproximadamente una docena de personas optaron por quedarse en Madrid para dedicarse al comercio, a los estudios, a actividades industriales o simplemente para salvar sus vidas de una muerte segura¹³. La colonia, pues, constaba de escasos integrantes, la mayoría residentes en Barcelona, muy apartados de la vida política y social, volcados hacia actividades de carácter económico y en una situación

2003, pp. 207-217. MARTÍN DE LA GUARDIA, R.; PÉREZ SÁNCHEZ, G., y SZILAGY, I.: *La batalla de Budapest: historia de la insurrección húngara de 1956*, Madrid, Actas, 2006.

¹² Se calcula que el número total de desplazados por los sucesos de octubre de 1956 asciende a unos 200.000. Los datos sobre España, en ANDERLE, A., y PETHO, S.: «Húngaros en España, españoles en Hungría. Balance historiográfico, estado de las investigaciones», *Lamusa digital*, 6, <http://www.uclm.es/lamusa/index.asp?lengua=es>. Asimismo, ACNUR: *La situación de los refugiados en el mundo. 50 años de acción humanitaria*, Barcelona, Icaria, 2000, pp. 15-38.

¹³ DRAGANOV, D.: «Desplazamientos políticos entre España y Europa Centro-Oriental (1939-1989). El caso búlgaro», *Lamusa digital*, 6.

de cierto desamparo por parte del gobierno español, quien protegía a los colectivos católicos y anticomunistas, condiciones que no se ajustaban exactamente a la corta representación búlgara.

No obstante, la familia del rey Boris III, muerto en agosto de 1943 en extrañas circunstancias, tuvo una presencia destacada en la España franquista. Una vez que en Bulgaria se estableció la República como forma de Estado, los miembros de la familia real contaron con autorización para abandonar el país y se establecieron en Egipto, donde el rey Faruq les acogió como soberanos ilustres. En un marco de ofrecimiento de asilo a numerosas familias reales, dispuesto con el propósito de demostrar el carácter tolerante del régimen y las intenciones futuras de restaurar la monarquía, tuvo lugar la invitación oficial a la reina madre Giovanna y sus hijos para que se instalaran en Madrid. La familia recibió toda clase de facilidades, como correspondía a su estatus de «huéspedes del gobierno español».

La personalidad más conocida era Simeón. El joven rey tuvo una vida social muy intensa en el Madrid de la posguerra y del desarrollismo de la década de 1960, dedicada en gran parte al ocio y a las relaciones públicas, no exenta de un fin político, el de aunar a la emigración bajo su dirección. Sus deseos se vieron frustrados por múltiples razones, entre las que destacaremos su entorno excesivamente volcado a actividades sociales en los años de su formación o la gran complejidad de unificar al colectivo búlgaro, plagado de profundas desavenencias entre monárquicos y republicanos, fascistas y agraristas. La imposibilidad de articular un acuerdo de mínimos entre los exiliados inmovilizó las iniciativas planteadas para organizar una representación en el exterior, a modo de un gobierno en el exilio, e incluso la formación de un gobierno provisional, propuesta incipiente de finales de los años cincuenta. Simeón moderó sus impulsos políticos, decepcionado ante una emigración que no era capaz de unirse en torno a la idea común de la defensa de la patria sojuzgada por el comunismo.

Pero no solamente fueron los temas de la división de opiniones. La frustración de Simeón como político anticomunista activo fue provocada también por la actitud de Franco, reacio a este tipo de iniciativas. El heredero búlgaro planteó al menos en dos ocasiones una propuesta de intervención en política. La primera, en 1956, con motivo de la revolución húngara de octubre, en la que planteaba fomentar en

Sofía una insurrección similar a la de Budapest. La segunda, en 1963, en la que intentó la formación de un gobierno en el exilio, en plena etapa de expansión de la Unión Europea y de crecimiento económico español derivado del Plan de Estabilización de 1959¹⁴. En 1956 Franco no le recibió, pero le dejó un mensaje de inhibición ante los acontecimientos húngaros; en 1963 aceptó recibir a Simeón en audiencia para arengarle sobre el sindicalismo vertical..., es decir, no contaría con la aprobación de su anfitrión para sus propuestas de participación en política. En el trasfondo de esta maniobra de distracción de 1963 se hallaban los apoyos de Bulgaria a España en el seno de Naciones Unidas acerca de la descolonización de Gibraltar, así como el inicio de una etapa de tratamiento especial a los países del Telón de Acero con quienes se estaban gestionando acuerdos económicos y políticos.

Los jóvenes católicos de Pax Romana

Un grupo significativo e integrado por distintas nacionalidades era el de los jóvenes católicos procedentes de países comunistas de Europa, Asia y de la Unión Soviética. En su primera parada en el exilio habían llegado a Suecia, Francia e Italia, pero comenzaron a circular rumores sobre las oportunidades que ofrecía España, respaldada por el Vaticano, para que pudieran finalizar sus estudios y encontrar un acomodo en el marco de una Europa hostil. Su comprobado catolicismo les valió la necesaria financiación para el viaje, siendo así que numerosos jóvenes se animaron a aceptar la invitación que se les brindaba.

El apoyo de la organización católica Pax Romana, la *Internacional Católica*¹⁵, junto a la iniciativa de Joaquín Ruiz-Giménez, dio como resultado la puesta en marcha del *Comité Español de Asistencia a Universitarios Europeos*, desde el cual nacería, en octubre de 1946, la *Obra Católica de Asistencia Universitaria (OCAU)*. La unión de los ministerios de Asuntos Exteriores y de Educación Nacional dio como resultado el decreto conjunto de 6 de diciembre de 1946 por el que se

¹⁴ PÉREZ MAURA, R.: *Un rey posible. Simeón de Bulgaria*, Madrid, Belacqua, 2002.

¹⁵ SÁNCHEZ RECIO, G. (coord.): *La Internacional Católica. Pax Romana en la política europea de posguerra*, Madrid, Biblioteca Nueva y Universidad de Alicante, 2005.

fundaba el Colegio Mayor Santiago Apóstol para universitarios extranjeros en la Universidad de Madrid¹⁶. El propósito era el de dar cobijo a estudiantes que hubieran interrumpido su educación a causa de la guerra y de la posterior implantación de gobiernos comunistas en sus respectivos lugares de origen. El gobierno español se ofrecía al catolicismo internacional para reconducir la situación y canalizar este gran potencial social hacia la formación universitaria y, porqué no, hacia el liderazgo político anticomunista.

El 20 de diciembre de 1946 llegaba un grupo de veinte polacos, a quienes se les fueron sumando otros hasta formar un número aproximado de 800 jóvenes procedentes de dieciséis naciones, que sobrevivían con una pequeña financiación mensual para gastos diarios pagada por el Estado español, junto a los ingresos procedentes de trabajos esporádicos que ellos realizaban¹⁷.

Los representantes oficiosos de sus respectivas naciones con presencia en España tutelaban y controlaban sus actividades, teniendo en cuenta que, desde su punto de vista, se trataba de jóvenes a los que había que formar para el momento de la esperada caída del comunismo. Los estudiantes, sin embargo, tenían otras metas más personales y menos idealistas, entre otras, las de adquirir un título universitario para incorporarse al mercado laboral. Mientras que este momento llegara, el Colegio Mayor Santiago Apóstol organizaba numerosas actividades culturales de carácter político y religioso con el propósito de complementar su aprendizaje en cuestiones específicas de política internacional y valores cristianos. Cuando finalizaban sus estudios, sin embargo, la mayoría emigraba a Estados Unidos en busca de un futuro económico más prometedor que el que podía ofrecer la España de la década de los cincuenta.

Durante el tiempo que permanecieron en España, este conjunto de jóvenes y *Pax Romana* constituyeron un colectivo muy apreciado por el régimen, un instrumento o vehículo al servicio del ministerio de

¹⁶ Artículo 1.º Decreto conjunto de los ministerios de Asuntos Exteriores y de Educación Nacional, de 6 de diciembre de 1946 por el que se funda el Colegio Mayor Santiago Apóstol. Un estudio sobre los estudiantes ucranianos en JARYMOWYCZ, W.; BILYK, A., y WOLYNSKI, M.: *Breve historia de la organización estudiantil y de la colonia ucraniana en España, 1946-1996*, Madrid, Philadelphia, 1997.

¹⁷ EIROA, M.: «*Pax Romana* y los estudiantes católicos del Este Europa. Solidaridad y perspectivas de futuro», en SÁNCHEZ RECIO, G., *La Internacional Católica...*, *op. cit.*, pp. 257-302.

Asuntos Exteriores a través del cual la administración española pudo estar presente en ciertos foros internacionales¹⁸.

La inmigración rumanos

La instalación de exiliados rumanos en ciudades españolas se enmarca en un contexto de huida intensa a partir de la instalación del comunismo entre 1945 y 1948. La nueva ola de escapados al llamado «mundo libre» occidental se encontró a otros compatriotas que habían salido con motivo de las persecuciones del régimen de Antonescu llevadas a cabo a partir de enero de 1941. El asentamiento fue muy fragmentado y las relaciones entre ellos no fueron cordiales ni lograron una cierta articulación en sus lugares de destino.

En la década que va entre 1946 y 1956 abandonaron el país miles de rumanos para dirigirse a Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia y España. Los exiliados estaban divididos en dos facciones, una liberal y otra conservadora, y se hallaban estructurados en varios comités diseminados entre Europa y Norteamérica¹⁹. Además, existía un grupo importante, tal vez la mayoría, que no estaba encuadrado en ninguno de esos comités. Las discrepancias, no obstante, fueron más poderosas que las convergencias, a pesar del respaldo que el Departamento de Estado estadounidense estaba dispuesto a prestar con la única condición del cese de las rivalidades insuperables entre las partes. La concreción de una cierta unidad se consolidó en París, con la creación del *Comité de Asistencia de Rumanos* y la *Unión Demócrata de los Rumanos Libres*, agrupación que contaba con un *Boletín rumano de Informaciones* y una emisora de radio, cuyos delegados en Madrid fueron George Antoniadu y Aron Cotrus, ex consejero de prensa de la Embajada²⁰. En España había representantes de cada una de estas facciones, aunque la mayoría eran legionarios de la Guar-

¹⁸ SÁNCHEZ RECIO, G.: «*Pax Romana* como vehículo de las relaciones exteriores del Gobierno español», en SÁNCHEZ RECIO, G.: *La Internacional Católica...*, op. cit., pp. 213-256.

¹⁹ Entre otros, el Comité Nacional Rumano de Washington, la Federación de Asociaciones de Rumanos Libres de Nueva York y los antiguos «Guardias de Hierro», seguidores de Horía Shima.

²⁰ AMAE: R.3028.68, carta del Comité de Asistencia a los Rumanos, de 8 de marzo de 1948.

dia de Hierro. Además, existía una Legación Real en Madrid, regentada por el líder legionario Dimitrescu, quien no gozaba de la simpatía de los residentes en España, aunque no tuvieron otra opción que aceptarlo si deseaban tener algún tipo de representación similar a la de otros países del Telón de Acero²¹.

En 1950 llegaban el príncipe Nicolás y su esposa, nuevos huéspedes de monarquías destronadas que se hallaban deambulando por Europa hasta encontrar un anfitrión dispuesto a darles cobijo. El príncipe traía propósitos claros de utilizar a España como base para la lucha contra el comunismo y así se lo expuso a Franco en las audiencias que mantuvo. Uno de sus objetivos era el de liquidar el poder que tenía Horía Shima, líder de la Guardia de Hierro, para conseguir el liderazgo sobre los desplazados. Sin embargo, la importante presencia de legionarios —aproximadamente el 80 por 100 sobre el total de residentes— hizo inviable este propósito del príncipe, poco arropado por sus compatriotas y el gobierno español. Nicolás se equivocaba al depositar sus esperanzas en el Caudillo, cuyo interés radicaba exclusivamente en la acogida de familias reales para demostrar su anticomunismo, pero no estaba dispuesto a emprender aventuras arriesgadas de luchas clandestinas promovidas por familias destronadas, sin poder ejecutivo en la sociedad bipolar.

Un año más tarde, en 1951, llegó a Madrid monseñor Kirk, jefe de la misión católica papal en España. Su cometido era el de organizar un «Hogar» que aglutinara a los rumanos y que, de alguna manera, los mantuviera informados y preparados para el día en que la Cortina de Acero desapareciera. El ministro español de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, le ofreció todo tipo de facilidades, con las únicas limitaciones que las económicas, aunque éste era un tema menor, ya que Kirk administraba cuantiosos fondos donados por la jerarquía católica norteamericana. De este modo, se dio acogida a unas 400 personas, a pesar de los temores mostrados por Martín Artajo acerca de las dificultades propias de su asentamiento y las posibilidades de que entre ellos hubiera infiltrados y agentes dóciles de los comunistas.

Los rumanos desarrollaron una gran actividad cultural gracias a la presencia de personas de alto nivel formativo como Aurel Rauta, fun-

²¹ AMAE: R.3028.68 y R.4435.60, nota informe muy confidencial para S. E. de 22 de marzo de 1950.

dador de la *Asociación Hispano-Rumana*²², o el ya mencionado Aron Cotrus. Este periodo destaca por una importante producción periodística e intelectual, fruto especialmente de la actividad del exilio legionario, entre la que sobresale *Libertatea* —La libertad—, editada en Madrid, cuyo periodo de máxima actividad tiene lugar en 1952-1953, o la revista *Carpatii* —Los Cárpatos— de contenidos culturales. Esta producción estaba en consonancia con la desarrollada por otros exiliados en Alemania, Italia, Francia, Gran Bretaña y algunas ciudades norteamericanas²³. Es el concepto de la «resistencia a través de la cultura», es decir, la idea de que lo único que se podía hacer era mantenerse fuerte y crítico en el «simbólico monasterio del espíritu»²⁴, como una forma de expresión de la oposición. Paradójicamente esta actitud fue tomada por la Securitate como una estrategia que podía servir a sus intereses. En muchos casos la «resistencia a través de la cultura» brindaba al régimen comunista la oportunidad de atraer a intelectuales con el regalo de ofrecerles una vida profesional normal y, desde luego, la posibilidad de viajar a Occidente. De esta manera, «Europa», es decir, una visita a París o Roma, empezó a ser el objeto de una perversa negociación entre el régimen y muchos intelectuales, convirtiéndose así en una forma de cooptación y no de resistencia²⁵.

Otra estrategia del gobierno de Ceausescu fue la de conceder pasaportes a teóricos disidentes para que se infiltraran en Occidente y desprestigiaran a los exiliados con su comportamiento²⁶. Se trataba

²² Autor de la primera gramática rumana para españoles, fechada en 1948.

²³ KIND, F.: An «Other Europe» through Literature: Recreating a European literary “Kontinent” through the Helsinki Final Act», en FARALDO, J. M.; GULINSKA-JURGIEL, P., y DOMNITZ, Ch. (eds.): *Europa im Ostblock. Vorstellungen und Diskurse (1945-1991)/Europe in the Eastern Bloc. Imaginations and Discourses*, Böhlau, Köln-Wien, 2007; RICHMOND, Y.: *Cultural Exchange and the Cold War. Raising the Iron Curtain*, Pensilvania, 2003.

²⁴ PETRESCU, C.: «Eastern Europe, Central Europe or Europe? A comparative analysis of Central European Dissent and Romanian «resistance through culture», en FARALDO, J. M., et al. (eds.): *Europa im Ostblock...*, op. cit.

²⁵ Parece que este fue el caso de George Uscatescu, humanista, profesor en las Universidades de Barcelona y Complutense de Madrid, presidente de la Sociedad Ibero-Americana, Premio Nacional de Literatura Menéndez Pelayo en 1970. PETRESCU, D.: «Conflicting Perceptions of (Western) Europe: The Case of Ceausescu’s Romania, 1971-1989», en FARALDO, J. M., et al. (eds.): *Europa im Ostblock...*, op. cit.

²⁶ ALMOND, M.: *Decline without fall: Romania under Ceausescu*, Londres, Instituto de Estudios Estratégicos y de la Defensa de Europa, 1988.

de un grupo, cuyo número en España se cifra en unos cuarenta miembros, procesado por delitos contra la propiedad, delincuentes y asesinos recién salidos de la cárcel y puestos en la frontera para comprometer a las organizaciones rumanas instaladas en el extranjero²⁷. El fallo, para el dispositivo rumano que lo organizó, fue la «estética» que ostentaban estos falsos emigrantes, puesto que venían acompañados de sus enseres, dinero y familia, complementos inauditos para aquellos exiliados que salieron sin ningún tipo de pertenencia. En este sentido, pronto fueron detectados como infiltrados de la *Securitate* rumana, dispuestos a proveer de información a los servicios secretos sobre sus ciudadanos instalados más allá de las fronteras.

En 1955, las tres instituciones que funcionaban con el consentimiento del gobierno español eran la Misión Rumana de la Santa Sede, presidida por Kirk; la Legación Real de Rumania, a cuyo frente se hallaba Dimitrescu, y la Comunidad de los Rumanos, con el padre Alejandro Mircea de presidente. Se trataba de los tres únicos organismos permitidos entre las posibilidades de asociación que brindaba el exilio rumano en el mundo, puesto que las autoridades franquistas no aprobaron la instalación de instituciones con sesgo democrático ni la presencia de dirigentes desleales a los principios fundamentales del régimen español.

Los grupos de polacos y checoslovacos

Los exiliados procedentes de Polonia y Checoslovaquia constituyen una categoría aparte de los anteriormente señalados. La instrumentalización de estos grupos por parte del Estado no fue fácil, puesto que su perfil político no era tan radical y su carácter anticomunista no era sinónimo de pertenencia a la ultraderecha, como ocurría con algunos colectivos húngaros o rumanos.

Los checoslovacos y polacos residentes en España conformaban una reducida colonia que, poco a poco, fue estableciéndose con negocios y en el mercado laboral de las profesiones liberales. Ambos grupos sobrevivían en la España de posguerra supeditados a los problemas políticos de las divisiones de sus respectivos gobiernos exiliados:

²⁷ MARCU, S.: «La actividad de los desplazados políticos rumanos en el exilio», *Lamusa digital*, 6.

checos y eslovacos, por un lado, en disputa por la reunificación de ambas naciones en 1945; y polacos, por otro, atentos a las crisis sucesivas de su gobierno establecido en Londres²⁸. Muchos procedían de la red vaticana que facilitaba el asentamiento de personas perseguidas por sus actividades en la Segunda Guerra Mundial o escapadas ante la implantación del comunismo, especialmente los procedentes de Eslovaquia, grupo más numeroso que los naturales de la República Checa²⁹.

Los polacos, de escaso número hasta 1955, respondían a un perfil social de clase media alta y nobleza, y estaban polarizados en torno a sacerdotes de distintas parroquias, quienes ejercían sobre ellos mayor influencia que los representantes oficiales, Marian Szumlakowski y Josef Potocki³⁰. En tiempos de la Segunda Guerra Mundial habían formado parte de los grupos más numerosos retenidos en el campo de concentración de Miranda de Ebro, pero posteriormente su presencia en España fue muy reducida, apenas perceptible entre los círculos de emigrados de la ultraderecha.

El gobierno español pudo aprovechar poco las posibilidades que ofrecían estos residentes, de tendencias conservadoras pero alejadas de radicalismos ideológicos. En contadas ocasiones fueron requeridos para realizar alguna mediación o alguna tarea de diplomacia paralela a la oficial en beneficio del régimen. El conde Josef Potocki fue, tal vez, la excepción, en cuanto que se le pidió que terciara ante la Administración Kennedy, cuyo presidente se mostraba poco satisfecho con los

²⁸ AMAE: R. 4438.35. Conflicto constitucional en la emigración polaca de 16 de noviembre de 1954. SWORD, K.; DAVIES, N., y CIECHANOWSKI, J.: *The formation of the polish community in Great Britain, 1939-1950*, Londres, School of Slavonic and East European Studies, University of London, 1989. STOKLOSA, K.: «Rowmund Pildsuski. The Polish immigrant in Britain», en CHANDLER, A.; STOKLOSA, K., y VINZENT, J. (eds.): *Exile and patronage. Cross-cultural negotiations beyond the Third Reich*, Berlín, Lit Verlag, 2006, pp. 179-188.

²⁹ ABRAMS, B. F.: *The struggle for the soul of a nation: Czech Culture and the rise of communism*, Oxford-Lanham, 2004. SZÁRAZ, P.: «España en los cálculos del gobierno eslovaco clerofascista y de su emigración en los primeros años de posguerra», *Lamusa digital*, 6.

³⁰ En la actualidad, los emigrantes polacos también están bastante unidos en torno a las parroquias. Al respecto, RODRÍGUEZ, V.: «Los polacos en España: de refugiados a inmigrantes», *Estudios Geográficos*, t. LVI, 220 (1995), pp. 521-546. Asimismo, AGUILERA, M.ª J., y GONZÁLEZ, M.ª P.: «Los países del Este, nuevo foco de emigración de la Europa actual. Su incidencia en España», *Estudios Geográficos*, t. LXI, 239 (2000), pp. 257-282.

Pactos firmados en 1953 y manifestaba muchas reticencias hacia la renovación de los mismos. Potocki se desplazó a Washington donde departió en la Casa Blanca con el matrimonio Kennedy, en un encuentro en el que el Conde expuso las aceptables condiciones de vida en la España de Franco y la satisfactoria política que su Jefe de Estado venía ejerciendo contra el comunismo. El gobierno se lo agradeció y desechó las sospechas que rodeaban al ministro polaco relativas a su pertenencia a los servicios secretos británicos.

En suma, un panorama multinacional muy complejo, representativo de la variopinta sociedad de posguerra que vino a establecerse en la no menos complicada España franquista. Anfitriones y huéspedes buscaban beneficios a corto plazo en un contexto político internacional cambiante, en el que era importante encontrar sustentos firmes para lograr la supervivencia en el inquietante mundo bipolar. El gobierno aprovechó su estancia para expresar la tolerancia hacia otras nacionalidades ajenas a su cultura y tradición, aunque lo cierto es que la procedencia geográfica nunca fue un problema para las autoridades españolas, sino la ideología democrática de sus portadores.

La proyección de la política nacional en la dimensión exterior del Estado franquista

La política internacional, a partir de 1945, quedó proyectada hacia el mundo árabe e iberoamericano, y con la evolución de los acontecimientos de la Guerra Fría se encontró con una coyuntura favorable para ampliar su radio de acción hacia Estados Unidos e incluso realizar tentativas de integración en Europa Occidental. Esta perspectiva de la dimensión exterior del Estado estuvo imbricada por dos líneas transversales de suma relevancia: el catolicismo y el anticomunismo, aclaratorias del éxito del régimen en su camino hacia la aceptación internacional. Ambos conceptos formaban parte, asimismo, de los principios fundacionales, si bien el anticomunismo fue desarrollado y explotado con intensidad en años posteriores como consecuencia de los beneficios políticos que este posicionamiento rentaba a corto plazo en el contexto de la Guerra Fría. Así se plasmó en los Pactos con Estados Unidos en 1953 y el alineamiento con un conjunto de países unidos a esta superpotencia a través de los distintos enlaces que diseñó a largo del planeta a través de instituciones como la OTAN, la Orga-

nización del Tratado del Sureste Asiático (SEATO), la Organización del Tratado Central (CENTO) o la Línea Radford, que entrelazaba a Japón, Filipinas, Tailandia, Irak, Turquía y continuaba por el Mediterráneo hasta culminar en España. La política nacional se hallaba intrínsecamente conectada con la internacional y, en consonancia con la primera, las autoridades franquistas diseñaban las actuaciones a realizar en la administración exterior del Estado.

El anticomunismo fue expresado a través de distintas medidas entre las que destacaremos, en primer lugar, la autorización, a partir de 1949, para la apertura y la realización de actividades de legaciones oficiosas representativas de los antiguos gobiernos de Europa Central y Oriental con ministros plenipotenciarios a su cargo. Estas legaciones tenían funciones consulares y de relaciones públicas y se ocupaban de dinamizar la actividad política anticomunista dentro y fuera de las fronteras españolas. Los responsables eran, en su mayoría, antiguos embajadores acreditados en España antes de la ruptura de las relaciones diplomáticas, aceptados por Franco para que continuaran con sus ocupaciones anteriores siempre que potenciaran el perfil anticomunista y católico. Estas oficinas constituyen un caso singular por sus características jurídicas, económicas y políticas, puesto que en teoría no podían existir, pero en la práctica actuaban como las delegaciones de ejecutivos exiliados con los que se mantenía relaciones diplomáticas oficiales. No obstante, no reunían a la totalidad de los residentes debido a las dificultades para aunar los distintos intereses derivados de su heterogeneidad ideológica y a la desconfianza que suscitaban sus «ministros», en ocasiones de pasado pro-nazi o colaboracionista³¹. La permisividad con la que actuaban era ciertamente peculiar, exenta de censura y con una amplia libertad de movimientos, muestra de la confianza del gobierno en sus responsables y de la lealtad que guardaban aquéllos hacia las autoridades que le habían ofrecido alojamiento seguro.

En 1949, se había fundado en Nueva York el *National Comitee for a Free Europe*, cuya misión era liberar a Europa de la dominación

³¹ La actividad, entre otros, del representante húngaro, Ferenc Marossy, es bastante conocida. Véase el interesante estudio de ANDERLE, Á. (ed.): *A Marossy-iratok. Magyar királyi követség Madridban 1948-1957*, (Los despachos de Marossy. Legación Real de Hungría, 1948-1957), Szeged, Hungría, 2002. Asimismo, ZOLTÁN, A. R.: «Königlich-Ungarische Gesandtschaft, Madrid, 1949-1969. Ferenc von Marossy's Aufzeichnungen», *Ungarn-Jahrbuch*, 20 (1993).

soviética. En consecuencia con esta decisión, también se constituyó en Madrid un *Comité de las Naciones Oprimidas por el Comunismo*, formado por los representantes oficiosos de Hungría, Eslovaquia, Croacia, Bulgaria, Polonia, Rumania y República Checa. Coinciden estas fechas con el bloqueo de Berlín de 1948-1949, la explosión de la primera bomba atómica, el nacimiento de los dos Estados alemanes, la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la victoria de Mao Zedong en China y el inicio de la guerra de Corea, marco internacional que deja entrever la prevención hacia el bloque comunista y el establecimiento de organismos de contención y defensivos del bloque capitalista.

La segunda medida que adoptó el régimen para demostrar su anticomunismo fue la recepción de refugiados políticos de distinto perfil socioeconómico, cuyo denominador común era el anticomunismo. Como hemos señalado, podían pertenecer a la nobleza o a la clase social media y media alta, aunque, sin lugar a dudas, la más llamativa y de mayores beneficios políticos a corto y medio plazo fue la acogida de miembros de la realeza. Desde 1949-1950 España se había convertido en el lugar de reunión de todos los reyes sin trono y Franco en la única persona del mundo que podía permitirse el lujo de invitar a comer a un rey con su séquito, a un emperador con su esposa o a un zar. El abanico de la representación anticomunista incluía un amplio colectivo de figuras entre las que se encontraba el príncipe Luis Fernando que podría ser rey de Alemania, la familia Hohenzollern, la realeza rusa, el rey Leka de Albania, miembros de la familia Habsburgo-Lorena y un largo etcétera. Algunos estaban envueltos en tareas poco transparentes, negocios escasamente lícitos que en ocasiones provocaron quebraderos de cabeza al gobierno. Muchos de ellos no acertaban a entender los motivos de la hospitalidad, suscitada, entre otros factores, por los deseos de atraerse las simpatías de la alta aristocracia europea, la voluntad de demostrar su tolerancia hacia posturas políticas conservadoras para maquillar su régimen monolítico o la utilización de esta élite social como vehículo de propaganda pro franquista. Podemos considerar que este entramado de acogida de refugiados anticomunistas y católicos constituía una parte importante de la proyección exterior del régimen franquista en cuanto a que se instrumentalizó para demostrar que la España de Franco no era enemiga de las democracias sino del comunismo. Ésta fue una estrategia bien calculada para

acometer el acercamiento a Estados Unidos, el Vaticano y los Estados europeos.

Una tercera medida demostrativa del anticomunismo fue la puesta en marcha de medios de comunicación, atendiendo a las sugerencias de los representantes oficiosos. El gobierno conocía muy bien las ventajas de la propaganda y del control de la información y, en consecuencia, dispuso la utilización del mundo mediático, principalmente el radiofónico, considerado de mayor eficacia que la prensa escrita, gracias a las posibilidades de largo alcance que ofrecen sus ondas. En este contexto, autorizó la puesta en marcha, a partir de 1949, de emisoras en lenguas extranjeras en la redacción de Radio Nacional de España, a cuyo frente se hallaban los representantes oficiosos de las legaciones, con objetivos similares a los de *Radio Free Europe* —fundada por el Congreso de los Estados Unidos y el *National Comitee for a Free Europe* en 1949— o *Radio Liberty* —denominada primero Radio Liberación y constituida a iniciativa del *American Comitee for the liberation of the peoples of Russia*—. Las emisiones, de aproximadamente quince minutos diarios, consistían en un programa con noticias de actualidad internacional, radiadas con un claro sesgo anticomunista. Gozaban de absoluta autonomía y libertad, con criterios consecuentes con la ideología de los informantes, es decir, prevalecía el anticomunismo, el catolicismo y la propaganda pro franquista sobre cualquier otro tipo de información.

La Comisión de Europa Central y Oriental del Movimiento Europeo pensaba que las emisiones de *Radio Free Europe*, la BBC, la radio francesa y RNE eran escuchadas por decenas, incluso cientos de miles de personas de los países comunistas. El régimen polaco admitió en 1957 que las emisoras extranjeras tenían cierta influencia en la opinión pública, y ciertamente *Radio Madrid*, como se conocía a los programas en polaco de RNE, era bastante oída³².

De telón de fondo se hallaba la llamada «Prensa del Movimiento» y la contribución de la prensa no estatal, especialmente los periódicos *ABC* y *Ya*, en cuyas páginas escribían algunos periodistas de procedencia centro-oriental que avalaban con sus noticias los horrores del comunismo frente a la inmejorable situación de la España franquis-

³² LANE, T., y LANE, T.: «East European exiles and their interpretation of the meaning of Europe», en FARALDO, J. M., et al. (eds.) *Europa im Ostblock...*, op. cit.

ta³³. Además, los refugiados contaban con sus propios medios de comunicación, como el *Boletín de las Naciones Oprimidas por el Comunismo*, el *Anuario del Oriente Europeo*, *Polonia. Revista Ilustrada* y distintos semanarios que circulaban entre las colonias extranjeras en España. Especialmente prolíficos fueron los rumanos y los polacos, siguiendo las mismas pautas que los exiliados residentes en Europa Occidental y Estados Unidos.

En la década de 1960, no obstante, la situación internacional era muy distinta a la de 1945. El léxico político utilizaba poco los términos antitéticos, mientras que proliferaban los sinónimos de la distensión y la coexistencia. Franco secundó este nuevo discurso, vinculado a una reducción de la presión contra el bloque comunista, y emprendió un rumbo hacia la aproximación, para sorpresa de todos. El acercamiento al Este tuvo un punto de inflexión definitivo en la parada técnica que realizó el ministro Gregorio López Bravo en el aeropuerto de Moscú en diciembre de 1969, al que acudió el viceministro soviético de Comercio Exterior, Antoni Kovalev, inicio del camino que conduciría a la definitiva recuperación de las relaciones con el Telón de Acero y la Unión Soviética. A partir de aquellos momentos se procedió a realizar avances entre las partes, como la apertura de una delegación permanente de la marina mercante soviética en España, el apoyo a la participación española en la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa, las conversaciones entre los ministros de exteriores respectivos en la sede de Naciones Unidas o los intercambios culturales y deportivos de gran eco en los medios de comunicación y en la sociedad. Estas iniciativas se enmarcan en un contexto de consecución de nuevos mercados para los productos españoles y en la intención de López Bravo de hacer valer el papel que España podía desempeñar en la praxis de la política de distensión entre los dos bloques. Para ello contaba con la herencia de las columnas vertebrales de la política exterior —mundo árabe e Iberoamérica— añadido ahora a la adhesión a la *Ostpolitik* iniciada por el canciller alemán Willy Brandt. Una vez sorteadas las reservas de los sectores oficiales del régimen, puso en marcha desde 1969 el resta-

³³ Entre otros, hemos de subrayar las colaboraciones de Otto de Habsburgo en *ABC* o los trabajos de Andor Révész en el mismo periódico y en otros. Un estudio sobre este escritor-periodista en Szabó, E.: *Andrés Révész, el escritor*, tesina de diploma inédita, Universidad de Szeged (Hungría), 2004.

blecimiento de relaciones consulares con Hungría, Bulgaria, Checoslovaquia, se obtuvo el reconocimiento diplomático de China y la República Democrática Alemana y algún tiempo después se firmaron Arreglos de Pagos y Acuerdos Comerciales con Polonia, la Unión Soviética, Yugoslavia, Rumania y el resto de los países del Telón de Acero³⁴. Con estas actuaciones, se cubrían carencias económicas —apertura de nuevos mercados para contrarrestar los efectos de la nueva CEE— y también diplomáticas —España no quedó al margen de la problemática norteafricana ni de la Conferencia de Seguridad Europea—.

El establecimiento oficial de relaciones consulares entre España y los países del Telón de Acero no agradó a los refugiados que llevaban años en España esperando una acción contundente contra los gobiernos que les habían expulsado de sus respectivas naciones. Tampoco agradó a buena parte de los falangistas y militares, el bunker español, de actitud muy beligerante contra el comunismo. En 1969 se cerraron las puertas de las legaciones oficiosas y cesaron las retransmisiones radiofónicas de RNE, decisiones adoptadas en consonancia con la nueva política de aproximación al Este europeo que dejaron muy sorprendidos a los residentes centro-orientales. Una vez más, el franquismo, guiado por el pragmatismo, supo sortear las diferencias y se dirigió hacia donde su urgencia política y económica le conducía: la distensión y la coexistencia pacífica, auspiciada previamente por los presidentes estadounidense y soviético. La proyección hacia los países comunistas manifestaba un sentido altamente oportunista: cuando el mal tiempo arreciaba, el gobierno estaba dispuesto a ceder el tono radical de su anticomunismo para lograr alianzas con su antiguo enemigo; no en vano, las pretensiones de continuar en el poder conducían a este tipo de paradojas nunca vislumbradas pocos años atrás.

La Conferencia de Helsinki sirvió como colofón a esta política, de la que fue partícipe el presidente Carlos Arias Navarro, protagonista de una de las sesiones en la que por primera vez se dirigía a una asamblea europea un jefe de gobierno español. En su discurso sintetizaba las líneas de la política exterior que con el «espíritu doce de febrero»

³⁴ HARSÁNYI, I.: «Episodios poco conocidos del proceso de restablecimiento de las relaciones interestatales de España y Hungría», en FISCHER, F., *et al.*: *Iberoamericana Quinqueeclesiensis*, 4, II, Pécs, Universidad de Pécs-Centro Iberoamericano, 2006. LOBEJÓN HERRERO, L.: *España en el comercio Este-Oeste, 1961-1991*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999.

quería iniciar, en la que se incluía a los Estados socialistas³⁵. Los contactos breves que tuvieron lugar durante esos días con personajes como Valéry Giscard D'Estaing, Gerald Ford, Aldo Moro o Gustav Husak prometían una nueva fase para la integración española plena. Sin embargo, los acontecimientos de la primavera y el otoño de 1975, entre los que destacan el enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica, las movilizaciones de la oposición, el conflicto con el Sahara, el recrudecimiento del terrorismo y de la represión, provocaron la caída de la credibilidad del «espíritu del doce de febrero» y del régimen al completo, embargado, además, con la crisis de salud de su mentor que acabó con su vida en el mes de noviembre.

³⁵ TUSELL, J., y QUEIPO DE LLANO, G.: *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro, entre el franquismo y la transición (1973-1976)*, Barcelona, Crítica, 2003; SOTO CARMONA, A.: *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

*Las relaciones
entre la Polonia comunista
y la República española en el exilio.
Razones políticas de la misión
de Manuel Sánchez Arcas
en Varsovia (1946-1950)*

Jan Stanisław Ciechanowski

OBTA, Universidad de Varsovia

Resumen: El artículo presenta las razones que llevaron al reconocimiento del gabinete español en el exilio por el gobierno comunista polaco. El motivo crucial fue el intento de ayudar a la causa del Partido Comunista de España, aunque el plan moscovita de establecer a esta agrupación en el poder preveía una alianza previa con las fuerzas españolas que deseaban el restablecimiento del régimen democrático. Varsovia jugó un papel especial en la persecución de la dictadura del general Franco por orden de Moscú. Para estrechar los lazos entre los comunistas polacos y españoles fue nombrado, en calidad de ministro en la capital polaca, Manuel Sánchez Arcas, miembro del PCE. Durante su misión informó al gobierno de París sobre la situación de Polonia, presentando una versión casi pura de la propaganda estalinista. Sus relaciones con el gabinete exiliado empeoraron después de la salida del PCE del gobierno en el verano de 1947. El motivo directo de la dimisión del ministro en 1950 fue el conflicto Tito-Stalin. Las relaciones entre la Polonia comunista y la España de izquierdas en el exilio nunca fueron oficialmente rotas, pero para Varsovia no existía ningún interés en apoyar a un gabinete español sin comunistas.

Palabras clave: Polonia, España, Unión Soviética, relaciones diplomáticas, comunismo.

Abstract: This article presents causes which led the Polish communist government to recognize the Spanish cabinet in exile. The crucial reason was an attempt to support the cause of the Communist Party of Spain, in spite of that the Moscow's plan of establishing this party in authority in Spain foresaw a previous alliance with the Spanish forces which wanted a reestablishment of the democratic regime. By order of the Soviet Union, Warsaw played a special role in the persecution of the general Franco's

dictatorship. Manuel Sánchez Arcas, member of the PCE, was nominated minister in the Polish capital to tighten relations between Polish and Spanish communists. During his mission he was informing the government in Paris about the situation in Poland, presenting an almost pure vision of the Stalinist propaganda. His relations with the cabinet in exile evidently got worse after the withdrawal of the PCE from the government in summer 1947. The direct reason of the resignation of the minister in 1950 was a conflict between Tito and Stalin. The relations between communist Poland and leftist Spain in exile never had been broken, but Warsaw had no interest in supporting a Spanish cabinet without communists.

Keywords: Poland, Spain, Soviet Union, diplomatic relations, communism.

En 1939 la izquierda española perdió definitivamente la Guerra Civil. Se estableció una dictadura de derechas, aunque el país no perdió su independencia. El general Franco, con una política oficialmente neutral, evitó las lagunas de la Segunda Guerra Mundial y consiguió que su poder no fuese aniquilado por los aliados democráticos y antidemocráticos después del fin del conflicto. Mientras tanto, en Polonia llegaron al poder los comunistas. Este hecho fue posible solamente gracias a los tanques soviéticos y el NKVD, que, camino de Berlín, destruyó las estructuras del Estado clandestino polaco democrático, y por lo tanto anticomunista, que disfrutaba del apoyo de la inmensa mayoría de la nación. Polonia fue prácticamente cedida a Stalin por las potencias democráticas. Perdió soberanía a favor de un país totalitario, de un nivel cultural y económico más bajo. En un país destruido, con la sociedad diezmada y atomizada, se establecía la ocupación soviética. Polonia, aparte del periodo de la ocupación nazi, empezaba la etapa más negra en su historia.

Después de la Segunda Guerra Mundial se creó un gobierno español en el exilio, encabezado por José Giral, de Izquierda Republicana, y formado por socialistas, republicanos de los pequeños partidos burgueses, regionalistas, anarquistas, no afiliados y, desde el 31 de marzo de 1946, comunistas. Este «gobierno de la esperanza» para la izquierda española fue reconocido en 1945 por cuatro países latinoamericanos, México incluido, pero también al año siguiente por algunas nuevas dictaduras comunistas europeas¹. En su programa, el

¹ Polonia y Yugoslavia en abril de 1946; las siguieron hasta noviembre Rumania, Checoslovaquia, Hungría, Albania y Bulgaria. Véanse, EIROA, M.: *Las relaciones de*

gobierno subrayaba la necesidad de convocar unas elecciones libres que devolviesen la «soberanía a los españoles». Lo más importante era incitar al aislamiento de Franco, aprovechando tanto el apoyo del bloque soviético que se estaba creando, como el de los países democráticos, donde las izquierdas —no solamente marxistas— odiaban al general y su régimen.

En febrero y marzo de 1946 las autoridades en el exilio trasladaron su sede de México a París. El 12 de diciembre del mismo año, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una resolución que condenó el régimen franquista, excluyendo a España de todas las organizaciones y conferencias internacionales vinculadas con el sistema de la ONU y proponiendo la retirada de embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid. Fue el apogeo del triunfo de la causa de la España de izquierdas. Muy pronto, sin embargo, empezaron los conflictos internos, algo propio en la inmensa mayoría de los exilios políticos. A principios de 1947, Giral dimitió y fue sustituido por Rodolfo Llopis, del PSOE, y seis meses después por Álvaro de Albornoz, de Izquierda Republicana. Las instituciones en el exilio funcionaron hasta 1977, aunque los siguientes gobiernos tuvieron cada vez menos fuerza en la arena internacional, especialmente al faltar en el gabinete desde agosto de 1947 los representantes del Partido Comunista de España (PCE)². Por otra parte, el estallido de la Guerra Fría y la pugna entre el mundo libre y el bloque totalitario comunista significaban para el régimen de Franco una posibilidad de evitar amenazas más peligrosas.

Un componente importante de los lazos exteriores del gobierno español de París fueron las relaciones diplomáticas con el régimen comunista polaco, un tema ya tratado en la historiografía³, aunque merece ser ampliado. Disponemos de la documentación esencial sobre la cuestión procedente del Archivo de la Segunda República Española en el Exilio, almacenado en Madrid por la Fundación Uni-

Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955), Barcelona, Ariel, 2001, p. 85; ALTED VIGIL, A.: *El Archivo de la República Española en el Exilio, 1945-1977 (Inventario del Fondo París)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993, p. 179.

² CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, S.: *Historia política de la Segunda República en el Exilio*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997.

³ EIROA, M.: *Las relaciones de Franco...*, *op. cit.*, pp. 93-95; de la misma autora, «Republicanos en el Centro-Este de Europa: los intentos de normalización institucional», *Cuadernos Republicanos*, 54 (2004), pp. 301-305.

versitaria Española, y de los archivos polacos: el del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE) y el de las Actas Contemporáneas que guarda el antiguo archivo del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP)⁴.

Un elemento clave en la política de los países comunistas fue la convicción de que el poder sólo puede ser ejercido por un partido, y éste tiene que ser por naturaleza el comunista, siendo toda la desviación de este esquema nada más que una táctica empleada temporalmente. ¿Por qué la Polonia comunista⁵ fue el primer país europeo en reconocer a la España republicana en el exilio, a un gobierno en el que no había más comunistas que en el polaco de entonces, todavía de «unidad nacional» en la etapa previa de establecer el estalinismo puro a partir de 1947-1948?

La nueva dictadura polaca, cuya política exterior estuvo completamente subordinada a la soviética, fue elegida como la principal perseguidora de la dictadura franquista, sobre todo en la ONU, aprovechando la buena coyuntura internacional para agredir a la dictadura española de derechas. Se había optado por la tapadera polaca para ocultar que era una maniobra de Moscú. El delegado de la Polonia comunista ante Naciones Unidas, Oskar Lange⁶, supuestamente un socialista, entre diciembre de 1945 y enero de 1947 embajador en

⁴ En el Archivo de la FUE hemos podido consultar solamente la documentación referente a la Legación en Varsovia hasta finales de marzo de 1949. No hemos encontrado los cables entre la misión y la central. Además, hasta la fecha, tampoco hemos podido examinar las actas de los servicios secretos de la Polonia comunista sobre el tema, almacenadas en el Archivo del Instituto de Memoria Nacional en Varsovia, que pueden aportar datos importantes.

⁵ Existe una cierta tendencia en los países que nunca han conocido un régimen comunista impuesto a considerar a los gobiernos de las naciones afectadas como «gobierno de Polonia», «gobierno de Hungría», etc., y no como se usa, por ejemplo, en Polonia, «la Polonia comunista» o «PRL» (República Polaca Popular; nombre introducido en la constitución estalinista de 1952), para subrayar el hecho de que no era un país independiente y, por lo menos en el caso polaco, carecía de apoyo social. Nosotros optamos por esta segunda denominación, dado que si, por ejemplo, en 1940 el régimen nazi hubiese invadido con éxito Inglaterra y hubiera establecido un gobierno compuesto por algunos británicos pero subordinado a Berlín, le hubiéramos llamado «gobierno de la Inglaterra hitleriana» y no «gobierno de Inglaterra».

⁶ Profesor de economía, procedente de una familia polaco-alemana. CIECHANOWSKI, J. S. (ed.): *Polsko-Brytyjska współpraca wywiadowcza podczas II wojny światowej/Intelligence Co-operation Between Poland and Great Britain During World War II*, t. II, Varsovia, Naczelna Dyrekcja Archiwów Państwowych, 2005, pp. 180-181 y 290.

Washington y desde marzo de 1946 también delegado en el Consejo de Seguridad de la ONU, era el conductor de la maniobra antifranquista. Gracias a la desclasificación por parte de las autoridades estadounidenses de las Actas de «Venona», una operación exitosa emprendida en 1943 que consistía en interceptar y descifrar los cables entre Moscú y sus agentes en Estados Unidos, sabemos que Lange era agente de la NKVD-KGB (con el seudónimo «Friend»)⁷, lo que tuvo que ver mucho con su empeño especial en los asuntos de España, con los que Polonia nunca había tenido mucho contacto. El aparato comunista polaco, tanto de exteriores como del partido, no contaba con informes suficientes sobre España para seguir esta acción, a diferencia de los soviéticos que disponían en Moscú de la cúpula de los estalinistas del PCE. Una de las pruebas de que el embajador obtenía instrucciones directas de sus verdaderos jefes es la poca documentación sobre el caso español en el Archivo del MAE polaco, aunque la acción montada en la ONU por este agente soviético disfrutaba del pleno apoyo de Varsovia.

La Unión Soviética no reconoció al gobierno de París, tema poco tratado en la producción científica. Fue un signo de la política bien pensada y ágil de intentar asegurar el triunfo de los comunistas españoles utilizando otra vez a los partidos de izquierda no comunistas como aliados temporales. Como la división entre el mundo libre y el bloque soviético se hacía inminente ya desde el fin de la guerra, era mejor presentar la idea de que las fuerzas democráticas volverían a España. Reconocer un gabinete en el exilio sin carácter unívocamente comunista constituiría para Moscú un riesgo por varias razones. El desafío fue elegir la táctica del PCE para establecer —gracias a elecciones «libres» y «democráticas» y otras acciones— su dictadura, objetivo inminente de cada partido comunista de la época.

En octubre de 1945, el ministro de Estado del gobierno de París, el socialista Fernando de los Ríos, mandó una carta desde México al ministro de Asuntos Exteriores de la Polonia comunista, pidiéndole el intercambio de representantes diplomáticos para negociar el reconocimiento del gobierno español en el exilio. Subrayaba los ideales

⁷ HAYNES, J. E., y KLEHR, H.: *Venona. Decoding Soviet Espionage in America*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1999, pp. 234-236; ROMERSTEIN, H., y BREINDEL, E.: *The Venona Secrets. Exposing Soviet Espionage and America's Traitors*, Washington, Regnery Pub., 2000, pp. 416-417.

comunes de «libertad» y «democracia»⁸, asegurando que el gabinete que representaba era el único español legal a causa de los resultados de las últimas elecciones de 1936. De las inscripciones en la correspondencia se puede notar que los diplomáticos de Varsovia pensaban —después de recibir el documento— abstenerse de cualquier acción hasta la «aclaración de la situación»⁹.

Sin embargo, las autoridades polacas comunistas poseían bastantes datos sobre el plan para obtener, por parte del PCE, lo que no se pudo conseguir durante la Guerra Civil. Por ejemplo, en enero de 1946, Eugenia /Lozińska, del Partido Obrero Polaco (POP) en Francia, participó en la reunión organizada por el Comité Central del Partido Comunista Francés con la asistencia de varios partidos hermanos europeos sobre la situación en España, presentaba en su informe la posición expresada por Dolores Ibárruri de que el PCE apoyaba la idea de crear un frente nacional y un gobierno de unidad nacional de todos los opositores al régimen de Franco, de los comunistas a los monárquicos. «La Pasionaria» opinaba que el gobierno de Giral no representaba ninguna fuerza importante, sino únicamente a los minoritarios partidos republicanos. Faltaban en el gobierno, sobre todo, comunistas y socialistas del grupo de Juan Negrín. Ibárruri declaraba que fue aceptada la propuesta del CC del PCE al gobierno de Giral de empezar las conversaciones para ampliar la base del gabinete. Al mismo tiempo, apelaba a otros partidos comunistas para aumentar la campaña contra Franco, organizar acciones de apoyo a los esfuerzos del PCE para crear un gobierno de unidad nacional, la ayuda financiera para los comunistas españoles y la asistencia variada a los guerrilleros¹⁰. Al gobierno de Varsovia le rogaba que confirmase nuevamente que no iba a establecer relaciones con el de Franco y sí con un gabinete de unidad nacional¹¹.

⁸ Para los comunistas, las palabras «libertad» y «democracia» estaban tradicionalmente reservadas para nombrar el estado de los asuntos en un país comunista totalmente, real o deseado.

⁹ Archiwum Ministerstwa Spraw Zagranicznych (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Varsovia, AMSZ): fondo 6, leg. 1019, exp. 73, De los Ríos a W. Rzymowski, ministro de AAEE, México, 13 de octubre de 1945.

¹⁰ Por razones tácticas se sugería que cada partido presentase esta operación como realizada en interés nacional de su país (por defensa de la paz y democracia, para desenmascarar la cooperación concreta de los agentes de la reacción de la nación concreta con los de Franco).

¹¹ AMSZ: 6-1021-73. E. Łozińska, por el Comité Organizativo del POP, al camarada «Wiesław» [W. Gomułka], París, 31 de enero de 1946.

En febrero de 1946, el gobierno de la Polonia comunista apeló por el apoyo a la causa de la España de izquierdas en la ONU. El 21 de marzo, De los Ríos dirigió a Varsovia otra nota, en la que se pedía el establecimiento de las relaciones, subrayando esta vez la lucha por la «libertad» en España por parte de los polacos de las Brigadas Internacionales. Este documento no tuvo ningún efecto. El encargado de Negocios polaco comunista en París, Aleksander Bekier, lo mandó adjunto a la centralita el 5 de abril, un día después de que el gobierno de Varsovia tomara la decisión de reconocer al gabinete de París, resultado directo de la entrada del comunista Santiago Carrillo al gobierno de Giral en calidad de ministro de la «República» el 31 de marzo¹².

Las resoluciones sobre el reconocimiento de los españoles por la Polonia comunista se tomaban en la línea Varsovia-Moscú y no Varsovia-París, porque una consulta previa por parte del gobierno polaco marxista a la Unión Soviética se hacía imprescindible. Con Moscú debió contactar también la misma Ibárruri, Secretaria General del PCE, presente en la capital francesa, que unos días después de la decisión del gabinete de Varsovia se encontró con Bekier. El diplomático informaba a su central de este diálogo sincero: «La Passionaria [Pasionaria] agradeció cordialmente nuestra ayuda. A Giral le juzgaba como agente inglés. Consideraba que en la situación actual, sobre todo había que combatir a Franco: evitar una crisis gubernamental que podría ayudar a Inglaterra a fortalecer a los monárquicos y que las fuerzas consecuentemente democráticas [léase: comunistas] son bastante grandes para —después de derrocar a los fascistas— dar al gobierno español la faz apropiada»¹³. De estas declaraciones no cabía duda de que las relaciones por ambas partes se establecieron con el fin de trabajar conjuntamente para posibilitar el establecimiento de la dictadura comunista en España. Por lo tanto, el 12 de abril, el emba-

¹² Además, en la misma carta, el diplomático indicaba su aprobación del cumplimiento de los deseos de los españoles exiliados, subrayando que, poco después de la fecha de la firma de la nota, De los Ríos dimitió y que ya estaba ampliada la base política del gobierno por la cooptación, entre otros, de un miembro del PCE. AMSZ: 6-1019-73, De los Ríos a Rzymowski, París (todos los documentos citados más abajo procedentes de los políticos y funcionarios españoles están fechados en la capital francesa, 21 marzo 1946). De los Ríos dimitió el 31 de marzo, asumiendo Giral la responsabilidad de la cartera de Estado.

¹³ AMSZ: 6-1019-73, S. Skrzyszewski a Z. Modzelewski, viceministro de AAEE, París, 11 de abril de 1946.

jador polaco comunista en París Stanisław Skrzyszewski entregó al gobierno español en el exilio la nota sobre el reconocimiento fechada el día 10, donde se comunicaba que el 4 de abril el gobierno de unidad nacional polaco decidió reconocer al gobierno español y establecer con él relaciones diplomáticas, señalando a ambas naciones como «amantes de la democracia». En la respuesta, Giral daba las gracias al diplomático y afirmaba que los dos países «*seront plus proches que jamais et collaboreront étroitement à la formation d'un monde nouveau*»¹⁴.

En este contexto, ya con los fines bien fijados del comunismo internacional respecto a España, no extraña que el establecimiento de las relaciones fuese seguido por el intercambio de representantes oficiales¹⁵. Además, con Polonia se hizo en primer lugar. En esta situación, el candidato para el puesto de ministro español en Varsovia podía ser solamente un comunista mandado desde la Unión Soviética. Se consideró que la persona adecuada sería Manuel Sánchez Arcas, nacido en 1897 en la capital española, ingeniero arquitecto de bastante renombre con estudios en Madrid y en Alemania, uno de los principales representantes del movimiento racionalista en arquitectura de los años treinta, también uno de los creadores de la Ciudad Universitaria de Madrid, y desde 1936 militante del PCE¹⁶. Su candidatura

¹⁴ *Ibid.*, Skrzyszewski a Giral, París, 10 de abril de 1946; Giral a Skrzyszewski, 12 de abril de 1946.

¹⁵ Parece, sin embargo, que el embajador polaco fue representante ante el gobierno de la República en París de una manera informal.

¹⁶ Archiwum Akt Nowych (Archivo de Actas Contemporáneas), Varsovia, Komitet Centralny Polskiej Zjednoczonej Partii Robotniczej (CC del POUP), (en adelante AAN, KC PZPR), 237/XXII-1184, W. Góralski de la Sección Extranjera [SE] del CC del POUP a F. Mazur, Varsovia, 14 de julio de 1955. Algunas elaboraciones mantienen que Sánchez Arcas fue miembro de Izquierda Republicana; cfr. EIROA, M.: «Republicanos...», *op. cit.*, p. 303. Igual pertenecía a aquel partido antes de 1936, cambiando el carné ya durante la guerra como tantos izquierdistas españoles. Una nota del ME en el exilio sobre el comunista afirma que fue miembro del PCE desde la creación del Frente Popular, lo que hay que recibir con cierta reserva dado que las informaciones sobre el pasado de Sánchez Arcas son bastante imprecisas. La nota del ME de París afirma que durante la Guerra Civil el arquitecto desempeñaba el cargo de subsecretario de Estado en el Ministerio de Propaganda y después de la derrota de los republicanos se exilió en la Unión Soviética, mientras que en la nota posterior del Protocolo Diplomático de la Polonia comunista, hecha probablemente según el relato del mismo Sánchez Arcas, como la anterior muy imprecisa, se aseguraba que en 1936 estuvo en el Ejército Popular español (que todavía no existía), que desde 1937 desempeñaba el cargo de director general de Propaganda en el ME y en 1938 el de subsecretario de

apareció cuando estuvo en Moscú y fue mandado desde allí a París para obtener instrucciones y prepararse para su misión. No cabe duda de que fue como una especie de representante del PCE, porque el Ministerio de Estado del gobierno de París ni sabía muy bien quién era, informando a los polacos —al pedir el *agrement* para él— que tenía entre cuarenta y cinco y cincuenta años. El 12 de julio de 1946 Sánchez Arcas fue nombrado ministro y cinco días más tarde llegó a Varsovia¹⁷.

La actividad en Polonia del ministro Manuel Sánchez Arcas

En este artículo, por problemas de espacio, vamos a presentar exclusivamente los más importantes detalles de su actividad en Polonia desde el punto de vista de nuestro tema, las razones políticas de su estancia oficial en la capital, incluidas las raíces del cese de la Legación.

La misión de Sánchez Arcas se puede dividir en dos etapas distintas. La primera, desde su llegada hasta la crisis gubernamental y la salida de los comunistas del gobierno de París en el verano de 1947, y la segunda, hasta la dimisión del ministro en enero de 1950.

Las relaciones diplomáticas entre la Polonia comunista y el gobierno de París se desarrollaban en el territorio polaco, limitándose —con rara excepción— a fortalecer los lazos entre los comunistas de ambas nacionalidades. Todo empezó con una visita oficial solemne. En julio de 1946, con el nuevo ministro arribó a Polonia una delegación española compuesta por los generales Juan Modesto y Enrique Líster y el ministro de la «República» del gobierno de París Rafael Sánchez Guerra —invitado por la Asociación de Amistad Polaco-Española (AAPE)—, quien asistió a las ceremonias conmemorativas «en honor de la República española» del 18 de julio, el décimo aniversario del estallido de la Guerra Civil en España, y del 22 de julio, aniversario de la «liberación» de Polonia¹⁸. Cuando el ministro español presentó, el día 20, sus credenciales como enviado extraordinario y ministro ple-

Estado en el ME, marchándose al exilio ya en 1938 (AMSZ, 16-326-20, notas sobre Sánchez Arcas).

¹⁷ AMSZ, 16-326-20, nota sobre Sánchez Arcas.

¹⁸ De la creación oficial en Lublín del «Comité Polaco de Liberación Nacional», en realidad establecido en Moscú un día antes.

nipotenciario ante Boleław Bierut, presidente del Consejo Nacional del Pueblo polaco y antiguo agente de NKVD, ambos departieron sobre la liberación del hitlerismo en Polonia y la continuidad de la supeditación al mismo en España. El dirigente comunista resaltó el gran entusiasmo que el problema español despertaba en el pueblo polaco e insistió en que el «gobierno Polaco hará todo lo posible para que el fascismo sea vencido para siempre en nuestra patria»¹⁹.

El ministro español informó con orgullo a París de que la bandera republicana ondeaba en los lugares públicos polacos durante algunos actos²⁰. Mantenía muy buenas relaciones con el régimen de Varsovia, sobre todo en el plano ideológico. Los contactos oficiales no fueron, sin embargo, habituales, aunque el español tenía acceso a dirigentes comunistas como Bierut o el viceministro y después ministro de Exteriores Zygmunt Modzelewski²¹. Sánchez Arcas cuidaba mucho sus lazos con la dictadura, contestando «con mucho afecto» a todas las comunicaciones y publicaciones enviadas por los ministerios polacos. Recomendaba el envío a Polonia de telegramas firmados por los dignatarios del gobierno de París en fechas solemnes²², y aunque el funcionamiento de la Legación estaba limitado por problemas financieros y difíciles condiciones de vida²³, organizaba celebraciones por los

¹⁹ Archivo de la Fundación Universitaria Española, Madrid, Archivo de la República Española en el Exilio, 1945-1977 (en adelante AFUE, AREE), Fondo de París, Ministerio de Estado (en adelante FP, ME), Sánchez Arcas a Giral, 23 de julio de 1946 (todos los informes del ministro español en Varsovia y las notas de la Legación encabezada por él citados en adelante fueron mandados desde la capital polaca); AMSZ, 16-325-20, programa de la visita de los españoles; *ibid.*, 16-326-20, textos de discursos de Bierut y de Sánchez Arcas y la copia de las cartas credenciales; «Życie Warszawskie», 21 de julio de 1946. El 18 de julio de 1946, en el homenaje a la España izquierdista celebrada en Varsovia, Lange declaró que el gobierno de Polonia haría todo lo posible para que «el fascismo en España» fuese suprimido («Kurier Codzienny», 19 de julio de 1946).

²⁰ AFUE, AREE, FP, ME, Informe de la Legación de la República Española a Giral, 27 de septiembre de 1946 (en adelante, Informe).

²¹ *Ibid.*, Sánchez Arias a Giral, 5 de diciembre de 1946 y 3 de enero de 1947; Sánchez Arcas a Llopis, 16 de abril de 1947; cfr. EIROA, M.: *Las relaciones de Franco...*, *op. cit.*, pp. 70-71. Desde febrero de 1947 Bierut fue presidente de la República Polaca.

²² AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Giral, 5 de diciembre de 1946 y 3 de enero de 1947.

²³ Varsovia fue destruida por los alemanes hasta los cimientos. La misión disponía de un piso en el Hotel Polonia, prácticamente el único que quedó habitable en la capital. Tampoco fueron fáciles de resolver los problemas con el cambio artificial del zloty, moneda polaca, o las dificultades para conseguir víveres o artículos básicos para el

aniversarios importantes desde el punto de vista de la causa izquierdista española²⁴. La unidad del punto de vista de la misión española y las autoridades de Varsovia fue subrayada en la documentación oficial, como en la carta que dirigió a Sánchez Arcas en abril de 1947 el ministro de Defensa Nacional mariscal Michał Rola-Żymierski, asegurando: «el derrocamiento de la monarquía (...) y, después, las luchas del pueblo español en defensa de la joven República, han jugado un gran papel en la lucha de los pueblos democráticos y amantes de la paz contra la agresión fascista. Especialmente, las luchas del Ejército Republicano Español en los años 1936-1939 establecieron los cimientos de la futura victoria de la democracia mundial sobre el fascismo», deseando al «pueblo» español la «victoria completa sobre el fascismo indígena y el rápido retorno al país del Gobierno Republicano legal»²⁵.

Un lugar importante en las relaciones amistosas con los comunistas polacos fue la muerte, en marzo de 1947, del general Karol Świerczewski, símbolo de la unión del comunismo polaco y español y presidente de la AAPE, asesinado por las «bandas fascistas ucranianas de la UPA»²⁶. Al funeral llegó la delegación española encabezada por los generales comunistas Antonio Cordón y Modesto. Los oradores polacos subrayaron las hazañas de este difunto soviético de origen polaco en sus combates en el Ejército Rojo contra la «contrarrevolución» rusa, manifestando que Świerczewski había luchado en España «por la Polonia Popular». Se recordaron las palabras de «Walter» dirigidas en octubre de 1937 a la Brigada «Jarosław Dąbrowski»²⁷: «Vuestra Brigada es la primera unidad del Ejército Popular Polaco». Sánchez

funcionamiento de la Legación (correspondencia en *ibid.*; AMSZ, 16-326-20, nota de la Legación al MAE polaco, 12 de diciembre de 1949).

²⁴ Por ejemplo, en abril de 1947 Sánchez Arcas ofreció, con motivo del aniversario de la proclamación de la República en 1931, en el Hotel Polonia una comida con la participación de varias personalidades comunistas polacas y del Cuerpo Diplomático («Głos Ludu», 15 de abril de 1947; AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Llopis, 16 de abril de 1947).

²⁵ AFUE, AREE, FP, ME, Żymierski a Sánchez Arcas, Varsovia, 14 de abril de 1947. En la fraseología de los comunistas —polacos en este caso— eso significaba que todo lo que era comunista era por naturaleza «legal».

²⁶ Hoy en día la muerte de «Walter» no parece tan clara. Existen algunos indicios de que fue asesinado por los mismos comunistas, fruto de las luchas internas dentro del partido.

²⁷ Los españoles usan, muy a menudo, la forma «Dombrowski» para poder pronunciarlo bien de esta manera.

Arcas citaba además las declaraciones de Ibárruri en su carta a la Asociación de «Dombrowsiakos» Combatientes por la Libertad de España en los años 1936-1939 (ADCLE), en la cual la secretaria general del PCE lamentaba la muerte de «Walter», un héroe español, «porque era el combatiente de la libertad polaca y la Polonia libre y democrática», siendo también «punto de apoyo para nuestra libertad». La comunista española llamaba a unir «más estrechamente las filas de la democracia», vengándole a «Walter», «consolidando y afianzando la libertad de Polonia». En tono parecido habló Sánchez Arcas en la Radio Polaca, subrayando el lema «Por vuestra libertad y la nuestra»²⁸. Mencionando el distinguido servicio del difunto «junto con el glorioso Ejército Rojo, Ejército liberador de los pueblos», declaraba: «En aquellas tierras en que tú luchaste a nuestro lado brillará pronto la libertad. Este será el mejor homenaje que ha de rendirte nuestro pueblo y los hombres honrados del mundo, a los héroes que, como tú, contribuyeron a su liberación»²⁹.

Para el representante de la izquierda marxista española fueron muy importantes también las relaciones con las organizaciones subordinadas estrictamente a las autoridades comunistas. Sánchez Arcas acudía a todos los actos oficiales a los que se le invitaba, aun a los de menor importancia, como las comedias interpretadas en polaco, que opinaba «se debía tragar» porque no se debía desperdiciar la menor ocasión de hacerse presente. La acogida del representante español fue, en general, muy buena, fruto de la simpatía de los comunistas polacos hacia sus camaradas de España. Sin embargo, el ministro se basaba, sobre todo, en el establecimiento de relaciones personales y oficiales con los antiguos voluntarios de la Brigada Dąbrowski y otras unidades en las cuales luchaban los polacos, miembros de la ADCLE, que sentían «un cariño sin límites hacia el pueblo español»³⁰. Fueron los comunistas

²⁸ Del cual los comunistas se apoderaron al igual que de otros símbolos nacionales polacos.

²⁹ AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Llopis, 4 de abril de 1947, con los anejos. Sin embargo, llama la atención otro tono del telegrama del pésame que mandó el presidente Diego Martínez Barrio a Bierut: «Con ocasión del asesinato cometido en la persona del general Walter, gran amigo del pueblo español, expreso mi más sincero pésame». Por otra parte, en un telegrama a la ADCLE, el general Líster declaraba: «Nosotros, los demócratas españoles» luchábamos como Świerczewski por la «restitución de la República democrática» (*ibid.*).

³⁰ *Ibid.*, Sánchez Arcas a Giral, 5 de diciembre de 1946. La izquierda radical marxista polaca contaba con un apoyo insignificante antes y durante la guerra. Esto fue

los que apoyaron con entusiasmo —siguiendo órdenes de Moscú— la causa de la izquierda en España, cuando en este país lejano y exótico estalló la Guerra Civil. Los miembros del Partido Comunista Polaco optaron, por supuesto, solamente por la causa de sus análogos españoles. Tras el establecimiento del poder comunista en Polonia, muchos de estos ex brigadistas pertenecerían al grupo de los constructores más feroces del estalinismo.

Unas relaciones especiales unían al ministro con los sindicatos comunistas, el mejor canal para demostrar el apoyo «entusiasta» del «pueblo» polaco a la causa de la izquierda española, en realidad una acción organizada desde arriba en una sociedad mayoritariamente anticomunista. Ya a finales de julio de 1946, Sánchez Arcas participó en un mitin sindical, donde declaró que durante la Guerra Civil «el pueblo español» luchaba «por la paz, por la independencia de España, por aniquilar al fascismo, para evitar que el ensayo general de la destrucción de Guernica por la aviación hitleriana se repitiera más tarde en Varsovia y en otras ciudades. Y así lo comprendieron también las personas honradas de otros países y representantes de esos pueblos que no querían ser esclavizados y llegaban a España para compartir sus penalidades. Entre ellos los patriotas polacos de Dombrowski, que el pueblo español jamás olvidará»³¹, añadiendo con ardor: «Y entonces, como ahora y como siempre, cuando se trata de defender una causa justa, una voz potente y viril, la de la Unión Soviética, se elevó en defensa de la República Española sobre las cobardías y bajezas de los gobernantes que se negaban a cumplir sus compromisos con el Gobierno legítimo de la República»³².

En agosto, el gobierno de París le indicó a Sánchez Arcas la necesidad de organizar una gran campaña de propaganda a favor de la ruptura de relaciones con el régimen franquista y del reconocimiento del gabinete de izquierdas. El ministro realizó gestiones a este respec-

fruto, sobre todo, de la experiencia directa de los polacos en contacto con el Ejército Rojo en 1920. Alrededor de cinco mil ciudadanos polacos y personas de origen polaco, sobre todo de Francia, formaron parte de las Brigadas Internacionales.

³¹ No sabemos si Sánchez Arcas durante su estancia en Polonia se dio cuenta del apoyo real que tenían estos «patriotas» antes de la guerra mundial en la sociedad polaca, miembros del Partido Comunista anti-independista, con la mayor parte de sus dirigentes pertenecientes a otra nacionalidad, sobre todo judíos, igual que la inmensa mayoría de los líderes polacos de las Brigadas Internacionales.

³² AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Giral, 9 de agosto de 1946; «Życie Warszawy», 1 de agosto de 1946.

to y elaboró un proyecto de postales de ayuda para España, cuyos gráficos simbolizaban «distintos matices de la joven y vigorosa Democracia polaca». Sin embargo, la acción no tuvo mucho éxito, como lo prueba la escasa tirada que tuvo. El diplomático español, sin embargo, difundió la idea de que la acción había sido «espontánea» y realizada con gran «entusiasmo»³³. Durante las conmemoraciones de los aniversarios importantes para la izquierda española, como la proclamación de la República o la defensa de Madrid, las autoridades y organizaciones comunistas celebraban actos y mítines, en los que se recaudaba dinero para los españoles «que luchan en el interior de España por su liberación»³⁴.

La frágil situación del régimen franquista fue la causa de que los representantes del gobierno español en París obtuviesen instrucciones de estrechar lazos con los diplomáticos británicos y americanos y también de otros países que —como Sánchez Arcas informaba en agosto de 1946—, «aún no tienen relaciones con nosotros», como Holanda, Francia, Italia y Noruega. Con una excepción, la Unión Soviética. Ya después de presentar las credenciales a Bierut, el español dirigió sus pasos al decano del Cuerpo Diplomático en Varsovia, el embajador

³³ Véanse AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Giral, 23 de agosto y 3 de noviembre 1946; Informe: «Głos Ludu», 27 de julio de 1946.

³⁴ AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Giral, 5 de septiembre, 3 y 12 de noviembre y 5 de diciembre de 1946; Sánchez Arcas a A. Barcia, ministro de Hacienda, presidente interino del ME, 27 de noviembre de 1946; Sánchez Arcas a Llopis, 22 de marzo de 1947, con anejo: noticias de Radio Varsovia, 21 de marzo de 1947. En marzo de 1947 se anunció que desde julio del año anterior se habían recaudado 4,15 millones francos entre las organizaciones sindicales, destacándose los «empleados del Ministerio de Seguridad Pública, entre los que hay numerosos ex combatientes de la guerra de España». Los donativos para la España izquierdista recolectados por el aparato del terror comunista mostraban —según el ministro, junto con la recaudación en la Milicia Cívica— el «gran entusiasmo y solidaridad que entre estas Instituciones existe en favor de la República Española» (*ibid.*, Sánchez Arcas a Giral, 4 de diciembre de 1946; «Robotnik», 1 de octubre de 1946). A pesar de los pocos recursos, Sánchez Arcas obtuvo también varios éxitos en sus proyectos culturales y de propaganda gracias a la ayuda sobre todo de los ex brigadistas. El éxito más grande del ministro fue que el 14 de marzo de 1947 tuvo lugar la primera emisión en español de Radio Polaca (Polskie Radio) con la cual la Legación colaboraba informalmente. En la emisora se hablaba sobre todo de la ayuda a la causa de la España izquierdista, se daban las noticias de Polonia y de España, subrayando principalmente el «terror franquista» (AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Giral, 9 de agosto y 5 de diciembre 1946; Sánchez Arcas a Llopis, 13 y 22 de marzo de 1947; García de Miranda a Sánchez Arcas, 16 de septiembre de 1946).

soviético Viktor Lebyedyev, con quien mantuvo una entrevista «muy cordial como corresponde al gran cariño que por la causa de nuestro pueblo siente el gran Pueblo soviético y su Gobierno».

La gran admiración de Sánchez Arcas por la «democrática» Unión Soviética no le sirvió de mucho cuando el embajador soviético, con motivo del 7 de noviembre, aniversario de la «Gran Revolución de Octubre», le invitó a una recepción solamente «de manera privada y personal»³⁵. Por lo tanto, el español mantenía relaciones sobre todo con jefes de las misiones de los países comunistas y de México, llamados por él «gobiernos amigos»³⁶. Además, las instrucciones de París debieron calmar su entusiasmo. El gobierno se proponía —hablando de la participación en los actos de carácter público— recomendarle que se abstuviera de «hacer alusiones (...) que pudieran ser desagradables a algunas naciones aliadas» en la última gran guerra, ya que, «cualquiera que sea nuestro juicio íntimo respecto a la política que respecto a nosotros realizan, nuestra actual postura internacional no nos permite formular críticas ostensibles sobre todo sin el previo conocimiento y autorización de este Ministerio»³⁷. Fue, por parte del Ministerio de Estado, una alusión clara a la postura bastante procomunista y hostil hacia las verdaderas democracias occidentales de su diplomático³⁸. En noviembre del mismo año, Sánchez Arcas lamentaba: «Las circunstancias especiales de nuestra Legación, representando al Gobierno no reconocido oficialmente por varios de los países que aquí tienen representación, me obligan a emplear el mayor tacto y atención para introducirme en esos círculos y no quedar aislado». Subrayaba que en este aspecto «nuestros amigos polacos» poco podían hacer y que en los primeros momentos le fueron de gran utilidad los ministros de México y también los de Yugoslavia, Bulgaria y Rumania. Sánchez Arcas admitía con sinceridad: «El problema se presenta muy agudo para mí y más teniendo en cuenta mi desconocimiento de estos medios diplomáticos. Durante algún tiempo he tenido bastantes quebraderos de cabeza por este motivo, pues considero una obligación que me vean y que se den cuenta de nuestra existencia

³⁵ Tampoco se quejaba de esto, no ignorando ciertamente que la falta de relaciones oficiales entre la Unión Soviética y el gobierno de París fue un elemento de la táctica.

³⁶ AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Giral, 9 de agosto de 1946.

³⁷ *Ibid.*, García de Miranda a Sánchez Arcas, 16 de septiembre de 1946.

³⁸ *Ibid.*, Sánchez Arcas a Giral, 9 de agosto de 1946 con el anejo.

oficial»³⁹. Sin embargo, el diplomático español no disfrutaba de más éxito, logrando ser invitado sólo a algunas recepciones diplomáticas.

La obra informativa de Sánchez Arcas fue bastante escasa durante todo el periodo. En primer lugar, a pesar de que el ministro era un hombre inteligente y educado, lo que se nota por su manera de escribir, no contaba con ninguna experiencia ni instrucción diplomática⁴⁰. Tampoco le interesaba aprender. En unas manifestaciones grotescas e ingenuas, entusiasmado por el discurso del decano del Cuerpo Diplomático en Varsovia, el embajador soviético, afirmó haber sido una «expresión de nuevas formas de la diplomacia que, apartándose de las ideas y conceptos hueros, representa con discursos inteligibles a las verdaderas democracias y refleja los deseos de amistad y colaboración de los pueblos y no se limita a aquellos juegos florales sin contenido que ocultaban a menudo con bellas frases las peores intenciones». También admitía que «los viejos diplomáticos del Foreign [Foreign] Office se tienen que enfrentar hoy con la diplomacia de las jóvenes democracias populares, que representando a países soberanos, hablan abiertamente y sin temor de los problemas más espinosos, y que, siendo su causa justa, producen cierta inquietud a aquellos viejos diplomáticos acostumbrados a tratar con sus ‘moros amigos’»⁴¹.

Un tema aparte es el contenido de la obra informativa de Sánchez Arcas. El español parecía representar más al PCE que al gobierno de París. Realizaba la política de su partido, más repitiendo los lemas ideológicos y menos siguiendo las instrucciones que probablemente no le llegaban a menudo por la falta de independencia de los dirigentes comunistas en Moscú y la dispersión de otros miembros del PCE. Los informes del ministro trataban sólo de temas elegidos sin ningún plan aunque, hasta la salida de los comunistas del gobierno de París, el arquitecto ponía de vez en cuando algún interés en presentar su propio análisis de la situación. Sánchez Arcas parecía ignorar el elemento más importante del arte diplomático que consiste en trabajar y analizar las fuentes y no simplemente mandarlas o repetir-

³⁹ *Ibid.*, Sánchez Arcas a Giral, 3 de noviembre de 1946.

⁴⁰ Dos veces en 1946 se le indicó, por ejemplo, que no tratase en un mismo despacho de asuntos de índole diversa (*ibid.*, García de Miranda a Sánchez Arcas, 16 de septiembre de 1946; Giral a Sánchez Arcas, 18 de enero de 1947; Sánchez Arcas a Giral, 3 de febrero de 1947).

⁴¹ *Ibid.*, Sánchez Arcas a Giral, 3 de enero de 1947.

las traducidas a la centralita. No buscaba otra documentación, recibía propaganda comunista —principalmente prensa y comunicaciones oficiales— como buen referente de la situación en el país. Parecía no darse cuenta de la situación en Polonia, aceptando el punto de vista de la dictadura casi en todos los asuntos de importancia. Fue una repetición poco refinada de la propaganda comunista polaca, casi en su estado puro, pero con los signos peculiares del pensamiento propio del marxismo español. Una propaganda que iba dirigida a los «burgueses» del gobierno de París, sin constituir algún intento de analizar la realidad polaca. La finalidad era convencer de que el comunismo era estable y peligroso para los enemigos de la «democracia», sin mencionar los errores del periodo inicial del establecimiento del estalinismo.

El material del que disponemos no nos permite asegurar si Sánchez Arcas creía realmente en todo lo que escribía o si simplemente quería hacer este tipo de propaganda reiterativa para influir en lo que pensaban sus superiores formales en el gobierno. Por otra parte, el Ministerio de Estado recibía los informes, pero manifestaba poco interés por las noticias. Fue una especie de teatro donde todas esas mentiras sobre Polonia eran repetidas por Sánchez Arcas sin crítica y sin tener en cuenta que hay pocos diplomáticos que creen literalmente todo lo que declara el gobierno del país donde están acreditados y que, por otra parte, hay pocos gabinetes, aun los del exilio, a los que no les importan semejantes carencias en el arte de la diplomacia. Aunque en este caso, nos parece que la falta de reacción de París fue causada no sólo por dificultades propias de un gobierno exiliado con escasos recursos, sino, sobre todo, por una especie de tributo a la coalición con los comunistas del PCE en el momento en que los propietarios de las carteras de Estado en París no pertenecían al Partido Comunista.

El gobierno estaba realmente desinformado, debido a que los despachos del ministro eran una mezcla de falsedades clasistas, bien pensadas desde el punto de vista de la propaganda —aunque a veces mal escuchadas y memorizadas—, los mismos lemas ideológicos repetidos y la ignorancia de un activista que conocía muchas cosas sólo por los textos propagandísticos. En lo poco que había de discurso interno dentro de la diplomacia del gobierno de París, Sánchez Arcas presentaba la falsa realidad de que no podía ayudar al entendimiento de los complicados procesos internacionales y a la creación

de una política apropiada por parte de los exiliados españoles para ganar su causa⁴².

En sus informes, no escribía nada sobre la predominante presencia en Polonia de los soviéticos en el ejército, la seguridad o la economía, aunque es lógico pensar que debió percibirla. Pasar información de este tipo a París sería confirmar la tesis, clara para las democracias verdaderas, de la subordinación total de Polonia a Moscú; además sería «demasiada sinceridad» informar al gobierno exiliado sobre la dependencia polaca del comunismo soviético, que ampliaba incesantemente su influencia. Por otra parte, hablar de los métodos de la implantación del poder comunista, según un único modelo, sería dar a entender cómo se planeaba el desarrollo del establecimiento de la «democracia» en España según el plan comunista. Por lo tanto, Sánchez Arcas también silenciaba el omnipresente y feroz terror, los asesinatos masivos y las torturas⁴³. Además, es posible que el ministro no se diese cuenta de este terror, al no buscar otras fuentes que las que confirmaban sus creencias bien formadas durante años en la difícil y peligrosa existencia en la Unión Soviética.

El arquitecto español exaltaba la política interna y exterior de la Polonia «popular» y subrayaba lo que iba a constituir el rasgo más importante de la fraseología diplomática del bloque soviético, según los geniales cánones de la propaganda creada en Moscú: el deseo de la paz, con la suposición tácita de que cada agresión por parte de un país comunista era un acto pacífico. El ministro insistía también en los enormes «éxitos» de la economía polaca —en realidad desastrosa— y citaba para ello discursos oficiales con datos y estadísticas inventados por el régimen. Consideraba los acuerdos económicos de Varsovia con Moscú «ventajosos» para Polonia y servían, además,

⁴² Queda todavía a los historiadores intentar averiguar qué papel jugaron estos diplomáticos «republicanos» que desinformaban a su gobierno y qué rol tuvieron en la pérdida de apoyo potencial para el gabinete de París. Otro tema para un análisis detallado es la maniobra soviética para destruir el régimen de Franco después de la guerra mundial.

⁴³ Sólo en los años 1945-1948 se detuvieron a unas 150 mil personas, a quienes se sometía a brutales investigaciones. En los múltiples procesos se dictaron dos mil penas de muerte, no contando decenas de miles de asesinatos clandestinos. Se detenía y sometía bajo torturas a las personas cuyos crímenes consistían, por ejemplo, en hablar de la información procedente de la radio extranjera o contar numerosos chistes anti-comunistas. Se empezó a perseguir severamente a la Iglesia católica, no por primera vez símbolo de resistencia cultural y nacional ante los agresores.

para mantener su «soberanía». Aseguraba que el pueblo polaco se caracterizaba por su «independencia», pero también la «puntual escrupulosidad en el cumplimiento de sus pactos por la gran democracia de la Unión Soviética que es también la mejor defensora de la República Española», como si el gobierno en París esperara la opinión de su diplomático en este aspecto⁴⁴.

La historia de Polonia presentada en los informes de Sánchez Arcas parece ser copiada de algún manual «progresista» moscovita⁴⁵. A su juicio, la Rusia soviética liberó a Polonia dos veces, en 1918 y 1945. Siguiendo la tradición de la izquierda española, tuvo una animadversión especial hacia Józef Pilsudski, un socialista independentista que frenó con su ejército la avalancha bolchevique en 1920, muy a pesar del marxismo español⁴⁶. Consideraba a todos los demócratas polacos como «fascistas» o «reaccionarios». De los múltiples absurdos presentados por el español, podemos citar como ejemplo que, el general «Szokowski» [Kazimierz Sosnkowski] era «*führer* de los fascistas polacos», que el gobierno «reaccionario» polaco en Londres empleaba el «terror» contra los «demócratas» o que las fuerzas de la «reacción» colaboraban de una u otra manera con los nazis (cuando en realidad el único grupo organizado polaco que estuvo aliado con Hitler fue el comunista entre 1939 y 1941).

⁴⁴ AFUE, AREE, FP, ME, Informe; Sánchez Arcas a Giral, 23 de agosto de 1946 y 3 de enero de 1947; Sánchez Arcas a Llopis, 12 de marzo de 1947. El español ocultaba (puede ser que ni se enterara del hecho) la colonización económica y el robo de Polonia por Moscú, ofreciendo unos comentarios grotescos sobre el tema. En realidad, la subordinación económica de Polonia a la Unión Soviética conducía a la explotación cada vez más grande del país, junto con la obligación del uso de la atrasada tecnología soviética y el orgulloso rechazo desde la creciente miseria del Plan Marshall por orden de Moscú. A partir de 1945, de las tierras occidentales de Polonia se enviaban a la Unión Soviética fábricas enteras y equipos. Se fijaban bajísimos precios de la exportación polaca a su vecino y altos precios de los productos vendidos a Polonia por los soviéticos. Mientras, prácticamente hasta el final del comunismo, en la propaganda dirigida sobre todo a los extremistas de izquierda occidentales, Moscú presentaba una visión del casi mantenimiento de Polonia por la Unión Soviética.

⁴⁵ Sobre la historia de Polonia de aquel período véase KIENIEWICZ, J.: *Historia de Polonia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

⁴⁶ Véase *El Socialista* de la época. En la propaganda de la izquierda marxista española contra Polonia ya desde los años 1918-1920, que fue una copia poco ágil de la propaganda de Moscú, se subrayaba que la Polonia independiente fue una especie de marioneta en las manos de otras potencias, nunca atribuyéndola el carácter soberano. La independencia de Polonia y de su pueblo consistía únicamente en poseer un régimen comunista, da igual si con el apoyo de la sociedad o sin él.

Comentó de una manera característica el genocidio soviético de Katyń: «El hecho más señalado de la política antialiaada y antisoviética de los polacos reaccionarios es su participación en la provocación de Katiński [Katyń], que hizo que el Gobierno Soviético rompiera sus relaciones con el Gobierno emigrado». El ministro hablaba con detalles inventados sobre la lucha de la «joven democracia» contra los «círculos reaccionarios del exterior y del interior», incluido el «Gobierno de Londres», «formado por elementos profascistas de la camarilla sanacista»⁴⁷. Escribía con un gran entusiasmo en decenas de páginas sobre el referéndum de junio de 1946 y las elecciones de enero de 1947, en realidad falseadas⁴⁸. Como los resultados del primero de estos actos electorales no resultaron muy satisfactorios, merecieron el siguiente comentario: «La reacción es aún fuerte. Casi el 30 por 100 de los electores se manifestaron en contra de las reformas llevadas a cabo por el gobierno y son partidarios de los terratenientes y magnates del capital. El 5,8 por 100 de los electores se han mostrado contrarios a la anexión de las tierras. Casi cerca de medio millón de «traidores» que, cegados por su odio a la democracia, votaron por Alemania» (*sic*). Sánchez Arcas no ocultaba que las elecciones «libres» no servían para que las fuerzas de la «quinta columna» pudieran expresarse. Por otra parte, conocía muy bien los métodos de votación en un país comunista, hablando de las elecciones «cuyo éxito creo asegurado, pues el avance hacia la democracia es muy firme». Manifestaba que las fuerzas de la «democracia», con un programa «acogido con gran entusiasmo por el pueblo polaco», tuvieron que luchar contra la «reacción polaca apoyada por los círculos gobernantes anglosajones». La brutal liquidación de otros partidos verdaderamente democráticos por los agentes internos de los comunistas era presentada como logros «democráticos» contra los sectores derechistas de estas organizaciones. Sánchez Arcas señalaba que en la prensa de la oposición agraria se afirmaba

⁴⁷ Al equipo de Piłsudski, quien dio un golpe de Estado en 1926, se le denominaba «sanacista», de la palabra «sanar» (sanar los asuntos internos de Polonia).

⁴⁸ El bloque controlado por los comunistas obtuvo en el referéndum —a pesar de una fuerte represión, propaganda y manejos electorales— el apoyo de un 27 por 100 de los votantes, mientras que la oposición un 73 por 100. Oficialmente, después de falsear los resultados, la relación de los votos fue de un 68 a un 32 por 100 en favor de los comunistas. Las elecciones de enero de 1947 se falsificaron, otorgando un 80 por 100 a los comunistas y un 10 por 100 a la oposición, lo que fue un argumento suficiente para hacerla desaparecer.

que los comunistas tenían «fe ardiente en que sólo este régimen puede acometer las grandes realizaciones», y añadía: «He aquí lo que les duele: las transformaciones económicas realizadas en el país y el arraigo de estas realizaciones y del régimen democrático en el pueblo». Los asesinos de los miembros y simpatizantes de la oposición anticomunista se convertían en sus informes en los homicidios de centenares de «demócratas», tratando de hacer recaer la responsabilidad de estos hechos sobre las fuerzas democráticas para justificar nuevas ayudas de sus protectores anglosajones. Por otra parte, la «conspiración fascista» no pudo, a excepción de casos aislados, perturbar la paz durante las elecciones. Lo impidieron las «acciones enérgicas» y las «precauciones» de los órganos de seguridad, consiguiendo aniquilar los «centros del terror».

El ministro opinaba que «en la lucha contra la reacción, cualquiera que fueran sus formas, era condición indispensable la unidad y la movilización de todas las fuerzas progresivas y democráticas para alcanzar el triunfo apetecido» y que «el eje y el motor impulsor de esta unión de las fuerzas democráticas, es la unidad de la clase obrera». Y todo eso para constatar lo más importante: «El ejemplo de Polonia constituye una rica experiencia más para el pueblo español en su lucha contra la tiranía franquista»⁴⁹, lo que significaba expresar en el lenguaje marxista la certeza de que un bloque comunista está condenado a ganar las elecciones y que soñaba que este tipo de comicios se organizase en la España «liberada».

Los desacuerdos del representante español en Varsovia con el gobierno de París

La cada vez más difícil coexistencia entre los comunistas y los dirigentes de las autoridades españolas en el exilio tenía bastante impacto en la misión de Sánchez Arcas. Las primeras diferencias se notaron muy pronto. Como el ministro se dedicaba a la protección de los españoles residentes en Polonia, cerca de un centenar (en su mayoría llevados a Alemania y los territorios controlados por el Tercer Reich durante la guerra para trabajar), el gobierno en el exilio indicó a su

⁴⁹ AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Giral, 3 de enero de 1947 y Sánchez Arcas a Giral, Informe sobre las elecciones en Polonia, 27 de enero de 1947.

representante —lo que probablemente era una alusión a su actitud partidista— que procurase fomentar en lo posible la unión de todos los españoles residentes en Polonia «sin tener en cuenta su etiqueta política»⁵⁰. El gabinete, sin miembros del PCE, se creó en agosto de 1947, pero los primeros signos de la línea peculiar del ministro en Varsovia se hicieron de notar en la primera mitad de aquel año⁵¹.

Un signo de su distanciamiento del gobierno fue la cuestión del personal de la Legación. En junio de 1947, fue suprimida, por razones financieras, la plaza de secretario, siendo cesado Francisco Andrés Iturbide⁵². Sánchez Arcas lo notificó al Ministerio de Asuntos Exteriores de Varsovia, pero en octubre informó que el secretario se había reintegrado a su puesto, de lo cual no hemos encontrado ninguna constancia en la documentación del gobierno de París. Sánchez Arcas actuó probablemente sin el consentimiento de sus autoridades, lo que se puede intuir por el misterioso asunto de Álvaro Peláez Antón⁵³, quien desde finales de 1946 ocupaba el puesto de encargado de Prensa, siendo miembro del cuerpo diplomático acreditado en Varsovia, aunque el Ministerio de Estado en París no sabía nada sobre su nombramiento. En junio del año siguiente, el nuevo presidente del gobierno Llopis, le informaba de que una designación de este tipo requería la aprobación del ministerio y no solo la propuesta del jefe de la misión, y demandó en dos ocasiones información sobre Peláez, algo que parece que Sánchez Arcas ni mandó⁵⁴.

⁵⁰ *Ibid.*, Sánchez Arcas a Giral, 9 de agosto y 8 de octubre de 1946; García de Miranda a Sánchez Arcas, 16 de septiembre de 1946. Esta falta se veía cuando Sánchez Arcas preguntaba a París por la posibilidad de expedir pasaportes a las extranjeras casadas con españoles. Su propuesta fue tratar los casos individualmente y según el afecto a la causa, mientras que el ME le obligaba a expedir pasaportes según las normas del Código Civil (*ibid.*, Sánchez Arcas a García de Miranda, 2 de octubre de 1946; García de Miranda a Sánchez Arcas, 21 de octubre de 1946).

⁵¹ *Ibid.*, Sánchez Arcas a Llopis, 4 de abril de 1947.

⁵² *Ibid.*, Llopis a Sánchez Arcas, 4 y 13 de junio de 1947. El secretario vino a Polonia con el ministro, quien opinaba sobre él que era de «débil instrucción y cultura» (*ibid.*, Sánchez Arias a García de Miranda, 11 de agosto de 1946).

⁵³ No se sabe si tenía algún parentesco con Francisco Antón, comunista español y amante de «La Pasionaria».

⁵⁴ AMSZ, 16-326-20, nota de la Legación al Protocolo Diplomático del MAE polaco comunista, 4 de enero de 1947 y al MAE polaco, 14 de agosto, 23 de octubre de 1947 y 12 de diciembre de 1949; AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Giral, 5 de diciembre de 1946; Sánchez Arcas a Llopis, 23 de abril de 1947; Llopis a Sánchez Arcas, 3 de mayo y 13 de junio de 1947. En diciembre de 1946 Sánchez Arcas escribía

La salida de los comunistas del gobierno fue para Varsovia una cesura muy importante. El experimento de las relaciones diplomáticas con el gobierno español de París estaba prácticamente condenado a extinguirse, aunque el proceso duró algún tiempo más al no poderse descartar completamente el regreso de los miembros del PCE al gabinete. Como la Legación constituía un lazo entre los dos partidos comunistas, el gobierno de París fue tanto tiempo «legítimo» para Varsovia cuanto servía a los intereses del comunismo español subordinado a Moscú. Así, no había que esperar a los signos de enfriamiento por parte de las autoridades polacas hacia el gobierno de París, como lo mostró la actitud del embajador polaco en la capital francesa hacia el presidente del gobierno Albornoz⁵⁵.

Para la actitud cada vez más desdeñosa de Sánchez Arcas hacia su gobierno, parece que fue decisiva la visita a Polonia de «La Pasionaria», que llegó a Varsovia el 29 de abril de 1947, invitada por el presidente del Parlamento. En su informe a París, el ministro subrayó que fue recibida con honores estatales, celebrándose múltiples mítines y otros actos⁵⁶. Desde el verano de 1947, Sánchez Arcas se limitó a mandar a París traducciones de discursos oficiales o recortes de prensa sin mucho comentario⁵⁷, algo que no le impidió presentar una amplia información de los ecos en Polonia de la crisis del gobierno

sobre Peláez «de cuyo nombramiento ya tiene noticia el Excmo. Sr. Presidente» (*ibid.*, Sánchez Arcas a Giral, 5 de diciembre de 1946), lo que indica que no fue nombrado por el presidente del gobierno ni sus subordinados, sino probablemente por el PCE.

⁵⁵ Aunque pedía las instrucciones sobre si la opinión del ministerio sería distinta (AMSZ, 6-1028-73, Putrament a J. Olszewski del MAE en Varsovia, París, 27 de septiembre de 1947). No cabe duda de que, a pesar de la falta de comunistas en el gobierno de Albornoz, fue además importante la delicada situación interna en Francia que tenía su impacto en la causa de la izquierda española, también en relación con Polonia.

⁵⁶ Durante la celebración del 1 de mayo en la capital, la española habló desde la tribuna de honor a los «trabajadores de Varsovia», siendo recibida con «entusiasmo indescriptible», que seguía los cánones de los actos de esta índole de los países totalitarios. Los vivas a la República se mezclaban con los mueras a Franco y «saludos personales a la «heroína del pueblo español». «La Pasionaria» visitó también Wrocław y Katowice, la capital de Silesia Alta, donde los trabajadores la «interrumpían constantemente con grandes ovaciones, pues la fuerza expresiva de sus palabras hacía que éstos pudieran deducir su contenido, a pesar de no comprender nuestra lengua» (*sic*) (AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Llopis, 30 de mayo de 1947).

⁵⁷ En mayo, sin embargo, comentaba que *Pravda* podía estar interesado (como otros periódicos oficiales polacos) en conocer las verdaderas razones de las declaraciones de los gobiernos de la Unión Soviética y Estados Unidos.

español en el exilio, producida por la dimisión del gabinete de Llopis. El ministro coincidía con la prensa polaca en que había sido provocada por la presión diplomática anglosajona, «valiéndose para ello del Sr. Prieto». Señalaba el intento de debilitar las «fuerzas de la clase obrera» para favorecer los intereses anglosajones y «coincidencias ideológicas del Sr. Prieto con Franco»⁵⁸.

El trabajo de Sánchez Arcas para su gobierno era cada vez más ilusorio. En noviembre de 1947, una vez que París le preguntó sobre la situación de las múltiples recaudaciones «pro España» realizadas en Polonia, declaró sin rodeos que el dinero estaba «destinado de antemano a fines concretos acordados por las organizaciones organizadoras y no al Gobierno de la República», afirmando que él no disponía de otra información sobre los resultados obtenidos que los aparecidos en la prensa. De esta manera, el ministro —como no expresó su desacuerdo o un plan para enterarse del asunto— dio a entender que el gobierno no tenía nada que ver con estos «fines concretos» y que se trataba de dinero para mantener la obra comunista española⁵⁹. Un año después, Sánchez Arcas aprovechó otra ocasión para advertir a su gobierno que, «desgraciadamente, existen aún compatriotas nuestros en los que todavía no están totalmente claras estas ideas y siguen esperando la “magnanimidad” y “buenos deseos” de los “demócratas” de los *trusts* para la liberación de España, convencidos además de que la ayuda “Marshall” puede salvar a nuestra patria del caos económico a que la llevó el régimen franquista». Aseguraba que se ponían «al descubierto las maniobras imperialistas para descomponer las fuerzas democráticas de los países como medio principal para debilitarles y someter así a sus intereses la independencia y soberanía de los pueblos. Este proceso pone igualmente de manifiesto la actuación de esos “socialistas” degenerados, convertidos en verdaderos agentes antinacionales. Por ello considero que puede dar todo ello mucha luz sobre la finalidad que persigue el grupo del Sr. Prieto»⁶⁰. De esta manera, se

⁵⁸ *Ibid.*, Sánchez Arcas a Ballester, 29 de septiembre de 1947.

⁵⁹ *Ibid.*, Sánchez Arcas a Ballester, 15 de noviembre de 1947.

⁶⁰ Como si el gabinete de París pareciese esperar su comentario, Sánchez Arcas declaraba que los «Gobiernos imperialistas anglo-americanos» eran «nuestros principales enemigos» que no pudieron torcer el «desarrollo democrático y soberano de la nación polaca» ni aislarla del mundo, ya que la política exterior de Polonia estaba basada, ante todo, en la amistad con su vecino y «liberador», la Unión Soviética, la «auténtica democracia, cuyo principio directivo está inspirado en el absoluto respeto

veía claramente que el lenguaje cada vez más radical del representante español en Polonia estaba relacionado con los crecientes conflictos y la ruptura de la unidad en el seno del exilio español.

El final de la misión de Sánchez Arcas en Varsovia

Las circunstancias de la dimisión final de Sánchez Arcas pueden ser analizadas mediante la documentación conservada en los archivos polacos. Se trata tanto de las actas de la diplomacia comunista como de la Sección Extranjera del Comité Central del POUP. El 16 de enero de 1950, el ministro envió a la capital francesa dos cartas. Una, al ministro de Estado, en la que manifestaba que se había enterado por las noticias publicadas por varias agencias de prensa y diarios de las «expresiones demostrativas de amistad por parte del gobierno hacia Yugoslavia»⁶¹, hecho que encontró su expresión más alta en la concesión de las condecoraciones de la República Española a los miembros del gobierno de Belgrado. Sánchez Arcas manifestaba que esta noticia le causó una impresión desalentadora, «tanto como la que podría causar en cada demócrata español». Aseguraba: «para todos está claro que el llamado gobierno yugoslavo es una pandilla fascista compuesta de agentes del imperialismo norteamericano, enemigos de nuestra nación, enemigos de la República y de la democracia española. Tito y su familia fascista pertenecen al bando de los autores de guerra, al mismo bando que el fascista Franco, el verdugo de la nación española. Los demócratas españoles pertenecen al bando de la paz, su lucha por la liberación es la lucha por la paz. Se unen a la lucha de millones y millones de personas de todos los países con la parte más

a la independencia y soberanía de todos los pueblos» (*sic*). Sánchez Arcas comentaba que las palabras de algunos políticos occidentales sobre la imposibilidad de desarrollar la vida económica del país sin la ayuda de la «filantropía» de los *trusts* yanquis «a base de prescindir de las «anticuadas» ideas de la soberanía nacional, suenan a traición y descubre[n] así mismo el contenido de toda la política del Sr. Prieto, que trata de disputarse con Franco el puesto de representante de Marshall en España, o sea, el puesto del mayor traidor de nuestra patria que, hasta ahora, tenía Franco». *Ibid.*, Sánchez Arcas a Ballester, 17 de noviembre de 1948; Sánchez Arcas a Llopolis, 12 de marzo de 1947.

⁶¹ Desgraciadamente, disponemos solamente de las traducciones de las dos cartas al polaco. La traducción al español, como el resto de las aquí incluidas son del autor de este artículo.

progresista de la humanidad, constituyendo una parte del poderoso bando de la paz que está encabezado por el glorioso país del socialismo, la Unión Soviética, permanente y fiel amigo de la democracia española». Subrayaba haberse enterado por la prensa de que las condecoraciones de la República Española «servían en este caso para camuflar algunos agentes de la banda terrorista de Tito, esta banda de provocadores y espías ya completamente desmascarados, a quienes sus mandantes imperialistas norteamericanos llaman a la lucha contra nuestros mejores amigos, contra la Unión Soviética y democracias populares». El arquitecto expresó al gobierno su protesta como un «demócrata español», añadiendo que este asunto —ante numerosas pruebas de la amistad y defensa de la causa de la nación española y las autoridades republicanas— «tiene sentido de un acto hostil hacia la República Polaca Popular-Democrática». Por esta razón, manifestó el deseo de terminar su misión en carácter de ministro de la República española en Varsovia presentando la dimisión⁶².

En su segunda carta, aún más dura y llena de rabia y odio totalitario marxista según los mejores modelos soviéticos, Sánchez Arcas pedía al ministro de Estado que pasase el texto que contenía su dimisión al presidente de la República, Diego Martínez Barrio. Afirmaba que el segundo gobierno de Albornoz era inactivo, lo que causó que las «instituciones republicanas sufrieran un detrimento tan grande que de hecho, aunque no formalmente, se desvanecieron», lo cual significaba un «profundo golpe a la lucha de liberación de nuestra nación». Esta situación se debía, según Sánchez Arcas, a la propia composición del gobierno, integrado por partidos republicanos y burgueses, del cual habían quedado excluidos los «representantes de la clase obrera», la más activa y poderosa en la lucha antifranquista. Privado de esta base interior, el órgano oficial que representaba a la República fue considerado como carente de cualquier apoyo por las fuerzas de la democracia del mundo. Sánchez Arcas acusaba al gobierno de seguir una política expectante, siendo su única actividad hacer concesiones al anticomunismo, porque abrigaba esperanzas infundadas de que el gobierno llamado homogéneo, es decir, limitado a una representación estrecha de las fuerzas antifranquistas de España, conseguiría por su composición ayuda por parte de los gobiernos

⁶² AAN, KC PZPR, 237/XXII-431, traducción de la carta de Sánchez Arcas a Ballester, 16 de enero de 1950.

de Estados Unidos e Inglaterra «que son igualmente grandes enemigos de la República Española como los representantes principales del régimen fascista en España». Aseguraba que el gabinete sostenía una política de sumisión como se había puesto de manifiesto durante la sesión de la ONU en mayo de 1949, «cuando uno de los miembros del gobierno se adhirió a las maniobras que iban a cortar la discusión sobre el problema español, llegando hasta a la crítica del gobierno polaco por su fidelidad a los principios», mientras que la posición de los representantes de las «naciones» de la Unión Soviética, Polonia y otros, que ayudaban a poner el asunto español en las sesiones mencionadas, fue justa, porque se basaba en la «voluntad de las naciones» y de «todos los demócratas del mundo»⁶³.

En febrero de 1950, Sánchez Arcas obtuvo el telegrama, con fecha del día 22, donde el presidente provisional Martínez Barrio y el subsecretario Ballester aceptaban su dimisión. El español informó al Ministerio de Asuntos Exteriores polaco sobre el hecho a finales de marzo, alargando, así, su estancia oficial. En la nota, daba las gracias por el apoyo a la causa de la República Española al gobierno y a las organizaciones sociales, y agradecía las facilidades y distinciones hacia su persona por parte de las autoridades durante el desempeño de su misión⁶⁴.

El motivo directo de la dimisión del ministro, aunque tal vez no sea el único, lo hemos encontrado en los archivos polacos. Fue la carta a Sánchez Arcas escrita por Vicente Uribe, destacado comunista español, ministro de Economía en el gobierno Llopis, en la que comunicaba desde Praga: «Como seguramente has visto por “MO”⁶⁵, tus “jefes” se están portando como unos cochinos con los países de democracia popular y sus gobiernos, por sus tratos canallescos con los bandidos fascistas capitaneados por Tito. Son cosas que no se pueden

⁶³ Sánchez Arcas afirmó también en la segunda carta que el gobierno yugoslavo era una «camarilla fascista compuesta por agentes de la Gestapo, que había pasado al servicio del imperialismo americano», y que «el gobierno republicano había condecorado a los que durante nuestra guerra de liberación nacional informaron en nuestra retaguardia a los estados mayores de Hitler, a aquellos que después, en Francia, habían entregado a patriotas españoles en manos de la Gestapo» (*ibid.*, traducción polaca de la carta de Sánchez Arcas a Ballester, 16 de enero de 1950).

⁶⁴ AMSZ, 16-326-20, Sánchez Arcas al MAE polaco, 29 de marzo de 1950, con el anejo.

⁶⁵ Probablemente se trata de la *Gaceta Oficial de la República Española* y no el *Monitor Oficial*.

dejar pasar, no sólo por la denuncia pública y su condena, sino también por las medidas concretas que esté en nuestras manos tomar. Por esta razón, te exponemos la opinión de que es conveniente presentar la dimisión inmediata de tu cargo exponiendo por qué, pues ni de cerca ni de lejos podemos aparecer mezclados en ninguna de las repugnantes trapisondas de esos “gobernantes” que cubren las canalladas titistas. No dudo tendrás la misma opinión que nosotros»⁶⁶. Es característico que en la documentación del CC del POUP se guardara tanto el original de esta carta como las traducciones de la dimisión, que debió entregarlas a los camaradas polacos el propio Sánchez Arcas, con quien seguramente se consultó el método de informar a la prensa.

Después de cesar en sus funciones, por presiones de Moscú a los comunistas españoles con respecto a Tito, el arquitecto español se quedó en Varsovia con su mujer e hijas. Participó como «responsable del estudio» en la organización del comité del partido de los comunistas españoles que se quedaron en Polonia. Desde 1951 trabajó como arquitecto en la Oficina de Proyectos. En el V Congreso del PCE celebrado en Praga en septiembre de 1954 fue elegido miembro del CC. Cobraba de la caja del partido polaco un sueldo para los «distinguidos luchadores» de la causa. Consultaba la Sección Extranjera del Comité Central del POUP en varios asuntos españoles, aun cuando vivía en Alemania Oriental, que visitó después de su cese como ministro y donde se movió a la orden de su partido alrededor de 1956⁶⁷. No podemos descartar que la salida de Sánchez Arcas de Polonia fuera resultado de la liberalización de la dictadura polaca, lo que debió ser un golpe muy duro para los comunistas, especialmente para los ortodoxos, como se denominaba entonces a los españoles.

La unidad ideológica se reflejó simbólicamente en el telegrama de Aleksander Zawadzki, secretario del Comité Central del POUP, al del

⁶⁶ AAN, KC PZPR, 237/XXII-433, Uribe a Sánchez Arcas, Praga, 13 de enero de 1950. El conflicto entre Moscú y Belgrado, que no quería aceptar la arbitrariedad de Stalin en los asuntos yugoslavos, afectó seriamente a los españoles exiliados tras el Telón de Acero; cfr. EIROA, M.: «Republicanos...», *op. cit.*, pp. 318-321.

⁶⁷ *Ibid.*, 237/XXII-1184, W. Góralski de la SE del CC a F. Mazur, Varsovia, 14 de julio de 1955; J. Czesak de la SE del CC a J. Morawski [Varsovia], 22 de octubre de 1959; 237/XXII-798, nota sobre Sánchez Arcas; 237/XXII-431, informe del Comité del Partido del grupo de los comunistas españoles residentes en Polonia para el CC del PCE, camarada Enrique Líster, Varsovia, 3 de julio de 1952. Sánchez Arcas murió en Venezuela en 1970.

PCE con ocasión de su trigésimo aniversario. Se aseguraba que los comunistas polacos estaban «convencidos que vendrá el día en el cual vais a dirigir la nación española liberada de las cadenas del fascismo e imperialismo por el camino de democracia, socialismo y paz»⁶⁸. Un motivo clave de los lazos que Polonia mantenía en nombre de Moscú con el gobierno de París. No se sabe si el gabinete español exiliado se dio cuenta de todo esto. En 1951 su situación era tan precaria que pidió a las autoridades polacas un préstamo del Estado, lo que antes no le había parecido una idea apropiada⁶⁹.

Después de la dimisión de Sánchez Arcas, el gobierno de París pidió la acreditación para Elfidio Alonso como nuevo ministro en Varsovia. La parte polaca ni contestó. En agosto de 1951, el subsecretario Ballester informó al encargado de Negocios polaco que, en el caso de ser aceptado, el gabinete español no sería capaz de mantener a su representante en Varsovia por razones financieras. No obstante, los diplomáticos tenían instrucciones claras, como Przemysław Ogrodziński aseguró al decir «durante toda la conversación me porté de una manera completamente pasiva»⁷⁰. De esta manera, terminaron prácticamente las relaciones diplomáticas entre la Polonia estalinista y el gobierno español en el exilio, aunque nunca fueron oficialmente rotas⁷¹. No se informó mucho sobre el asunto, ocultando todos

⁶⁸ AAN, KC PZPR, 237/XXII-431, Zawadzki al CC del PCE [Varsovia], 14 de abril de 1950.

⁶⁹ En enero de 1947 Bierut resaltó ante el diplomático español la amistad y la ayuda que el gobierno polaco prestaba e iba a prestar al gobierno de la República, expresando sus deseos de que pronto pudiera «Polonia manifestarlas de nuevo haciendo un primer empréstito, aunque sea pequeño si las posibilidades no permiten otra cosa, a la España liberada». Giral contestó al informe de Sánchez Arcas que, agradeciendo y tomando buena nota de la actitud favorable de la Polonia comunista hacia la causa de la España republicana, el gobierno no pensaba «por el momento» en la perspectiva de solicitar ningún empréstito exterior, interesándole más recibir la «mayor cantidad posible» de donativos (AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arias a Giral, 3 de enero de 1947; Giral a Sánchez Arcas, 21 de enero de 1947; cfr. BOTELLA PASTOR, V.: *Entre memorias. Las finanzas del Gobierno Republicano español en el exilio*, Sevilla, Renacimiento, 2002, p. 116).

⁷⁰ AMSZ, 6-1021-73, Ogrodziński al Departamento II del MAE polaco, París, 28 de agosto de 1951.

⁷¹ PATRYAS, J., y SZCZEPANIAK, H. (eds.): *Stosunki dyplomatyczne Polski 1944-1981 r. Informator*, t. II, *Europa. Państwa kapitalistyczne*, p. I, Varsovia, Departamento de Archivo y Documentación Histórica del MAE polaco, para uso interno, 1986, p. 325.

los interesados las verdaderas causas de la «extinción» de la Legación, pues Varsovia, por razones obvias, no quería confirmar abiertamente que lo único que le interesaba de los españoles exiliados era el movimiento comunista ibérico. Una ruptura abierta sería poco provechosa para seguir combatiendo contra la dictadura de Franco.

Ya en junio de 1950, Dolores Ibárruri declaraba en Mundo Obrero que el gobierno en el exilio no representaba los intereses del pueblo español y le llamaba a terminar su misión. Quedaba claro que la única manera de mantener las relaciones sería un gabinete en el exilio apoyado por el PCE, lo que nunca surgió por varias razones; sobre todo porque los comunistas sentían en general cierta reserva hacia varias instituciones del derecho internacional, como, por ejemplo, los gobiernos en el exilio o el asilo diplomático, combatiéndolos como «bastante burguesas».

La acción de los comunistas españoles encaminada a establecer el régimen deseado con la utilización de las fuerzas democráticas y soviéticas estuvo tácticamente bien pensada, aunque al final se frustró. Desde el punto de vista de los independentistas polacos, la figura de Sánchez Arcas aparece en colores muy oscuros. Su visión del mundo fue soviética de corte estalinista, pareciendo más resultado de sus propias creencias que del intento de engañar a sus formales superiores en París. El español fue enemigo de la independencia polaca, simpatizante de esclavizar la tierra de Polonia bajo la dictadura soviética. En sus informes presentaba tan mala voluntad hacia todo lo que no era estalinista que, si a los receptores en París no les gustaba el marxismo y sabían algo del carácter completamente falso de la propaganda comunista, pensada para convencer a los ingenuos, podían dejar de creer en los datos verdaderos que el ministro aportaba de vez en cuando. Es significativo que los despachos de otros diplomáticos comunistas de la misma época parezcan ejemplares comparándolos con los enviados por Sánchez Arcas a París⁷². Sus despachos eran pura propaganda, pero mala, sin dialéctica apropiada, pareciendo más un manifiesto ante el gobierno que un intento de convencerlo. Su discurso no siempre seguía la ortodoxia de los geniales mecanismos de la ingeniería social soviética, que, jugando con aplicar sentidos opuestos a las palabras, creó un estado de neofi-

⁷² Cfr. los del embajador italiano Eugenio Reale (REALE, E.: *Raporty. Polska 1945-1946*, Varsovia, Państwowy Instytut Wydawniczy, 1991).

tismo religioso con un éxito muy grande y duradero incluso hasta hoy en día.

Sánchez Arcas se aprovechó de lo que aprendió en la escuela soviética durante la Guerra Civil y su estancia en la Unión Soviética. Además, su Legación no tuvo mucha importancia política, puesto que no participó en la formación de la política de ayuda a la causa de la España en el exilio por parte de la Polonia comunista, que fue la maniobra de Moscú, del PCE y Lange, con el visto bueno pasivo por parte de Varsovia. Sin embargo, el arquitecto no necesitaba hacer otra cosa. Su misión fue estrechar lazos directos entre los comunismos, fuerzas sumisas a Moscú, enemigas de la democracia. Aumentar en lo posible la simpatía a su causa por parte de los no comunistas y esperar que sus correligionarios pudieran un día realizar el sueño de tomar el poder en España. Todo lo demás era una táctica. Así pues, desde el punto de vista de los intereses del estalinismo español, la misión de Sánchez Arcas parece que cumplió su fin, aunque la gran política no permitió que se aprovechara la labor realizada por él y sus colegas.

Motivaciones y dificultades en la evolución de las relaciones económico-comerciales hispano-polacas (1950-1970)

Lourdes Miró Liaño

María Dolores Ferrero Blanco

Universidad de Huelva

Resumen: El proceso de normalización de los contactos comerciales y económicos de España con Polonia fue lento y dificultoso, plagado de reticencias y desconfianzas por ambas partes, pero también tenaz y decidido a establecerse y a consolidarse en un futuro. La fórmula elegida, tras las transacciones a través de terceros países, fue la de los «Arreglos de Pagos». Su seguimiento permite ver el interés tanto de España como de Polonia por determinados «productos estrella», como el carbón, el hierro, el cemento o los agrios. Los intereses políticos (nunca confesados) y económicos discurrieron a la par y, en el contexto de la Guerra Fría, se encontraron con problemas añadidos que España y Polonia tuvieron que limar con Estados Unidos y con la Unión Soviética. El artículo estudia el tortuoso proceso de esas relaciones hasta llegar al modelo de los «Tratados Comerciales» con los que se inicia el camino que condujo por fin hacia unas relaciones plenas, ya en la década de 1970.

Palabras clave: apertura política, descentralización económica, acuerdos interbancarios, listas de mercancías, tratados comerciales.

Abstract: The normalization process of commercial and economic contacts between Spain and Poland was slow and difficult, full of reticence and distrust on both sides, but also preserving and determined to be established and consolidated in the future. The chosen formula, after the transactions by third countries, was that of «Payment Agreements». Its follow-up shows the interest both of Spain and Poland in specific «star products», like coal, iron, concrete or citric fruits. Political interests (never confessed) and economic interests evolved parallel, and in the context of the Cold War, additional problems arose, which Spain and Poland had to deal with the United States and the Soviet Union. The article studies

the tortuous process of these relations until the model of «Commercial Treaties» was reached, which finally led to full relations in the 70's.

Keywords: political opening, economic decentralization, interbank agreements, lists of goods, commercial treaties.

Introducción

La política exterior de la etapa franquista ha sido estudiada a un ritmo creciente en la última década, sin embargo, las relaciones sostenidas con los países del Bloque del Este o los denominados «comunistas» han recibido una atención menor y, dentro de ese área, todavía menos las referidas a los contactos económicos.

El interés por el estudio de las *relaciones económicas hispano-polacas* responde a dos razones de índole pedagógica y pragmática. En primer lugar, porque Polonia fue el primer país del Bloque del Este con el que España estableció vínculos comerciales. En segundo lugar, porque la inexistencia de relaciones diplomáticas durante todo el franquismo predisponía a pensar que no existieron relaciones de ningún tipo. Pero fueron las económicas las que presentaron mayor continuidad y las más reveladoras de unas subterráneas relaciones pseudodiplomáticas y de un sinfín de prejuicios, recelos, temores y malentendidos entre España y Polonia, que son altamente expresivos del desconocimiento mutuo de ambos países y de las percepciones distorsionadas que tuvieron uno sobre el otro en demasiadas ocasiones.

Con respecto al enfoque que hemos querido dar a este trabajo —dada la existencia del trabajo pionero y de obligada consulta de Luis Lobejón Herrero, en el que se tratan con admirable rigurosidad los contactos comerciales de España con el Bloque del Este—¹, hemos optado por el análisis detenido de los entresijos y las interioridades de las relaciones económicas y los rodeos que los diplomáticos tuvieron que sortear para vencer tantas reticencias mutuas. Finalmente, destacaremos algunas de las más importantes transacciones comerciales, las causas del interés por determinados productos predilectos en las demandas de ambos países y, por supuesto, los medios de los que se sirvieron para poderlas llevar a buen término.

¹ LOBEJÓN HERRERO, L. F.: *España en el comercio Este-Oeste, 1961-1991*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999.

Las relaciones de España con los países del Este de Europa

Las relaciones de todo tipo de España con el Bloque del Este europeo eran escasas al final de la Segunda Guerra Mundial, aunque algunos diplomáticos habían permanecido tanto en Madrid como en las capitales centro-orientales, junto a algunos contratos comerciales que se habían establecido con anterioridad. La «normalización» empezó en 1972 y no fue total hasta la desaparición del régimen, en 1975. Asimismo, la equiparación de España con Europa Occidental no llegó hasta la entrada en la CEE, en 1986, cuando España tuvo que asumir la política comercial común a la comunidad europea. Sin embargo y pese a ello, L. F. Lobejón ha denominado a la etapa de 1956 a 1975 como «la edad de oro de los intercambios comerciales hispano-polacos». La explicación se obtiene al estudiar los pormenores de esos contactos y los vericuetos por los que hubieron de atravesar durante estos años.

Cuando después de la Segunda Guerra Mundial se impuso el régimen comunista, las autoridades franquistas tuvieron una oposición total al Bloque del Este porque la Unión Soviética había ayudado en la guerra española a los republicanos y porque la oposición al comunismo formaba parte de la propia identidad del régimen español. Pero las relaciones comerciales se fueron reestableciendo poco a poco por tres motivos. En primer lugar, España las utilizó para presionar a las potencias occidentales con el objetivo de ser aceptada y, en caso de no conseguirlo, al menos para que dichas potencias tuvieran que preocuparse por los «socios» que podía buscar en su desesperación y aislamiento. De hecho, España vendió a la Unión Soviética mercancías estratégicas, como wolframio y mercurio, a través de Finlandia. Esa presión tuvo a largo plazo buenos resultados y, paradójicamente, las relaciones con Europa del Este ayudarían finalmente a la consolidación del régimen español, tanto por el sustento económico que le supuso en circunstancias difíciles, como por la imagen de «apertura» que España ofreció al exterior al no rechazar esas relaciones.

En segundo lugar, España fomentó esas relaciones por su difícil situación económica, que no le permitía despreciar las magníficas condiciones que en ciertos productos ofrecían algunos países del Este. Por último, especialmente desde 1957, cuando la CEE da sus primeros pasos, España temió tener aún más problemas económicos

de los que ya arrastraba, puesto que la integración europea le podía perjudicar. Por su régimen político no le estaba permitido participar en ella y eso le podía ocasionar una reducción muy considerable de sus exportaciones. Su única solución era acercarse a los países que no iban a entrar en la CEE y buscar «mercados de sustitutivos» o, lo que era igual, intensificar los contactos con los países del Este.

En ese contexto, los restantes países de Europa Occidental ya tenían unas relaciones económicas bastante consolidadas con Europa del Este a mediados de la década de 1950. Eran acuerdos bilaterales que habían sido especialmente impulsados desde la muerte de Stalin, en consonancia con la imagen de cambio que el Bloque del Este pretendía mostrar.

Cuando España quiso propiciar esas relaciones se encontró con la inexistencia de un marco institucional para encauzarlas y tuvo que recurrir a cuatro alternativas: la primera fue la de los *terceros países*, puesto que España no tenía acuerdos bilaterales. Pero esos contactos eran objeto de numerosas irregularidades y se originaba un notable encarecimiento de los productos por las grandes comisiones que se llevaban los terceros países intermediarios. Las tres restantes fórmulas fueron el trueque, las cuentas combinadas y los acuerdos de «*clearing*», que España ya había firmado con otros países como Suiza o Austria. Sin embargo, estas alternativas comerciales no resultaban convenientes, por lo que era imprescindible la instauración de un mínimo marco institucional, que no llegó todo lo rápido que hubiera sido deseable y que terminó concretándose en los Arreglos de Pagos.

La regulación comercial hispano-polaca: el complicado camino hacia el sistema de Arreglos de Pagos (1950-1958)

La prehistoria de los contactos comerciales entre España y Polonia, como expone Matilde Eiroa San Francisco, se remonta a los primeros tiempos de la Guerra Civil española, cuando, en 1937, el ministro de Polonia en Lisboa informó al Gobierno de Burgos de que deseaban venir a España representantes polacos a negociar un *modus vivendi* comercial en el que se establecieran productos de importación y exportación. De estos primeros intentos salieron acuerdos sobre importación y exportación de semillas de remolacha, naranjas,

aceite, algodón, carnes en conserva, vinos de Jerez, duelas de roble, cobre, corcho, caballos y productos textiles. Incluso la casa Schlieper de Bromber ofreció exportar máquinas y elementos de construcción para levantar las ciudades españolas arrasadas por la guerra. Más tarde, cuando España fue admitida en la Unesco en 1952, Polonia abandonó la organización como protesta, pero las relaciones económicas siguieron adelante y en diciembre de 1948, los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Comercio españoles recibieron una propuesta de intercambio comercial hispano-polaco a través de la Agencia de Comercio Exterior del Gobierno polaco en París: España podría ofrecer productos agrícolas, minerales, vinos y manufacturas mientras Polonia exportaría a España carbón. Como en otros países, las relaciones empezaron propiciadas por el sector más aperturista, que era el Ministerio de Comercio, frente al más conservador, que era el Ministerio de Asuntos Exteriores².

Tras esos tímidos inicios de las décadas de 1930 y 1940, no fue hasta 1954 cuando se realizó el primer intercambio a gran escala: la venta de 300.000 toneladas de mineral de hierro español a cambio de 200.000 toneladas de carbón polaco. España observó que Occidente anteponía los intereses económicos a los diplomáticos y a las afinidades ideológicas y decidió seguir el ejemplo por lo que los contactos comerciales continuarían de modo ininterrumpido, con diferentes modalidades, durante todo el periodo de la Guerra Fría.

Una clarificadora noticia sobre dichas relaciones proviene de una carta fechada el 29 de marzo de 1956, en la que el consejero comercial polaco en París, Stroczan, habla de contactos mantenidos por Luis de Urquijo —jefe de Relaciones Exteriores del Banco de España, también en París—, en noviembre de 1955, con la Representación Polaca de Comercio en Fráncfort. En esa entrevista se había acordado que una delegación española iría a Varsovia para negociar un posible arreglo comercial.

Stroczan señalaba la posibilidad de un acuerdo interbancario, con listas de mercancías equilibradas y cifradas en divisas, tal como habían hecho los portugueses, que tampoco mantenían relaciones diplomáticas con Polonia. Ello era posible porque, una vez terminado el plan sexenal polaco, el gobierno había manifestado que deseaba

² EIROA SAN FRANCISCO, M.: *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1945)*, Barcelona, Ariel, 2001.

«aumentar el nivel de vida con la importación de mercancías de consumo, y buscar nuevos mercados para su producción industrial pesada, carbones y madera»³. Asimismo indicaba que los productos españoles que más interesaban a Polonia eran en ese momento los agrrios, el corcho, los vinos, las conservas de pescado y los frutos secos.

Un segundo encuentro se produjo en el verano de 1956, cuando el embajador de España en Viena, José de Erice, tuvo la oportunidad de asistir en Varsovia a un Congreso Internacional. Allí comprobó que las autoridades polacas seguían interesadas en firmar acuerdos comerciales con España y se trató de la conveniencia de que la forma fuera un Arreglo de Pagos entre el Instituto Español de Moneda Extranjera (IEME) y el Banco Central Polaco. Pero como las relaciones se llevaban en el más absoluto secreto, en octubre siguiente se decidió establecer los contactos a través de Lisboa y de una supuesta Misión Comercial Permanente allí instalada. Finalmente se comprobó que no existía tal representación y que los Acuerdos que Portugal tenía con Polonia desde enero de 1956 eran sólo teóricos, aunque se había firmado un Arreglo Comercial con resultados muy limitados⁴.

Esa comprobación de la exigüidad de los intercambios comerciales defraudó a los encargados españoles de la economía exterior que habían confiado en los cambios que podían operarse en Polonia desde el nombramiento de Gomulka, tras la revuelta polaca de 1956, y cuya fama de impulsor de una apertura económica le precedía. Ahora, en cambio, consideraban que ese escaso volumen de comercio con Portugal era una muestra de que el nuevo régimen no había tenido repercusiones tangibles en economía, pese a que bajos salarios y miseria habían sido causas de primer orden del levantamiento polaco de 1956. Ésa era, sin embargo, una apreciación precipitada porque la segunda fase de los movimientos polacos de protesta, la de

³ Carta de M. Tomás de Carranza, embajador de España en París, a Faustino Armijo Gallardo, director general de Política Comercial. Archivo General de la Administración (AGA): leg. 11295.

⁴ El escaso comercio polaco-luso era: Polonia a Portugal, sólo corcho, cacao, sisal y superfosfatos y de Portugal a Polonia, carbón, material rodante y para ferrocarriles, laminados, maquinaria y camiones. Carta de José Núñez Iglesias a Fernando Cardenera de 2 de octubre de 1956. AMAEX, R-4618-9. La cantidad había ascendido desde 2.881.000 escudos a 4.651.000. Cartas de Fernando Cardenera a José Núñez Iglesias. 24 y 29 de octubre de 1956. AMAEX, R-4618-9.

octubre de 1956, había sido simultánea a estos primeros contactos comerciales y era demasiado prematuro afirmar que no tuvieran su reflejo en economía los cambios políticos introducidos por Gomulka. De hecho, se dieron importantes medidas, tales como una aceptable descentralización económica; el abandono de las colectivizaciones forzosas en el campo; ayudas individuales a campesinos y artesanos; mayor desarrollo de las industrias de consumo; mejoras en la situación laboral de las minas —los trabajos forzados de presos en las minas pasaron del 18 al 2 por 100—; subida general de salarios de un 12 por 100 y de un 25 por 100 en los mineros; o la mayor independencia de los sindicatos⁵.

Todas esas medidas se materializarían entre 1956 y 1957, pero las relaciones comerciales con España se daban a ritmo lento y, en noviembre del mismo año, José de Erice confirmaba el interés polaco y la intención de contactar, ahora en la sede de París⁶. Es decir, la decisión de entablar contactos comerciales cada vez más intensos era evidente, pero no se podían establecer a las claras. Primero pensando en Lisboa y después en París, se daban todos los rodeos posibles para que los encuentros no tuvieran lugar en España y para que permanecieran en la más estricta clandestinidad.

Otro informe, calificado «muy confidencial», vuelve a poner de manifiesto la desconfianza básica que existía en Polonia y en España. Por ambas partes, el interés era mucho más político que estrictamente mercantil. España quería empujar y respaldar los deseos de independencia de Polonia, porque el gobierno polaco, tras el pacto con la Iglesia, acababa de reiterar su catolicismo y los diplomáticos españoles opinaban que «su estructura comunista se debía más a los tanques que a su verdadero sentir». Y ese particular sentimiento debía ser aprovechado por España como refuerzo de su imagen anticomunista

⁵ Lo que sí es cierto es que se trataba sólo de mejoras laborales. Tras la revuelta, la Unión Soviética había pactado con Polonia la aceptación de dichas concesiones, pero con la garantía de que no se permitiría en Polonia el cuestionamiento de ningún «pilar sagrado de la Unión Soviética»: la consideración del partido comunista como partido único y la pertenencia al Pacto de Varsovia. Despacho 207, de 22 de octubre de 1956. AMAEX, R-4465-85. Véase FERRERO BLANCO, M. D.: «El Pacto Polaco-soviético de 1956. Las razones político-estratégicas», en FLORES JUBERÍAS, C. (coord.): *De la Europa del Este al Este de Europa*, Actas del IV Encuentro de Estudios sobre la Europa Oriental, Valencia, 2006.

⁶ Informe confidencial sin firma de 15 de noviembre de 1956. AMAEX, R-4618-9.

y de aproximación a cualquier país en que se observara un rescoldo de resistencia al comunismo. Si, además, se conseguía que el mundo viera a los españoles más integrados en Europa y menos aislados, era una baza cada vez más necesaria que no se podía dejar perder. Polonia, por su parte, quería dar una prueba de los logros de su reciente levantamiento frente a la Unión Soviética, de su política nacional y de que «se habían emancipado de la garra moscovita»⁷.

Lo más probable es que los intereses compartieran motivos económicos y políticos. Había conveniencias políticas, pero también razones estrictamente económicas. A España le interesó siempre, antes y después de estas fechas, el carbón polaco y la venta de sus productos, en especial cuando por todas partes sonaban ya los ecos del proyecto de Mercado Común Europeo en el que España no iba a poder entrar. Por la parte contraria, es igualmente cierto que Polonia se había manifestado sumamente favorable a recibir en Varsovia a una misión oficial española que estudiara las posibilidades de intercambio «por muy pequeñas que fueran». Incluso, cuando España manifestó que prefería que los polacos fueran a Madrid, no se puso objeción alguna. Polonia tenía una gran necesidad de mineral de hierro y de otros productos tradicionales españoles y los podía obtener bastante más baratos que de otros países occidentales. Pero no era una cuestión menor conseguir apoyos externos amistosos y económicos de cara a la Unión Soviética. A ambos países y por muchas razones les interesó establecer relaciones comerciales o de cualquier otro tipo lo antes posible y, por fin, se concretó un encuentro a través de la Representación polaca en París, la ciudad donde todos los países del Este tenían representaciones más nutridas y se podía pasar más desapercibido. Así se refleja en una carta del Encargado Faustino Armijo a Erice:

«... en París, cualquier gestión se diluye más fácilmente por tratarse de una gran capital, pues ya te puedes figurar la algarabía que se armaría si llegaran aquí unos señores de esa nacionalidad a tratar directamente con el Gobierno español, por mucho que el trato fuera solo entre cebollas y tomates»⁸.

⁷ Carta de José de Erice a Faustino Armijo de 17 de noviembre de 1956. AMAEX, R-4618-9.

⁸ Carta de Armijo a Erice de 22 de noviembre de 1956. AMAEX, R-4618-9.

La nutrida y ágil correspondencia entre los diplomáticos españoles y las dudas que mantienen respecto a dar o no un empuje definitivo a los contactos comerciales hispano-polacos ponen de manifiesto que el verdadero problema era que no consideraban posible que la relación económica se pudiera sustraer de la política. Insisten en el temor a que los contactos comerciales con el Bloque del Este se utilizaran allí para dar una imagen de cambio, aunque no admitían que España también sacaba ventajas políticas de cara al exterior, tanto por su nueva «apertura» como por su acercamiento al país más católico del bloque: Polonia. En consecuencia, advertían de los «peligros» que podía conllevar esa relación por las razones siguientes:

«1. Cualquier negociación con la Unión Soviética tendrá siempre un carácter político y, hoy, ese carácter político lo acentúa aún más la Unión Soviética por sus esfuerzos de doble política: por una parte, por seguir practicando su estalinismo, con Molotov, Koniev, Zhúkov, para con sus satélites, pero, por otra parte, por jugar a la “coexistencia”, si ello se le hiciera posible, con el resto del mundo.

2. Cualquier negociación con un “satélite” encuadrado en el Pacto de Varsovia la estimaría la Unión Soviética, o cualquiera de sus satélites, más política que nunca. [...]

4. Polonia está dispuesta a ofrecer un trato beneficioso para España porque más lo sería para ellos y, después, sin duda “airear” todo lo posible esa negociación»⁹.

Esos comentarios muestran cierta falta de conocimiento de las luchas interiores del Kremlin y llevaban a hacer afirmaciones sobre la política interna de la Unión Soviética un tanto generales y muy poco matizadas. En la coyuntura de cambio en que se encontraba la Polonia de finales de 1956, Jrushchov sí pretendía al menos una apertura controlada y seguramente hubiera apoyado más de lo que lo hizo a Gomulka de no ser por el «sector duro» de la cúspide soviética, especialmente el que estaba en torno a Zhúkov. No era cierto que quisiera «practicar el estalinismo con sus satélites», sino que su posición fue siempre muy vulnerable, aunque ello no le disculpara de decisiones como la de la invasión de Hungría. Pero en Polonia se consiguieron logros con el Pacto polaco-soviético que fueron la envidia del resto de países del entorno, incluida Hungría, posibles sólo por haber encon-

⁹ Carta de José de Erice a José Núñez de 2 de abril de 1957. AMAEX, R-4618-9

trado Jhruschov a la cúpula política polaca apoyando incondicionalmente a Gomulka y no desear dos frentes abiertos en su entorno más próximo.

Polonia, por su parte, estaba en una delicada posición dentro del Bloque. Gomulka se encontraba con todas las dificultades de sus intentos de reforma después de la revuelta de Poznan de 1956. Tenía que estar a bien con la Unión Soviética porque la proximidad de sus fronteras era una constante amenaza de posible invasión, como ya había ocurrido en Hungría, y porque su mayor preocupación, tras la retracción de su frontera oriental en 1939, era el mantenimiento de la nueva frontera occidental en los ríos Oder-Neisse, sólo garantizada por la Unión Soviética. No podía poner en peligro su relación con Jhruschov, pero necesitaba urgentemente el apoyo económico de Estados Unidos para no retroceder en sus propósitos de «apertura». Igualmente, la alusión del texto al «interés de Polonia por relacionarse con España y airearlo después» se refiere a la necesidad del nuevo gobierno de Gomulka de contar con aliados o, al menos, de tener buenas relaciones con los países occidentales, por lo que España temía, una vez más, ser utilizada y poner en entredicho su imagen anticomunista. La intención de España de ayudar a Polonia por su catolicismo podía ser mal interpretada «allende los mares», en una clara alusión a Estados Unidos. España se había adelantado a las relaciones de Polonia con Estados Unidos y albergaba temores fundados de que este país no lo contemplara con buenos ojos. Sin embargo, cuando Estados Unidos empezó sus contactos con Polonia, en enero de 1957, España se encontró mucho más justificada en su política comercial. No obstante, seguiría de forma ininterrumpida la trayectoria de las relaciones Polonia-Estados Unidos para sentirse «orientada» en adelante. Muestra de ello es el informe del embajador de España en Washington, José María de Areilza, sobre las declaraciones del secretario de Comercio norteamericano, Sinclair Weeks: el consentimiento del gobierno de los Estados Unidos para la venta de excedentes agrícolas norteamericanos a Polonia y la intención de estudiar en un futuro próximo su extensión a otros países del Este europeo; propuesta que no entusiasmó a Polonia que lo que precisaba entonces era obtener créditos a largo plazo.

Pese a todo, meses después, firmaron dos acuerdos y un convenio aunque, en lo referente al crédito, la situación de caos económico y las medidas que fue capaz de emprender Polonia no pudieron vencer las reticencias de Estados Unidos y, finalmente, sólo conseguiría la terce-

ra parte de lo que había solicitado¹⁰. La falta de apoyo de los Estados Unidos a las reformas polacas no fue sino una reedición del abandono ya practicado en el caso de Hungría: Polonia se convenció de que no podía esperar nada mientras no cambiara la política de bloques que capitaneaban Estados Unidos y la OTAN, y de la que era testigo privilegiado la ONU¹¹.

Areilza informaba a España que el Exporting Bank solía ofrecer créditos a intereses más bajos y que la exigencia norteamericana de convertir los zlotys en dólares era sumamente onerosa para Polonia. En cualquier caso, el acuerdo entre Polonia y Estados Unidos se firmó finalmente en junio de 1957.

El Primer Arreglo de Pagos: 5 de julio de 1957

Después de años de trámites, un mes después del acuerdo entre Polonia y Estados Unidos España firmaría con Polonia el primer Arreglo de Pagos. La oferta era firmar en París un Acuerdo Interbancario o Arreglo de Pagos entre la Banca Central de Polonia y el IEME (Instituto Español de Moneda Extranjera), bajo la fórmula tradicional de pago de mercancías en un plazo prudencial y, agotada esa vía, la liquidación sería obligatoria en divisas. Se consideraba muy conveniente porque evitaría el intercambio a través de terceros países —en este caso, Suiza y Austria— puesto que dichos intermediarios descontaban un 20 por 100 de cada lado con lo que sólo llegaba realmente el 60 por 100 de lo que salía de cada país¹².

La propuesta polaca se concretó en la oferta de celebración de conversaciones directas donde España deseara, a excepción de Alemania,

¹⁰ El crédito quedó en un total de unos 100 millones de dólares de los 300 que había solicitado. Incluso, para preparar la negociación con Washington, Varsovia tuvo que devaluar el zloty desde 4 hasta 24 zlotys por dólar. Era una exigencia absurda teniendo en cuenta que el comercio era estatal y que se hacía por el sistema de Arreglos de Pagos o de Acuerdos Bilaterales. Era lo mismo que el zloty valiera 4 que 24, pero las nuevas autoridades se allanaron a la exigencia. Despacho núm. 191 de José de Erice, de marzo de 1957. AMAEX, R-4531-39.

¹¹ Despacho núm. 304 de julio de 1957 de José de Erice. AMAEX, R-4531-39. Carta del embajador de Copenhague Merry del Val. AMAEX, R-4531-39.

¹² A la vez, se señalaba la conveniencia de asistir a la Feria de Barcelona, previendo una futura asistencia española al certamen de Poznan. Carta de la oficina de París a José Núñez de 17 de abril de 1957. AMAEX, R-4618-9

puesto que Polonia no tenía relaciones con Bonn por su negativa al reconocimiento de la República Democrática de Alemania. Añadían también una curiosa cláusula en la que informaban del interés especial de Polonia en los vinos españoles porque con el abaratamiento de esta bebida pretendían combatir el alcoholismo del vodka¹³.

Por fin, con fecha de 12 de junio de 1957, la Subsecretaría de Economía Exterior se dirigió al Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio presentándole un informe que indicaba la conveniencia de establecer un Arreglo de Pagos entre el IEME y el Banco Central de Polonia. Ese acuerdo, como era preceptivo, debería ir acompañado de unas listas de mercancías provistas de las pertinentes licencias. Es significativo que el texto terminara aconsejando el envío de un comunicado a la prensa, «ya que Polonia iba a hacerlo y España no debía

El primer «Arreglo de Pagos» hispano-polaco (5 de julio de 1957)

CUADRO 1. *Exportación Polaca a España*

<i>Productos</i>	<i>Toneladas</i>	<i>Miles \$</i>
Carbón	260.000	4.700
Productos siderúrgicos	—	1.000
Equipo industrial	—	1.000
Máquinas herramientas	—	500
Material móvil ferroc.	—	500
Malta	—	360
Papel prensa	—	300
Madera aserrada	—	225
Productos químicos	—	150
Productos farmacéuticos	—	25
Varios	—	1.200
Total		9.960

Fuente: Elaboración propia a partir de datos medios del IEME y Aduanas (AEH).

¹³ Informe sin firma ni fecha, supuestamente de junio de 1957. AMAEX, R-4618-9.

CUADRO 2. *Exportación española a Polonia*

<i>Productos</i>	<i>Toneladas</i>	<i>Miles \$</i>
Agrios	25.000	2.500
Mineral de hierro	200.000	2.000
Pirritas	50.000	700
Potasa	50.000	1.600
Calzado	—	1.000
Corcho	—	200
Máqu. para ind. Ligera	—	100
Máqu. para ind. Eléctrica	—	100
Conservas pescados	—	75
Vinos y licores	—	50
Varios	—	1.085
Total		8.835

Fuente: Elaboración propia a partir de datos medios del IEME y Aduanas (AEH)

silenciarlo», lo que reflejaba el permanente temor de que Polonia se aprovechara de las relaciones con España y de que ofreciera mejor imagen pública que los españoles ante el resto de Europa¹⁴.

Es evidente la preferencia española por el carbón y productos siderúrgicos y químicos. La oferta polaca nos revela un país industrializado gracias a la puesta en marcha del Plan Sexenal 1950-1955, que había transformado el país agrícola en un país industrial-agrícola, con un 55 por 100 de población activa en industria y servicios¹⁵.

En los productos demandados por Polonia es evidente la preeminencia del hierro y de los agrios. Por lo que se refiere a los minerales, el Ministerio de Asuntos Exteriores español hizo gran hincapié en tres aspectos: que el mineral de hierro español procedería de la Península y no de las minas del Rif; que las pirritas que se exportaran serían

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Breves indicaciones para el comercio con Polonia*, publicadas por la Agencia de Publicidad y Ediciones del Comercio Exterior polaco (Agpol) en 1957. AGA: leg. 11343.

las férricas, excluyéndose todo envío de piritas cobrizas, por estar éstas prohibidas a los países comunistas por la *Battle Act* americana; y que las compras de carbón se hicieran con urgencia, por ser muy posible una próxima subida de precios en Polonia¹⁶.

A partir de ese primer Arreglo de Pagos, el comercio hispano-polaco adoleció siempre de una fuerte asimetría económica en la que España se llevaba la peor parte. Las importaciones superaban en un 10 por 100 a las exportaciones y el descubierto tenía su origen en que nuestro país era todavía eminentemente agrícola y no había sido aún capaz de reconstruir su economía tras la Guerra Civil. Esa coyuntura se reflejaba en el tipo de mercancías exportadas ya que, excepto algunas manufacturas y materias primas minerales, eran productos fundamentalmente alimenticios, destacando los agrios por su gran valor en el mercado polaco, que superaba el del mineral de hierro, pese a la diferencia del tonelaje que se puede observar en el cuadro. En las primeras licencias de exportación e importación concedidas se percibe la primacía de los productos mencionados:

CUADRO 3. *Mercancías con licencia en el Primer Arreglo de Pagos*

<i>De exportación</i>	<i>Miles \$</i>	<i>De importación</i>	<i>Miles \$</i>
Agrios	2.868.863	Carbones	1.000.000
Productos agrícolas	556.528	Chapas	635.000
Mineral de hierro	218.250	Prod. Químico-farmacéuticos	112.575

Fuente: Dirección General de Política Comercial y Arancelaria (AEH)

En las industrias alimentarias, además de la constante preferencia por los agrios, las conservas de pescado fueron el mayor atractivo. España se entusiasmó con los beneficios que le podía aportar esa propuesta asumiendo un papel de distribuidora, sobre todo por la competencia de las empresas japonesas que operaban con total libertad en ese ámbito¹⁷.

¹⁶ AGA: leg. 11295.

¹⁷ Luis de Ugarte informaba de lo interesante que podría resultar la cooperación en materia pesquera entre la empresa polaca Rybex y la española Tránsitos Congela-

Entre los minerales, los más valorados eran las piritas, el wolframio, el mercurio y el plomo —por ser minerales estratégicos— y el hierro, para la siderurgia, dada la abundancia polaca de carbón.

Por último, los bienes de consumo fueron cada vez más solicitados en los años posteriores a 1956, desde el triunfo de Gomulka que permitió las primeras manifestaciones públicas sobre la miseria de la vida cotidiana. A partir de ese momento, hubo un especial interés por incrementar las importaciones de manufacturas y otros productos de uso cotidiano para evitar mayores protestas y descontento entre la población. Entre otros muchos productos, se demandó corcho —para los taponos de sus botellas de licor, especialmente de vodka— y calzado. A este respecto, todavía a mediados de la década de 1960, el delegado de España en la ONU, Felix de Arzúa, en un informe posterior a un viaje a Polonia, señalaba: «es llamativo observar que las polacas se calzan con sólo dos modelos de zapatos, todas iguales»¹⁸.

Pese a todo, como se observa en los cuadros anteriores, los dos productos más importantes del primer Arreglo de Pagos, por sus valores en dólares, fueron los agríos y los carbones. Se consideraron los «productos estrella» verdaderamente representativos de los primeros intercambios hispano-polacos.

Con respecto a los carbones, Polonia había competido con Inglaterra, pero al disminuir las exportaciones inglesas, tras la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en uno de los pocos exportadores europeos de este producto. Las reservas de carbón polacas se calculaban en más de 82.000 millones de toneladas, y eran, con ese volumen, de las mayores del mundo. En cambio, carecía de algunas otras materias primas fundamentales para su desarrollo industrial —entre ellas, el hierro— que la impulsaban a mantener e incrementar sus relaciones comerciales con España¹⁹.

España, por su parte, tenía una necesidad vital de combustibles a finales de la década de 1950, por el aumento considerable del con-

dos (de las Palmas). Ésta se haría cargo, en gran escala, de las capturas de la empresa pesquera polaca para comercializarlas en terceros mercados, principalmente en Italia, Grecia y Líbano. AGA: leg. 12176.

¹⁸ Informe de Felix de Arzúa sobre Polonia, AMAE: R-8613-11.

¹⁹ Su peso específico en el conjunto de mercancías que se incluían en el Arreglo de Pagos con España era muy considerable, ya que, no en vano, Polonia llegó a cubrir casi el 50 por 100 de las importaciones españolas de este producto.

sumo de energía. De hecho, fue a partir de 1954 cuando se dio una auténtica sustitución de la demanda exterior de minerales por la incipiente demanda interior, ya que el poder adquisitivo medio español se había incrementado de modo muy notable desde los comienzos de la década y las pujantes empresas españolas empezaban a demandar todo tipo de productos minerales y químicos. Era un síntoma visible de la nueva vida cotidiana industrializada, del creciente confort de los hogares, de los adelantos de la medicina, el incremento de la utilización de abonos que mejoraban la agricultura y facilitaban el tránsito del campo a la ciudad y de la vida urbana en general²⁰.

El aumento del consumo español fue paralelo al de otros países europeos, pero tuvo obstáculos específicos porque la industria hulleira gozaba en España de una alta protección por parte del Estado. Por ello, a pesar de que la producción era deficitaria, las compras en el exterior no se permitían para no agravar el problema y fue necesario esperar para realizar las importaciones de carbón previstas en el Arreglo de Pagos.

La demanda de carbón también fue debida al cambio que se operó en España en la procedencia de la energía. Si hasta 1956 había prevalecido la energía de las centrales hidráulicas, a partir de esta fecha, la capacidad de las centrales fue disminuyendo y hubo necesidad de acudir a la producción térmica en centrales que consumieran carbón, y las primeras, de gran potencia, entraron en funcionamiento entre 1957-1958²¹. La demanda de carbón fue creciente por la necesidad de abastecimiento de las centrales siderúrgicas de los Altos Hornos de Vizcaya y ENSIDESA, así como por el desarrollo del transporte en ferrocarril o el marítimo. Todos los nuevos usos de la vida moderna requerían del carbón, único combustible que se utilizaría hasta que fue desplazado por el petróleo, ya a partir de la década de 1960.

El aumento tan considerable del consumo había provocado un descenso nada desdeñable en las existencias de carbón español, tanto

²⁰ Más información en FERRERO BLANCO, M. D.: *Un modelo de minería contemporánea. Huelva, del colonialismo a la mundialización*, Huelva, Universidad de Huelva-Fundación Río Tinto, 2000.

²¹ SUDRIÁ, C.: «Un factor determinante: la energía», en NADAL, J.; CARRERAS, A., y SUDRIÁ, C. (coords.): *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel, 1988, pp. 342-343.

en los almacenes de las minas como en las estaciones de carga del ferrocarril. La escasez de divisas había impedido la reanudación de las importaciones de hulla europea para el abastecimiento de RENFE, y era imprescindible porque, mientras que para otras industrias se podía importar «hulla coquizable», para los ferrocarriles se necesitaba «hulla de vapor», que era la que se podía importar de Polonia. Así, para el año 1958 se estipuló ya una compra de 200.000 toneladas, por valor de 2.650.000 dólares. Se necesitaba con urgencia el carbón polaco para suplir las fuertes reducciones de hulla nacional impuestas por la Comisión para la distribución del carbón, ya que el transporte al exterior de naranja de las provincias mediterráneas se veía muy afectado²²; pero no sería hasta 1968 cuando hubo una colaboración de Polonia con el Plan Decenal de Modernización de RENFE, puesto que aquel país era uno de los pocos en Europa especializados en el suministro de maquinaria para talleres ferroviarios²³.

Como el resto de los países del Este, Polonia constituyó un excelente mercado para la gran variedad de agrios de las regiones mediterráneas españolas. Consumía y demandaba sobre todo limones en gran cantidad, al parecer para añadir a su habitual gran ingesta de té, complemento tradicional de sus comidas.

El acuerdo de que importaciones españolas fueran pagaderas en agrios era muy beneficioso para España porque los poseía en gran cantidad y las compras polacas podían ser, al menos en potencia, «prácticamente ilimitadas». Sin embargo, y pese a ese primer entendimiento y necesidad mutua económica hispano-polaca, pronto surgieron de nuevo los recelos, que poco a poco se extendieron a numerosos productos, como comprobaremos seguidamente.

La permanencia de los problemas y las dificultades técnicas de los intercambios (1958-1963)

En los primeros años del desarrollo de los Arreglos de Pagos continuaron las dificultades, los malentendidos y las desconfianzas mutuas. El contexto económico, sin embargo, era realmente favora-

²² Expediente que refleja el Plan de Importación de carbones para 1958, elaborado por el Ministerio de Comercio. AGA: leg. 11.343.

²³ Escrito dirigido por el delegado de la Cámara Polaca de Comercio Exterior al director general de política comercial, Madrid, 5 de enero de 1968. AGA: leg. 12176.

ble en ambos países que, con algunos adelantos y retrocesos, habían ido entrando a formar parte de los países industrializados²⁴.

España vivió un importante cambio, pasando de la autarquía de los primeros gobiernos franquistas a una liberalización económica que había propiciado el Plan de Estabilización de 1959. Con él se inició una etapa de crecimiento económico que continuó hasta 1974 y convirtió a España en un país industrializado, que pudo participar de la expansión económica internacional. Ese crecimiento fue especialmente elevado entre 1959 y 1966, muy superior a la media de los países europeos, con un PIB superior al 7 por 100 y una producción industrial por encima del 10 por 100. Paralelamente, se observaba un incremento notable del consumo privado y del nivel de renta por habitante²⁵.

Polonia se encaminaba también hacia una industrialización acelerada, como lo demuestran los datos económicos que reflejan los ingresos reales de la población²⁶. Por otra parte, se redujo el volumen de empleo en la agricultura, aunque los campesinos polacos fueron el grupo social que consiguió un mayor aumento en su remuneración real entre 1937-1960 debido a la reforma agraria de los primeros años, a la ocupación de los territorios mejor dotados del Oeste y al final de las colectivizaciones forzosas del campo pactadas por Gomulka con Jhruschov en 1956. Disminuyó el número de artesanos y trabajadores independientes de comercio y servicios y sus ingresos medios quedaron muy por debajo de la media nacional, pero también disminuyó la masa de trabajadores en paro total o parcial y se intensificó notable-

²⁴ Escrito del consejero de Comercio español en París al ministro de Comercio exponiéndole las conversaciones mantenidas con técnicos de comercio polacos sobre la situación del Acuerdo de Pagos, 23 de junio de 1959. AGA: leg. 11295.

²⁵ El sector agrario fue reduciendo su porcentaje de población activa de un 47,6 por 100 en 1950 a un 22,8 por 100 en 1970, a medida que el campo pasaba por un proceso de tecnificación y capitalización que traía de la mano la modernización de la agricultura. FUSI, J. P., y PALAFOX, J.: *España:1808-1996. El desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998, pp. 345-347.

²⁶ Los ingresos reales de la población activa no agrícola hacia 1960, sobre un índice 100, eran: para empleados de servicios, 20; para profesionales, 74, y para trabajadores manuales de la industria, 154. Estudio del economista polaco, profesor Kalrecki, publicado en la revista *Kultura i Społeczeństwo*, editada en Varsovia, citado en un Informe del delegado del IEME en Polonia, José Luis Ugarte al subsecretario de Comercio en Madrid, sobre la evolución de los ingresos reales de la población activa no agrícola en 1960 en comparación con 1937. AGA: Despacho 27/64, leg. 11295, 16 de enero de 1964.

mente el trabajo femenino en la industria y los servicios. Todo ello provocó, en general, y en los mismos años que en España, una elevación considerable del nivel de vida en Polonia.

A pesar de la mejoría en la situación económica de ambos países y de que la apertura fue muy beneficiosa para el comercio español, la falta de fluidez en las relaciones fue lo habitual y tuvo las peores consecuencias tanto desde el punto de vista económico como político. En lo económico, porque las empresas se arruinaban con los retrasos en ser adquiridas, bien porque el almacenaje era excesivamente costoso o porque no se tenían las condiciones adecuadas y se ocasionaba el deterioro de las mercancías²⁷. En el aspecto político-administrativo, porque quedaban en una situación muy delicada ante el Ministerio de Comercio y el IEME al no quedar claro si la responsabilidad de la falta de ventas era de las empresas o de la organización de los intercambios. Todavía en 1962 no se habían precisado las responsabilidades y las empresas afectadas, y se sucedían los escritos al director general de comercio exterior solicitando su aclaración²⁸.

Otras dificultades técnicas, inherentes al propio sistema, continuaban afectando y no parecía viable el modo de corregirlas. Las más notables fueron los retrasos o limitaciones en las licencias de importación y las diferencias respecto a los canales de comercialización.

Las licencias de importación habían despertado desde el principio reticencias y suspicacias en Polonia, que temía que se circunscribieran sólo al carbón, dejando fuera el resto de mercancías reseñadas en los Arreglos de Pagos. El temor, en muchos momentos injustificado,

²⁷ Ejemplo de ello fueron casos como el de la empresa Urbis, S. A., encargada de efectuar el transporte de las mercancías desde España a Polonia, que terminó arruinándose por falta absoluta de ventas y tuvo que ceder sus derechos en octubre de 1961 a la empresa Ignacio Palacios, S. A., que tampoco pudo hacer nada, dado que los gastos de almacenaje y traslados sumaban un montante tan excesivo que superaba al valor de las mercancías, más de 14.000 dólares. Otras firmas, que sí aceptaron el almacenaje, como Perelada, González Byass y Osborne y Cía., perdieron sus productos por la falta de condiciones y los excesivos fríos. Instancia dirigida al comisario general de Ferias y Exposiciones por Hermógenes Pacheco Gordillo, mandatario de la Mercantil Urbis, S. A., 30 de octubre de 1964. AGA: leg. 11561.

²⁸ Escritos de la Casa Osborne del Puerto de Santa María (Cádiz) dirigido al delegado de comercio español exponiendo lo ocurrido con las mercancías enviadas a la feria de Poznan de 1960, 28 de diciembre de 1961 y escritos e informes de las casas Perelada y Osborne al director general de Comercio Exterior de 8 de febrero, 16 de marzo, 26 de junio y 2 de julio de 1962. AGA: leg. 11561.

fue el motivo por el que en 1958 Polonia forzó a las autoridades económicas españolas a extender sus licencias a otros productos polacos²⁹. Aun así, las compras españolas a Polonia estaban prácticamente estancadas y ello repercutía, lógicamente, en las compras polacas a España, sobre todo de limones y de naranjas, con el agravante de que los precios de estos productos resultaban más elevados que los de otros países competidores. Por todo ello y temiendo un importante desequilibrio en las cuentas del «*clearing*», ya que Polonia había importado productos españoles por un valor más alto que el de las importaciones españolas, las autoridades polacas, a finales de la década de 1950, se manifestaron decididas a limitar sus compras en España³⁰. Pero, además, como la mayor parte de las mercancías polacas dispuestas a ser exportadas a España eran maquinarias y otros productos todavía bastante desconocidos en nuestro mercado, la falta de experiencia y de práctica comercial parecía unirse a la torpeza o a escasas miras de futuro³¹.

Otro tanto ocurría con los canales de comercialización. España proponía que las transacciones se llevaran a efecto utilizando mecanismos «similares» a los de Polonia. Por ejemplo, que productos tan apreciados como los agrios y las almendras fueran negociados a través del Sindicato Nacional Español de Frutos y Productos Hortícolas, en vez de hacerlo individualmente con cada comerciante. Esa decisión no gustó a los delegados polacos, pero fue adoptada por España después de que aquéllos, en sus viajes por el territorio español, hubieran establecido contratos y obtenido condiciones muy ventajosas para ellos y

²⁹ Escrito de Juan Antonio Massa, consejero comercial de la Embajada de España en París en contestación a un despacho del consejero comercial polaco, 15 de enero de 1958. AGA: leg. 11295.

³⁰ Se hacía referencia a las máquinas y tractores que se habían expuesto en la feria de Barcelona, que eran productos de las organizaciones Moto-Import, Metal-Export y Centro-Zapp y tenían un valor de 6.500.000 dólares. Informe del consejero comercial español, A. Nosquera y Losada, al ministro de Comercio, 11 de diciembre de 1958. AGA: leg. 11343.

³¹ El consejero español de Comercio exponía confidencialmente al ministro que le resultaba inexplicable que la Dirección de Comercio española creara esos problemas constantes con licencias de importación de Polonia, ya que «ni razones de comercio ni de otra índole, que es obvio señalar, nos aconsejan esta pasividad porque en general es evidente que no debemos ser acreedores de los países del Este». Escrito del consejero de Comercio español en París al ministro de Comercio, 23 de junio de 1959. AGA: leg. 11295.

totalmente inaceptables para el sistema de ventas y política de precios españoles. España consideraba que con el sistema de trato independiente y personal con los comerciantes españoles estaría en clara desventaja, ya que el comercio exterior polaco, como el de cualquier país de economía planificada, estaba evidentemente monopolizado por el Estado. Por ello, la respuesta de España a Polonia fue informar de que esa medida se aplicaba a todos los países del Telón de Acero que comerciaban con el nuestro y que era la forma de garantizarles tanto las calidades del producto como la solvencia de los exportadores³². Polonia, aun así, no aceptó esas explicaciones y continuaron sintiéndose discriminados, porque la diferencia entre importaciones y exportaciones era ciertamente muy grande³³.

El sistema de los Arreglos de Pagos había sido positivo en cuanto que fue aumentando el número de productos cada vez que se negociaba uno nuevo: las autoridades españolas ampliaban las listas de los que no necesitaban licencias, mientras que las autoridades polacas se comprometían a comprar cada vez más productos españoles. Pero no se pudo evitar que se prolongara la serie de dificultades de la etapa anterior. Una de las más recurrentes estribaba en que, en España, consecuente con una economía de mercado, las licencias de importación-exportación eran solicitadas por las empresas particulares que querían participar en este comercio. Pero en Polonia, con una economía planificada, los mecanismos comerciales eran diferentes, ya que se trataba de empresas estatales que cubrían todo un sector de la producción y que, al mismo tiempo, funcionaban como centrales de distribución. Esas diferencias propiciaban faltas de coordinación frecuentes, desencuentros y hasta descortesías inevitables motivadas por la desorganización general. Uno de esos desaires fue sufrido por los representantes españoles invitados a la Feria de Poznan de 1960, por parte de las autoridades polacas³⁴.

³² Escrito del delegado comercial español Juan Antonio Massa al consejero comercial de la Embajada de España en París, presentándole una propuesta del consejero comercial polaco, 1 de enero de 1958. AGA: leg. 11295.

³³ Las compras de España a Polonia no habían hecho más que descender desde el primer Arreglo de Pagos. En ese momento, el valor de las importaciones polacas era de unos 1.398.000 dólares frente a 225.000 dólares de las importaciones españolas. Resumen del intercambio comercial con Polonia. AGA: leg. 11343.

³⁴ El día de la inauguración, el presidente Gomulka visitó cada uno de los pabellones de los países allí presentes, pero cuando llegó al español pasó de largo y ni siquiera se dignó saludar a la legación española que lo presidía. Al parecer, el pabellón

Los desajustes y problemas para la coordinación de los intercambios tenían mucho que ver con los limitados cambios que se habían emprendido en Polonia desde 1956. El objetivo había sido acometer la descentralización de la gestión económica para reducir la planificación desde las instancias centrales y derivarla hacia las unidades productivas de base, además de introducir elementos de mercado y de autonomía de decisión entre empresas proveedoras y empresas clientes. Pero los intentos de descentralización encontraban toda clase de obstáculos, tanto de orden ideológico —inercias y resistencias al abandono de los poderes de decisión por parte de las instancias que los ejercían— como de orden político, porque la descentralización de la gestión económica implicaba, en definitiva, la del poder político y, dado que ésa no se producía, la economía topaba continuamente con problemas irresolubles³⁵. Así pues, se empezaba a aceptar que la progresiva sustitución de las instancias planificadoras por otras integradas igualmente en el sistema socialista, pero mejor preparadas técnicamente, pudiera constituir un factor de decisiva importancia. Sus reflexiones fueron un precedente de las palabras de uno de los economistas padres del futuro Programa de Acción de Dubcek, doce años después en Checoslovaquia, Ota Sik, que confesaba en 1968 la necesidad de aplicar ciertos elementos de gestión de corte occidental en la economía, aún planificada, si se quería progresar. Dice así uno de los textos más sustanciosos:

«No es posible dirigir bien la producción desde unas cuantas instituciones centrales del Estado, porque ni pueden conocer con detalle las condi-

estaba vacío de mercancías porque el vapor «Orlowo», que llevaba los productos a exhibir en la feria no llegó hasta diez días más tarde por falta de coordinación. Pero cuando llegó, como transportaba conservas de La Piara, embutidos de Trevijano y vinos y cavas de las casas Osborne, González Byass y Perelada, se adujeron razones de diversa índole para no adquirirlas y se quedaron sin comprador. El ministro de Comercio polaco dijo que no había recibido órdenes de «comprar vinos y conservas occidentales»; la empresa polaca encargada de efectuar las compras, Rolimpex, manifestó que tampoco podía realizar ninguna compra de ese tipo por no disponer de divisas para ello y, otras centrales, que sí disponían de divisas propias, como Baltona y PKO, consideraron que esas mercancías quedaban fuera del alcance de la mayoría del público polaco. Escrito confidencial dirigido al comisario de Ferias del Ministerio de Comercio español por el consejero delegado de Mercantil Urbis, S. A., de 22 de julio de 1960. AGA: leg. 11561.

³⁵ Escrito dirigido al subsecretario español de comercio por José Luis de Ugarte, delegado del IEME en Varsovia, 20 de noviembre de 1964. AGA: leg. 11295.

ciones de la producción, ni las de los consumidores. Los resultados económicos dependen hoy, sobre todo, del nivel de gestión y la baja calidad de la gestión en Checoslovaquia se ve ilustrada por la cantidad de horas que se pierden en reuniones inútiles y en la escasa preparación de los directores [...] En una encuesta de 1963, de 11.941 directores de empresa, sólo 2.822 poseían educación superior. En los países capitalistas, los mayores propietarios no resultaron los mejores directores, sino que hoy se observa en la producción capitalista una formación creciente y una preparación de los cuadros dirigentes [...] Las mayores sociedades capitalistas hacen su selección entre los mejores alumnos que salen de las escuelas superiores, casi siempre con la ayuda de test psicotécnicos; les proporcionan una post-formación escolar particular donde toman conocimiento del empleo de técnicas modernas de cálculo en la gestión y se esfuerzan por aprender los métodos modernos de marketing y los métodos sociológicos y psicológicos de gestión. Las personas así formadas son enviadas a continuación a una estancia en firmas extranjeras; cuando regresan, tienen todavía que pasar en el interior de la empresa por todas las secciones. A continuación son designados como asistentes de dirigentes para asimilar su experiencia»³⁶.

No obstante todo lo anterior, entre 1960-1963, los intercambios comerciales continuaron aumentando, aunque el valor total de las importaciones españolas siguió siendo superior al de las exportaciones.

CUADRO 4. *Valores de importaciones-exportaciones de 1960 a 1963 (en dólares)*

<i>Año</i>	<i>Importación</i>	<i>Exportación</i>	<i>Saldo comercial</i>
1960	1.791.639	1.863.571	+ 71.930
1961	4.735.917	2.420.817	- 2.315.100
1962	11.344.020	7.825.720	- 3.518.300
1963	11.024.805	11.703.960	+ 679.155

Fuente: Elaboración propia a partir de datos medios del IEME y Aduanas (AEH).

Cada vez era más evidente que los problemas no se corregían porque derivaban de la propia estructura del sistema. Los inconvenientes eran muy similares a los de los últimos años de la década

³⁶ SIK, O.: *El sistema de gestión económica*, Madrid, Zero, 1969, pp. 11-14.

anterior, cuando la escasez de divisas había aconsejado el sistema de los Arreglos de Pagos. El marco institucional se revelaba insuficiente³⁷.

Sintetizando, se puede afirmar con rotundidad que las primeras transacciones comerciales entre España-Polonia mediante los Arreglos de Pagos, se encontraban desde finales de la década de 1950 en una situación de franca crisis. Con el sistema, España se había aproximado a los países del Este, aunque en cantidades siempre mucho menores que el resto de Europa, y le fue muy beneficioso por su escasez de divisas en esta etapa previa al plan de Estabilización. De no haber utilizado esta fórmula, hubiera tenido que comprar a otros y siempre en monedas convertibles. Años más tarde, sin embargo, la mayor liberalización de las relaciones comerciales hizo perder el interés por el comercio con los países del Este —con sus complicados sistemas de licencias y acuerdos bilaterales— porque la necesidad de divisas ya no sería tan grande. Se imponía un cambio en las formas de transacción y éste no tardaría en llegar.

Intensificación y diversificación de los intercambios comerciales (1964-1969)

En 1964, el establecimiento de dos delegaciones del IEME en Varsovia y Bucarest cubrió las necesidades institucionales necesarias para las relaciones comerciales con los países del entorno: la delegación de Varsovia, para Hungría, Checoslovaquia y la RDA y la de Bucarest, para Rumanía y Bulgaria.

Esta novedad supuso un incremento de contactos e informes que los sucesivos delegados, Luis de Ugarte y Francisco Bozzano, enviaron a España. Estos nuevos funcionarios, tanto en los despachos oficiales como en cartas particulares, aconsejaban cómo debían llevarse las delicadas relaciones comerciales para su buen funcionamiento, y una consecuencia de las mejoras operadas en ese periodo fue el incremento notable de las transacciones y la variedad de productos.

³⁷ Escrito dirigido al director de Asuntos Políticos de Europa Oriental por José Crespo, de la Dirección General de Política Comercial, Madrid, 5 de septiembre de 1963. AGA: leg. 11295.

a) *Las compras españolas en Polonia: cemento, carbón y carne*

Aunque esporádicamente se adquirieron otros productos, en estos años las importaciones de España estuvieron bastante concentradas en cemento, productos cárnicos y carbón.

El cemento fue la novedad más relevante de la demanda española de estos años y llegó a ser uno de los productos polacos más interesantes para el mercado nacional³⁸. El Ministerio de Obras Públicas y el Ministerio de la Vivienda se convirtieron en demandantes de cemento en unos años de gran impulso de la construcción en España, en el primer caso, de las hidroeléctricas que emprendía la ingeniería franquista y, en el segundo, las de la expansión urbana de la década del «desarrollismo»³⁹.

Con este motivo, en 1964, un delegado de la empresa estatal polaca Minex, junto con una representación del departamento de exportación, visitó la empresa Jiménez & Martínón, de Canarias, con la idea de «establecer un ritmo de regularidad en las importaciones de cemento para el mercado canario». Esa necesidad de regularidad hacía referencia a que las fábricas de Las Palmas y Tenerife —productoras tradicionales y que siempre se habían opuesto a toda importación de cemento— atravesaban una gran penuria de este material y no podían abastecer el mercado. Fueron, pues, las primeras interesadas en coordinar, de acuerdo con la mencionada firma, los necesarios suministros para hacer posible una relación comercial más estable.

³⁸ En 1965, la importación española de cemento polaco alcanzó los 5.000.000 dólares, siendo con mucha diferencia el producto más demandado. El resto de los productos, todos juntos, sólo llegaron a 120.000 dólares o menos. Convenio Interbancario hispano-polaco de 9 de febrero e 1965. AMAEX: R-7745-8.

³⁹ A la vez que el delegado del IEME en Varsovia informaba al director de servicios de Europa del Ministerio de Comercio que la situación internacional del mercado de fletes hacía casi imposible la exportación de cemento polaco a España, la empresa Minex había ofrecido, a precios muy reducidos y con fletes bajos, la venta de cemento egipcio a España a través del «clearing» hispano-polaco, con la ventaja de que se trataba de una mercancía lista para embarque y que el precio cotizado por Minex era sensiblemente más bajo que el ofrecido directamente por el exportador egipcio. Varsovia, 25 de enero de 1968. AGA: leg. 12176. Solicitud de visados por parte de José Ortiz Sánchez y José Jiménez Hernández, consejeros-directores de la empresa IMPROCO, S. A. AGA: leg. 11295.

El momento era también propicio porque la rebaja de fletes había sido tan considerable que había permitido la contratación a largo plazo y ello facilitaba los trámites. A esto se unía que la balanza de pagos con Polonia seguía arrojando un saldo muy importante a favor de España y el nuevo Arreglo de Pagos era la ocasión propicia para cualquier compra que contribuyera a disminuir ese desequilibrio⁴⁰.

Respecto al carbón, continuaron los problemas formales de años anteriores. Se sufrían retrasos en la expedición de las licencias de importación, que impedían contar con los suministros suficientes cuando eran necesarios. Sin embargo, aun con tantas dificultades, las importaciones de carbón polaco seguían siendo muy interesantes para España por su precio competitivo y su buena calidad; y una característica de la política comercial polaca era distinta a los otros países de su ámbito y muy positiva para el comercio: cuando un producto dejaba de ser interesante para el mercado español, no insistían en mantenerlo a toda costa, sino que buscaban su inmediata sustitución por otro, gracias a su variedad de oferta. Así ocurrió cuando se sustituyó el carbón energético por el carbón para cok⁴¹.

La carne y conservas cárnicas empezaron a aparecer en cantidades crecientes desde 1965, cuando el delegado de la Cámara de Comercio de Polonia en Madrid inició los trámites para entrar en contacto con «empresas de conservas de carne y jamón», además de la ya tradicional compra de carne de vacuno. Pero, a pesar de que la respuesta de la Dirección General fue muy favorable porque siempre interesaba equilibrar el descubierto de cuenta a favor de España, el sector de las conservas de carne fue otro de los ejemplos en que se manifestó la falta de agilidad en los trámites, hasta el extremo de que el director general de política comercial, a instancias del agente de la central de comercio exterior, ANIMEX de Varsovia, tuvo que solicitar al director general de comercio exterior su intervención en el asunto, y la importación de carne de vacuno no estaría regularizada hasta el tercer trimestre de 1967⁴².

⁴⁰ Solicitud de la empresa Jiménez & Martinón al delegado del Ministerio de Comercio en Las Palmas, 11 de febrero de 1964. AGA: leg. 11295, doc. 26.

⁴¹ Despacho 19/1965, procedente del delegado del IEME en Varsovia, solicitando información al delegado de comercio exterior sobre las licencias de importación de carbón polaco, 29 de abril de 1965. AGA: leg. 11514.

⁴² Solicitudes de importación de Polonia. Nota de régimen interior del director

En conclusión, podríamos decir que en la etapa descrita, a la vez que existía un gran interés mutuo por la complementariedad de los productos españoles y polacos, no se lograban solventar los escollos inherentes al propio sistema y cada vez se confirmaba más la necesidad de recurrir a otro más operativo. No obstante, se fue intensificando la relación comercial con Polonia, que era, aun con todas sus dificultades, el país del Este que presentaba una estructura más normalizada en los intercambios, tanto por la estabilidad como por el alto nivel y relativo equilibrio entre exportaciones e importaciones. La diversidad de productos comercializados había aumentado y la relación y valor de los que se importaron en el último año del periodo puede servir de ejemplo:

CUADRO 5. *Valor de las importaciones de productos polacos de 1967-1968 (en dólares)*

Cemento (Canarias)	2.500.000
Carbón para cok	2.500.000
Maquinaria	2.100.000
Productos alimentarios	1.148.000
Textiles (sobre todo para Canarias)	1.000.000
Productos químicos y siderometalúrgicos	800.000
Carne de vacuno	650.000
Azufre	500.000
Material eléctrico	500.000
Tractores	160.000
Conservas cárnicas y vegetales	180.000
Alcohol etílico	63.000

Fuente: Elaboración propia a partir de datos medios del IEME y Aduanas (AEH).

general de política comercial al director general de Comercio Exterior, Madrid, 5 de marzo de 1965. AGA: leg. 11514.

b) *Las ventas españolas a Polonia: camiones Pegaso, materias primas y productos alimenticios*

Los camiones Pegaso constituyeron la gran novedad de las ventas españolas y se exportaron a cambio de la tecnología necesaria para instalar una fábrica de azúcar en Valladolid, que era un proyecto de la Cooperativa Onésimo Redondo de aquella ciudad, una de las elegidas para disfrutar de los beneficios de los Planes de Desarrollo. La central polaca CEKOP, conjuntamente con la Sociedad Española de Construcción Naval, se comprometió a realizar el montaje a partes iguales y los técnicos de CEKOP aceptaron que el pago se hiciera en camiones Pegaso. Así se evitaba la salida de divisas, tan escasas en España, y se inauguraba la exportación de camiones, cuyas ventas se calcularon en 4.000 unidades, que era una cifra muy respetable si se tenía en cuenta que el valor de la instalación y el de la maquinaria de la azucarera —la mitad de la cual sería de importación— se estimaba en unos 300 millones de pesetas⁴³.

Las materias primas, en concreto minerales y metales no ferrosos, fueron otras ventas que se fueron haciendo cada vez más regulares porque Polonia tenía una gran carencia de esos productos y era uno de los frenos más importantes de su desarrollo económico⁴⁴. La carencia se debía en parte a un error de los planes de 1950-1958, que no tuvieron las proporciones correctas e hicieron avanzar la industria transformadora mucho más que la producción de materias primas con el fin de alcanzar lo más rápidamente posible una estructura industrial cercana a economías altamente desarrolladas. Ese error, sin embargo, era comprensible y estaba justificado por la necesidad de responder a la persistente demanda de la población de productos manufacturados que facilitaran la vida cotidiana, que era el tema más susceptible de comparaciones con Europa Occidental y que más protestas originaba.

A esto habría que añadir que la producción de materias primas exigía cuantiosas inversiones y largos periodos de maduración y las

⁴³ Escrito del consejero director de Comercial Pegaso, S. A., a la Dirección de Política Comercial en España, 13 de noviembre de 1964. AGA: leg. 11295.

⁴⁴ Despacho 4/1965, dirigido por el delegado del IEME en Varsovia al director general de Política Comercial, 13 de enero de 1965. AGA: leg. 11514.

prisas fueron una de las características de las economías planificadas. También tuvieron su cota de responsabilidad los métodos de la planificación central, que disponían de mecanismos menos eficaces que los de las economías de mercado para presionar a las empresas a rebajar sus costes y a ahorrar materiales. De hecho, la cantidad media de materias primas que se consumían en Polonia por unidad de producto era anormalmente elevada y provocaba un desabastecimiento casi constante. Finalmente, la exigüidad relativa del comercio de los países del Este con los mercados internacionales les impidió beneficiarse del incremento de la oferta de materias primas de las décadas de 1950 y 1960.

Esa escasez de materias primas tuvo consecuencias en la orientación de la política comercial y en el desarrollo del comercio hispanopolaco, pues estimuló los esfuerzos de las autoridades polacas para fomentar las ventas de productos que precisaran mucha mano de obra y no de materias primas, que no querían exportar ni siquiera como moneda de cambio de los productos españoles. Pero este hecho desde España no se consideró un perjuicio grave y se valoró de forma muy pragmática: si las manufacturas y bienes de equipo polacos eran competitivos en el mercado español, se adquirirían y, si las necesidades de abastecimiento de materias y productos semielaborados en Polonia abrían posibilidades para nuestras ventas, habría que aprovecharlas. Ése fue, por ejemplo, el caso de las potasas, cuyo consumo en Polonia era creciente y se conseguía en los mercados de las dos Alemanias, Francia, Italia e Israel. Para España era muy conveniente llegar a un acuerdo con Polonia para ampliar ese campo de exportación e implantarse con firmeza en un mercado que se hallaba en plena expansión. Eso fue lo que se logró a través de la empresa Potasas Españolas, S. A., que negoció con representantes de las «Cooperativas Agrícolas» de Polonia el suministro de cloruro de potasa entre 1965 a 1970⁴⁵.

Respecto a los productos alimenticios, habría que destacar los agrios, vinos y licores y frutos secos. Las compras de agrios descendieron en los primeros años de la década de 1960 en relación con las materias primas o productos semielaborados —como algodón o alu-

⁴⁵ Escrito dirigido por el director gerente de Potasas Españolas, S. A., al director general de Política Comercial, Madrid, 21 de octubre de 1965. AGA: legs. 11514 y 12176.

minio— por las dificultades económicas de Polonia, que la orientaban hacia importaciones de más bajo precio y que le procuraban una mejor imagen de cara al consumo interior. Los técnicos ponían como ejemplo que un millón de dólares gastado en importaciones de arroz ejercía un cierto impacto en el abastecimiento alimenticio, pero el mismo millón gastado en naranjas era algo que apenas se percibía en el mercado interior y constituía una adquisición de lujo⁴⁶.

Por las razones aludidas, las ventas de agríos en todo el primer quinquenio de la década de 1960 fueron muy insatisfactorias en relación con las importaciones de mercancías polacas en España. Pero lo cierto era que, además del obstáculo del precio —que era muy alto para el poder adquisitivo de Polonia y los convertía en un producto de lujo—, no era una razón menor la competencia de otros proveedores, principalmente Italia, Grecia e Israel, en particular para la adquisición de limones. Este último obstáculo, sin embargo, desapareció a partir de 1967, tras la guerra de los Seis Días. La Unión Soviética rompió relaciones con Israel y sus aliados y prácticamente lo impuso a sus «satélites» o socios del CAME, y aunque lo elevado de los precios siguió siendo una dificultad, por causa de un acontecimiento estrictamente político, se dobló la cantidad exportada⁴⁷.

Los vinos y licores sufrieron siempre la competencia de Hungría, Bulgaria y Rumania y hasta de países del Tercer Mundo, por lo que España trataba de resaltar la importancia de sus compras españolas de vodka polaco, muy grandes en estos años, para que los países del Este se sintieran comprometidos. Las excelentes relaciones entre Kulesza, director general de IMPEKO —la empresa encargada de realizar estas compras en Polonia—, con Luis de Ugarte, el delegado comercial, fueron muy beneficiosas para estos intercambios, aunque nunca dejaron de tener proporciones modestas⁴⁸.

Por último, los frutos secos fueron otro de los productos en alza durante esta década. España logró que los cupos de almendras y ave-

⁴⁶ El valor de la venta de agríos sólo alcanzó 350.000 dólares en 1963 y descendió en 1964, mientras el valor de las adquisiciones de arroz en España en 1963 fue de casi 1.300.000 dólares.

⁴⁷ La ruptura de las relaciones comerciales con Grecia e Israel elevó las compras en 55.000 toneladas anuales. Despacho 39 del delegado del IEME a la Dirección General de Política Comercial, Varsovia, 15 de noviembre de 1968. AGA: leg. 12833.

⁴⁸ Despacho 51, 15 de octubre de 1965. AGA: leg. 11514.

llanas no fueran independientes, sino que estuvieran condicionados el uno al otro, por lo que en ningún caso se autorizaba una venta de almendras a Polonia, si no hubiera hecho previamente compras de avellanas⁴⁹.

Como podemos ver por las cifras de exportación, el comercio fue bastante normal y diversificado. En resumen, entre 1960 y 1968, los datos del valor de las importaciones y exportaciones fueron los siguientes:

CUADRO 6. *Valor de las exportaciones de productos españoles de 1967-1968 (en dólares)*

Naranjas	3.300.000
Potasas	2.950.000
Camiones Pegaso	2.300.000
Arroz	1.925.000
Frutos secos	1.540.000
Materia primas minerales	1.190.000
Maquinaria y material eléctrico	430.000
Plátanos y aceite de oliva	370.000
Pieles	200.000
Corcho	150.000
Manufacturas	101.000
Crin vegetal	65.000
Azafrán	45.000
Conservas de pescado	42.000
Vinos (de Jerez y Málaga)	9.000

Fuente: Elaboración propia a partir de datos medios del IEME y Aduanas (AEH).

⁴⁹ Se autorizaron hasta 300.000 dólares de almendras siempre y cuando se adquiriesen por Polonia 900.000 dólares de avellanas y otros frutos secos. Escrito de la Subdirección General de Comercio al director general del mismo, 15 de julio de 1965. AGA: leg. 11514.

CUADRO 7. *Valor de las importaciones y exportaciones españolas de 1960-1968 (en dólares)*

<i>Año</i>	<i>Importación</i>	<i>Exportación</i>	<i>Saldo comercial</i>
1960	1.791.639	1.863.571	+ 71.930
1961	4.735.917	2.420.817	- 2.315.100
1962	11.344.020	7.825.720	- 3.518.300
1963	11.024.805	11.703.960	+ 679.155
1965	16.000.000	8.300.000	- 7.700.000
1966	10.000.000	13.900.000	+ 3.900.000
1967	12.750.000	14.850.000	+ 2.100.000
1968	16.790.623	11.790.611	- 5.000.012

Fuente: Elaboración propia a partir de datos medios del IEME y Aduanas (AEH).

c) *Los contactos especiales hispano-polacos de 1968: la participación del INI*

La actuación más destacada de 1968 fue, sin duda, la concreción de la colaboración industrial entre Polonia y la presidencia española del INI, ya planificada en el III Protocolo Adicional del Arreglo de Pagos de 1963, pero que no se concretó hasta mayo de 1968 en una visita a la feria de Poznan. España participó por primera vez, con un pabellón nacional, el 12 de junio de 1968 y la empresa EDES, de Estudios de Ingeniería, sería la encargada del enlace de las empresas del INI con Polonia⁵⁰.

Las empresas españolas interesadas en esta relación fueron Astilleros de Cádiz, Bazán, Enosa, Hunosa y Potasas de Navarra⁵¹. Ade-

⁵⁰ Despacho 18 del delegado del IEME en Varsovia al ministro de Comercio, Madrid, 27 de mayo de 1968. AGA: leg. 12176.

⁵¹ Las negociaciones para las potasas fueron durísimas, tanto por el tonelaje como por el precio, de la empresa Potasas de Navarra con los delegados polacos de la empresa Polcoop, fundamentalmente porque los polacos no querían comprometerse a un precio fijo para la totalidad de sus compras del año. Escrito del gerente de Potasas Españolas, S. A., al subdirector general de Comercio Exterior de productos industriales, Madrid, 2 de febrero de 1968. AGA: leg. 12176.

más, la empresa Calvo Sotelo estudió la posibilidad de adquirir instalaciones que ya habían adquirido en otros lugares del mundo, como parte de su expansión dentro del II Plan de Desarrollo, que alcanzaba la cifra de 54 millones de pesetas. En la visita a la feria de Poznan se trató de los intercambios de tractores por camiones Pegaso, de los obstáculos que surgían cada cierto tiempo para la importación de carbón polaco, con el consiguiente perjuicio de Ensidesa, y de la exportación de barcos azufreros de los astilleros de Cádiz. Paralelamente, la delegación polaca instaló también su pabellón en la feria del Campo de Madrid y en la Internacional de Muestras de Barcelona, nada menos que por duodécima vez.

El Acuerdo Polonia-INI tuvo lugar el 12 de noviembre de 1968, firmado por la Dal International Trading Company, representante de todas las empresas polacas de comercio exterior, y el INI. El acuerdo incluía compras de Polonia a España de buques, motores marinos y material de transporte y compras de España a Polonia de equipos de extracción de carbón, para la minería de fosfatos y de potasas, para fundiciones y para industrias de papel. Además del acuerdo Dal-Auxini, permanecieron con fuerza productos tan representativos de Polonia como el carbón y empezaron a adquirir una importante entidad otros varios que pusieron en relación a la firma Servomecánicos de Barcelona y Olibarri, S. A., de Guipúzcoa, con Motoimport de Varsovia⁵². Lo más importante en las relaciones comerciales de estos años fueron las novedades en la marcha de los intercambios comerciales y de sus mecanismos contractuales. Los problemas y obstáculos que generaba el sistema de «*clearing*», cada vez más frecuentes, motivaron la introducción de otros mecanismos que terminarían convirtiendo dichas prácticas en obsoletas y desembocarían en los Tratados Comerciales.

⁵² Se comprometieron compras de Polonia a España de buques, motores marinos y material de transporte, por valor de 20 millones de dólares durante cuatro años. Las firmas Servomecánicos de Barcelona y Motoimport de Varsovia que negociaron la venta de 700 volantes a la casa a cambio de tractores en un intercambio por valor de 80.000 dólares y la firma Olibarri, S. A., de Guipúzcoa, se interesó en la adquisición de ollas a presión polacas. Carta dirigida al director general de Política Comercial español por el delegado de la Cámara Polaca de Comercio Exterior en España, con fecha de 18 de abril de 1968. AGA: leg. 12176.

El final del proceso: las limitaciones del «clearing» y la transición a los Tratados Comerciales

En estos años, las compras y ventas continuaron obstaculizadas en muchas ocasiones por la reiterada tardanza del Ministerio de Exteriores en conceder las licencias de importación sin las cuales no se podían obtener los créditos necesarios para realizar las transacciones. Por esta causa, se perdieron oportunidades de adquirir determinados productos, algunos de importancia como los químicos de excelente calidad y de una cotización que hubiera resultado muy conveniente para el mercado español⁵³. Buen ejemplo de ello fueron las quejas en 1964 de la firma Cardona de Madrid, importadora de productos químicos, ante la denegación de una licencia de importación cuyo valor cuadruplicaba el del año anterior⁵⁴.

La situación descrita se prolongaba tanto en el tiempo y parecía tener tan malos visos de solución que generó la aparición de sutiles cambios que marcarían la evolución hacia nuevas formas de efectuar los intercambios comerciales. Uno de esos cambios fue en relación con la salida de divisas. Los importadores españoles de mercancías de origen polaco —incluso checo y húngaro— empezaron a pagar en dólares libres una parte considerable de sus compras, al margen de la estructura de los Arreglos de Pagos existente, sobre todo en el caso de las denominadas mercancías «duras», es decir, las más escasas en determinadas coyunturas del mercado internacional, que en estos momentos eran la carne, el azúcar y hasta el cemento⁵⁵.

Era necesario agilizar las negociaciones, además de tratar de otras dos fórmulas que tomaban cuerpo de forma creciente: los «acuerdos

⁵³ Escrito dirigido al ministro de Comercio español por el delegado del IEME en Varsovia, J. L. de Ugarte, Varsovia, 21 de enero de 1966. AGA: leg. 12003.

⁵⁴ Se trataba de 1.400.000 dólares, cuando en el año anterior no había alcanzado los 400.000 dólares. Además la citada cantidad podía contribuir a enjugar en parte el saldo hispano-polaco que ascendía a 3.841.000 dólares. Escritos dirigidos por J. A. Cardona dueño de la empresa, al director general de Comercio Exterior, Ignacio Bernar Castellano, 6 de diciembre de 1963 y 3 de febrero de 1964, y a José Crespo Mijar del Ministerio de Comercio (30 de enero de 1964). En el mismo sentido existe otro escrito enviado por el director general de Política Comercial al director general de Comercio Exterior, 1 de febrero de 1964. AGA: leg. 11295.

⁵⁵ Despacho 8/64, dirigido al director general de Política Comercial por J. L. de Ugarte, delegado del IEME en Varsovia, 23 de noviembre de 1964. AGA: leg. 11295.

de compensación» o «créditos técnicos sin interés» para el intercambio de bienes de equipo y el tránsito del bilateralismo a la convertibilidad⁵⁶.

El comienzo lo marcó la iniciativa del delegado del IEME en Varsovia, que propuso una solución semejante a la que Polonia iba a adoptar con Grecia. Consistía en la concesión por su parte —del IEME— al Handlowy Warszawie Bank polaco de un «crédito técnico sin interés», paralelo al concedido en el Arreglo de Pagos ordinario, que, según afirmaba en su escrito el delegado español, «estaba ya siendo utilizado por Polonia a fondo⁵⁷». Con este crédito los importadores polacos podrían adquirir los primeros bienes de equipo españoles, pagándolos al contado, que posteriormente serían liquidados por la venta de bienes de equipo polacos a España en el marco de transacciones ligadas a las exportaciones españolas⁵⁸.

Ese tipo de créditos presentaba el inconveniente del aumento de la deuda polaca hacia España, que ya sin ellos era de considerables proporciones, además del peligro de que esta segunda deuda resultara de difícil liquidación si no llegaban a buen término las compras españolas de plantas y bienes de equipo polacos. Sin embargo, también tenía la ventaja de colocar en el mercado de Europa Oriental una serie de mercancías que sirvieran como efecto de demostración de la capacidad española de suministro y de la importancia del mercado nacional español dentro y fuera de Polonia, amén de la importante corriente de ventas de piezas de repuesto y de servicios a que ello podía dar lugar. Se vio como una solución parcial interesante para empezar a utilizar nuevos mecanismos.

Otro de los cambios operados en este periodo debido al agotamiento del sistema bilateral fue la atención cada vez mayor que se prestaba a la convertibilidad. Un informe del Delegado del IEME en Varsovia al director general de Política Comercial muestra la preocupación que había alrededor de este tema y de cómo se analizaban las ventajas e inconvenientes de la convertibilidad frente al bilateralismo en los pagos de España a los países del Este.

⁵⁶ Despacho 10/64, dirigido al director general de Política Comercial por J. L. de Ugarte, 26 de noviembre de 1964. AGA: leg. 11295.

⁵⁷ Texto del proyecto polaco en francés remitido por Luis de Ugarte al director general de Política Comercial en España. Despacho 11/64, de 26 de noviembre de 1964. AGA: leg. 11295.

⁵⁸ Despacho 11/64, Varsovia, 11 de diciembre de 1964. AGA: leg. 11295.

Hay que recordar que, a la altura de 1965, la mayoría de los países de Europa Occidental operaban en sus pagos con los países del Este sobre la base de la convertibilidad, mientras que España mantenía un régimen rigurosamente bilateral en sus pagos a aquellos países⁵⁹. La opción española por el bilateralismo en ese ámbito era comprensible por la conexión que establecía entre sus compras y sus exportaciones. Teniendo en cuenta que con el resto del mundo España tenía un régimen multilateral, se pensaba que la importancia marginal de nuestro comercio con el Este y los temores sobre la capacidad competitiva de las exportaciones podían justificar la conveniencia del bilateralismo. Pero tampoco era tan seguro que ese mecanismo favoreciera la salida de exportaciones cuando éstas resultaban poco competitivas, porque, al contrario de lo que ocurría en la España anterior a 1959, las empresas importadoras del Este ya no estaban dispuestas a comprar a cualquier precio y en cualquier mercado donde hubiera disponibilidades de divisas y porque las reglas y los controles financieros a los que estaban sometidas para evitar las compras a precios superiores a los considerados normales eran, a menudo, muy estrictos.

Otras desventajas del bilateralismo eran las siguientes. En primer lugar, había obligado a España a mantener el sistema especial de control de las operaciones que ya expusimos (autorización de licencias de importación-exportación y de aperturas de créditos), con los entorpecimientos, retrasos e incertidumbres conocidos. En segundo lugar, la proporción entre importaciones y exportaciones, que era uno de sus puntos fuertes, estaba muy lejos de ser satisfactoria en la práctica, porque la insuficiencia de las disponibilidades de «clearing» a favor de los países del Este que habían impulsado a España a ir aumentando los «créditos técnicos» sin interés hasta un volumen desmesurado en relación con el del comercio que se trataba de movilizar. Y tampoco las compras españolas de mercancías «duras» en países del Este, aunque importantes, habían alimentado los «clearing», porque se habían realizado en divisas libres. Esa falta de disponibilidades de «clearing» limitaba las ventas españolas por lo que el bilateralismo terminaba jugando en contra de España: los países del Este emplea-

⁵⁹ Despacho 21/1965, del delegado del IEME en Varsovia al director general de Política Comercial sobre las ventajas e inconvenientes de la convertibilidad o bilateralismo en los pagos a los países de Europa oriental por parte de España, 3 de mayo de 1965. AGA: leg. 11514.

ban divisas libres para efectuar compras en mercados con los que operaban en divisas convertibles aunque su balanza comercial con ellos fuera deficitaria; pero no lo hacían para efectuar importaciones de países con los que tenían un régimen de pagos rigurosamente bilateral. Por último, llevaba a los países del Este a limitar sus ventas de mercancías «duras» al mercado español. Como eran mercancías que tenían salida fácil en mercados que pagaban en moneda convertible, que era lo que interesaba a los países del Este, España se iba quedando detrás como destino de exportación de unas mercancías que eran las de mejor calidad o mayor valor técnico.

En ocasiones, el interés de los países del Este por cobrar en dólares libres las exportaciones a España de esas mercancías «duras» estuvo justificado por los propios argumentos que le facilitaron algunas empresas españolas, como Minas de Almadén. Esta firma exigió en 1965 el pago de sus exportaciones de mercurio en dólares o libras esterlinas a los países que constituían la zona de actuación de la oficina del IEME en Varsovia, lo que complicó extraordinariamente la marcha de las relaciones españolas con toda el área⁶⁰.

En definitiva, los sistemas articulados desde el primer Arreglo de Pagos fueron compatibles con la ausencia formal de reconocimiento mutuo entre los respectivos gobiernos y fueron utilizados hasta mediados de la década de 1960. Después se convertirían en un lastre y terminarían hundiéndose sobre todo por dos razones: la dificultad de acceso de España a las mercancías «duras», que los países del Este procuraban reservar para los clientes que pagaban en moneda convertible, por lo que se las escatimaban a España; y la persistencia del saldo a favor de España, porque esos países solían comprar en los primeros meses del año y era entonces cuando vendían también sus productos. Más tarde, cuando tenían ya su cupo cubierto, no tenían interés alguno en seguir vendiendo a España y los saldos a favor llegaron a ser tan grandes que España trató de deshacerse de ellos en la forma de aplazamientos de pagos, lo que resultaba muy caro. Por ello, España se esforzó todo lo posible en adquirir las mercancías «duras» —las más escasas y que se acostumbraban a exigir pagadas en divisas— y en procurar la reducción de los desequilibrios, para lo que debía convencer a estos países de que dejaran los arreglos de pagos y adoptaran

⁶⁰ Despacho 11/1965, del delegado del IEME en Varsovia al director general de Política Comercial, 16 de marzo de 1965. AGA: leg. 11514.

los «Tratados Comerciales» similares a los que tenía con el resto de los países occidentales.

Los Tratados Comerciales tenían la ventaja de que eran más amplios y abarcaban más aspectos que los puramente comerciales. Incluían cooperaciones industriales y colaboraciones técnico-científicas. La diferencia principal era que con ellos se prescindía del «*clearing*» y se utilizaba moneda convertible. Esto convenía en gran manera a España, siempre escasa de divisas, pero supuso una gran resistencia de los países del Este, dado que implicaba la obligación inmediata de un desembolso que no les interesaba. Una excepción fue la RDA por el gran saldo que tenía a su favor, pero como temían que España no correspondiera de manera recíproca, porque no quería desprenderse de sus limitadas reservas, tampoco se mostraban dispuestos a cambiar. Por todas esas dificultades, España admitió provisionalmente una convertibilidad parcial, pero era un sistema tan complejo que sería operativo muy poco tiempo y desembocaría en otras fórmulas, desde 1970, la de los Acuerdos Comerciales a largo plazo y desde 1973, los Tratados Comerciales.

La firma de estos acuerdos propició más tarde la instalación de Representaciones Comerciales de España en los países del Este y de éstos en España. Curiosamente, y pese al interés mutuo indudable, la iniciativa fue de los países del Este y fue significativo que, en la época más brillante, el comercio España-Polonia llegó a constituir más de la mitad de las transacciones con Europa del Este. A partir de la consolidación de esta fórmula, el camino hacia las relaciones comerciales normalizadas fue imparable, máxime cuando en muy pocos años cambiaría el régimen político en España. La nueva etapa política facilitaría la adopción de relaciones político-económicas semejantes a las de Europa Occidental, en lo que respecta a su estructura. Sin embargo, el comercio descendió considerablemente por las decisiones polacas de la década de 1970 como estrategia para superar la crisis del petróleo: la intensificación de sus relaciones con el CAME y el descenso radical de sus intercambios con Europa Occidental⁶¹. Aun cuando desde ese momento los soportes institucionales fueron mucho más sólidos, la intensidad de intercambios de la época aquí estudiada ya nunca se repetiría.

⁶¹ Véase LOBEJÓN HERRERO, L. F.: *España en el comercio...*, *op. cit.*, pp. 136-139.

Las relaciones búlgaro-españolas en los fondos de la Dirección General de los archivos búlgaros (1939-1989)

Dragomir Draganov

Universidad de Sofía (Bulgaria)

Resumen: El artículo trata el tema de los documentos existentes sobre las relaciones búlgaro-españolas en los fondos de la Dirección General de los archivos de Bulgaria durante el periodo 1939-1989. La constatación es que, a pesar de que entre 1946 y 1977 las relaciones diplomáticas estuvieran rotas, los fondos contienen bastante documentación para un eventual estudio detallado de los lazos entre los dos países, situados a ambos extremos del Viejo Continente. Desde este punto de vista, la teoría de que el «Telón de Acero» entre los dos bloques mundiales opuestos entre 1945 y 1989 significaba un aislamiento mutuo total, aparece siempre como exagerada e ideologizada.

Palabras clave: Guerra Fría, Telón de Acero, bloques mundiales de poder, comunismo, fondos archivísticos.

Abstract: The article deals about the documents kept in the General Direction of the Bulgarian Archives related with the relationship among Bulgaria and Spain. In spite of that there were not diplomacy relations in the period 1946-1977, we have confirmed the existence of enough documents in the funds of these Archives for a detailed study about the contacts between these two countries located in both parts of Europe. From this point of view, the theory which maintains that the «Iron Curtain» meant a complete isolation is, at least, exaggerated.

Key words: Cold War, Iron Curtain, communism, archivists founds.

Introducción

En el periodo 1939-1989 las relaciones entre Bulgaria y España pasan por tres etapas. En un primer momento, durante la Segunda Guerra Mundial, ambos Estados están del mismo lado y tienen en común que simpatizan con los países del Pacto Antikomintern. En un segundo momento, después de 1945 y durante más de cuatro decenios, Bulgaria permanecerá en la esfera de influencia soviética, mientras que España orientará su política exterior hacia una alianza política y militar, primero, con Estados Unidos y, después, con los demás países miembros de la OTAN. Por ello, durante el periodo de la Guerra Fría, Bulgaria y España se situarán en lados opuestos del «telón», lo que lógicamente repercutirá en forma negativa en sus contactos mutuos, puesto que las relaciones diplomáticas ya se habían roto en 1946.

Sin embargo, a pesar de la tesis de la existencia de un «periodo glacial» en los contactos y de la división geopolítica, los documentos de los fondos de la Dirección General de Archivos (DGA), en Bulgaria, muestran que, incluso entre los años 1946 y 1970, Bulgaria y España mantienen algunas relaciones episódicas. Por último, habría que señalar una tercera etapa, tras el establecimiento de las relaciones comerciales y consulares en 1970, que dio comienzo a la intensificación de los contactos entre ambos países y que terminó por desembocar, ya en 1977, en el establecimiento de relaciones diplomáticas que no harán sino incrementar en adelante sin interrupción los lazos pre-existentes.

Comenzando por el inicio del proceso descrito, en marzo de 1939, Bulgaria establece oficialmente relaciones diplomáticas con la España de Franco¹. A partir de ese momento, en los años siguientes y en lo referente a los contactos bilaterales, son dignas de destacar tres cuestiones: la salida de Bulgaria de los judíos sefardíes, sobre todo después de la entrada en vigor de la Ley de Defensa de la Nación, en enero de 1941, los problemas de los búlgaros de las Brigadas Internacionales que se habían convertido en prisioneros de guerra de las fuerzas nacio-

¹ Véanse EIROA, M.: *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 19-21; NIKOLOV, V.: *Búlgaros y Españoles*, Sofía, Educación y Ciencia, 2005, pp. 121-124.

nales desde 1939, y el desarrollo de las relaciones políticas y económicas entre Bulgaria y España.

En cuanto a la primera cuestión —la salida de los judíos sefardíes— sería de gran interés investigar en profundidad los fondos de la DGA, donde la correspondencia entre el Ministerio de Asuntos Exteriores búlgaro y la embajada española en Sofía acerca de la repatriación de súbditos españoles, de enero a diciembre de 1943, ofrece novedades muy esclarecedoras². Por el momento, ya de entrada, podemos afirmar que el rey Boris III y el gobierno búlgaro se veían forzados a seguir una política antijudía, dada la alianza cada vez más estrecha entre Bulgaria y Alemania, puesto que desde marzo de 1941 Bulgaria formó parte del Pacto Tripartito. En esas circunstancias, las autoridades búlgaras optaron por dejar la decisión de salvar a los sefardíes en manos de la embajada española y no plantearon problemas respecto a la renovación de sus certificados de nacionalidad española ni obstaculizaron la salida del país a aquellos que tenían concedido el visado de entrada en España.

En lo referente a los problemas de los búlgaros interbrigadistas, los fondos de la DGA conservan también gran cantidad de información. Allí se puede encontrar la correspondencia entre el Ministerio de Asuntos Exteriores búlgaro y las legaciones de Vichy, Berna, Madrid y Roma entre 1940 y 1943, con peticiones de pasaportes de los excombatientes que deseaban volver a Bulgaria³. A este respecto, en el tema concreto del destino de los búlgaros brigadistas, al menos por la parte búlgara, la documentación es realmente muy completa, como, por ejemplo, la existente acerca del destino de 12 búlgaros internados en el campo de concentración de Miranda del Ebro, que se puede consultar en la correspondencia entre la Dirección de la Policía, el Ministerio de Guerra y la Cruz Roja Búlgara, entre 1942-1943.

Por otra parte, en los fondos del Ministerio de Asuntos Exteriores se hallan informes de la legación búlgara en Madrid acerca del interés de Franco por las relaciones búlgaro-soviéticas de 1941 a 1942, así como las versiones del agregado de prensa búlgaro sobre la política interior y exterior española o los artículos de prensa española referidos a Bulgaria entre 1943 y 1944, que el agregado enviaba regular-

² Dirección General de Archivos (en adelante DGA): Fondo 176 k (Ministerio de Asuntos Exteriores), leg. 8.

³ *Ibid.*

mente a su país y que muestran la imagen que en España se tenía de Bulgaria⁴. Por último, en el fondo 256 κ—el de la legación búlgara en Madrid— se guardan los libros de visados y pasaportes concedidos por dicha legación entre 1936 y 1945, que ofrecen una buena perspectiva de las dimensiones y la dinámica de los desplazamientos legales y legítimos de ciudadanos de ambos países.

Por lo que se refiere a la tercera cuestión antes mencionada—el desarrollo de las relaciones búlgaro-españolas políticas y económicas— tampoco falta documentación, aunque en menor cantidad. Aparecen datos sobre cuestiones curiosas como una correspondencia entre la legación, el Ministerio del Exterior y la empresa española Astra, S. A., sobre la compra de 15.000 pistolas para el Ministerio de Guerra, de 1943 a 1944⁵, o el dato de que Bulgaria importaba lana y repuestos para maquinas⁶, mientras exportaba a España tabaco⁷.

Sintetizando, los fondos de la DGA entre 1939 y 1946 ofrecen una base digna de ser considerada para la investigación de las relaciones búlgaro-españolas en ese periodo, aunque, lamentablemente, en los años que siguen, desde 1946 hasta finales de la década de 1960, el «lujo documental» anterior es remplazado por la «miseria documentaria» por una razón obvia: el restablecimiento gradual de las posiciones internacionales de Bulgaria y España en el contexto de la Guerra Fría que se salda con un precio bastante alto para ambos países en lo que al distanciamiento se refiere: el apoyo a la línea política del líder de cada uno de los dos bloques opuestos, es decir, de la Unión Soviética en un caso y de los Estados Unidos, en el otro.

A partir de esa coyuntura, y casi hasta la muerte de Franco, para Moscú—y por consiguiente para Sofía—, España no era nada más que «el último representante del fascismo en Europa» y, a su vez, Washington consideraba a Bulgaria como «el satélite soviético más fiel en el bloque del Este». Desde ese punto de vista, la reducción al mínimo de las relaciones políticas entre «el último representante del fascismo» y «el satélite soviético más fiel» parece más que lógica. De todos modos, se pueden encontrar excepciones, aunque sean modestas, en dos temas sobre todo: el comercial y el cultural, a los que dedi-

⁴ *Ibid.*: leg. 32.

⁵ DGA: Fondo 256 κ (Legación búlgara en Madrid, 1936-1944 ?.).

⁶ *Ibid.*: Fondo 92 (Unión de la industria del textil de Bulgaria).

⁷ *Ibid.*: Fondo 58 (Unión de las cooperativas tabacaleras de Bulgaria).

caremos más adelante una especial atención, pese a sus carencias, por la trascendencia que tendrán posteriormente para el restablecimiento de relaciones plenas.

Las tímidas relaciones políticas

Las relaciones políticas, en las décadas de 1950 y 1960, se vieron obstaculizadas por una «sombra» muy alargada: la del rey búlgaro Simeón II, expatriado de Bulgaria en 1946 y residente a partir de 1951 con su familia en Madrid, con estatuto de «huéspedes del gobierno español».

Hasta 1955, Simeón era menor de edad y estuvo concentrado prioritariamente en terminar sus estudios. Su «entronización» se produjo meses antes de la Revolución Húngara de octubre de 1956, pero su intento de aprovechar el momento para lucirse políticamente y manifestarse con fuerza no encuentra el apoyo esperado en su «anfitrión» Franco. Resulta frustrado también otro propósito suyo de finales de la década de 1950 y principios de la de 1960 de jugar el papel de unificador de toda la inmigración política búlgara con base en Madrid.

En 1963, Simeón hace un último intento de llevar a efecto su idea de crear en Madrid un gobierno en el exilio. Pero su nueva tentativa de recibir el consentimiento de Franco vuelve a encontrar una respuesta negativa por causa del apoyo que Bulgaria estaba prestando a la ONU cuando España trataba de incluir a Gibraltar entre los territorios sujetos a descolonización⁸. En definitiva, las relaciones hispano-búlgaras entraron en una nueva etapa en la que estuvo claro que Franco no deseaba que «la corte real búlgara» le creara problemas ante la imprevisible evolución de las mismas.

De la dirección de esta evolución son indicativos los documentos de los fondos del ex Archivo Central del Partido Comunista, ahora parte de los fondos del Archivo Central Estatal. A nuestro juicio, esos fondos son de suma importancia no sólo en cuanto a las relaciones

⁸ Desde 1963 y a instancias de Bulgaria y Camboya, Gibraltar fue incluido en la lista de territorios sometidos a descolonización, dentro del ámbito de actuación del Comité Especial Encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales (Comité de los 24). Citado en: http://www.mae.es/es/MenuPpal/Actualidad/Publicaciones+de+la+D.G.C.E/Publicaciones+no+periodicas/informe_gibraltar.htm.

bilaterales, sino como síntomas del cambio operado en el enfoque de las relaciones internacionales a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970. No en vano las negociaciones entre los Ministerios de Asuntos Exteriores búlgaro y español tienen lugar en París en junio de ese año. Según la información enviada al Buró Político, finalizan no sólo con un acuerdo, sino, como lo habían planteado previamente en Sofía, con el intercambio de «cartas confidenciales relacionadas con las actividades de Simeón»⁹. En París, Sofía pudo convencer a Madrid para que se declarara dispuesta a «tomar sus propias medidas para prohibir cualquier actividad política de Simeón en España» y aprobar un texto «previando que a Simeón no se le reconociera función alguna representativa de carácter público y jurídico; que se le prohibiera organizar actividades políticas en España si estaba en contra de la República Popular de Bulgaria y su estatuto de Estado independiente y soberano. Se rogaba a los poderes competentes españoles que tomarán todas las medidas necesarias para poner en acción estas demandas del gobierno búlgaro».

La oposición a los acuerdos hispano-búlgaros: la Unión Soviética y el PCE

La formulación de la propuesta de Simeón de crear un gobierno en el exilio, con base en España y con el consentimiento de Franco, no sólo no obtuvo el beneplácito de Franco, sino que chocaba frontalmente con dos hechos: primero, que la Unión Soviética no tenía contactos oficiales con España y no veía con buenos ojos ningún establecimiento de relaciones de un gobierno búlgaro en el exilio en Madrid; segundo, que el partido comunista español, el PCE, estaba en contra del establecimiento de relaciones diplomáticas y consulares entre los países socialistas y la España de Franco, para lo que aducía los siguientes argumentos:

— «El franquismo es el único régimen salvaguardado como una anomalía de la segunda posguerra mundial, creado con la ayuda directa de los fascismos alemán e italiano.

⁹ DGA: Fondo 1 (Archivo Central del Partido Comunista, en adelante ACPC) leg. 35, Unidad de archivo 1610.

— El franquismo sigue gozando de antipatía entre las naciones, lo cual explica el rechazo de su entrada en la OTAN y el Mercado Común.

— La dictadura está degradada al máximo y su derrumbamiento es inminente.

— Los esfuerzos de Franco por establecer contactos con los países socialistas representan una maniobra pegada con alfileres para chantajear a los Estados Unidos en las negociaciones de la eliminación de las bases militares en España y para su admisión en el Mercado Común¹⁰.

Esta cita es muy ilustrativa de la delicada situación de Bulgaria al diseñar su postura hacia «la España de Franco». Pero, a pesar de ello, en su resolución de abril de 1970, el Buró Político dio su conformidad para que el Ministerio de Exteriores sostuviera negociaciones y firmara un acuerdo para establecer relaciones comerciales y consulares. Al parecer, ése fue el momento en que los intereses económicos y comerciales de España y de Bulgaria se imponen a los prejuicios ideológicos y las simpatías o antipatías políticas, como, de hecho, estaba siendo lo habitual en el resto de las relaciones del bloque del Este con España.

Las relaciones comerciales y económicas

Los primeros contactos comerciales

En el ámbito de los lazos económicos y comerciales que se fueron estableciendo entre Bulgaria y España durante el periodo 1958-1971, los fondos del Ministerio de Comercio Exterior ofrecen una información bastante rica¹¹, especialmente en la documentación dirigida al Buró Político del Partido Comunista, ya que en 1958 Bulgaria y España firman el primer acuerdo de pagos interbancarios¹². En general, los volúmenes de intercambios fueron bastante reducidos, con 12.739 dólares para el año 1967 y 8.210 dólares para el 1968, pero Bulgaria exportaba 42 tipos de mercancías e importaba algunos de los denominados «artículos que aportaban divisas», como metales, cables eléctricos, papel, corcho y productos químicos, entre otros. Es decir

¹⁰ *Ibid.*: Unidad de archivo 1344.

¹¹ *Ibid.*: Fondo 259 (Ministerio del Comercio Exterior), legs. 18-20.

¹² *Ibid.*: Fondo 1, ACPC, leg. 35, unidad de archivo 1344.

que, aunque es evidente que actuaban con cautela, los empresarios se mostraban dispuestos a ignorar los esquemas (y las conjuras) ideológicas y a buscar formas de salvaguardar y ampliar el nivel de los contactos comerciales y económicos.

A fines de 1969, en un claro avance de dichas relaciones, el Ministerio de Asuntos Exteriores envió al Buró Político del Comité Central del Partido Comunista la propuesta de firmar un acuerdo entre Bulgaria y España para «establecer representaciones oficiales consulares y comerciales»¹³. El argumento que el Ministerio adujo para plantear esa propuesta fue literalmente:

«En los últimos diez años la situación económica de España se caracteriza por un desarrollo acelerado. La estabilización de la economía fortalece las posiciones políticas del régimen, que intenta adaptarse a los deseos universales de renovación. En los círculos gobernantes ha aparecido un movimiento a favor de cambios liberales [...] El nombramiento de Juan Carlos como sucesor de Franco es una maniobra para sanear y prolongar el régimen. En el gobierno casi todos los falangistas han sido sustituidos por tecnócratas del Opus Dei, tecnócratas que pretenden dar un impulso a la economía y que sitúan en un lugar secundario las diferencias políticas e ideológicas. El nuevo gobierno parece mucho más cómodo para aproximarse a la llamada “europeización” de España, aunque por el momento no aparece una perspectiva inmediata de caída del régimen».

Y ante ese cambio de situación concluyen: «Nuestros intereses económicos nos imponen buscar caminos y medios para el restablecimiento oficial de relaciones consulares y comerciales con España». La puerta a la formalización de relaciones comerciales quedaba abierta desde ese momento.

El establecimiento de relaciones comerciales y consulares

Por fin, el 17 de agosto de 1970, el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro decide «abrir una representación consular y comercial de la República Popular de Bulgaria en Madrid, en lo que queda de año». La representación será dirigida por un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores con rango de ministro

¹³ *Ibid.*: Fondo 1 (ACPC), leg. 35, unidad de archivo 1340.

plenipotenciario o embajador y su plantilla incluirá «tres funcionarios para la oficina consular, respectivamente de los Ministerios del Exterior, de Defensa [es decir, de la inteligencia militar] y del Interior [es decir, de la inteligencia política exterior]», así como «cuatro funcionarios para la oficina comercial, que ya están en Madrid, uno de los cuales sería dependiente del Ministerio de Defensa. El documento merece comentarios al menos en tres aspectos.

Por un lado, demuestra cuáles son los intereses prioritarios de Bulgaria al ignorar la postura negativa del PCE al establecimiento de relaciones oficiales entre los países socialistas y España. Evidentemente son los intereses económicos, como es fácilmente apreciable en el texto: «El acuerdo de abrir representaciones consulares y comerciales ofrece a nuestro país posibilidades de ampliar ventajosamente los lazos económicos con España. Los dos países se conceden mutuamente el trato aduanero más favorable, lo que les ayuda para aumentar las exportaciones búlgaras y el intercambio comercial [...] España representa interés también para nuestro transporte marítimo y las comunicaciones aéreas. Se abren posibilidades para reforzar nuestra propaganda cultural y la colaboración en el campo del turismo».

De otra parte, se aparta del proceso a Simeón. Bulgaria resuelve un problema político propio, ya que Madrid no duda de aceptar la «petición política» de Sofía en cuanto al «cambio del estatuto» de Simeón. El que los acuerdos de París sobre este tema llegan a ser realidad, lo confirma el propio Simeón ante su biógrafo Pérez-Maura diciendo que «los búlgaros exigieron que se me prohibiera usar un banderín en mi coche y la bandera búlgara en mi casa [...] El ministro de exteriores de entonces Gregorio López Bravo pudo informarme, pero no lo hizo»¹⁴.

Finalmente, conociendo los costumbres y la mentalidad de los dirigentes políticos búlgaros de aquel entonces, podemos afirmar que la decisión de 1970 de establecer relaciones consulares y comerciales entre Bulgaria y España fue no sólo consultada, sino aprobada (¿y quizás ordenada?) por Moscú. Prueba de ello son las «características laborales» del personal de las dos oficinas: tres de los siete empleados —es decir, el 43 por 100— pertenecían a los servicios de inteligencia

¹⁴ Citado según la traducción búlgara del libro de PÉREZ-MAURA, R.: *Un rey posible. Simeón de Bulgaria*, Sofía, Bul-koreni, 2002, pp. 171-172.

búlgaros, quienes, como es sabido, funcionaban bajo las órdenes y el estricto control de los soviéticos.

Para la década precedente a la caída del régimen, los fondos conservan también una gran cantidad de papeles de las secciones de la Comisión mixta búlgaro-española de comercio, colaboración económica, industrial y técnica entre 1979 y 1989¹⁵, así como el «acuerdo general de colaboración científica e industrial entre las empresas búlgaras “Electrónica” y “Comunicaciones” y la compañía española “Telefónica” de 1989»¹⁶.

Los contactos científicos y culturales

La situación en la esfera de los contactos científicos y culturales se fue desarrollando de un modo semejante. Una coyuntura favorable para su activación fue la victoria de la Revolución Cubana en 1959, tras la cual el interés hacia el estudio de la lengua española crece en Bulgaria y, en 1961, se crea la licenciatura en filología española en la Universidad de Sofía. El reflejo en los fondos de la DGA es inmediato y confirman el comienzo de contactos cada vez más dinámicos entre los Ministerios de Educación y Cultura búlgaro y español y la activación del intercambio de investigadores científicos y, en general, de gentes de la cultura y de la educación¹⁷. Prueba de ello sería la visita a Bulgaria en 1962 de un conjunto folclórico español y la organización en España de una gira de la Ópera Nacional Búlgara¹⁸.

Estas relaciones en la esfera de la cultura, la ciencia y la educación son las más fluidas en los años últimos del régimen, lo cual es fácil de explicar por las coyunturas que se presentaron: en 1981 Bulgaria conmemoraba el 1300 aniversario de su existencia como Estado, a la vez que, casi al mismo tiempo, España estaba a punto de comenzar los preparativos para su conmemoración del 500 aniversario del «encuentro entre dos civilizaciones».

Sólo entre 1980 y 1982, por ejemplo, los documentos del Comité búlgaro de Cultura y Artes informan de los encuentros frecuentes en la embajada búlgara en Madrid con artistas y escritores españoles; de

¹⁵ DGA: Fondo 1244 (Comecome), leg. 12.

¹⁶ *Ibid.*: leg. 14.

¹⁷ *Ibid.*: Fondo 468 (Ministerio de Educación y Cultura), leg. 5.

¹⁸ *Ibid.*

la participación de delegaciones búlgaras en el Congreso internacional «El hombre y el fenómeno del arte»; de la visita de niños españoles a una «estación de escuela de verano» en Bulgaria, en el Congreso internacional de los archivistas en Madrid; de una exposición búlgara en Barcelona; de los conciertos del cuarteto búlgaro «Armonía» en el marco de la fiesta anual del PCE; de una «Semana de la película búlgara»; de la visita de la Filarmónica de Sofía a España y del plan de colaboración científica y cultural búlgaro-española¹⁹.

Asimismo, se pueden encontrar informes sobre las relaciones culturales búlgaro-españolas entre 1978 y 1987; correspondencias entre el Comité de Cultura y la embajada de Bulgaria en Madrid (1987-1989); informaciones sobre las visitas de las exposiciones «Tesoros de las tierras búlgaras» e «Iconos búlgaros» a Madrid, Sevilla y Barcelona (1988-1989) y todo lo referente a la organización de la exposición «El siglo de oro de la pintura española» en Sofía en marzo-mayo de 1989²⁰.

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas

El 27 de enero de 1977, después de una interrupción de más de treinta años, se restablecieron finalmente las ansiadas relaciones diplomáticas plenas. Desde ese momento hasta la caída del régimen del dictador búlgaro Todor Zhivkov, en 1989, las relaciones búlgaro-españolas entran en una etapa cualitativamente nueva. El proceso había sido el siguiente:

Hasta la muerte de Franco los sistemas políticos de España y Bulgaria eran bastante parecidos: regímenes personales de tipo autoritario, aunque de signos opuestos. Sin embargo, en los doce años siguientes, España lleva a cabo una transición democrática exitosa, mientras que Bulgaria todavía estaba bajo el control personal de Zhivkov. No obstante, pese a ello, las relaciones bilaterales se intensifican cada año, como lo prueba la abundancia de fuentes archivísticas de aquel periodo.

En la esfera política, el acento se pone en la ampliación y profundización de contactos con los partidos de izquierda españoles y sobre

¹⁹ *Ibid.*: Fondo 405 (Comité de Artes y Cultura), leg. 8.

²⁰ *Ibid.*: leg. 11.

todo con el PCE. La razón es que, cuando en 1977 se formaliza el llamado grupo de los «partidos eurocomunistas», Moscú encarga al PC búlgaro que mantenga contacto con ellos, probablemente por considerarlo el más fiel y ortodoxo. A partir de entonces, las visitas e intercambios de puntos de vista se incrementarán notablemente.

En consecuencia, a finales de 1979, el entonces secretario general del PCE, Santiago Carrillo, visita Bulgaria y se entrevista con el entonces «número dos» del Partido Comunista Búlgaro (PCB), Alexander Lilov, que informará después sobre los detalles de las conversaciones al Buró Político del Comité Central del PCB²¹.

Más tarde, en 1982, encontramos otros dos documentos de interés relevante: un informe sobre la visita de una delegación búlgara con ocasión de una conferencia sobre el centenario del nacimiento de Jorge Dimitrov, y otro, bastante curioso, sobre las conversaciones en Varna entre el secretario de relaciones internacionales del PCB, Dimitar Stanishev (padre del actual presidente del gobierno de Bulgaria), y Francisco Romero Marín, miembro de la dirección del PCE²².

En aquellos momentos, el PCE pasa por un periodo crítico que culmina con la derrota electoral de octubre de 1982 (solo 5 diputados comunistas en las nuevas Cortes frente a 23 hasta entonces) y el cambio de Santiago Carrillo por Gerardo Iglesias como secretario general. La culpa, según Romero Marín, fue de los «eurorenovadores» («los liquidadores del partido»), entre ellos Manuel Azcárate («agresivo» e «histérico») y Nicolás Sartorius (su «problema» era que su esposa, «italiana, hija de un aristócrata de la Marina, tenía una influencia enorme sobre él»).

De nuevo, en el año 1982, encontramos un «informe» curiosísimo destinado a Milko Balev, jefe del gabinete de Zhivkov. Según este documento, el ex rey Simeón deseaba visitar Bulgaria con uno de sus hijos con intenciones no políticas (su amigo el rey de España le había aconsejado «que no se metiera en política»), sino relacionadas con sus intereses de negocios²³. Pero parece que este «sondeo» quedó sin resultados, dado que Simeón pudo visitar Bulgaria sólo en 1996, aunque ganó después las elecciones de 2001 y fue nombrado presidente del gobierno búlgaro hasta 2005.

²¹ DGA: Fondo 1 (ACPC), leg. 66.

²² *Ibid.*: leg. 91.

²³ *Ibid.*: Fondo 174, leg. 2.

Más tarde, en 1984, visita Bulgaria Gerardo Iglesias, el nuevo secretario general del PCE. Entre la documentación en los archivos, bastante abundante, se pueden encontrar un *dossier* sobre los problemas internos del PCE y otro «personal» de Iglesias, con información detallada sobre «la colaboración entre sociedades búlgaras de comercio exterior y empresas españolas, relacionadas con el PCE», etcétera²⁴.

Según el informe de la visita, el PCE consideraba que «el gobierno de Felipe González había faltado a las promesas electorales del PSOE» y «mantenía una política de creación de un sistema bipartidista», cuyo objetivo era «monopolizar a la vida política por el mismo PSOE y el partido de la derecha Alianza Popular. En las conversaciones de Iglesias con Zhivkov aparecieron también algunas divergencias entre el PCB y el PCE²⁵.

En febrero de 1986 Iglesias está de nuevo a Sofía, esta vez, según la documentación, para obtener la ayuda de Zhivkov para «acelerar la normalización de las relaciones entre el PCE y el Partido Comunista de la Unión Soviética». La culpa de su empeoramiento según Iglesias es de Santiago Carrillo, «quien se había comprometido ante los comunistas españoles con su comportamiento egoísta y no asentado, motivado por ambiciones personales de manifestarse políticamente». Zhivkov prometió mediar ante Gorbaciov²⁶. Días antes de la visita en la embajada búlgara de Madrid el PCE percibió un «paquete» con 50.000 dólares como «ayuda para la celebración de las elecciones en Andalucía».

Pero en septiembre del mismo año, Dolores Ibárruri, presidenta del PCE, y Gerardo Iglesias se dirigen otra vez al «camarada Todor Zhivkov» para «plantearle una cuestión que hoy tiene una importancia vital para el PCE: la situación económica que está atravesando nuestro Partido». Su petición es «de recibir ayuda financiera del Fondo establecido por los países socialistas para ese fin, con el ruego de que el Partido Comunista de Bulgaria fuera el portavoz de nuestra petición ante el resto de la colectividad de países socialistas que controlaba dicho Fondo». La ayuda la evaluaron en dos millones de dólares y sería destinada «a hacer frente a la situación económica en que nos encontramos, debido a los gastos que generó la campaña por la

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*: Fondo 1B (Buró Político del CC del PCB), leg. 101.

²⁶ *Ibid.*

salida de España de la OTAN y por las elecciones generales del 22 de junio del presente año». El resultado fue el logro de otra «cantidad de cincuenta mil dólares», como consta en el recibo del «secretario de Finanzas del PCE» de enero de 1987²⁷. Los contactos entre ambos partidos continuarían hasta 1989²⁸.

Pero no sólo existen relaciones entre los dos partidos comunistas, español y búlgaro. También se establecieron entre el PCB y el PSOE, como partido del gobierno después de 1982, y de ellas se derivaron también un buen número de encuentros y visitas:

En 1987, el secretario del Comité Central del PCB, Milko Balev, se entrevistó en Madrid con su colega Enrique Mújica. Según su informe, Mújica afirmó que «bajo la dirección del gobierno socialista España sigue con un desarrollo apreciable», a pesar de que «el paro aumenta, llegando a unos tres millones de personas».

Una de las causas es que «en la dirección del PSOE hay gente que había llegado demasiado a la derecha, sin tener en cuenta que el PSOE es un partido de los trabajadores». En cuanto a la colaboración con el PCB y los demás partidos comunistas de los países socialistas, «las dificultades provienen de Elena Flores, la secretaria de Relaciones Internacionales (del PSOE), quien está orientada proestadounidense». Del informe se infiere que el PCB está muy interesado en la iniciativa del PSOE sobre la fundación de «un partido de los socialistas europeos». Pero, según Mújica, se trata de «una paloma sacada de la manga de Alfonso Guerra», pero que «en este momento es irrealizable»²⁹.

En mayo de 1989, Bulgaria recibe a una delegación del PSOE encabezada por la «proestadounidense» Elena Flores. El programa de la estancia incluía una entrevista personal con T. Zhivkov y dos «cenas particulares», durante las cuales la delegación se entrevistó con representantes de la recién nacida oposición búlgara³⁰.

En otro ámbito de intercambios, y simultáneamente a los contactos con los partidos de izquierdas, se mantienen relaciones muy activas entre las organizaciones sindicales de Bulgaria y España. Entre 1971 y 1986 existe abundante documentación sobre «cursos de instrucción» de sindicalistas españoles en Bulgaria, intercambio

²⁷ *Ibid.*: leg. 64.

²⁸ *Ibid.*: leg. 174.

²⁹ *Ibid.*: leg. 101.

³⁰ *Ibid.*: leg. 174.

de delegaciones, acuerdos entre el Sindicato (único) búlgaro y CCOO y UGT³¹.

También se puede constatar una activación de las relaciones bilaterales a nivel estatal: en febrero de 1980 visita España una delegación parlamentaria búlgara; dos años más tarde, en febrero de 1982, el ministro de Asuntos Exteriores de Bulgaria, Petar Mladenov, recibe la primera visita oficial de su colega español, Pedro Pérez Llorca; en 1983, en el marco de la fase final de la Conferencia de Madrid, los dos ministros se entrevistan de nuevo³². Y en 1987, diez años después del restablecimiento de las relaciones diplomáticas, llega la primera visita oficial a España de Petar Mladenov.

En cualquier caso, desde mediados de 1989 se cierne una cierta sombra sobre las relaciones bilaterales en relación con el llamado «proceso de conversión» —el cambio forzoso en 1984-1985 de los nombres de la etnia turca en Bulgaria por nombres cristianos—. Como consecuencia, en mayo-junio de 1989, unos 300.000 «convertidos» turcos emprenden una emigración masiva a Turquía, lo que provoca no sólo tensiones en las relaciones bilaterales, sino un cierto aislamiento internacional de Bulgaria. Con el objetivo de superarla, en julio, un alto funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores búlgaro tuvo una entrevista con el embajador español en Sofía sobre «los problemas de las relaciones búlgaro-turcas»³³.

Un mes más tarde, el mismo funcionario expresó al primer secretario de la embajada su disgusto «en relación con un artículo de contenido antibúlgaro en la revista española *Panorama*». Se trataba de la historia del corresponsal de la agencia búlgara de noticias en Madrid, que se había puesto al servicio del espionaje turco y denunciaba a ocho búlgaros funcionarios de la embajada en Madrid, como «agentes de los servicios de inteligencia». El incidente se cerró con la explicación del primer secretario asegurando que el Ministerio de Asuntos Exteriores no tenía nada que ver con el artículo y que «a veces —por desgracia— la prensa española es libre»³⁴.

³¹ DGA: Fondo 55 (Comité Central de los Sindicatos Profesionales Búlgaros), legs. 22-28.

³² DGA: Fondo 1 b (ACPC), leg. 91.

³³ *Ibid.*: leg. 63.

³⁴ *Ibid.*

Consideraciones finales

Como hemos ido exponiendo, la documentación referida a las relaciones entre España y Bulgaria durante todo el periodo que nos concierne es realmente exhaustiva y abarca todos los campos de relaciones posibles. Incluso un estudio más pormenorizado de los fondos del archivo de la DGA podría permitir conocer también la documentación, aún no ordenada, sobre los contactos entre Bulgaria y España en la esfera de la educación y la ciencia entre 1974 y 1989, puesto que, ya en 1974, en la Universidad Autónoma de Madrid se abre un lectorado de búlgaro.

En 1980 se amplía con un curso sobre «Historia de las ideas políticas del mundo eslavo», nuevamente a cargo de un profesor búlgaro. En 1981, en la mayor universidad española, la Complutense, se abre incluso el primer curso de estudios del idioma búlgaro antiguo³⁵.

Mencionamos estos hechos, por el momento no incluidos en los fondos catalogados, porque, desde nuestro punto de vista, tienen al menos cuatro «proyecciones» sobre el desarrollo de las relaciones búlgaro-españolas después de 1989: la primera es que constituyen una aportación bastante realista para que los españoles, y sobre todo las generaciones más jóvenes, conozcan una nación que vive en el otro confín del continente europeo, pero que al mismo tiempo es muy cercana a la española en espíritu, tradiciones y mentalidad «mediterránea». La segunda, el increíble avance del estudio del idioma español en Bulgaria desde 1989, que ya ocupa el segundo lugar después del inglés. La tercera, el incuestionable ejemplo que el «modelo» de la transición española a la democracia ha supuesto para la transición pacífica democrática en Bulgaria. Y el cuarto y último, la constatación de que sin la colaboración activa búlgaro-española durante los años 1977-1989, sobre todo en la esfera de la educación, la ciencia y la cultura, ninguno de los otros tres fenómenos se podrían haber dado en Bulgaria después de 1989.

Hemos intentado presentar, aunque en la mayoría de los casos bajo la forma de resúmenes y avances de investigaciones en curso, la situación de los fondos del Archivo de la DGA sobre las relaciones

³⁵ NIKOLOV, V. *Búlgaros...*, *op. cit.*, pp. 141-143.

búlgaro-españolas. Y para concluir esta presentación consideramos pertinente hacer dos afirmaciones:

Primero, que si lo expuesto es sólo parte³⁶ de la «mitad» de la documentación —presumiendo que la otra mitad está en los archivos españoles—³⁷, es evidente que un estudio de las relaciones bilaterales búlgaro-españolas (o hispano-búlgaras) en los decenios entre la Guerra Civil y la caída del Muro de Berlín estaría garantizado sobre una base documental sólida.

Segundo, que la teoría de que el «Telón de Acero» entre los dos bloques mundiales opuestos entre 1945 y 1989 significaba un aislamiento mutuo total aparece siempre como exagerada e ideologizada. Muy al contrario, independientemente de (o bien a pesar de) la voluntad de los líderes de los dos bloques, la Unión Soviética y los Estados Unidos, los países de ambos extremos del viejo continente nunca cortaron totalmente sus contactos mutuos.

Desde ese punto de vista empieza a parecer, al menos para los búlgaros, siempre más atractiva la idea de una «Red Temática Internacional», cuyo objetivo podría ser el intento de investigar, sistematizar y publicar la documentación sobre las relaciones bilaterales entre los Estados de la «Europa dividida» entre 1945 y 1989. Y el estudio de las relaciones entre España y los países del antiguo «bloque del Este» es un magnífico inicio en la realización de esa idea.

³⁶ Aparte de la DGA, en Bulgaria existen los archivos del Ministerio del Interior y del Ministerio de Asuntos Exteriores.

³⁷ EIROA, M.: *Las relaciones...*, *op. cit.*, p. 196, informa en su monografía sobre la existencia de diez «series» de fondos en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores Español (AMAE), con documentación sobre las relaciones entre España y los países de Europa Central y Oriental, entre ellos Bulgaria.

1973, año clave en las relaciones diplomáticas hispano-húngaras

Iván Harsányi

Universidad de Pécs (Hungría)

Resumen: En los últimos años del franquismo los contactos oficiales entre España y Hungría se fueron ampliando cada vez más a través del establecimiento de mecanismos intergubernamentales para la colaboración económica, cultural y de política exterior. No obstante, se postergó el proceso del aumento de las relaciones diplomáticas al nivel de embajadas. El artículo analiza los factores de este retraso utilizando como fuente las actas diplomáticas archivadas en el Ministerio de Negocios Extranjeros hasta hoy no publicadas. Los países del Pacto de Varsovia intentaron ponerse de acuerdo en sus pasos en relación con España, pero como factores perturbadores hacia un acercamiento pleno destacan, unas veces los acontecimientos de la política interior de los gobiernos franquistas y, otras, el cierto papel del veto del PCE. A pesar de todo, justamente en estos años se asentaron bien las bazas de las relaciones fructíferas que más tarde se implantaron.

Palabras clave: relaciones hispano-húngaras, tardofranquismo, política exterior, Pacto de Varsovia, Telón de Acero.

Abstract: During the last few years of the Franco-era efforts were being made to strengthen the official political relations between Spain and Hungary. A kind of cooperation forms in areas such as economy, culture, external and internal affairs and regular meetings were introduced. Despite of this, the lifting up of the diplomatic relations to a higher level were still blocked. In March 1973 the Hungarian Ministry of Foreign Affairs made a miscarried effort to find a solution. In the present essay the author hoped to find out what the reasons were, studying and analysing documents of the Ministry that previously had not been published. For instance, Hungary seemed to make decisions in Spanish matters in accor-

dance with other member countries of the Warsaw Pact. Certain steps of the Spanish government in domestic matters also made heavier the solution in the right directions. The Spanish Communist Party's veto also caused disturbance. However, these years provided a sound basis for the forthcoming cooperation.

Key words: hispano-hungarians relations, foreign policy, Iron Curtain, Pact of Varsow, Franco's regime.

El año 1973 supuso una línea divisoria muy importante en el desarrollo del siglo XX. En el otoño los precios del petróleo se dispararon, con todas sus consecuencias para la economía mundial y para las relaciones de poder universales en el último cuarto de siglo y más allá. No obstante, ni la opinión pública ni el mundo oficial parecían prever en los meses anteriores el terremoto financiero y tecnológico que vendría, a pesar de los malos augurios de la primera crisis del dólar a principios de la década de 1970. El mundo se preparaba para la distensión comercial en el marco de la «nueva política oriental» propuesta por la República Federal Alemana y la colaboración internacional, estando próxima la celebración de la Conferencia de Cooperación y Seguridad Europea. Había finalizado la primera ampliación de las Comunidades Europeas, con la incorporación de Inglaterra, Irlanda y Dinamarca, a la vez que se ampliaban los contactos personales de los políticos de alto nivel de las partes contrarias en la política mundial, tanto en las sesiones de Naciones Unidas como en las conferencias preparatorias de la Conferencia para la Seguridad Europea.

Sólo en este contexto más amplio pueden interpretarse los acontecimientos que rodearon a las relaciones diplomáticas hispano-húngaras en los primeros años del decenio de 1970. Tampoco pueden ser explicados sin analizar la actividad de sus fuerzas políticas en el interior, que en ciertos momentos influyeron en la configuración de los pasos de su política exterior. Asimismo, hemos de tener en cuenta el impacto de las alianzas político-militares internacionales, protagonistas primordiales del mundo bipolar en la actividad de cada Estado. En el caso de los países del bloque de Este, desempeñaron un papel no ignorable sus lazos —fueran mejores o peores— con los partidos comunistas de los países occidentales.

Los precedentes de las relaciones económicas y diplomáticas

El restablecimiento de las relaciones económicas y diplomáticas entre la España franquista y Hungría, después de romperse en la primavera de 1945, se desarrolló en *cuatro fases* principales¹. La *primera* corresponde al *Tratado bilateral sobre el intercambio de mercancías*, después de una sugerencia oficiosa de la parte española, firmado en febrero de 1958 por el Banco Nacional de Hungría (MNB) y el Instituto Español de Monedas Extranjeras (IEME)². La *segunda fase* corresponde al establecimiento de *representaciones comerciales oficiales* en las capitales respectivas. En el encuentro de los consejeros de comercio de las embajadas húngara y española celebrado en Viena en enero de 1964, el representante español, conde de San Román, declaró oficialmente que la parte española «con mucho gusto recibiría a un representante permanente húngaro»³. Como consecuencia, aparecieron en las capitales de ambos países los primeros diplomáticos oficiales.

La *tercera fase* tuvo lugar después de que España hubiera recibido el segundo rechazo a una reiterada solicitud de entrada en las Comunidades Europeas (nombre de la CEE desde 1967), o de asociación a ella, esta vez de Paul Henri Spaak, presidente entonces de dichas Comunidades⁴. Éste fue el momento en el que se reanudaron las deli-

¹ Un análisis más detallado en HARSÁNYI, I.: «Episodios poco conocidos del proceso de restablecimiento de las relaciones interestatales de España y Hungría», en FISCHER, F.; KOZMA, G., y LILÓN, A.: *Iberoamericana 4. Quinceeclesiensis. Ponencias presentadas en el II Encuentro en Pécs de Investigadores del Mundo Iberoamericano, Coloquio Internacional*, Pécs, Universidad de Pécs, Centro Iberoamericano, 2005, pp. 341-366.

² Magyar Országos Levéltár (Archivo Nacional Húngaro, en adelante MOL): Külügyminisztérium bizalmas iratai. Spanyolország 1945-1964 [Actas confidenciales del Ministerio de Negocios Exteriores. España (en adelante, *KBI-S 1945-1964*)]. XIX-J-1-j, 24/b ? e. 2103/1958. Sobre el tema en castellano véase HARSÁNYI, I.: «El viraje opusdeista de la política económica española y las relaciones con el Este (1957-1960) en la documentación diplomática húngara», en *V Encuentro de investigadores del franquismo*, Albacete, Universidad Castilla-La Mancha, 2003, CD-Rom, Mesa 2, Ponencia 8, pp. 1-14.

³ «Herrn István Erdei, Handelsrat bei der ungarischen Gesandtschaft». Carta del conde de San Román, consejero ministro de la Embajada de España, Oficina Comercial. Viena, 28 de enero de 1964. MOL: *KBI-S 1945-1964*, XIX-J-1-j, 3/b ? e. Ad 2417/1964.

⁴ Sobre los fracasos repetidos del gobierno español en torno a la entrada, véanse

beraciones bilaterales hispano-húngaras sobre el incremento del nivel de las relaciones. De parte húngara, la decisión partió del Buró Político del Comité Central del Partido Obrero Socialista Húngaro (POSH, Partido Comunista) el 1 de julio de 1969. Después de haber firmado con el gobierno español, el tratado entraba en vigor el 19 de diciembre de 1969. Las *Representaciones Comerciales y Consulares* (en adelante, RCC) se iniciaron en el otoño de 1970⁵. El primer dirigente designado para la representación fue Lajos Nagy, sustituido en 1973 por Miklós Vass, ambos diplomáticos de autoridad y de gran experiencia. De parte española para la dirección de la RCC española en Budapest quedó denominado Salvador García de Pruneda y Ledesma. La definición de este tipo de representación era completamente ajena al vocabulario internacional diplomático; y tampoco existía en las relaciones con otros países, salvo para ciertos Estados del bloque de Este. El dirigente de la representación española en Budapest se llamaba «ministro», mientras el húngaro en Madrid llevaba la denominación de «cónsul general».

La *cuarta fase* correspondería al establecimiento de las representaciones en el más alto nivel, la *apertura de Embajadas* y el nombramiento de embajadores, que tuvo lugar sólo el 9 de febrero de 1977. El mismo día se firmaron los tratados sobre la apertura de las embajadas de la Unión Soviética y de Checoslovaquia en Madrid. Unas semanas antes, el 21 de enero, ya se había realizado un acto semejante con Rumania, el 27 con Yugoslavia y Bulgaria y el 31 con Polonia. Tampoco tardó mucho la ordenación de las relaciones con Campuchea (5 de mayo), Vietnam (23 de mayo) y Mongolia (4 de julio)⁶.

Desde la apertura de las RCC y su transformación en embajadas pasaron más de siete años. Esta última fase del restablecimiento de las relaciones diplomáticas hispano-húngaras, a pesar de la relativa

HARSÁNYI, I.: «Gazdaság, politika és nemzetközi erőtér a spanyol demokratikus átmenet el?estéjén» («Economía, política y ambiente internacional en las vísperas de la transición española»), *Múltunk*, 4 (1993), pp. 15-16; ARMERO, J. M.: *La política exterior de Franco*, Barcelona, Planeta, 1978, pp. 187, 190 y 194; GARCÍA-NIETO, M.^a C., y DONÉZAR, J. M.: *Bases documentales de la España contemporánea. La España de Franco 1939-1973*, t. XI, Madrid, Guadiana, 1975, pp. 461-462.

⁵ MOL: KBI-S 1945-1964, XIX-J-1-j, 1285/2-1973.

⁶ SZILÁGYI, I.: *Demokratikus átmenet és konszolidáció Spanyolországban (Transición democrática y consolidación en España)*, Budapest, Napvilág, 1996, p. 171.

abundancia de los documentos, oculta hasta hoy numerosos enigmas históricos. En este periodo, ambas partes realizaron numerosas propuestas que pueden explicarse sólo en la más amplia correlación con los acontecimientos y desplazamientos de la situación europea e internacional. Todos los gobiernos de Europa de Este, incluido el de la Unión Soviética, sondearon más de una vez la posibilidad del aumento del nivel de las relaciones, a veces dando ciertos pasos adelante. Después de que las relaciones económico-comerciales se fueron liberando de los grilletes de carácter ideológico-político, repetidamente se planteó hacer lo mismo con la diplomacia. Hasta el verano de 1975 esta ambición quedó limitada por el mero hecho de que Franco aún vivía, y su dictadura, cada vez más acorralada, recurrió varias veces a los métodos de una dura represión (estado de emergencia, ejecuciones, arresto de más de mil dirigentes sindicales, etc.). En tal situación, cada ampliación de las relaciones podía parecer un acto insolidario, pernicioso para las fuerzas que dentro del país luchaban contra la dictadura.

No obstante, los gobiernos de Europa Central y Oriental —aunque no sin preocupaciones políticas e ideológicas— por diferentes razones buscaron las posibilidades de ampliar los contactos, esperando de esto tanto nuevas fuerzas de propulsión para su economía como el reforzamiento de su influencia en la política española. Lo dictaban, en primer lugar, sus intereses comerciales. Además, sus representantes, en el curso de las negociaciones, cada vez más registraron un cambio en el comportamiento de parte de los funcionarios de los aparatos de Estado español hacia ellos. En ciertos Ministerios (sobre todo económicos y culturales, pero en el del Aire también), comenzaban a prevalecer los expertos pragmáticos⁷. Sobre todo, los propios diplomáticos pudieron observar los cambios de cerca, es decir, los referidos a las presiones que ejercían los jefes ministeriales hacia el acercamiento, informándoles de cada paso que daban las representaciones de sus Estados aliados.

⁷ En Hungría pasó algo parecido ya en las vísperas de la reforma del sistema de dirección económica en el mes de enero de 1968.

Hacia el acercamiento definitivo a principios de la década de 1970

En la relación hispano-húngara ya en 1970 tuvo lugar un acontecimiento desacostumbrado: el encuentro personal de los ministros de Exteriores en la sesión de otoño de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en 1971. Como factor importante del año 1971, después de una pausa de unos años, fue que, de repente, se aceleró el progreso del intercambio de mercancías. Por ambas partes creció bruscamente tanto la cantidad como el valor del tráfico comercial. Este aumento se explica, en parte, por el impacto del Tratado Preferencial que los españoles firmaron el 29 de junio de 1970 con las Comunidades Europeas (CE). Dado que los órganos dirigentes de la integración europea todavía no estaban dispuestos a acoger a España en las Comunidades, la política española se vio obligada a limitarse a ciertas concesiones y ventajas para su industria en los mercados de las Comunidades Europeas, a cambio de la supresión de varias restricciones de importación españolas heredadas del periodo de la autarquía franquista. Además de eso, la larga prosperidad (1960-1972) de la industria española ampliaba la oferta de mercancías e impulsaba la búsqueda de nuevos mercados.

La proporción de los países del Este —en su conjunto— era modesta en la estructura del comercio exterior español. No obstante, el crecimiento de su porcentaje de 1971 a 1972 puede caracterizarse como tormentoso (de 2 a 2,6 por 100). Mientras la exportación total española en este año exitoso se aumentó en un 25, y la importación en un 19,2 por 100, en la relación «oriental» el crecimiento fue de un 64 por 100 (!). Particularmente, el salto extraordinario fue el tráfico con la Unión Soviética (138 por 100), Rumanía (100 por 100), Polonia (95 por 100) y Hungría (85 por 100). Además, la colaboración cada vez menos se limitaba a la producción inmediata, a las mercancías manufacturadas, mientras que se extendía a la cooperación técnica-tecnológica. Se firmaron o estuvieron en preparación tratados sobre la navegación, el tráfico aéreo y de carreteras o la protección de animales y plantas. Las Cámaras Comerciales establecieron varias comisiones mixtas en diferentes ramas de la economía. Se multiplicaron las visitas mutuas de los estadistas de más alto nivel. En junio de 1972, una delegación del Ministerio de Comercio Exterior húngaro firmó

un pacto sobre el nuevo sistema de cuentas bilaterales, trasladándose a la base de una red de divisas convertibles.

En lo referente a la parte española, después del acuerdo comercial preferencial con las Comunidades Europeas⁸ comenzó a plantear más decididamente el aumento mutuo del nivel de las representaciones diplomáticas en ambas capitales. Como subrayaba un informe de la RCC húngara madrileña, «los dirigentes del Ministerio de Asuntos Exteriores español [...] consideran el nivel actual de las relaciones como una situación meramente transitoria, que debe llevar a la toma de unas completas relaciones». El primer secretario de la RCC húngaro llamó la atención sobre un factor importante. Según su juicio, la postergación anterior de los contactos con los países socialistas estaba en correlación con las esperanzas españolas de la rápida incorporación en las Comunidades Europeas, «dado que la realización de esta finalidad se ha aplazado a largo plazo, y por ahora no existe ninguna concepción de la política exterior española, López Bravo⁹ se aprovecha de cualquier medio para reforzar la autoridad de España. Como escribió, en estas circunstancias el refuerzo y desarrollo de los lazos con los países socialistas de nuevo se ha convertido en importante». En la frase clave del informe, el diplomático húngaro subrayaba: «según el juicio de los dirigentes de misiones diplomáticas [en Madrid], España en cada momento estaría dispuesto a la toma de las relaciones diplomáticas con los países socialistas, incluso con la Unión Soviética y la República Popular de China»¹⁰.

Los gobiernos del Pacto de Varsovia esperaban el derrumbamiento del sistema franquista a corto plazo. La desaparición del franquismo habría podido liberarles de sus escrúpulos político-ideológicos, y no hubieran dejado pasar nuevas posibilidades de entablar relaciones a más alto nivel. Los diplomáticos húngaros conocían por propia experiencia la significación del paso de una representación meramen-

⁸ Sobre los detalles del acuerdo, véase VIÑAS, Á.; VIÑUELA, J.; EGUIDAZU, C., y FLORENSA, S.: *Política comercial exterior en España (1931-1975)*, t. II, Madrid, Servicio de Estudios Económicos, 1979, pp. 1224-1228.

⁹ Gregorio López Bravo, estadista de autoridad de la orden del Opus Dei, fue ministro de Exteriores de octubre de 1969 a junio de 1973.

¹⁰ «Desarrollo de las relaciones comerciales de España y los países socialistas». MOL: *Küm szig. titk.-S (Actas estrictamente confidenciales. España)*. XIX-J-1-j, 1879/1973. 4893/1973. En los informes diplomáticos el establecimiento de embajadas a menudo figura como «toma de relaciones diplomáticas». (El título de las actas húngaras las doy siempre en traducción castellana.)

te comercial a una con autorización consular. Recordaban muy bien (y eso se refleja en sus informes) los casos en que la representación de navegación soviética, con escasas competencias diplomáticas, les advertía sobre la necesidad del envío del correo diplomático a Budapest y de aquí a Moscú¹¹. Sus informes notificaban hasta los pasos más pequeños de sus colegas orientales para aceptar la ampliación de sus actividades. Ya no se trataba de la participación en una exposición o feria, sino de un ámbito muy superior.

1973, el año decisivo

En el mes de febrero de 1973 tuvo lugar en Madrid un encuentro ministerial hispano-soviético. Se firmó un tratado sobre los vuelos chárter entre Moscú y las islas Canarias, donde los rusos contaban con un puerto alquilado donde podrían efectuar el cambio de tripulación de sus barcos de pesca, proveerse de agua potable y abastecimiento. Con particular rapidez, se realizaron las negociaciones entre la República Democrática Alemana y España para el restablecimiento de sus relaciones. El Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Democrática de Alemania proponía la solución del problema de igual manera que ya existía en las relaciones con otros países (representaciones comerciales y consulares), pero la parte española insistía en el mutuo establecimiento de Embajadas con nombramiento de embajadores. El gobierno de Berlín lo aceptó, después de ciertas dudas. Bogomólov, dirigente de la representación de navegación soviética en Madrid, informó a sus colegas húngaros sobre los entresijos de tal negociación. Según su información, el Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Democrática de Alemania consultó antes con la diplomacia soviética, cuyos dirigentes «entendían la decisión de los compañeros alemanes; dado que para ellos en su situación actual era importante el establecimiento de relaciones oficiales con España» (otros gobiernos del Este no recibieron información inmediata semejante sobre los pasos del gobierno de Berlín)¹².

¹¹ Véase, por ejemplo, el informe del cónsul general Miklós Vass del 6 de diciembre 1973. («La situación de la representación soviética»). MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 4893/1973*.

¹² «Sobre las relaciones con España», informe del viceministro János Nagy de 24 de febrero de 1973 sobre sus negociaciones con Dubínin. MOL: *Küm. szig. titk.-S,*

En el caso húngaro, en ese período la posición de la diplomacia soviética parecía desempeñar cada vez menos un papel de freno. Eso se refleja en la nota de János Nagy, viceministro de Exteriores a su ministro János Péter, sobre sus negociaciones en Moscú, el 16 de febrero de 1973. En las conversaciones, estaba presente de la parte soviética Dubínin, dirigente del Departamento de Europa occidental de su Ministerio y su suplente. Dubínin informaba a su colega húngaro que recientemente se había ratificado el acuerdo hispano-soviético sobre el mutuo establecimiento de representaciones comerciales oficiales. Nagy le formuló la pregunta de si para los movimientos progresistas de España sería bueno prestar más ayuda, «si los países socialistas poseen solo posiciones mínimas en España, o al revés». Dubínin declaró que «se puede constatar que para los movimientos progresistas españoles sería una ayuda más eficaz, si los países socialistas pudiesen reforzar sus posiciones en España». Explicaba su posición: «ya los mismos círculos dominantes buscan una salida del aislamiento internacional de España, y se preparan para los tiempos de después de Franco». A la pregunta de cómo influía en la política española el hecho de que en las pre-conferencias de la Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación los representantes de los países del Este tomaran contactos con los representantes españoles, respondió que «la manera como nosotros tratamos a los españoles en relación con la Conferencia Europea de Seguridad, no le ayuda a Franco, sino en primer lugar a los movimientos progresistas españoles»¹³.

Los numerosos contactos diplomáticos en el primer trimestre de 1973 ya parecían pronosticar que el aumento de las relaciones diplomáticas entre España y los países socialistas de Europa y Asia se realizaría a muy corto plazo.

Especialmente se ocupó la diplomacia húngara de dos actos: el ya mencionado acuerdo entre España y la República Democrática de Alemania sobre el establecimiento de las representaciones mutuas en el nivel de embajadas y el paso semejante en relación con la República Popular de China. Aunque el primer acto fue consultado con los

XIX-J-1-j, 1285/1-1973. (En la «audacia» del gobierno de la RDA podía desempeñar un cierto papel el hecho que en las filas de los exilados españoles en la Alemania del Este prevaleciera la influencia del Partido Comunista Obrero Español —grupo «anticarrillista» de Enrique Lister— que no rechazaba el restablecimiento de relaciones con España.)

¹³ *Ibid.*

aliados de Berlín, y en el caso de China no se podía esperar ninguna consulta con los países del Pacto de Varsovia, la aceleración de los procesos era obvia. Dado que a principios de 1973 ya estaban teniendo lugar negociaciones del mismo sentido entre Polonia y España, la diplomacia húngara no podía permanecer impasible ante los nuevos fenómenos. Desde los primeros meses de 1973, en el Ministerio de Negocios Extranjero Húngaro (MNE) se elaboraron varias propuestas para el arreglo final de las relaciones. Aunque se subrayaba la importancia de la actividad de la RCC, cada vez se hablaba más de la necesidad de dar el paso siguiente, el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas.

En febrero de 1973¹⁴ se planteó una moción del MNE, firmada por el ministro János Péter y dirigida al Buró Político del Comité Central del Partido Comunista Húngaro, «proponiendo el aumento del nivel de las relaciones diplomáticas con establecimiento de embajadas». Después de una breve exposición sobre el desarrollo anterior de las relaciones, la argumentación de la moción se apoyaba en la consulta previa a Moscú. En ciertos párrafos, como si se repitieran las palabras de Dubínin, se leía: «para los movimientos progresistas españoles sería más ventajoso el reforzamiento de las posiciones de los países socialistas en España». Aunque en la moción se señalaba que el PCE, liderado por Santiago Carrillo, rechazaba el reconocimiento completo, aludía a la vez a la posición del grupo comunista escindido de Eduardo García, que apoyaba tal paso, considerando que eso prestaría nuevas posibilidades para los comunistas españoles. «Desde la toma de poder de Franco, ha llegado a la edad adulta una generación nueva que no puede considerarse pro-franquista. Pero en consecuencia de nuestra escasa presencia, esta generación queda fuera del ambiente de la influencia de los países socialistas». El texto alude a las señales de la descomposición de la base social del franquismo: «en España ya han comenzado los preparativos para la época de después de Franco. Las visiones de la clase dominante, en lo que se refiere al futuro son muy divergentes, pero se busca la salida del aislamiento internacional». Como argumento adicional a favor de la política de contactos pragmáticos, se subrayaba la experiencia de los diplomáti-

¹⁴ «Propuesta para una consulta sobre el arreglo de las relaciones diplomáticas húngaro-españolas». Para los viceministros de Exteriores Nagy János y Puja Frigyes, por el departamento territorial XI. MOL: *Küm. szig. titk.-S. XIX-J-1-j 1285-1973*.

cos húngaros: «en el curso de la Conferencia de Seguridad Europea, los delegados españoles reaccionaban, por lo general, positivamente a las iniciativas socialistas para la solución de los problemas europeos. Los países socialistas podrían aprovecharse de eso en su política internacional». Hasta: «El rechazo de los intentos españoles del acercamiento más tarde podría dañar a los intereses de la seguridad europea también». Se alude también a la información recibida de la diplomacia polaca, según la cual el gobierno de Varsovia quiere arreglar sus relaciones diplomáticas con España en el futuro más cercano.

La consecuencia final extraída de todos esos argumentos era la propia propuesta del MNE y su ministro para el Buró Político del Comité Central del POSH: «En la base de todo eso, el Ministerio de Negocios Exteriores considera oportuno la revisión de la posición anterior del Buró Político sobre las relaciones diplomáticas húngaro-españolas. Proponemos que nuestro país establezca relaciones diplomáticas con España»¹⁵.

Aquí comienzan los dilemas del historiador. Esta moción no llegó a ser discutida en el Buró Político y no figura en el orden del día de las sesiones de la primavera de 1973. En las directivas del mismo día 7 de marzo para el nuevo cónsul general de la RCC húngaro en Madrid, Miklós Vass, que según los papeles debía salir de Budapest el 13 de marzo¹⁶, se encuentran sólo palabras muy inciertas sobre un incremento de la representación a corto plazo:

«Ciertamente le plantearán [los diplomáticos españoles] el problema del establecimiento de relaciones diplomáticas. Es lo que podemos colegir de la experiencia de la visita de presentación del nuevo dirigente de misión checoslovaca. Tampoco el compañero Vass ha de rehusar la conversación sobre el tema con nuestro argumento de antes, que todavía no han madurado las condiciones para eso. Mas él tiene que enfatizar que, según nuestra opinión, no tenemos causas para la impaciencia, dado que tanto el desarrollo anterior de las relaciones entre ambos países, como los procesos políticos prometedores que se están desarrollando en el continente europeo van a influir positivamente en el desarrollo de las relaciones políticas húngaro-españolas. El cónsul general debe subrayar el papel positivo de España en el estableci-

¹⁵ «Moción al Buró Político sobre las relaciones húngaro-españolas». MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 1285-1973*.

¹⁶ Según la información del cónsul general Miklós Vass, dada al autor de este ensayo el 29 de diciembre de 2005, finalmente, él salió de Budapest el 15 de marzo.

miento de la Conferencia Europea de Seguridad, muy apreciado por nosotros desde el principio»¹⁷.

Durante algunas semanas, la diplomacia húngara (como la de los demás países del Pacto de Varsovia) permaneció dudosa. Por añadidura, el 11 de junio de 1973 Franco realizó una transformación de gobierno en cuyo marco López Bravo fue sustituido por otro político del Opus Dei, Laureano López Rodó¹⁸. Requería cierto tiempo la interpretación de la importancia política del cambio de gobierno.

La documentación diplomática húngara de 1973 analizó las deliberaciones entre los gobiernos del Pacto de Varsovia sobre los contactos con Madrid, demostrando cómo y hasta qué punto se pusieron de acuerdo en su comportamiento con esta relación. Los diplomáticos de los países de Europa del Este analizaron cuidadosamente las posibles consecuencias del cambio de gobierno en Madrid, en lo que concierne al desarrollo de las relaciones. Reiteradamente examinaron el texto de la primera declaración programática del nuevo gobierno, bastante nebuloso en este aspecto. El presidente, Luis Carrero Blanco, subrayaba en primer lugar la colaboración con los Estados Unidos. En la frase siguiente acentuaba que el gobierno «prestaría una atención máxima al desarrollo de nuestras relaciones con la Comunidad Económica Europea». Sólo después de eso seguía la frase —sin cualquier concreción geográfica— «asimismo quisiera intensificar sus relaciones económicas con otros países europeos, en las formas más adecuadas»¹⁹.

Un mes más tarde, en la base del discurso inaugural de Carrero Blanco en la sesión de las Cortes del 20 de julio, no sólo los diplomáticos de los países socialistas, sino algunos de sus colegas occidentales también sacaron la misma conclusión que Miklós Vass, cónsul general húngaro en Madrid, formuló en su informe al MNE sobre la sesión.

¹⁷ «Directivas para Miklós Vass a su visita de presentación en Madrid». MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 1878/1-1973*.

¹⁸ López Rodó permaneció en el cargo desde el 11 de junio de 1973 hasta el 4 de enero de 1974.

¹⁹ «La declaración programática del nuevo gobierno español», informe del cónsul general Miklós Vass de 22 de junio. MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 1889/8-1973*. *Estrictamente confidencial*. El momento más importante de esta transformación de gobierno fue que Franco, por primera vez, nombró a un jefe de gobierno, el almirante Carrero Blanco, su viejo correligionario, ya de setenta años. El almirante ya en 1940 se había hecho cargo de la subsecretaría de la Presidencia de Gobierno, desde 1951, con categoría de ministro, y, desde julio de 1967, como vicepresidente del Gobierno.

Según escribió, «entre los dirigentes de las misiones socialistas domina la opinión de que los españoles irán siendo más reservados con nosotros, tal vez apremiarán menos la normalización, y hasta podrían crear dificultades». No obstante, expresaba también sus reservas respecto a la interpretación anterior, como se desprende de sus palabras: «quisiera señalar que el programa gubernamental se mueve en términos tan generales que no se pueden sacar conclusiones seguras»²⁰.

Sus temores se cumplieron muy pronto. Aunque Carrero Blanco en su discurso no se refirió a asuntos concretos del programa gubernamental, en los meses siguientes se desarrollaron procesos mucho más complejos de los que suponía la diplomacia oriental. Sin duda, el nuevo gobierno en la política interior se mostraba más rígido en el tratamiento de la oposición interior, cada vez más activa y audaz. De la misma manera se podían caracterizar sus relaciones con la Iglesia, que demostraba abiertamente su independencia espiritual y práctica en su toma de posición²¹. Al contrario, en la política exterior el franquismo «intentaba huir hacia delante». La administración española quería impulsar iniciativas, aunque en las Cortes la política aperturista hacia el Oriente resultó duramente atacada por la extrema derecha. (Los informes del consulado húngaro en Madrid daban noticias de que Blas Piñar, uno de sus dirigentes, rechazaba reiteradamente cualquier relación con China, a la vez que se mostraba contrario al acuerdo comercial hispano-soviético.)

Entre los demás motivos, los contactos fueron dictados también por los resultados de la economía española en el primer semestre de 1973. En una retrospectiva histórica, es un poco extraño leer sobre los éxitos de aquel periodo de España. En 1972 el PIB aumentó en un 7,2 por 100. La importación era del 25 por 100 y la exportación del 22 por 100, más alto que el nivel de 1971. Salvo la agricultura, todos los ramos de la economía producían índices extraordinariamente elevados²². Las inversiones del capital extranjero crecieron de 2,2 millones de dólares en el año 1960 a 140,1 millones en 1972²³.

²⁰ *Ibid.*

²¹ «La XVIII Conferencia Episcopal», informe de Miklós Vass de 24 de julio de 1973. MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 1888/2-1973.*

²² «Resultados favorables económicos en España», informe de Miklós Vass de 24 de abril de 1973. MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 2731-1973.*

²³ «Expansión del capital extranjero en España», informe de Miklós Vass de 26 de junio de 1973. MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j 2137/1-1973.*

En vez de congelarse, las relaciones económicas bilaterales se desarrollaron entre numerosos gestos de acercamiento. Se firmó un acuerdo de las visitas mutuas de los ministros de Agricultura (Imre Dimény y Tomás Allende). Tampoco fueron insignificantes los pequeños pasos simbólicos. La parte española pidió al citado ministro húngaro que entregara los premios para los mejores viticultores en el concurso de vinos en Budapest, donde participaban productores españoles. Se reanudó la propuesta de firmar un acuerdo sobre el tráfico aéreo (después de que Bulgaria, Polonia y Cuba ya habían firmado acuerdos semejantes). A principios de 1973 se puso en el orden del día la firma de tal acuerdo con Checoslovaquia. Reiteradamente visitaron Hungría periodistas españoles, entre ellos Pedro Altares Talavera, uno de los editores de la revista *Cuadernos para el Diálogo*, en cuyas páginas se desarrollaban discusiones abiertas sobre temas actuales de la sociedad española. Varias veces se publicaron en España artículos propuestos por la agencia de noticias húngara Budapress. Fue muy característica la visita de la delegación de la Federación Nacional Húngara de Periodistas (FNHP) a Madrid en noviembre de 1973. Además de una visita a la Escuela Oficial de Periodismo, los delegados pudieron encontrarse con los colaboradores de la redacción del periódico católico *Ya*, que en aquel entonces era clasificado como órgano principal de la información libre. Les recibió el obispo Jesús Iribarren, uno de los editores del diario que ya en 1970 había visitado Hungría con ocasión del 25 aniversario del semanario católico húngaro *Új Ember (Hombre Nuevo)*. En la delegación participó László Gyáros, dirigente del departamento internacional de la FNHP y entre 1936 y 1939 oficial de las Brigadas Internacionales en España²⁴. También estas actividades reflejaban el cambio de la atmósfera en los contactos bilaterales.

Se produjo un salto cuantitativo en el número de visitas turísticas de húngaros a España. El 11 de julio, el nuevo cónsul general visitó a Claudio Boada Villalonga, presidente del Instituto Nacional de Industria y eslabón central de la política económica franquista, para tratar las significativas inversiones húngaras en España. En esos días ya comenzó la realización de la inversión del Consorcio de Carbón de Tatabánya (establecimiento de instalaciones modernas de flota-

²⁴ «Viaje de la delegación de la MUOSZ en España». MOL: *Küm admin-S. XIX-J-1-j*, 8263/1-1973.

ción de hulla). La fábrica maquinaria Ikarus negociaba con Pegaso sobre la fabricación de cambios automáticos de velocidades en coproducción²⁵. No obstante, el cónsul general húngaro, dando cuenta de su visita anterior en el MAE madrileño, citaba la observación del ministro de entonces López Bravo, según la cual «después del arreglo de las relaciones con China “la opinión pública” española menos aún entiende qué impide el arreglo de las relaciones hispano-húngaras»²⁶.

Los obstáculos para el establecimiento de las relaciones con Hungría

Sin duda alguna, en las relaciones hispano-húngaras había diferentes circunstancias perturbadoras, «sedimentos históricos», aunque de poca importancia, pero no sin interés. En lo que se refiere a Hungría, formalmente existían relaciones diplomáticas con el gobierno republicano exiliado español, residente en París, y más tarde, desde la mitad de la década de 1960, con el de México. Aunque estas relaciones, después de 1949, perdieron poco a poco intensidad, no obstante no se podían considerar como inexistentes. Cada vez que el gobierno exiliado cambiaba, el MNE húngaro recibía notas sobre los cambios, expresando el deseo de los republicanos de continuar los contactos. El gobierno húngaro, por su parte, siempre respondía a esas notas, reforzando así la permanencia de las relaciones hasta el mismo marzo de 1977, fecha de la autodisolución del último gobierno republicano de José Maldonado²⁷. Antes de la respuesta, el MNE de Budapest siempre consultaba con los enlaces del PCE residentes en Hungría (por lo general con Rafael Vidiella, ministro republicano de la Generalitat de Cataluña en los años de la Guerra Civil y miembro del Comité Central del PCE que volvió a España en 1976)²⁸. En las fiestas nacionales (en el caso del

²⁵ «Visita al presidente del INI». MOL: *Küm. Admin.-S. (Actas administrativas del MNE. España) XIX-J-1-j, 8263/1-1973*.

²⁶ «Las relaciones chino-españolas». MOL: *Küm. szig. titk.-S. XIX-J-1-j, 2730-1973*.

²⁷ Véase HARSÁNYI, I.: «A spanyol emigráns köztársasági kormány (1939-1977)» [«El Gobierno republicano exilado español (1939-1977)»], *A Politikai Főiskola Közleményei*, 3 (1977), (22), pp. 185-193.

²⁸ Entre otros, véase la nota de Emilio Herrera, presidente del gobierno republicano mandada al ministro húngaro de Exteriores el 26 de octubre de 1960, y la infor-

gobierno exiliado español el 14 de abril, día de proclamación de la Segunda República), se intercambiaban telegramas de saludo.

Del lado español, un factor oficioso de las relaciones eran los lazos de los poderes franquistas con los diplomáticos exiliados húngaros, sobre todo con el dirigente de la legación Real Húngara anterior, Ferenc Marosy-Mengele. La legación se estableció después de la sugerencia de Otto Habsburgo con el apoyo del Generalísimo Franco en marzo de 1949²⁹, y se suprimió en el mes de octubre de 1969, en el periodo en el que se abrió la representación consular y comercial de la República Popular de Hungría. Como momento tragicómico de este contacto en 1973, podemos mencionar un «accidente» de la diplomacia española. En julio, Marosy perdió su cartera en una calle de Madrid que fue entregada a la policía. Dado que contenía papeles de la «legación húngara», el empleado de la policía, escasamente informado, se la envió a la RCC de la República Popular de Hungría, acompañándola con una carta. El cónsul general (después de preparar un inventario cuidadoso de su contenido) transmitió la cartera al MAE español, junto con una carta reprochando al Ministerio que las actas encontradas en la cartera muestran «el tratamiento de Marosy como persona con privilegios diplomáticos» por los poderes españoles³⁰.

Dado que a la moción del MNE para el Buró Político no seguía ninguna decisión positiva, en las relaciones bilaterales se fue gestando una situación delicada. Esta vez fue la parte española la que apremiaba a dar pasos encaminados hacia el desarrollo de las relaciones, y la húngara la que frenaba, sin perjuicio de los fructíferos contactos económicos y culturales. Sobre las causas presumibles del freno, podemos basarnos en un informe de Miklós Vass de 17 de octubre de 1973, calificado por el propio cónsul general como «extraordinariamente confidencial», con el título *Desarrollo de las relaciones polaco-españolas*. Su informe se basaba en las informaciones de Onaczyk, dirigente de la representación consular y comercial polaca en Madrid,

mación, dada por Vidiella al Departamento Territorial XI del MNE húngaro sobre Herrera el 17 de diciembre. MOL: KBI-S,1945-1964 XIX-J-1-j,4/bc. ? .e. 7366-1960.

²⁹ Sobre la actividad de esta Legación véase EIROA, M.: *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 108-113. ANDERLE, Á. (ed.): *A Marosy-iratok. Magyar királyi követség Madridban 1948-1957*, (*Las actas Marosy. Legación real húngara en Madrid 1948-1957*), Szeged, Hispánia, 2002, pp. 8-12.

³⁰ «La cartera de Ferenc Marosy, anterior “ministro real húngaro”». MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 3800-1973*.

según el cual, en la sesión de otoño de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas se habría producido un encuentro entre los ministros de Exteriores de Polonia y España, donde habrían podido decidir «la normalización de las relaciones de ambos países». Pero en los últimos momentos, los órganos dirigentes polacos habían detenido ese encuentro. Sobre las causas de tal decisión, el diplomático polaco indicaba varios factores, pidiendo la máxima discreción: poco antes, en las fiestas de *l'Unità*, órgano central de Partido Comunista de Italia, los dirigentes del Partido Obrero Unificado de Polonia se habían encontrado con Carrillo, secretario general del PCE, que muy decididamente les rogó no establecer relaciones diplomáticas de alto nivel con España mientras que Franco viviera. Según su opinión, tal paso causaría gran perjuicio a la lucha de las fuerzas progresistas de España. A la pregunta del cónsul general húngaro sobre las razones de la dirección polaca para modificar su postura, a sabiendas de que ésta era la misma posición que el PCE había tenido en ocasiones anteriores, Onaczyk aludió a un cambio perceptible de la posición soviética. Antes del establecimiento de las relaciones diplomáticas chino-españolas, los soviéticos no reproban el restablecimiento de las relaciones hispano-polacas. Pero después del acuerdo con China, empeoraron los contactos del PCE con este país, a pesar de que antes habían sido muy cordiales. Además de esto, figuraba el hecho de que después del golpe de Estado militar en Chile (11 de septiembre), el gobierno chino se apresuró a reconocer a la Junta de Pinochet, contribuyendo más aún al alejamiento de Carrillo y su partido del PC de China. Dado que esta situación parecía favorecer al aumento de las tensiones dentro del movimiento comunista, la dirección polaca decidió aplazar el arreglo hispano-polaco.

En cualquier caso, los españoles ya comenzaban a refrenar ciertas iniciativas en los contactos bilaterales. Por supuesto, no conocían exactamente las causas de la congelación del proceso diplomático, pero según todos los indicios, suponían que habían de contar con un enfriamiento del proceso en la relación con otros países socialistas. En su informe, el cónsul general no excluía que la retirada polaca llevaría al endurecimiento de la posición española en sus contactos con los países socialistas de Europa³¹.

³¹ «Conformación de las relaciones polaco-españolas», informe de Miklós Vass, de 17 de octubre de 1973. MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 4517/1-1973*.

Aunque el establecimiento mutuo de las Embajadas no se realizó, los puntos de vista prácticos poco a poco prevalecieron sobre los teóricos. Según el análisis detallado de Miklós Vass sobre las relaciones del momento de España con los países del Este, escribió: «el obstáculo más relevante es la relación con la Unión Soviética, cuya dificultad es responsabilidad de la parte española. Madrid exige una rendición de cuentas sobre los recursos de oro españoles transferidos a la Unión Soviética después de 1936, a cambio de las provisiones soviéticas de alimentos y armas para el gobierno republicano español. Por eso, en la relación soviética, el próximo paso puede ser como máximo el establecimiento de una representación comercial permanente». Los colaboradores de la agencia de navegación soviética (institución económica sobre asuntos de navegación) tampoco recibieron carnés de diplomáticos, tal y como recibían los miembros de las representaciones extranjeras.

En todas las demás relaciones, el proceso estaba siendo retrasado por los países socialistas. Eso se refiere hasta a Yugoslavia, «cuyos órganos gubernamentales por ahora no plantean la normalización de las relaciones. (Belgrado no tiene siquiera representación comercial en Madrid, sólo un representante de su Cámara Comercial)». El cónsul general llamaba la atención de sus jefes sobre que «visto desde Madrid parece que los países socialistas no conocen debidamente la posición uno de otro en la relación española. En consecuencia con esto, sus tácticas y planteamientos son divergentes, y los españoles intentan aprovecharse de eso». Vass proponía que en la consulta hispano-húngara fijada para junio «expresemos nuestra disposición a la normalización, y firmemos un acuerdo según el cual en un plazo no lejano, más o menos en otoño, los mandatarios de ambos gobiernos se encontrarían para la negociación y la firma del acuerdo referido». Añadió que todo eso naturalmente podría tener lugar sólo en el caso de «una decisión de nuestros órganos competentes», aludiendo así a una decisión de Partido de alto nivel³².

El 18 de mayo, el cónsul general daba cuenta sobre la apertura de la embajada de la República Democrática de Alemania. Llegó a Madrid Otto Pfeiffer, el encargado de Negocios interino hasta la lle-

³² «Relaciones de los países socialistas con España». MOL: *Kém szig titk.-S.*, XIX-J-1-j, 1879/2-1973. Sobre el problema del oro véase VIÑAS, Á.: *El oro español en la Guerra Civil*, Madrid, 1976.

gada del nuevo embajador algunos meses después³³. El 27 de septiembre se informaba de la llegada del embajador de la República Popular de China³⁴. En oposición, «según una visión de conjunto la mayoría de los países socialistas de Europa del Este refrena los pasos para la normalización con España». Informaciones semejantes recibía el MNE húngaro de sus representaciones en los países aliados. El jefe del Departamento de Europa Occidental del MAE checoslovaco, Jablonsk?, informaba al embajador húngaro en Praga que su gobierno, a pesar del apremio español, por ahora «refrena»³⁵. En consecuencia, en el tiempo de la consulta en Madrid sobre las relaciones en noviembre de 1973, en el programa del viceministro de Exterior checoslovaco Ruzek no se incluía su encuentro con López Rodó. De parte española, en las negociaciones tampoco participó un subsecretario, solo un jefe de Departamento del Ministerio. En la recepción de unos estrictos quince minutos otorgados a Ruzek por el subsecretario Valderrama, el último subrayaba que «la ropa ya quedó pequeña para el niño y ya es hora de cambiarle». Después de repetidas situaciones desagradables, el dirigente de la delegación, no por casualidad, le dijo al jefe de la representación checoslovaca en Madrid, Krátky: «no es seguro que la normalización continúe hasta la muerte de Franco, en el caso de que eso aconteciera dentro de muchos años»³⁶.

También el cónsul general húngaro tenía que superar las barreras diplomáticas creadas por la posición dilatante del gobierno de Budapest. Mientras el encargado de negocios de la República Democrática de Alemania podía hacer la entrega de sus credenciales al ministro de Exteriores López Bravo, a Vass le recibía el subsecretario Valderrama. «El hecho que mi carta credencial no haya sido recibida por el ministro, sino por el subsecretario —como también en el caso del nuevo dirigente de la representación checoslovaca—, sin duda sugiere que después del arreglo de las relaciones con la República Demo-

³³ «Conformación de las relaciones de los países socialistas con España». MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 1879/3-1973*.

³⁴ «Conformación de las relaciones de los países socialistas con España». MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 1879/5-1973*.

³⁵ «Consulta checoslovaco-española de política exterior», informe de Tibor Baritz, embajador de Hungría en Praga, de 28 de noviembre de 1973. MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 4518/1-1973*.

³⁶ «Consulta checoslovaco-española en el MAE». MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 4518/2-1973*.

crítica de Alemania y con la República Popular China la forma actual de nuestra representación se aprecia menos», informaba a sus jefes el 6 de abril. Dejando esto aparte, la recepción se desarrolló en una atmósfera amistosa. «El subsecretario me saludó con palabras calurosas, expresando sus mejores deseos para mi actividad en Madrid, asegurándome que en España encontraría puertas abiertas para el desarrollo rápido de nuestras relaciones»³⁷.

El cónsul general pronto tuvo la posibilidad de encontrarse con el ministro López Bravo, quien dirigió ciertas palabras al ministro húngaro de Exteriores János Péter. Se quejó del retraso del avance en las relaciones y abiertamente declaró que en España muchos pensaban que lo impedía la Unión Soviética, que no estaba interesada en una normalización de las relaciones de España con los países socialistas europeos, antes de que se normalicen con ella misma. Y añadió: «dado que no existen entre nosotros problemas pendientes —como en el caso de la Unión Soviética el “asunto del oro”— no veo ninguna barrera para la normalización rápida». El cónsul general intentó reaccionar tácticamente a ciertos asuntos no previstos en la conversación: «Es sabido —dijo— que durante tres décadas no han existido relaciones diplomáticas entre nosotros. Las causas son conocidas. Considerando esto, hasta ahora hemos dado grandes pasos para el desarrollo de las mismas. El arreglo total requiere tolerancia por ambas partes. Como decía, también en nuestra opinión pública está vivo el recuerdo de la República»³⁸.

Así, las relaciones bilaterales no se produjeron. No obstante, con la ampliación del intercambio de mercancías y la cooperación económica el proceso no se paró. Desmintiendo las preocupaciones anteriores, tampoco se paralizaron después del cambio de gobierno de 11 de junio. Durante ese tiempo se celebró la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, con un encuentro del nuevo ministro de Exteriores español, López Rodó, con Andrei Gromiko, ministro de Exteriores de la Unión Soviética. Y hasta ese veterano de la política exterior soviética se sorprendió cuando López Rodó le planteó la posibilidad de la entrada de España en el Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM), organización de colaboración económica de

³⁷ «La entrega de mi carta credencial». MOL: *Küm. szig. titk.-S XIX-J-1-j, 1708/2-1973*.

³⁸ «El ministro de Exterior español sobre la normalización de las relaciones», informe de Miklós Vass de 2 de abril. MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 1285/3-1973*.

los países socialistas, como miembro asociado, de igual modo que Finlandia. Como interludio excéntrico, informó el cónsul general a su jefatura sobre la entrega de las credenciales por los embajadores de China y de la República Democrática de Alemania, ya no al ministro de Exteriores, sino al mismo generalísimo Franco³⁹.

A fines de 1973 tuvo lugar un acontecimiento que provisionalmente apartó del orden del día los problemas de las relaciones diplomáticas con los países socialistas. El 20 de diciembre un comando de la organización terrorista vasca ETA hizo saltar por los aires el coche del presidente Carrero Blanco, matando al almirante. Después de dos semanas de organización del nuevo gobierno y de la elección de un posible presidente, dieron comienzo las luchas políticas internas en las más altas esferas de la política española. La descomposición del régimen entraba en su fase final, posibilitando unos años después la reanudación de las relaciones diplomáticas entre nuestros países a principios de 1977.

³⁹ «Información sobre la situación en España y las relaciones húngaro-españolas». MOL: *Küm. szig. titk.-S, XIX-J-1-j, 2227/6-1973*.

*La izquierda radical española
y los modelos del Este: el referente
albanés en la lucha antifranquista.
El caso del PCE (m-l)*

Jordi Terrés

Resumen: El siguiente artículo analiza la trayectoria de la izquierda revolucionaria española surgida en las décadas de los años sesenta y setenta a través del recorrido vital del Partido Comunista de España (marxista-leninista). Esta escisión maoísta del PCE encontrará su referente revolucionario en la República Popular Socialista de Albania. La fraternal relación reflejará la mutua dependencia entre un partido occidental que precisa de un modelo alternativo al «revisionismo» soviético, así como de un Estado que necesita presentar apoyos revolucionarios externos para justificar su aislamiento a la población. Asimismo, las estrechas relaciones sufrirán los cambios políticos de los ochenta, tanto a nivel internacional como español.

Palabras clave: Nueva Izquierda, franquismo, RPS Albania, comunismo, transición española, grupos maoístas.

Abstract: The following article develops an analysis of the Spanish revolutionary left-wing movement appeared during the 60s and 70s through the vital path of Partido Comunista de España (PCE-Spanish Communist Party). This Maoist section of PCE will find its revolutionary referent on the People's Republic of Albania. This fraternal relation will show mutual reliance. On one hand, one may find a western party that needs an alternative model to Soviet revisionism; and, on the other one, a state that needs showing external revolutionary support towards its people in order to justify isolation. Nevertheless, these close relations will undergo the political changes of the 80s both at international and national level.

Key words: New Left, francoism, People's Republic of Albania, communism, Spanish transition, Maoists

Antes de entrar en materia, deberíamos situarnos en la agitada década de los setenta, una breve etapa, donde una serie de perturbaciones políticas, sociales y económicas generará perplejidad y desconcierto en el bloque occidental.

En primer lugar, a nivel global, se producirá el inesperado estallido de la guerra árabe-israelí del Yom Kippur en 1973, cuyo principal efecto inmediato será la puesta en escena de una nueva era en el mercado internacional del petróleo, que afectará gravemente al crecimiento sostenido del modelo social del bienestar de la Europa occidental surgido después de la Segunda Guerra Mundial. El contexto de crisis energética confluirá en un momento de desencanto político en el modelo occidental norteamericano a causa del escándalo *Watergate* (1974) y la consecuente dimisión del presidente Richard Nixon. Sin olvidar el reagrupamiento geoestratégico de la potencia occidental tras la retirada de Vietnam, en contraposición al creciente expansionismo del bloque socialista liderado por la Unión Soviética a través del sudeste asiático y, sobre todo, por el continente africano con el envío de asesores soviéticos y la presencia de importantes contingentes cubanos.

Mientras tanto, el marasmo económico energético en Occidente coincidía con la extensión de organizaciones anticapitalistas, algunas de las cuales optarían por la estrategia armada de la «vanguardia revolucionaria», como por ejemplo en los *años del plomo* en Italia, donde la actividad armada de grupos como las Brigadas Rojas acabaría provocando importantes episodios de inestabilidad política e institucional¹. La presencia organizada y activa de la izquierda revolucionaria en Occidente se vería secundada por una abundante producción bibliográfica de intelectuales marxistas y heterodoxos anticapitalistas, quienes argumentaban un colapso capitalista con la consecuente extensión del socialismo, preferentemente en áreas periféricas capitalistas, caracterizadas por una «industrialización dependiente» de la entrada de capital extranjero y con una situación política interna definida por estructuras autoritarias.

Siguiendo dicho esquema analítico, el colapso capitalista internacional conllevaría una reducción de las inversiones en aquellos países

¹ VEIGA, F., *et al.*: «La escalada terrorista: La estrategia de la “vanguardia revolucionaria” en la década de los setenta», en VEIGA F; UCELAY, E., y DUARTE, A.: *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría 1941-1991*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 261-278.

periféricos, así como la consecuente parálisis de los gobiernos autoritarios que se habían apoyado en la expansión capitalista de la década de 1960. Aquel panorama de marasmo económico crearía malestar social con un aumento de las protestas y una progresiva articulación de las clases populares a favor de una respuesta popular y democrática, lo que agudizaría la tradicional actuación represiva de los regímenes de cariz autoritario².

Uno de los perfiles que mejor se ajustaban a esa posible salida revolucionaria de la crisis capitalista era la España franquista, cuya situación política estará muy presente en la dinámica social del país, sobre todo cuando a las reivindicaciones laborales se le vayan añadiendo las demandas políticas contra el régimen autoritario. La acción protesta sociopolítica de la clase obrera irá acompañada de la proliferación de las protestas universitarias, caracterizadas por la cada vez mayor presencia de elementos influenciados por la extensa bibliografía revolucionaria de la nueva izquierda europea —básicamente vía París, tras las experiencias de mayo de 1968—.

Estos jóvenes revolucionarios a la izquierda de los hegemónicos e históricos PCE y PSUC rehuirán cualquier pacto reformista que tuviera como objeto una mera democracia burguesa de estilo occidental. Sus perspectivas revolucionarias se basarán en el derrocamiento armado del franquismo y la posterior proclamación de una democracia popular —en el sentido que le dio J. Stalin a finales de la década de los cuarenta— con el objetivo de construir el socialismo en España. Estos grupos, muy activos en los movimientos sociales y con un intenso compromiso militante, mostrarán un exceso de divagación teórica y purismo ideológico —característico de la época—. Ello comportará una atomización organizativa del espacio político de la izquierda revolucionaria y la tendencia a la dispersión estratégica a partir de las elecciones de junio de 1977, cuando la anhelada ruptura democrática por la acción de las masas quede superada por el consenso político de la transición española.

Asimismo, uno de los rasgos que definirán a estas organizaciones será la búsqueda de un modelo revolucionario que se caracterice por su no alineamiento con ninguna de las dos potencias imperantes en aquellos momentos. La búsqueda de estos modelos, a menudo alejados geo-

² POULANTZAS, N.: *La crisis de las dictaduras. Portugal, Grecia, España, México*, Siglo XXI, 1976, pp. 15-30.

gráfica y conceptualmente de Occidente, les obligará a buscar alianzas y apoyos políticos con países dirigidos por organizaciones políticas defensoras de un ideario nacionalista, marxista y antiimperialista. Básicamente, el fraternal abrazo inicial entre los responsables internacionales del modelo revolucionario y sus émulos españoles irá desvaneciéndose a medida que la dinámica diplomática internacional ponga en contacto las instituciones oficiales de cada Estado. De este modo, la mayoría de organizaciones radicales acabará siendo sacrificada por parte del supuesto faro revolucionario, en aras de los intereses nacionales.

Uno de los ejemplos que mejor ilustran la trayectoria de una organización revolucionaria española es el caso del Partido Comunista de España (marxista-leninista), PCE (m-l). Su dilatada existencia nos permite entender de manera fehaciente el azaroso recorrido que tuvieron estos partidos a la hora de presentarse como buscadores y defensores del hilo rojo conductor de la vanguardia bolchevique dirigente de la Revolución de Octubre de 1917. Paradójicamente, el PCE (m-l) encontrará y conectará el hilo rojo en el cercano Adriático, concretamente en Albania.

Revolución *versus* coexistencia

Para entender los orígenes del PCE (m-l) debemos viajar hasta el último lustro de los años cincuenta, cuando el PCUS convoque el XX Congreso del partido en febrero de 1956. En aquel congreso se aprobarán dos resoluciones determinantes para el movimiento comunista internacional, cuyo máximo exponente seguía siendo la Unión Soviética. Un primer documento fue el conocido informe que revisaba de manera crítica la figura de Stalin y su mandato. El segundo aprobaba la estrategia política internacional bajo el eufemismo de la *coexistencia pacífica*, donde se reconocía al mundo occidental capitalista encabezado por los Estados Unidos.

La nueva estrategia internacional de la Unión Soviética afectaba de pleno al movimiento comunista internacional, disolviendo la *Kominform* y reconociendo el *policentrismo* del comunismo internacional, expresado por el histórico dirigente italiano Palmiro Togliatti.

Desde un primer momento, la República Popular China se opondrá a la nueva política internacional, así como a la crítica vertida en el XX Congreso del PCUS contra uno de los principales símbolos del

movimiento comunista internacional hasta entonces, Josef Stalin. Además, los chinos se sentían agraviados por la hegemonía de la Unión Soviética en el movimiento comunista internacional y especialmente por la negativa soviética a la hora de asesorarlos para la fabricación de la bomba atómica.

Mientras tanto en el PCE, los llamados elementos más «jóvenes» de los comunistas españoles, procedentes de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) de la Guerra Civil y encabezados por el futuro secretario general del PCE, Santiago Carrillo, aprovecharán los aires procedentes de Moscú para diseñar y promover una línea política conciliadora superadora de la división social y política de la Guerra Civil. Esta nueva estrategia quedará recogida bajo la consigna de la *Política de Reconciliación Nacional* (PRN)³ en junio de 1956. En ella se defenderá el compromiso entre la clase obrera y otras clases y sectores sociales, con el objetivo de sustituir la dictadura franquista por un régimen de libertades cívicas sin abrir un nuevo periodo de enfrentamientos civiles.

Dentro del partido surgirán minorías disonantes con la Política de Reconciliación Nacional, agrupándose en publicaciones y grupos de discusión marxista. La principal crítica de estos sectores se centrará en la falta de debate interno en el partido a la hora de elaborar la línea política, ya que consideraban que aquella política era claudicante y había sido aprobada por el Comité Central sin previa discusión entre las bases. Pese a las discrepancias internas, la mayoría de militantes del PCE asumirán la nueva línea política del partido en torno a la reconciliación nacional, produciéndose escasos abandonos, los cuales serán a título personal hasta 1963, cuando la división del movimiento comunista internacional se haga pública a partir del cisma entre la Unión Soviética y China. En aquella coyuntura, los círculos críticos de militantes del PCE y PSUC, agrupados en ciertas publicaciones, sentirán que su apelación a favor de la lucha revolucionaria de los comunistas contra el franquismo encontrará cobertura dialéctica en el discurso maximalista de Mao Zedong.

La nueva situación del movimiento comunista internacional acelerará la escisión española proyectándola en la formación del segundo

³ VVAA: «Declaración del Partido Comunista de España. Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español», en VVAA: *Boletín de Información* (Año VI, número extraordinario, Praga, 1 de julio de 1956), folleto de 34 páginas.

partido maoísta de Occidente: el PCE (m-l) constituido en Bruselas en diciembre de 1964. La fundación del Partido en la capital belga no resultará casual, ya que los belgas en 1963 habían formado el primer partido maoísta occidental, Partido Marxista-Leninista de Bélgica, dirigido por el «hombre de Pekín», el arquitecto Jacques Grippa, quien ofrecerá el garaje y la financiación para las primeras reuniones del futuro PCE (m-l)⁴. Mayoritariamente, el Partido estará formado por veteranos de la Guerra Civil encuadrados en el PCE, como por ejemplo el círculo dirigido por el antiguo comisario político de la guerra, Marcelino F. «Suré» y su publicación *Mundo Obrero Revolucionario*. En este grupo destacará la presencia de antiguos militantes del PSUC, que se habían separado del partido catalán a raíz de la defenestración de J. Comorera.

Un segundo grupo, el cual se erigirá en el núcleo impulsor del PCE (m-l), lo encontramos en Ginebra, alrededor del diario *La Chispa*, portavoz de la Oposición Revolucionaria del PCE. Destacará la futura dirigente del partido, Benita Martínez Lanuza, más conocida como «Elena Ódena». Un tercer grupo será el procedente de una escisión del PCE en Colombia, dirigida por el histórico Paulino García Moya responsable de la publicación *España Democrática*. Por último, la participación de un grupúsculo del interior de la Península, procedente de una joven escisión del PCE de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, dirigida por los estudiantes Lorenzo Peña y Francisco Sandoval, que conectarán con la publicación *El proletariado*, editada en París⁵.

Los sectores de la emigración española resultarán ser los principales elaboradores de la línea política del Partido. Básicamente, hasta 1973, la militancia será hegemónica en el exterior, situándose en el triángulo Bruselas, Ginebra —donde vivían los dirigentes «Raúl Marco» y «Elena Ódena», al mismo tiempo que se encontraba un consulado de la República Popular China— y París como capital política de la emigración española. La ofensiva dialéctica de Mao Zedong contra el «revisionismo» de la Unión Soviética servirá a los sectores críticos del PCE para formar un nuevo partido que mantuviera la vía revolucionaria de la lucha antifranquista, tal y como lo describe Lorenzo Peña:

⁴ DIZ, A.: *La sombra del FRAP*, Barcelona, Ediciones Actuales, 1977, p. 18.

⁵ VVAA: *I Congreso del Partido Comunista de España (Marxista-leninista): Informe del Comité Central*, Madrid, Editorial Vanguardia Obrera, 1973, pp. 12-19.

«... Si bien un detonador de todo ello fue el estallido público del conflicto ideológico entre la China y la Unión Soviética. Las raíces del cisma tenían un cariz hispánico, [...] los motivos del desacuerdo eran dos: recusar la PRN y rechazar el antiestalinismo...»⁶.

Los primeros planteamientos del Partido se centraron en dos objetivos. Por una parte, empezar a implantar células y comités de la organización en el interior del país, labor evidentemente costosa en plena dictadura, tal como lo demuestran las sucesivas caídas de miembros del Partido que intentaban desarrollar acciones políticas. Los descabezamientos policiales estarán acompañados por numerosas escisiones, expulsiones y discrepancias internas, lo que provocará que el Partido no acabe de cohesionarse ni de implantarse en la Península hasta principios de la década de los setenta, cuando significativos jóvenes universitarios entren en contacto con el PCE (m-l) y empiecen a funcionar los primeros comités, como veremos más adelante.

Un segundo aspecto, elemento característico de los partidos comunistas, será la conexión exterior, es decir, el reconocimiento del modelo ideológico que ellos defendían. En aquellos momentos no podía ser otro que la China de Mao Zedong, quien había conseguido una entusiasta audiencia entre sectores juveniles e intelectuales a partir de la puesta en marcha de la Revolución Cultural desde 1963. La actitud de Pekín fue apoyar y alentar las escisiones en los partidos comunistas occidentales. Las embajadas y consulados servían como centros de distribución de publicaciones comunistas chinas y como punto de partida para conseguir invitaciones para asistir a algún congreso o conferencia del Partido en China. En el caso que nos ocupa, el Partido consiguió ser invitado a China en 1965, y la delegación fue encabezada por el responsable de relaciones internacionales Paulino García Moya y por el joven Lorenzo Peña, quienes realizaron aportaciones económicas para el Partido⁷.

Pese a los calurosos recibimientos de las delegaciones internacionales en Beijing, las ayudas económicas fueron simbólicas, priorizando la entrega de material bibliográfico traducido al español desde Beijing y entregado a través de las delegaciones diplomáticas de Ginebra y París. Por otra parte, no debemos obviar que hasta 1968,

⁶ Correo electrónico de Lorenzo Peña, 21 de noviembre de 2001.

⁷ *Ibid.*

una escisión interna producida en 1965 dentro del PCE (m-l), encabezada por Marcelino F. «Suré» y agrupada bajo la publicación *Mundo Obrero Rojo*, mantendrá relaciones privilegiadas con la República Popular China, dirigiendo la redacción y emisiones de Radio Pekín en español. Posteriormente, en 1968 el PCE (m-l) reasumirá brevemente las infraestructuras en la capital china hasta 1971, cuando el país asiático decida establecer relaciones diplomáticas con Occidente y los partidos comunistas mayoritarios. Aquel mismo año, la República Popular China será reconocida por la ONU. Además, morirá en extrañas circunstancias uno de los ideólogos de la Revolución Cultural, el nacional-comunista Lin Piao. Asimismo, doce años después de romper relaciones con el PCE, los dirigentes chinos invitarán a una delegación del PCE encabezada por su secretario general, Santiago Carrillo, lo que comportará la ruptura definitiva del PCE (m-l), tal y como quedará reflejado en la cesión de Radio Pekín al PCE⁸. Como podemos observar, las relaciones con la República Popular China fueron codiciadas por numerosos partidos comunistas⁹, lo que provocaba que nadie fuera un claro referente nacional comunista de Pekín.

En cambio, donde el PCE (m-l) obtendrá un considerable y dilatado respaldo será en el aliado maoísta europeo: la República Popular Socialista de Albania. El partido español será el referente del régimen de Enver Hoxha, siendo el único de la izquierda revolucionaria que consiga establecer unas «relaciones diplomáticas» dignas de ese nombre.

En 1965, una delegación del Partido encabezada por su dirección será invitada por el Partido del Trabajo de Albania (PTA) y recibida por Enver Hoxha. El PTA otorgará una simbólica ayuda económica, aunque el máximo acuerdo será el encargo de las emisiones de Radio Tirana en español¹⁰. A partir de aquella fecha y hasta la caída del régi-

⁸ Entrevista a «Raúl Marco», 21 de febrero de 2004.

⁹ En el caso español no debemos olvidar la principal organización genuinamente maoísta, la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y el Partido del Trabajo de España (PTE) cuyas relaciones internacionales basculaban entre China y sobre todo la Rumanía de Nicolae Ceausescu.

¹⁰ Debemos precisar que la puesta en marcha de las diferentes secciones internacionales de Radio Tirana supuso un considerable esfuerzo inversor albanés, con ayuda técnica de China, a la hora de difundir sus tesis y posiciones ante la polémica que dividía al mundo comunista.

men en 1992, el Partido mantendrá una pequeña delegación en la ciudad universitaria de Tirana¹¹. Las delegaciones estarán formadas al principio por una pareja-matrimonio durante periodos de entre dos a cuatro años; posteriormente, a mediados de la década de 1970, esa cuota se ampliará a dos parejas por periodo. Los miembros del Partido residentes en Tirana, con un círculo de amistades restringido y controlado¹², se encargaban de radiar las noticias hacia España durante cuatro franjas horarias de media hora al día¹³. Aparte de encargarse de la radio, las delegaciones también realizarán traducciones del albanés al castellano, sobre todo de obras clásicas del marxismo y de E. Hoxha. A partir de la segunda mitad de la década de los setenta, impartirán clases de español y dirigirán la editorial en esa misma lengua, conjuntamente con la delegación colombiana¹⁴.

Las relaciones entre los dirigentes comunistas de un Estado soberano y un pequeño grupo activo de militantes comunistas españoles en lucha contra la dictadura franquista podría ser catalogada como de dependencia mutua, ya que para apuntalar el aislacionismo albanés el régimen necesitará sobredimensionar el apoyo externo con el objetivo de demostrar, particularmente a la población, que su lucha contra el «socialimperialismo» soviético incorporaba adeptos y estructuraba disidencias internas entre los partidos comunistas occidentales «subyugados a las directrices revisionistas de la Unión Soviética».

Por otra parte, el PCE (m-l) conseguía prestigio entre los sectores revolucionarios de la oposición antifranquista, al mismo tiempo que obtenía cobertura logística básica para el funcionamiento de la estructura clandestina instalada en el exilio europeo. De igual modo, uno de los fundamentos de la fraternidad entre ambos partidos se basará en el prestigio antifascista adquirido por los comunistas españoles en su lucha durante la Guerra Civil. En aquella contienda, un contingente albanés había formado parte de las Brigadas Internacionales, entre ellos el que sería el número dos, Mehemet Shehu, personaje con un gran ascendente entre los residentes y las delegaciones españolas.

¹¹ Entrevista a «Raúl Marco», 21 de febrero de 2004.

¹² Entrevista a Jesús Hernández, mayo de 2000, y a J. Catalán Deus, mayo de 2000.

¹³ En España la sintonización de la emisora se realizaba por onda media durante el día y por onda corta por la noche. El Partido organizaba grupos de escucha para oír las emisiones.

¹⁴ Entrevista a Jesús Hernández, mayo de 2000.

La materialización testimonial del frente popular revolucionario

En el primer lustro de los setenta tiene lugar un relativo auge del Partido entre la oposición antifranquista, a través de un significativo proceso de radicalización de importantes sectores juveniles, en su mayoría procedentes de la universidad, que empiezan a organizarse contra la dictadura en grupúsculos a la izquierda del PCE. La mayoría de estos jóvenes revolucionarios buscará grupos políticos contrarios a cualquier pacto reformista o de ruptura controlada, como defendía gran parte de los partidos históricos de la izquierda española. La mística de la lucha armada de las masas se verá corroborada por la difusión tardía de la literatura maoísta y trotskista importada vía París.

De igual modo, la animadversión que profesaba el régimen contra el marxismo contribuirá al encuadre de estos jóvenes en organizaciones radicales, demostrando el fracaso del régimen a la hora de intentar liquidar las contradicciones de clase en el discurso político y social por parte de las nuevas generaciones crecidas bajo la dictadura. Este proceso de radicalización se irá consolidando a partir de 1971 y, sobre todo, 1973, cuando se entre en una coyuntura de incremento de la conflictividad obrera con acciones reivindicativas cada vez más radicalizadas, a raíz de las actuaciones contundentes y cada vez más indiscriminadas de las fuerzas policiales del régimen¹⁵.

La imagen revolucionaria leal al discurso marxista-leninista, pensamiento de Mao Zedong, así como la apuesta por la lucha armada contra el régimen, ayudará a que el PCE (m-l) vaya asentándose en la Península, a partir de la entrada de estos jóvenes buscadores de un discurso radical superador del *revisionista* y burocratizado PCE-PSUC. La aleación idealista de algunos de estos jóvenes será forjada a través de la pureza primitiva del comunismo representado en el PCE (m-l) y especialmente en su defensa de Albania, presentada como el paradigma socialista de independencia de una pequeña nación opuesta a las dos grandes potencias del momento.

¹⁵ MOLINERO, C., y YSÁS, P.: *Productores disciplinados y minorías subversivas: clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998, pp. 201-203.

«La Albania socialista es para el pueblo español, que lucha por liberarse de la dictadura yanqui-franquista, el faro luminoso que en Europa le orienta y anima en todo momento»¹⁶.

Esta conjunción de la lucha antifascista de clase contra el franquismo y el discurso antiimperialista de liberación nacional contra el yugo norteamericano animará a estos jóvenes a incorporarse al PCE (m-l), consiguiendo de esta manera una presencia más continuada en el «interior». El relativo auge entre segmentos juveniles vendrá condicionado por la apuesta de los órganos de dirección del Partido a favor de la estrategia *frontista* de inspiración maoísta, recogida en el Frente Revolucionario Antifascista Patriótico (FRAP). En un primer momento se constituirá el llamado Comité Coordinador pro-FRAP, el 23 de enero de 1971 en París, cuyos primeros miembros serán el PCE (m-l) y el minúsculo partido socialista-radical, la Unión Socialista Española (USE), del histórico socialista Álvarez del Vayo, quien acabará siendo el presidente del FRAP.

La consigna política externa favorable a la formación de estos comités como futuros embriones del FRAP será acogida con entusiasmo por la joven e incipiente militancia, cuyos responsables de células y comités territoriales de la organización empezarán un proceso de consolidación del Partido en la calle, es decir, aparecer en las zonas urbanas de manera organizada a través de la convocatoria de manifestaciones relámpago con comandos de autodefensa, con el objetivo de perpetrar alguna acción simbólica anticapitalista —lanzamiento de cócteles molotov— contra entidades bancarias, así como la defensa de los manifestantes de las cargas policiales. El dinamismo del Partido una vez ampliada la militancia recibirá un impulso importante en 1973, cuando en el mes de abril se convoque el I Congreso en Milán. La efervescencia política del momento en la España franquista y la consecución del I Congreso en plena clandestinidad otorgarán la confianza a determinados responsables de las células en el interior, a la hora de convocar una protesta pública en Madrid durante la fecha emblemática del Primero de Mayo.

Los responsables políticos de Madrid decidirán convocar una concentración en los alrededores de la glorieta de Atocha, con la pre-

¹⁶ «La Albania socialista, bastión de la revolución en Europa», *Vanguardia Obrera*, 36 (mayo de 1868).

sencia de grupos de autodefensa equipados con armas blancas, con el objetivo de hacer frente a la policía. Los duros enfrentamientos comportaron la muerte de un inspector de la policía secreta y un número incierto de heridos. Finalmente, la posterior pesquisa policial llevará al desmantelamiento del comité de Madrid, del regional y de otros comités organizados de la Península¹⁷.

Paradójicamente, las detenciones no supondrán el desmantelamiento del Partido en el interior, tal como había sucedido en la década de los sesenta, sino que la recomposición resultará relativamente ágil, gracias a la iniciativa y abnegación típica del militante de la época:

«[...] La recomposición en cuanto a simpatizantes, gente que nos seguía [...] fue fácil [tras la caída]. Fue más difícil la estructuración por células de militantes de primera línea. El Partido ya tenía ciertas raíces en diversos sectores. [...] Se recompuso la cosa y se reanudó la actividad, con estos golpes es cuando se veía la independencia de cada cual, a veces era porque había un responsable con mucha iniciativa y no esperaba nada, seguía haciendo sus cosas»¹⁸.

La relativa rapidez reorganizativa y la evidente descomposición interna del régimen favorecerán que el Partido decida que ha llegado el momento de radicalizar la situación, especialmente ante la inminente muerte del dictador, lo que obligaba a tomar posiciones frente a cualquier tentativa reformista o involucionista del régimen. En aquel contexto, los dirigentes y cuadros políticos estimaron que había llegado el momento de activar al FRAP, más allá de los golpes de tipo económico, atacando los elementos represivos del régimen e incitando a la opinión pública a una radicalización:

«Los golpes del FRAP fueron modelos: la violencia se percibiese no como algo monopolizado por un grupo especializado [...] era ejemplificar que la violencia no era de un grupo especializado, aunque pudiera tener su papel, sino que podían golpear a las fuerzas del Estado y allí tenían el modelo»¹⁹.

¹⁷ CASTRO, L.: «La izquierda armada: FRAP y GRAPO», en GONZÁLEZ CALLEJA, E. (ed.): *Políticas del miedo: un balance del terrorismo en Europa*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 327-329.

¹⁸ Entrevista a Manuel Blanco Chivite, 3 de febrero de 2004.

¹⁹ *Ibid.*

La fragilidad del FRAP se pretendía superar mediante acciones armadas a pequeña escala, que sirviesen de estímulo para la formación espontánea de grupos armados que imitasen aquellos atentados, organizados y ejecutados por las células del FRAP, la mayoría formada por militantes del PCE (m-l).

Las acciones armadas quedaron aisladas e inconexas, lo que provocó una rápida reacción policial con la detención y la desarticulación de la mayoría de las redes clandestinas del FRAP y del Partido. El régimen mostrará su faz más autoritaria con la puesta en marcha de juicios militares y la ejecución de tres militantes del FRAP, junto a dos miembros de ETA el 27 de septiembre de 1975²⁰.

La fidelidad ideológica y la fraternidad con Albania

Como consecuencia del aventurerismo armado, el Partido sufrirá una situación de estancamiento, debido a la división interna que se produjo como consecuencia de las denuncias de un amplio sector contra la dirección, cuyo Secretariado será acusado de improvisación, sectarismo, unilateralismo y falta de coordinación a la hora de llevar a término la estrategia armada. El enfrascamiento en el debate interno se saldará con la escisión de un importante sector en 1976 y con la convocatoria del II Congreso en París, entre el 23 y 26 de junio de 1977²¹.

En dicho Congreso, la ortodoxia ideológica quedará reafirmada a través de la fidelidad al marxismo-leninismo-estalinismo, en su reiterado carácter de vanguardia obrera del verdadero partido de la revolución y en la defensa de Albania²². El secretariado continuará constituido por tres miembros, continuando en el cargo los históricos «Elena Ódena» y «Raúl Marco».

Pese a la dialéctica revolucionaria, la situación política del país se alejaba del horizonte revolucionario previsto por la izquierda revolucionaria. Las elecciones de junio de 1977 supusieron la confirmación del consenso político y de la «ruptura-pactada», lo que implicaba que

²⁰ Equipo ADELVEC: *FRAP: 27 de septiembre de 1975*, Madrid, Vanguardia Obrera, 1985.

²¹ Entrevista a J. Catalán Deus, mayo de 2000.

²² VVAA: *Documentos del II Congreso del PCE (m-l)*, Madrid, Vanguardia Obrera, 1977.

el conjunto de la izquierda revolucionaria tuviera que replantearse la estrategia política. El PCE (m-l) continuará con su discurso marxista-leninista, aunque el posibilismo político irá haciendo mella en sus planteamientos, tal como quedará demostrado entre 1978 y 1979 cuando impulse la Convención Republicana, con el objetivo de agrupar un movimiento unitario por la legitimidad republicana de 1931, integrado por partidos políticos, movimientos ciudadanos, sectoriales y personas a título individual. Pese a su situación extraparlamentaria y secundaria en la política española, nos resulta paradójico observar cómo en el reducido y autárquico mundo albanés, el Partido y los dirigentes del PTA estrecharán sus relaciones a raíz de la ruptura en 1978 de «la amistad eterna de 1964» con China.

En aquel momento, Albania se enclaustrará proclamándose como «el único país socialista del mundo», lo que provocará que, a falta de un aliado como lo había sido China ante la ruptura con la Unión Soviética, el PTA estreche sus lazos con los referentes marxistas-leninistas en Occidente, como en el caso del PCE (m-l), quien llegará a ligar la defensa de Albania como un objetivo complementario en la lucha por el socialismo en España.

Las referencias de los avances en la construcción del socialismo en Albania y la traducción de artículos del órgano oficial del PTA, *Zeri i Populit*, se convertirá en una de las secciones habituales en cada número del diario del partido, *Vanguardia Obrera*. Asimismo, los artículos de este diario se refieren a Enver Hoxha como «el gran dirigente y eminente marxista-leninista», en un alarde de culto a la personalidad que recordaba la época de Stalin. Además, a finales de los años setenta el PCE (m-l) pondrá en marcha una Asociación de Amigos del Pueblo Albanés, que editará revistas, como *Albania hoy*, y organizará en la década de 1980 viajes para conocer el país. A finales de los setenta, el Partido todavía suministraba información a las autoridades albanesas.

Estas «relaciones diplomáticas» se producen ante la total ausencia de relaciones entre España y Albania, cuyos contactos no se iniciarán hasta 1984. El PTA acoge con entusiasmo las noticias del Partido y las acciones del FRAP, porque le interesa difundir las interpretaciones de una evidente revolución en la España franquista. A la inversa, al Partido le interesaba tener un refugio en Albania, a la vez que utilizaba su sección española para conocer los cambios y las interpretaciones que se producen en el hermético régimen de E. Hoxha.

Las grandilocuentes declaraciones fraternales en ningún caso se producirán a un mismo nivel; los intentos de los partidos marxistas-leninistas occidentales por articular una Internacional chocarán con los obstáculos de Albania: el PTA nunca quiso compartir la dirección del movimiento y consideraba que el resto de partidos hermanos debía tener una actitud sucursalista: «La defensa y solidaridad con la RSP de Albania, el único país socialista de Europa hoy, es un deber primordial del internacionalismo proletario»²³.

La crisis sin retorno de los años ochenta

El PCE (m-l) a nivel nacional sufrirá un nuevo fracaso unitario con la disolución de la Convención republicana, lo que comportará una nueva crisis interna, cuando ciertos sectores cuestionen determinados planteamientos radicales y decidan buscar otras vías de acción política fuera del Partido. El desconcierto se generalizará al conjunto del Partido, sobre todo a raíz de la victoria del PSOE en las elecciones generales de 1982 y la incorporación de España a la OTAN tras el referéndum de 1986. Dicha desazón irá unida a las primeras disonancias con su fraternal aliado albanés, básicamente por dos razones. Por un lado, la propia dinámica del régimen de Albania, a medida que vaya optando por una abertura al exterior bajo el férreo control del Partido, ya que la situación de aislamiento empezará a afectar económicamente al país, como consecuencia de la falta de técnicos y asesoramiento técnico e industrial, que primero habían realizado los soviéticos y que posteriormente fueron sustituidos por los chinos. Ello obligaba a dejar de lado los condicionamientos ideológicos y apostar por una política exterior más pragmática. Un primer ejemplo será el caso de la revolución de Irán en 1979, cuando el régimen de Enver Hoxha reconozca a la República Islámica de Jomeini, contradiciendo al partido iraní, cuya sección en Tirana estaba compuesta por dos miembros que no podían volver al país²⁴.

Un primer desencuentro será el establecimiento de relaciones con la monarquía española en 1984, lo que provocará que las emisiones de

²³ «Declaración Conjunta del Partido Comunista de Alemania (m-l), Partido Comunista de Italia (m-l), PCE (m-l), Partido Comunista de Grecia (m-l), Partido Comunista de Portugal (reconstruido)», *Vanguardia Obrera*, número extra, octubre de 1977.

²⁴ Entrevista a J. Hernández, mayo de 2000.

Radio Tirana en español sufran un mayor control por parte de las autoridades albanesas, ya que censurarán los calificativos contra la «monarcofascista» tildada por el PCE (m-l). Pero el principal varapalo fraternal ocurrirá con la muerte de Mehmet Shehu en diciembre de 1981. En un principio, el régimen dio la versión de un suicidio por «una depresión de madrugada». La opacidad de la noticia levantó amplias suspicacias entre el PCE (m-l), especialmente por parte de los residentes en Tirana que eran conocedores de la pugna de facciones dentro del PTA ante una futura sucesión de un Enver Hoxha delicado de salud.

Al cabo de once meses de la muerte del número dos del régimen, E. Hoxha le acusaba de alta traición y triple espionaje al servicio de Estados Unidos, la KGB soviética y la UDB yugoslava²⁵. Esta rocambolesca versión no fue aceptada por el PCE (m-l), quien hará pública su protesta ante los dirigentes del PTA²⁶. A partir de este suceso, las relaciones no serán tan incondicionales. Los excesos en el culto a Enver Hoxha en Albania estaban llegando a niveles paradójicos, difíciles de ser aceptados por los residentes instalados en Tirana, como en el caso de los españoles que procedían de unos recuperados niveles de libertad de expresión, después de cuarenta años de dictadura. Pese a ello, la presencia del Partido será visible hasta el mismo día de la caída del régimen, cuando en junio de 1991 la última pareja española abandone la zona donde se hospedaban los revolucionarios de todo el mundo, siendo ocupada posteriormente por misioneras de la orden de la Madre Teresa de Calcuta²⁷.

Finalmente, el PCE (m-l) irá siendo engullido por los profundos cambios que estaban acaeciendo tanto en la sociedad española como en el mundo. El anquilosamiento funcional, que todavía pretendía ser la vanguardia revolucionaria del proletariado, se irá produciendo a medida que lleguen las noticias del colapso de los regímenes del llamado «socialismo real». La caída de Albania comportará la desaparición del PCE (m-l), no sin antes celebrar su último VI Congreso en 1992, en el que intentarán llevar a cabo una revisión del pasado y una cierta renovación.

²⁵ *El País*, 11 de noviembre de 1982.

²⁶ Entrevista a «Raúl Marco», 20 de febrero de 2004.

²⁷ SÁNCHEZ LIZARRALDE, R.: «Recuerdos desde Radio Tirana», 19 de marzo de 1997. www./Rebelión.org/.

Conclusión

A manera de resumen de la trayectoria existencial del PCE (m-l), hemos podido observar cómo, a pesar de la crítica al movimiento comunista liderado por la Unión Soviética y a su referente español, el PCE (m-l) buscará un modelo revolucionario independiente del «socialimperialismo» soviético, encontrándolo en el aliado maoísta albanés.

El discurso nacionalista albanés será el rasgo distintivo más remarcado, así como la mutua dependencia de ambos partidos hasta la década de 1980 se basará en una interdependencia ideológica, ya que, por una parte, el PTA estará interesado en oír la inminente hecatombe del capitalismo y la superación de los partidos comunistas de referencia moscovita y, por otro lado, los españoles buscarán apoyo logístico en un modelo independiente y revolucionario de las directrices moscovitas, lo que le otorgaba prestigio frente al resto de organizaciones izquierdistas. De igual modo, las fluidas relaciones terminarán enrareciéndose cuando Albania se vio abocada a iniciar una serie de reformas que le obligaban a entablar relaciones con países capitalistas, los cuales habían sido tildados de enemigos hasta entonces.

La relativa apertura exterior conducirá a un mayor control de los partidos comunistas hermanos respecto a las críticas a sus respectivos Estados, lo que alejará cualquier intento de articular una Internacional marxista-leninista. Este desinterés a la hora de articular una internacional revolucionaria unitaria clarificaba un aspecto caudal en la dinámica de los grupos revolucionarios de la izquierda revolucionaria. Las esperanzas de organizar un movimiento comunista internacional bajo la dirección de un Estado fiel a las esencias marxistas-leninistas, como se había intentado a través de los acercamientos a la República Popular China y en este caso a Albania, resultará una fútil idealización de estos grupúsculos revolucionarios.

Las miméticas aplicaciones respecto a un pretérito desarrollo revolucionario de la Unión Soviética de Lenin y Stalin, les llevará a creer en la posibilidad de una *komintern*, cuyo planteamiento real resultaba sumamente exótico entre una clase obrera occidental integrada en la dinámica del Estado del bienestar occidental, tal y como quedaba reflejada entre los principales partidos y sindicatos de la clase obrera.

Pese a la abnegación militante de aquellas organizaciones revolucionarias, ninguno de sus pretendidos países de la vanguardia revolucionaria conseguían aglutinar una alternativa viable y con capacidad de cuestionar el sistema capitalista, tal y como lo había conseguido la Unión Soviética a nivel internacional desde la Revolución de 1917 hasta el XX Congreso del PCUS, pese a la controvertida figura de Stalin, considerada hasta entonces un símbolo patrimonial del movimiento comunista internacional.

Finalmente, el PCE (m-l), como la mayoría de la izquierda revolucionaria occidental, sufrirá una doble derrota. En primer lugar, la superación por parte del sistema capitalista de la crisis energética de 1973 y 1979 (victoria de la revolución islámica en Irán), así como la supremacía del bloque occidental sobre el socialista a lo largo de la década de los ochenta, comportando en el caso albanés el inicio de relaciones diplomáticas y comerciales con los países occidentales. Por otro lado, en clave interna, la consolidación de una «ruptura pactada», cuyo principal reflejo será la victoria del Partido Socialista Obrero Español en 1982 y la incorporación a la estructura de la OTAN en 1986.

«*Si mi pluma valiera tu pistola*».
*Adquisición y usos de la escritura
en los frentes republicanos
durante la Guerra Civil española*¹

Antonio Castillo Gómez

Verónica Sierra Blas

Universidad de Alcalá

Resumen: De los versos de Machado dedicados a Lister y convertidos después en título de un famoso libro de Fernando Díaz Plaja, nacen hoy estas líneas, cuando se cumplen setenta años del comienzo de la Guerra Civil española. Una guerra que hundió al país en interminables años de terror y represión y que si tuvo algo de fascinante, entre tanta miseria, fue que en sus trincheras se libró una batalla constante contra el analfabetismo. La escritura y la lectura se convirtieron en aquellas otras armas que los soldados debían aprender a dominar para vencer al fascismo. Se crearon así escuelas improvisadas en los frentes, se nombraron maestros para impartir las clases (las milicias de la cultura) y bibliobuses cargados de libros, revistas y periódicos gratuitos irrumpieron en la vida cotidiana de los combatientes. Este trabajo analiza varios cuadernos de clase empleados por algunos soldados de la 145.^a Brigada Mixta del ejército republicano que reflejan cómo se llevó a cabo este proceso de adquisición de la escritura en medio de la lucha.

Palabras clave: escritura, alfabetización, soldados, escuelas del frente, Guerra Civil española.

¹ Tomamos el título prestado de la obra de DÍAZ-PLAJA, F.: *Si mi pluma valiera tu pistola. Los escritores españoles en la guerra civil*, Barcelona, Plaza & Janés, 1979. Una primera versión de este trabajo fue presentada en el panel «Ordinary Writings/Personal Narratives», dirigido por Martyn Lyons en el marco de la 10th International Conference of the International Society for the Study of European Ideas (ISSEI), *The European Mind: Narrative and Identity*, celebrada en la Universidad de Malta del 24 al 29 de julio de 2006.

Abstract: Today, almost 70 years after the beginning of the Spanish Civil War, these lines are born from the verses of Machado dedicated to Lister and, later, turned into the title of a famous book of Fernando Díaz Plaja. This war sank the country into an interminable period of terror and repression. However, in spite of the poverty and miseries, there was something fascinating in it: a constant battle against the illiteracy was fought inside its trenches. Writing and reading became those other arms that the soldiers had to learn to defeat the fascism. Therefore, improvised schools were created in the fronts, teachers were named to teach there (the Militias of the Culture) and library-buses, full of gratuitous books, magazines and newspapers, burst into the daily life of the combatants. This work analyses several school notebooks used by some soldiers of the 145 Brigada Mixta of the Republican Army. These materials show how the process of writing acquisition was carried out during the battle.

Key words: Writing, literacy, soldiers, front schools, Spanish Civil War.

El fusil y la pluma: notas sobre la alfabetización en el frente

La victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 supuso el retorno de las izquierdas al mando de la Segunda República. Algunas de las acciones emprendidas en los meses previos al estallido de la Guerra Civil apuntaban claramente a la restauración del talante progresista que había caracterizado al primer bienio republicano (1931-1933). Entre otras medidas se concedió un renovado impulso a la cultura recuperando el compromiso contraído en la Constitución de 1931. Consecuencia de esto fue el desarrollo de las bibliotecas públicas y populares en los cinco años de experiencia republicana, la creación de 7.000 escuelas, consideradas como el «arma ideológica de la República española» por Rodolfo Llopis, director general de Primera Enseñanza entre 1931 y 1993², y la reducción a la mitad de la población analfabeta, que pasó del 44 por 100 de 1920 al 23 por 100 de 1940³.

Desatada la guerra a raíz del pronunciamiento fascista del general Franco, el gobierno republicano procuró garantizar el funcionamien-

² LLOPIS, R.: *La revolución en la escuela. Dos años en la Dirección General de Primera Enseñanza* [1933], Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

³ Cf. VILANOVA RIBAS, M., y MORENO JULIÀ, X.: *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia-CIDE, 1992.

to de las escuelas, siempre y cuando los alumnos y alumnas no corrieran peligro y las condiciones lo permitieran. Se realizaron así grandes esfuerzos para que las aulas pudieran permanecer abiertas, a pesar de las dificultades impuestas por el momento: ausencia de maestros por su incorporación a los frentes, escasez de material, peligro de bombardeos, etcétera. En el caso de las escuelas que se vieron obligadas a cerrar, fueron sustituidas por las colonias escolares, situadas fundamentalmente en Levante y Cataluña, que acogieron a los niños y niñas evacuados de las zonas de combate, ofreciéndoles además de refugio y protección, la posibilidad de continuar su formación. Junto a la atención prioritaria que se prestó desde el punto de vista cultural y educativo a la infancia y a la adolescencia, el gobierno republicano no descuidó a los adultos, desplegando también una serie de actuaciones destinadas a los mismos con el propósito de llevar la alfabetización tanto a los frentes como a la retaguardia. En esta última, las llamadas Brigadas Volantes impartieron clases a los analfabetos y organizaron numerosas actividades culturales: cine, teatro, charlas, cursos, lecturas colectivas, bibliotecas, publicaciones, audiciones musicales, etcétera⁴.

En lo que respecta a los frentes, que es aquí el tema que nos ocupa, desde los primeros momentos de la guerra existe el convencimiento de que los campos de batalla, los cuarteles, los lugares de descanso y reposo de las tropas o los hospitales de campaña son escenarios donde la educación y la cultura han de estar presentes. Elevar la cultura del soldado significaba fortalecer su conciencia política porque, como se advertía en uno de los textos del *Boletín Central de Cultura Popular*: «... para nadie puede ser un secreto que nuestro Ejército Popular ha de ser un conjunto de hombres conscientes del ideal por el que luchan y mueren si es necesario». Se imponía por ello una lucha contra el analfabetismo teniendo presente que éste «no consiste solamente en no saber leer y escribir, sino en carecer de conceptos claros de las cosas y el permanecer alejado de los grandes conflictos morales y de justicia social que nos agobian»⁵. La educación,

⁴ El 20 de septiembre de 1937 se crearon las *Brigadas Volantes* para atender la alfabetización de los mayores de catorce años en la retaguardia, sobre todo en las zonas rurales. Llegaron a atender a cerca de 300.000 personas y usaron como «libro escolar» la *Cartilla del joven campesino. Ni un joven sin saber leer ni escribir*, editada por las Juventudes Socialistas Unificadas, sin año.

⁵ «Cultura Popular y el Ejército», en *Cultura Popular, Boletín de la Central de Valencia*, 2 (1937), p. 7.

en suma, «se convierte en arma de lucha —cultura de combate, educación combativa— porque convierte al soldado, al que “milita” en retaguardia o en el frente, de algo pasivo en un ser activo, consciente y protagonista»⁶. El primer paso en este sentido viene de la mano del Batallón «Félix Bárzana», reclutado por la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE) bajo el lema «la cultura se defiende en los campos de batalla» y compuesto por más de 3.000 maestros, estudiantes, profesores de Enseñanza Media y Superior y funcionarios del Ministerio de Instrucción Pública⁷. Tras observar las enormes carencias que a nivel cultural existían entre los combatientes y las muchas peticiones que llegaban solicitando maestros, en diciembre de 1936 nace el servicio Cultura del Miliciano, organizado también por la FETE, que, respondiendo a la consigna «Fusiles y libros, dos armas para lograr la victoria», será, junto a otras iniciativas desarrolladas por diversos organismos en los frentes, el germen de las Milicias de la Cultura (MC), creadas por decreto el 30 de enero de 1937 por el Ministerio de Instrucción Pública considerando la necesidad de «dar instrucción a aquellos heroicos combatientes del pueblo español a quienes un régimen de opresión privó de recibir las enseñanzas más elementales en la edad escolar»⁸.

Conforme al artículo uno del mencionado decreto, las MC designan al «cuerpo de Maestros e Instructores escolares encargados de dar enseñanzas de tipo elemental a los combatientes necesitados de ellas, en la medida en que lo consientan las necesidades de la guerra y en los lugares adecuados para este servicio, aprovechando los momentos de descanso de las tropas». Las MC tenían como fin enseñar a leer y a escribir a los soldados analfabetos, ofrecer instrucción general a los combatientes que ya conocieran los rudimentos básicos de la escritura y la lectura y formar a los futuros mandos del ejército. Junto a esta finalidad eminentemente instructora, el otro eje de actuación sobre el que giraban sus actividades era la formación política. Al parecer, y según dejó por escrito el militante comunista Francisco

⁶ MAYORDOMO, A., y FERNÁNDEZ SORIA, J. M.: *Vencer y convencer. Educación y política. España, 1936-1945*, Valencia, Universidad de Valencia, 1993, p. 17.

⁷ El nombre del Batallón hace honor a Félix Bárzana, primer fetista muerto en una acción de combate en el mes de julio de 1936. Cfr. DE LUIS MARTÍN, F.: *La FETE en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, Ariel, 2002, pp. 208-209.

⁸ *Decreto de creación de las Milicias de la Cultura*, 30 de enero de 1937 (*Gaceta de la República*, 2 de febrero de 1937).

Antón, los primeros ensayos de las MC tuvieron lugar en «los días más duros de la defensa de Madrid, cuando parecía que todo iba a perderse, los comisarios llevaban a las trincheras las primeras cartillas. Y en el descanso, después de duros combates, entre el barro de las trincheras y el peligro de la muerte, los analfabetos empezaban a saber leer y escribir»⁹. Las MC, en cuanto formaban parte del Ministerio de Instrucción Pública, dependían de éste en lo profesional y lo económico; sin embargo, en el frente debían acatar la disciplina militar y las órdenes de los mandos de las unidades a las que eran asignadas, de ahí también que no sea de extrañar que acabaran estructurándose jerárquicamente en función del rango de sus componentes y de las actividades realizadas por los mismos (inspectores generales, inspectores del frente, milicianos de la cultura de División, de Brigada, de Batallón, etc.)¹⁰.

Los milicianos de la cultura destinados a cada batallón dependían del número de analfabetos existente en el mismo. No siempre existieron maestros suficientes en los batallones para poder atender la alta demanda de alfabetización del Ejército Popular. Así queda de manifiesto en las anotaciones que en su diario de campaña realizó Ramón Costa. Se trata de un manuscrito de 21,4 x 15,4 centímetros y de 25 páginas de extensión, escritas con una correcta sintaxis, una buena ortografía y una caligrafía clara. El diario recoge sus actividades al frente de las MC del XVIII Cuerpo de Ejército como inspector del frente del Ejército del Centro en los meses de agosto y septiembre de 1937, aunque no por ello está exento de comentarios acerca de su vida personal e íntima, como el fallecimiento de su madre. En sus páginas anota meticulosamente la labor realizada en cada una de las unidades hasta el momento (cursos, conferencias, talleres, charlas, reuniones, bibliotecas, periódicos murales, clases, etc.), una breve biografía laboral de cada uno de los milicianos de la cultura que trabajan en estos puestos valorando su cualificación profesional para la tarea que tienen encomendada, las necesidades materiales que deben cubrirse (cartillas, libretas, lápices, cajas de tiza, rollos de tela encera-da, carteles, muebles, etc.) y la conveniencia o no de los espacios des-

⁹ ANTÓN, F.: *El Comisariado en el Ejército Popular*, Madrid, Comité Provincial del Partido Comunista, 1937, p. 20.

¹⁰ FERNÁNDEZ SORIA, J. M.: *Educación y cultura en la Guerra Civil (1936-39)*, Valencia, Nau Llibres, 1984, p. 51.

tinados a la cultura, etcétera. Al escribir sus conclusiones acerca de la 3.^a Brigada de la 34 División apunta lo siguiente:

«15 de agosto de 1937. 3.^a Brigada. Camino de Quijorna.

Actualmente realizan el trabajo cultural de la misma dos evadidos de campo faccioso, maestros de Canarias: Pablo Hernández Padrón y Daniel Quintero López. Trabajan bajo el control del Comisariado, sin ser milicianos de la cultura. Los informes que da el Comisariado son excelentes. Habla con verdadera emoción del trabajo que realizan estos dos camaradas. Hasta ahora ha consistido en reunir a los soldados en distintos grupos y organizar charlas y comentarios de prensa [...]. Sin embargo, había tres maestros, cuyos nombres no podemos obtener, que también, como el Miliciano de División, desaparecieron al comenzar las operaciones sin que se haya sabido de ellos nada más. Teniendo en cuenta que esta Brigada es de carabineros no hay un crecido número de analfabetos. Pero como interesa elevar el nivel cultural de esa Unidad, hace falta nombrar cinco maestros Milicianos de la Cultura. No se dispone de ningún material»¹¹.

Las escuelas debían instalarse en lugares de descanso, hospitales de campaña y también en las «avanzadas», pero la labor a desarrollar en unas y otras no podía ser exactamente igual¹². Mientras que en las primeras era posible destinar todo el día a la acción cultural y educativa, en el frente podían transcurrir jornadas enteras en las que eso fuera imposible por lo que se recomendaba aprovechar cada momento. No se requería de un emplazamiento fijo ni estable, sino de cualquier rincón a cubierto de balas que fuera mínimamente seguro y donde el miliciano pudiera reunirse con dos, cuatro o seis soldados, los que fueran, para continuar el trabajo de la escuela. Miguel Núñez, estudiante de comercio y miembro de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), participó en la guerra de España como auxiliar de las MC con tan sólo dieciséis años. Según la entrevista que concedió a Ronald Fraser para su libro *Recuérdalo tú y recuérdalo*

¹¹ Archivo General de la Guerra Civil, Salamanca (AGCS), XVIII Cuerpo del Ejército del Centro, carpeta 86, leg. 1069, documento 97. Diario de campaña del miliciano Ramón Costa Sou. Reproducido en PÉREZ DELGADO, T.: «Diario de un miliciano de la cultura», en *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*, 6 (1987), pp. 377-391.

¹² MAYORDOMO, A., y FERNÁNDEZ SORIA, J. M.: *Vencer y convencer...*, op. cit., pp. 113-114.

dalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española, las clases «se daban cuándo y dónde era posible, normalmente por la mañana y en toscos refugios improvisados por los hombres». Cada vez que la Unidad cambiaba de posición era necesario abandonar el equipo y montar de nuevo la escuela con la ayuda de todos: «uno daba con un par de sillas, otro encontraba un poco de tiza, éste un trozo de madera que podía servir de banco, aquél un pedazo de pizarra...»¹³. Por su parte, Vicente Salas Viu, miembro de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, en su *Diario de guerra de un soldado*, escrito entre septiembre de 1937 y febrero de 1938, cuando contaba con veintiocho años de edad y servía como soldado de la 47 División, nos describe uno de esos rincones de la cultura ubicados en las primeras líneas de fuego, entre ametralladoras y morteros, en los que los combatientes asistían a clase o podían dedicarse a la lectura y otras actividades culturales:

«La necesidad de aprender, 21 de septiembre.

Aquí, a pocos metros de las líneas enemigas, en la misma trinchera, donde estallan los morteros y las bombas de mano del contrario, donde las balas explosivas de sus ametralladoras y de sus fusiles en un instante fugaz nos arrancan la vida; aquí mismo los soldados han socabado la tierra con sus bayonetas, la han abierto para tallar una repisa donde se alinean unos libros, un banco de arena donde sentarse para leerlos, una pared en la que está clavado el diario mural. Fotografías, consignas, artículos de los combatientes, artículos de los líderes políticos, de nuestros escritores, hablan de la lucha que sostenemos, de por qué y para qué luchamos. Cuando llega el relevo de su puesto en el parapeto, los soldados, mis camaradas, vienen aquí, al “rincón de cultura” —¡rincón de cultura en la trinchera!— y reanudan la lectura interrumpida. Hay otros que apoyan un cuaderno en las rodillas y concluyen de hacer unas cuentas, unos ejercicios que tienen pendientes. Hay que aprovechar el tiempo. Cuando el batallón pase a segunda línea, todo tiene que estar listo para terminar el cursillo de capacitación iniciado semanas antes. Los hay que escriben por primera vez, con esa gravedad y atención del que empieza a conocer su letra, a sentirse capaz de anudar todo seguido unas palabras precisas. Los soldados trabajan, se afanan por aprender. Saben muy bien que la cultura es un arma eficaz contra el fascismo»¹⁴.

¹³ FRASER, R.: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra civil española* [1979], Barcelona, Planeta, 2001, p. 400.

¹⁴ SALAS VIU, V.: *Diario de guerra de un soldado* [1938], Madrid, Hispamerca, 1977, p. 30.

El funcionamiento concreto de las MC se fue perfilando mediante distintos reglamentos y circulares en los primeros meses de 1937. Su efectividad en la lucha contra el analfabetismo puede sondearse al reflexionar sobre las cifras que han quedado como testigo de su labor: llegaron a crear unas 2.047 escuelas en las que ejercieron unos 2.200 maestros que impartieron clases a cerca de 200.000 soldados, llegando a alfabetizar a unos 150.000 combatientes del ejército republicano. Según el informe de Augusto Vidal, sólo en el mes de agosto de 1937 se crearon más de mil escuelas y se impartió clase a alrededor de 95.000 analfabetos, de los que algo más de 13.000 aprendieron a leer y escribir durante dicho mes¹⁵. Sin necesidad de entrar en todos los detalles de un organismo cuya historia ha trazado magistralmente Christopher H. Cobb, en lo que ahora nos concierne debe recordarse que los documentos oficiales que se conservan no sólo son muy claros al definir la misión de los milicianos, sino también en lo que atañe al desarrollo de las escuelas del frente y a los métodos y materiales de enseñanza. En la carta circular número 2 se establecía que fueran los inspectores del frente los encargados de procurar que los mandos militares hicieran «obligatoria la asistencia a las clases, especialmente de los analfabetos», al tiempo que se responsabilizaba a los milicianos de batallón de la organización de las clases, individuales o colectivas, «según le dicte su buen criterio con arreglo a la situación y circunstancias de guerra del Batallón», y se disponía que el material escolar básico constara de «pizarras grandes y tiza, cuadernos, lápices, cuartilla, “Cartilla antifascista”, folletos y periódicos»¹⁶. Con todos estos materiales, los milicianos de la cultura debían desarrollar su trabajo, que no sólo consistía en impartir clases de iniciación a la lectura y la escritura, sino también en organizar cursillos, pronunciar charlas y conferencias, convocar concursos de poesía o narrativa, montar obras de teatro, dirigir mensajes desde los altavoces radiofónicos al enemigo, ayudar a la creación de los rincones de la cultura o de los hogares del combatiente, colaborar en la creación de los periódicos del frente, controlar la biblioteca en caso de que existiera o confeccionar junto a los soldados los periódicos murales.

¹⁵ VIDAL, A.: «La lucha por la cultura en España. Informe del Camarada Vidal del Secretariado de la ITE», en *El Magisterio Español*, 6.774 (1938), p. 39.

¹⁶ *Carta circular número 2 del Inspector General de Milicias de la Cultura*. Véase también *Armas y Letras*, 1 (1937).

Más centrada en los pormenores del trabajo, la circular número 5, fechada en Valencia el 22 de junio de 1937, disponía que el miliciano fuera el encargado de elegir el espacio en el que se desarrollaría la actividad cultural¹⁷. Éste, como se ha señalado ya en estas páginas, debía ser tranquilo, acogedor y preferiblemente estar alejado de las zonas de combate, de forma que fuera «al mismo tiempo que escuela, sitio de recreo y esparcimiento», «un centro de trabajo y un lugar de reposo en donde descansar de la fatiga de las campañas», esto es, «el lugar donde el combatiente descanse, se instruya y se deleite». Tenía que estar bien acondicionado, decorado y equipado. Para ello se editaron colecciones de mapas de España y Europa, se repartieron más de 20.000 cuadernos para los ejercicios de escritura y redacción, así como 4.000 metros de tela encerada, cantidades considerables de lápices, cuadernos de apuntes y portaplumas¹⁸. La enseñanza, por su parte, debía no ser «árida ni dificultosa» basada en el siguiente método:

«El maestro escribirá una palabra en el encerado y mandará a sus alumnos que la copien. Estos lo harán y una vez realizado este primer ejercicio, volverán a copiar letra por letra bajo las indicaciones de su instructor, que repetirá una y otra vez el nombre de cada una de ellas. El trabajo puede amenizarse eligiendo las palabras que vayan a ser utilizadas como ejercicio y dedicándoles un comentario aclaratorio. Así si la palabra elegida es *hormiga*, el Miliciano puede hablar de las costumbres de estos insectos, género de vida que hacen, cómo se organizan, etc. De esta manera transcurrirán unos minutos. Después deba, con este mismo asunto, hacer una frase; v. g., las hormigas se ayudan entre sí, que los alumnos volverán a dibujar, repitiéndose el proceso anterior. Y así sucesivamente con distintas palabras y frases o sentencias, teniendo en cuenta que siempre será preferible utilizar aquellas que contengan un fondo revolucionario o moralizador que permitan formar en un sentido humano y político al mismo tiempo que cultural a los luchadores de nuestro ejército»¹⁹.

Dicho método es justamente el que se sigue en la *Cartilla Escolar Antifascista*, herramienta esencial en la labor que los milicianos de la

¹⁷ *Circular número 5, Milicias de la Cultura, Sección de Prensa y Propaganda*, Valencia, 22 de junio de 1937. AGCS: P. S. Aragón, serie R, caja 50, correspondencia de la 145.^a Brigada Mixta.

¹⁸ *L'effort culturel du peuple espagnol en armes*, París, Ministerio de Instrucción Pública de la República Española, Hélio Cachan, 1937, p. 14.

¹⁹ *Circular número 5...*, *op. cit.*, pp. 1-2.

cultura desarrollaron en los frentes. Fue editada por el Ministerio de Instrucción Pública para cumplir la misión de ayudar a éstos en las campañas de alfabetización, de ahí que aparezca líneas arriba, en la circular citada, como parte de ese material escolar básico para las escuelas de los frentes. En el preámbulo a la misma se evidencia, una vez más, la identificación entre la lucha contra el fascismo y la lucha por la cultura: «La lucha por la cultura del pueblo español, que la reacción mantenía en la ignorancia y el analfabetismo, va unida inseparablemente a la lucha ideológica y política contra el fascismo. El pueblo español está derrotando el fascismo con las armas en la mano. Los maestros y todos los trabajadores de la cultura deben hacer honor a este ejemplo, derrotando también al fascismo con los libros y con la pluma»²⁰. La primera tirada de la *Cartilla Escolar Antifascista* fue de unos 150.000 ejemplares, que resultaron manifiestamente insuficientes para responder a la rápida expansión de la enseñanza en los frentes²¹. En ella «cada ejercicio comienza con una frase, que luego se analiza y descompone en sus sílabas y letras», para después emplearse en la formación de nuevas palabras y frases. Los distintos ejemplos utilizados oscilan entre los que contienen una propaganda directa de la República, sus instituciones y medidas políticas, hasta los encaminados a mantener alta la moral del ejército incidiendo en la lucha heroica contra el fascismo: «República democrática», «El Presidente de la República», «Obediencia al gobierno legítimo», «Mando Único», «Venceremos al Fascismo», «¡Viva Madrid Heroico!», «La tierra para el que la trabaja», etcétera. Como complemento de dicha cartilla el Ministerio de Instrucción Pública editó la *Cartilla Aritmética Antifascista*, diseñada igualmente por Mauricio Amster, que ilustraba las operaciones de cálculo con ejemplos de contenido militar: «SUMANDO cartucho a cartucho formamos una caja de cartuchos; SUMEMOS nuestros esfuerzos contra el fascismo y seremos invencibles»²².

A pesar de que han pasado a la historia como principales instrumentos de la alfabetización política de los soldados, pues sobre ellas giró la enseñanza de las primeras letras y del cálculo, éstas no fueron,

²⁰ *Cartilla Escolar Antifascista*, Valencia, Ministerio de Instrucción Pública, 1937. Se sigue la edición de la editorial Viamonte (Madrid, 1997).

²¹ COBB, C. H.: *Los Milicianos de la Cultura*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1995, pp. 56-57 y 82.

²² FERNÁNDEZ SORIA, J. M.: *Educación y cultura...*, op. cit., p. 56.

sin embargo, las únicas cartillas escolares empleadas por los milicianos de la cultura y los maestros del frente. Junto a ellas se editaron otras que seguían el mismo u otros métodos similares, como *Ni un solo analfabeto en el Ejército Popular*, concebida con la intención de ayudar a «todos los camaradas que, sin tener conocimientos profesionales, se encuentren, sin embargo, con deseos y voluntad suficiente para enseñar a los analfabetos que estén a su alrededor»²³; la *Cartilla del Combatiente*, del Socorro Rojo Internacional (SRI), que seguía un método más tradicional basado en el aprendizaje sucesivo de letras, sílabas, palabras y oraciones, y cuyo contenido presentaba una carga menos ideológica puesto que únicamente incidía en la labor humanitaria desarrollada por dicha organización²⁴; o la titulada *Clases de analfabetos. Algunas orientaciones metodológicas*, publicada en septiembre de 1938 como número especial del boletín *¡De frente!*, editado por la 39 División «¡En Marcha!». En ésta, su autor, el capitán Vicente Calpe Clemente, desarrolló una metodología de aprendizaje activo consistente en la realización de tres actividades con cada palabra: en la primera, llamada *procedimiento*, el maestro la escribía en el encerado, los alumnos la copiaban varias veces en sus cuadernos, después se descomponía en sílabas, éstas se recortaban, se volvían a componer y por último se escribían otras palabras usando dichas sílabas; la segunda actividad consistía en la realización de un *dibujo* relacionado con la unidad de estudio, y, por último, todas las lecciones debían tener su *charla*: «Así por ejemplo en la palabra *mano* puede ir muy bien como charla el reportaje del dinamitero que perdió la mano en una combate, o cualquier otro caso en relación con nuestra guerra»²⁵.

No fueron las cartillas escolares los únicos libros y folletos que llegaron a manos de los soldados republicanos a los frentes. Junto a las actividades anteriormente descritas, atender las necesidades de lectura de los combatientes y contribuir a su alfabetización poniendo a su disposición obras diversas de consulta, cultura general y entretenimiento, fue otro de los objetivos que trató de cumplir el gobierno

²³ COBB, C. H.: *Los Milicianos...*, *op. cit.*, p. 84.

²⁴ *Cartilla del combatiente*, Madrid, Imprenta del Socorro Rojo Internacional, sin año.

²⁵ CALPE CLEMENTE, V.: *Clases de analfabetos. Algunas orientaciones metodológicas*, número especial de *¡De Frente! Complemento técnico del órgano de la 39 División «¡En marcha!»*, 1938.

republicano. Cultura Popular, organización frentepopulista que nació con las elecciones de febrero de 1936 pero cuya labor de difusión de la cultura tuvo lugar verdaderamente en tiempos de guerra, contó con una Sección de Bibliotecas gracias a la cual los soldados y heridos pudieron tener gratuitamente libros, periódicos y revistas entre sus manos para ocupar sus ratos de ocio o aumentar sus conocimientos. En Cataluña, esta función fue realizada por el Servei de Biblioteques del Front, dependiente del Comisariado de Propaganda de la Generalitat, creado el 5 de octubre de 1936, y cuyo famoso bibliobús, puesto en marcha en el mes de mayo de 1938, consiguió hacer llegar los libros hasta las primeras líneas de fuego. El bibliobús, según el estudio realizado por Nuria Ventura, llevaba 2.191 volúmenes, 750 folletos de propaganda y diversas revistas²⁶.

Cultura Popular creó sus depósitos de libros en Madrid y Valencia, desde donde se hacían lotes circulantes de unos 120 volúmenes con destino a frentes, hospitales y hogares del combatiente. Los lotes se formaban gracias a las subvenciones recibidas del Ministerio de Instrucción Pública, a los fondos recogidos en casas abandonadas de las zonas de guerra y a las donaciones recibidas de editoriales, librerías y particulares. Posteriormente los combatientes-lectores contribuyeron a la difusión del libro en los frentes mediante el pago de una cuota y se celebraron fiestas del libro en las que se abrieron suscripciones que admitían tanto aportaciones en metálico como libros con destino a unidades militares²⁷. La colaboración de la prensa fue también fundamental en este sentido, ya que a través de anuncios muy variados se solicitó la ayuda de todos en la lucha contra el analfabetismo mediante el envío de libros y periódicos usados a los frentes: «Ciudadano: si lees prensa gráfica, deposítala tras su lectura en los buzones de Cultura Popular. Para ti apenas es un sacrificio; para nosotros significa poder llevar a los combatientes y heridos recreo en sus horas de reposo»²⁸.

El contenido de los lotes variaba en función del lugar en el que la biblioteca se instalaba y del público que iba a ser su beneficiario.

²⁶ VENTURA, N.: «En Cataluña: las bibliotecas como instrumento de libertad», en *Biblioteca en guerra. Catálogo de la exposición*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, p. 358.

²⁷ ANDRÉS, T., et al.: *Labor cultural de la República Española durante la guerra*, Valencia, Vives Mora, 1937, sin paginar.

²⁸ FERNÁNDEZ SORIA, J. M.: *Educación y cultura...*, op. cit., p. 59.

Una biblioteca bien organizada, según expresó Teresa Andrés, responsable de esta Sección, «debe estar compuesta por algunos libros de tipo social y político (los de mayor actualidad son los más indicados), de otras clases, de literatura moderna y contemporánea; de algunos libros de aventuras o policíacos y folletos militares, de divulgación científica y de unos cuantos temas sencillos de higiene, manuales de oficios, de agricultura, de mecánica, electricidad, etc., según el tipo de lector predominante»²⁹. En ocasiones, los libros se enviaban según la demanda, respondiendo a peticiones concretas. El 28 de abril de 1938, por ejemplo, el Comisariado de la 35 División del V Cuerpo del Ejército pedía libros cuyo contenido fuera: «pasatiempos (novelas), contenido social (ensayos y exposiciones), de carácter científico (divulgaciones), de divulgación cultural (para afianzar la labor de las MC) y de carácter militar (topografía y táctica)»³⁰. Otras veces, los lotes que se enviaban eran iguales para todos, y a los libros acompañaban otros materiales considerados de primera necesidad en los frentes, como queda de manifiesto en el artículo que el inspector del frente Palerm Vich escribió para la revista *Armas y Letras*, portavoz de las MC, en agosto de 1937: «Para las trincheras, en Barcelona, están construyendo unas maletas en las que pueden ir una veintena de libros, tintero, plumas, lápices, papel y sobres y tarjetas de campaña»³¹.

Las bibliotecas solían emplazarse en escuelas instaladas en refugios subterráneos, en los frentes estables o en casas próximas a las trincheras y eran confiadas a los milicianos de la cultura, que se servían de ellas en sus labores docentes y tareas didácticas. J. Delso de Miguel describe en *Ruta* el uso que los combatientes daban a las bibliotecas del frente:

«Dos mesas largas, paralelas como para 20 compañeros cada una. Un armario, hecho con cajones que ocupa toda la fachada posterior de la cueva y en él, volúmenes y más volúmenes, libros y más libros, folletos, revistas, periódicos. El techo angular, como un prolongamiento de las paredes, está materialmente cubierto de carteles, que simétricamente, a derecha e izquier-

²⁹ *Biblioteca en guerra. Catálogo de la exposición...*, op. cit., p. 320.

³⁰ CUGERÓ, M. C.; BOADA, M. T., y ALLU, V.: *El Servei de Biblioteques del Front 1936-1939*, Barcelona, Diputación de Barcelona, 1985, p. 76.

³¹ VICH, P. (Inspector de Frente): «La cultura en los frentes», *Armas y Letras*, 1 (1937).

da, semejan un desfile de pensamientos, que hacen bullir con emoción, la sangre en nuestras venas. Sentados en la mesa de la izquierda, silenciosos, los compañeros leen la prensa, o el libro, ayer no terminado [...]. En la esquina del fondo de esta otra mesa, los compañeros escriben a la madre, a la novia, a nuestra prensa, plasmando en cuartillas sus impresiones, sus más hondos sentimientos. Y finalmente, aprovechando lo que de mesa queda, tres compañeros con voluntad y tesón, deletrean y repiten sin cesar el catón ante diez o doce camaradas, hasta que éstos aprenden de memoria la forma y significado, de lo que se les enseña»³².

Para hacernos una idea de la ingente labor desarrollada por el Servicio de Bibliotecas de Cultura Popular, baste con señalar que sólo durante su primer año de funcionamiento, hasta marzo de 1937, las bibliotecas entregadas en frentes, cuarteles, hospitales y hogares del soldado sumaron un total de 789. La llegada de libros, revistas y periódicos a los frentes fue esencial para apoyar las campañas de alfabetización emprendidas por el ejército republicano, pues logró incitar a la lectura y despertó en los combatientes el interés por los libros. Éstos llenaron el tiempo libre de los soldados, les hicieron compañía en la soledad de las trincheras, consiguieron mantener alta su moral y distraerlos en las horas de tensa calma. Por no hablar de la función terapéutica que la lectura desempeñó entre los heridos, cuyos efectos ya habían sido probados por experiencias americanas en la Primera Guerra Mundial y demostrados en muchos estudios de «biblioterapia» realizados en hospitales por biblioteconomistas británicos³³.

Los cuadernos de la 145.^a Brigada Mixta

El proceso de aprendizaje se materializó en una variada gama de ejercicios y actividades escolares conforme a los distintos grados de instrucción, determinados por los conocimientos que tenía cada uno de los soldados que acudía a las clases impartidas por los milicianos de cultura de su batallón o unidad. A las tareas específicas de la competencia lecto-escritora se fueron sumando otras concebidas para poner en práctica las destrezas adquiridas y para fomentar la forma-

³² DELSO DE MIGUEL, J.: «Labor cultural de las Juventudes Libertarias de los frentes», *Ruta*, 30 (1937), sin paginar.

³³ VENTURA, N.: «En Cataluña: las bibliotecas...», *op. cit.*, pp. 354-355.

ción cultural y política de los soldados. En el informe ya citado del inspector Palerm Vich se alude precisamente al «equipo de cinema y teatro de fantoches» enviados a distintos pueblos, a la organización de festivales culturales-deportivos en todos los batallones, a la convocatoria de certámenes literarios entre los soldados, a las bibliotecas y salas de prensa instaladas en los hogares del combatiente, al envío de imprentas Freinet a las mismas trincheras «a fin de editar unas pequeñas revistas de campaña» o a la confección de los periódicos murales en cada batallón³⁴. Actividades todas ellas, como ya se ha dicho en estas páginas, dirigidas y organizadas por las MC en la consecución de su objetivo primordial: hacer que la cultura fuera un arma más en la lucha contra el fascismo y convencer a los soldados de que el libro, como el fusil que empuñaban en las trincheras, les serviría para seguir luchando en el futuro, una vez terminado el conflicto, por la conquista de sus derechos y por un mundo más justo: «El miliciano no deberá abandonar nunca su fusil, pero tampoco el libro, que será el fusil de mañana»³⁵.

Como en las escuelas corrientes, la principal herramienta del aprendizaje y perfeccionamiento de las primeras letras fue el cuaderno escolar. Miles de ellos fueron repartidos gratuitamente en los frentes para los combatientes que desearan participar en las campañas de alfabetización, constituyéndose hoy en el claro reflejo de cómo los soldados se esforzaron por aprender y pudieron hacer realidad su deseo de salir de la ignorancia y ser conscientes de su papel en la guerra. La generalización del cuaderno en el aula tuvo lugar en el primer tercio del siglo XIX, ligado al abaratamiento del precio del papel derivado de la producción industrial, y a partir de ese momento se constituyó en elemento esencial de la evolución de la alfabetización escolar. En España, fue en las últimas décadas del siglo XIX cuando empezó a implantarse en las escuelas. Se emplearon dos modelos diferenciados, el llamado «cuaderno de uso único», destinado a las diversas tareas de cada alumno y ligado a la reforma propiciada por la Escuela Nueva, y los «cuadernos específicos» o cuadernos de deberes, para cada una de las materias, principalmente Escritura, Lectura y Cálculo. Un tercer tipo, propio de los años veinte y treinta del siglo XX, lo representó el «cuaderno de rotación» o «cuaderno de acti-

³⁴ VICH, P.: «La cultura en los frentes», *op. cit.*

³⁵ *Circular número 5...*, *op. cit.*, p. 2.

vidades cotidianas», inspirado en el *cabier de roulement* de la escuela francesa, cuya elaboración se realizaba colectivamente por todos los alumnos de una clase y constituía una verdadera crónica de la vida en el aula.

Para valorar la implantación de los cuadernos en las escuelas de los frentes republicanos no sólo contamos con las alusiones contenidas en las diferentes circulares de la Inspección General de las MC, en los listados de envíos de material escolar destinado a los soldados o en los boletines y periódicos militares, sino también con algunos ejemplares originales felizmente conservados entre los fondos del Archivo General de la Guerra Civil Española de Salamanca, pertenecientes a varios soldados de la 145.^a Brigada Mixta del Ejército Popular: Ramón Barranco Valencia, Juan Salvador y Pablo Garí Camps, y José Cortés Sala³⁶. Junto a estos cuadernos se conserva una libreta en tamaño octavo, con las tapas en hule negro, propiedad de Ezequiel Jané, en la que sólo aparece escrita la primera página. Contiene un pedido de material, lo que hace sospechar que o bien se trata de uno de los maestros que servía en la 145.^a Brigada Mixta y a cuyas clases debieron, por tanto, asistir algunos de los alumnos anteriormente citados; o de algún soldado encargado de realizar esa labor. Independientemente de esto, de lo que no cabe duda es de que se trata de materiales para la escuela del frente de la citada Brigada:

«Material escolar que falta (subrayado)

Hule para 4 pizarras

cartapacios (tachado)

lápiz negros y de color

plumas

libretas

cartillas antifascistas

material (tachado debajo cartulina) para el periódico mural

libros de texto para preparar lecciones

gomas

cuadernos de caligrafía»³⁷.

³⁶ Los cuadernos se conservan en AGCS: P. S. Aragón, serie R, caja 50, correspondencia de la 145.^a Brigada Mixta. Las citas transcritas de los mismos respetan su forma original, sin añadir correcciones ni modificaciones de ningún tipo.

³⁷ *Ibid.*

Es poco lo que sabemos de los tres autores de los cuadernos en cuestión, y aun esto es gracias a la información contenida en los mismos. De José Cortés Sala no conocemos, de hecho, ningún dato, pues no deja constancia de ninguna referencia personal en los escasos ejercicios que realiza. De Juan Salvador y Pablo Garí tan sólo sabemos que compartieron un mismo cuaderno, según testimonia la siguiente nota de la página 4: «Terminado por Pedro Garí y empezado por Juan Salvador». El análisis de la escritura corrobora dicho apunte, dada la diferencia que existe entre los ejercicios efectuados hasta ese momento y los que siguen, realizados con una caligrafía considerablemente distinta en cada caso. Mientras que las cuatro primeras páginas del cuaderno dejan ver una letra cursiva de ejecución caligráfica limpia y ordenada, en las páginas siguientes se sucede un trazo menos esmerado y una composición menos pulcra. Es de Ramón Barranco Valencia de quien más información tenemos, pues su cuaderno es el más rico en contenido y extensión. Merced a uno de los ejercicios realizados, en concreto la elaboración de una carta de solicitud, sabemos que Ramón Barranco contaba entonces con veintiséis años, era natural de La Carolina (Jaén), vivía en Barcelona, pertenecía al reemplazo de 1933 y se incorporó al Ejército Popular el día 3 de julio de 1937 en la Compañía de Ametralladoras del 3.^{er} Batallón, 145.^a Brigada, 44 División, sirviendo en las MC desde el día 22 de septiembre de 1937 al 26 de enero de 1938.

Los cuadernos presentan un rayado simple y son de tamaño cuarto, adscritos a la tipología de los cuadernos *ad hoc*, es decir, preparados para ese uso por imprentas y librerías especializadas en la fabricación de objetos escolares. Dos de ellos (el empleado por Ramón Barranco y el que utilizaron conjuntamente Juan Salvador y Pablo Garí) fueron producidos por una misma empresa o taller tipográfico cuyo nombre no se señala, pues sus características materiales son idénticas. La cubierta presenta sendos rótulos tipográficos seguidos de los correspondientes espacios en blanco para que el soldado complete los datos requeridos: «Cuaderno para uso de [materia de estudio]», «perteneciente al alumno [nombre]». La contracubierta incluye, en disposición apaisada, las tablas de sumar, restar, multiplicar y dividir. El tercero, cuyo contenido corresponde a la mano de José Cortés Sala, fue fabricado por la empresa Minerva Pont's, prescinde de la mención cuaderno en la cubierta y encabeza ésta directamente con el rótulo «Escolar», seguido de varias líneas precedidas por las

voces «Escuela», la primera, y «Grado», las demás. La contracubierta contiene, también en disposición apaisada, las tablas de sumar y multiplicar. Todos estos elementos que acabamos de describir nos hacen suponer que los cuadernos no fueron producidos expresamente para que los soldados los emplearan en sus clases, sino que más bien se trataría de excedentes de cuadernos para uso de las escuelas de enseñanza primaria que fueron enviados a los frentes como donaciones desde diferentes imprentas, centros educativos u organizaciones diversas.

Abundando en el análisis de los aspectos materiales, éstos ofrecen alguna información en lo que concierne a la apropiación experimentada por cada soldado de su respectivo cuaderno. En el perteneciente al soldado Ramón Barranco, el alumno anota su nombre tanto en el lugar destinado a ese fin como en el espacio reservado a la indicación del uso escolar. Por el contrario, Juan Salvador sí ha entendido que su nombre debe seguir al rótulo tipográfico «perteneciente al alumno», en tanto que en el otro espacio ha anotado «ejercicios escolares». El tercer cuaderno es mucho más escueto y en la cubierta únicamente se consigna el nombre del soldado, escrito en el lugar destinado a la mención de la escuela. El cuaderno, en cuanto dispositivo de aculturación a lo escrito, es ante todo un soporte regulador de la escritura³⁸. Conlleva un trabajo de impaginación, de composición, que puede ya observarse en las mismas cubiertas, pero que se manifiesta en todas sus dimensiones en las páginas interiores. El alumno soldado, como cualquier otro alumno, debe aprender antes que nada a distribuir los distintos espacios de la página según unos cánones establecidos: distinción de párrafos, márgenes y blancos; presencia de títulos o subtítulos, fechas y otros elementos que, por lo general, marcan la jornada escolar e indican el tipo de ejercicio que se realiza (si es un dictado, si es una redacción, etc.), y jerarquizan de ese modo la distribución de la escritura. Cada una de estas actividades o ejercicios tiene, además, su propia exigencia gráfica: la disposición de la escritura varía considerablemente si se trata de un problema o de una carta, por ejemplo, como se puede observar en cualquiera de los cuadernos, pues en cada caso rigen normas diferentes.

³⁸ HÉBRARD, J.: «Lo spazio grafico del quaderno scolastico in Francia tra Otto e Novecento», en ANTONELLI, Q., y BECCHI, E. (dirs.): *Scritture bambine. Testi infantili tra passato e presente*, Roma-Bari, Laterza, 1995, pp. 162-168.

En lo que atañe a las dimensiones, aunque algunos artículos aludían a una extensión ideal de 20 hojas —40 páginas—, los estudios que María del Mar del Pozo Andrés y Sara Ramos Zamora están llevando a cabo sobre un corpus de unos 300 cuadernos escolares anteriores a 1939 les han permitido constatar la extrema variedad en el número de páginas, oscilando éstas entre 2 y 112³⁹. Similar desigualdad puede apreciarse en el número de hojas realmente utilizadas, según corroboran los cuadernos objeto de estudio de este trabajo: mientras que Ramón Barranco hace uso de cuarenta y cuatro páginas, Juan Salvador y Pablo Garí no escriben nada más que en ocho del cuaderno que compartieron y José Cortés tan sólo en cuatro del suyo. Muchas de las hojas de los cuadernos fueron arrancadas. No es de extrañar, pues la escasez de papel existente en los frentes se manifestó en la petición constante del mismo por parte de los soldados en su correspondencia particular y ha quedado evidenciada igualmente en los partes oficiales destinados al aprovisionamiento de las escuelas del frente emitidos por los distintos milicianos de la cultura encargados de supervisar los materiales necesarios para el desarrollo de las clases y actividades que estaban a su cargo. Ante la falta de papel los combatientes recurrieron a otros soportes para escribir, como telas, cortezas de árboles o papel de fumar, e inventaron estrategias para que el papel de que disponían cundiera más: reutilizando páginas ya escritas, escribiendo con letra más apretada o arrancando páginas de libros, libretas y cuadernos destinados a otros menesteres, como éstos.

Aunque los cuadernos ofrecen un número de actividades sensiblemente desigual, el contenido permite esbozar una cierta aproximación a la intrahistoria de las escuelas del frente. Todos ellos incluyen problemas de cálculo, dictados y algunos ejercicios de redacción, cuyos temas tratan desde breves apuntes de geografía o lecciones de historia hasta consejos higiénicos o principios de la geometría; mientras que el cuaderno para uso de Ramón Barranco aporta otros datos relacionados con una más amplia familiaridad del soldado con la cultura escrita.

³⁹ DEL POZO ANDRÉS, M. M., y RAMOS ZAMORA, S.: «Ir a la escuela en la guerra: el reflejo de la cotidianeidad en los cuadernos escolares», en SIERRA BLAS, V. (coord.): *Alfabetización y cultura escrita durante la Guerra Civil española*, monográfico de *Cultura escrita & Sociedad*, 4 (2007), pp. 129-170. En este artículo aparece toda la bibliografía de estas autoras referida a los cuadernos escolares en la España del siglo XX.

Varios de los problemas y actividades anotados en los cuadernos de Ramón Barranco y de Juan Salvador-Pablo Garí se repiten, lo que hace suponer que, además de pertenecer al mismo batallón, seguramente frecuentaron las mismas clases en las últimas semanas del mes de enero de 1938. Ramón Barranco anota en la cubierta de su cuaderno la fecha «21.1.1938», sin duda referida al momento en que lo inicia. En las páginas sucesivas proporciona otras al datar algunos ejercicios siendo la más tardía el 27 de febrero de ese mismo año, cuando fecha el último de ellos, concretamente el borrador de una solicitud al «Sr. Director de las Escuelas Populares de la guerra» pidiendo «figurar en la lista de aspirantes» al concurso para cubrir 1.500 plazas de alumnos en dichas escuelas. Por su parte, Juan Salvador anotó la fecha de cada uno de los ejercicios realizados en las cuatro primeras páginas del cuaderno compartido con Pedro Garí, siendo las mismas 21 a 28 de enero de 1938. Más problemático en este sentido es el cuaderno de José Cortés Sala puesto que, aparte de su distinta factura material, no contiene ninguna fecha ni tampoco incluye ningún dato que permita su datación. Sin embargo, su conservación junto a los otros dos apunta a una similar cronología a la vez que sugiere la posibilidad de que en el referido batallón trabajaran varios maestros, dado el distinto tenor de las actividades de copia, redacción y cálculo efectuadas por dicho soldado con respecto a los demás. Téngase en cuenta que, como ya se ha apuntado, la asignación del número de milicianos de la cultura para cada batallón, en principio y siempre que fuera posible, se realizaba en función del número de analfabetos que existiera en el mismo.

En el cuaderno de Juan Salvador faltan varias de las actividades del día 22 de enero de 1938, como la relativa al «empleo de la h», diversos problemas de cálculo o el dictado «Una guerra de 10.000 años», que, por el contrario, sí están en el de Ramón Barranco. La explicación a dichas diferencias puede estar en las dificultades que tuvieron que afrontar los maestros y escuelas del frente (irregularidad en las clases debido a las distintas operaciones militares, cambios de posición, etc.) o bien en el distinto grado de los soldados-alumnos, algo que puede inferirse, en los dos casos que estamos comentando, por la ejecución prácticamente caligráfica de la escritura de Juan Salvador y la más torpe de Ramón Barranco. Así, por ejemplo, en la actividad dedicada al uso de la «b» es llamativo que Ramón copie las «reglas para el empleo» de dicha letra e igualmente el dictado referi-

do a su corrección en determinadas palabras, mientras que Juan sólo da cuenta de esta segunda.

Descendiendo al interior de los cuadernos, el análisis de contenido permite alcanzar algunas conclusiones importantes sobre el desempeño de las escuelas del frente, desde los contenidos didácticos y formativos puestos en práctica por los milicianos de la cultura en sus clases y la presencia constante de la guerra en los mismos, hasta los materiales empleados, los distintos modos de adquisición de la escritura y grados de familiaridad con su práctica, o las formas de intervención del maestro en el proceso de aprendizaje, como puede observarse en varias de las páginas de los cuadernos que contienen correcciones, en su mayoría relacionadas con la ortografía. Anne Marie Chartier ha afirmado que los cuadernos escolares son lugares privilegiados desde los que contemplar la confrontación entre la teoría, la enseñanza deseada, y el aprendizaje práctico, lo que realmente se llevó a cabo⁴⁰. Esto se refleja a la perfección en los cuadernos de los soldados republicanos, verdaderos testimonios de las prácticas de aprendizaje que se desarrollaron en las trincheras durante la contienda. Si bien la consigna fundamental a seguir por los maestros en los frentes era convertir la guerra, en cuanto lucha contra el fascismo, en el centro de sus enseñanzas, con el fin de que el soldado comprendiera por qué arriesgaba su vida en los campos de batalla y se formara políticamente, si algo se percibe en los cuadernos analizados es que la guerra se hace visible en ellos no tanto en los aspectos más ideológicos de la misma cuanto en la cotidianeidad de la vida en el frente. La ideología, de hecho, es prácticamente inexistente, si salvamos uno de los dictados finales del cuaderno de Ramón Barranto dedicado a la política antifascista de apenas diez líneas. Así, por ejemplo, la mayoría de los ejercicios y problemas de cálculo se relacionan con el abastecimiento de los batallones, los días de permiso, las pagas de los soldados, las donaciones que realizan a organizaciones asistenciales o las raciones de comida:

«[1] Los 680 hombres de una Batallón beben 0'5 litros de vino diarios cada uno, ¿cuántos litros de vino bebe el Batallón en una semana?»⁴¹

⁴⁰ CHARTIER, A. M.: «Travaux des élèves et cahiers scolaires: l'histoire de l'éducation du coté des pratiques», en *Etnohistoria de la Escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, Burgos, Universidad de Burgos; SEDHE, 2003, pp. 23-40.

⁴¹ *Cuaderno de Ramón Barranto Valencia*, p. 1, y *Cuaderno de Juan Salvador [y Pablo Garí Camps]*, p. 1.

[2] Hay que repartir 150 naranjas entre 4 soldados de manera que a cada uno le toque el doble del anterior. ¿Cuántas tocan a cada uno? ⁴².

[3] En una suscripción a favor del S. R. Y. [Socorro Rojo Internacional] cada soldado de los 700 que forman el Batallón a contribuido con 3'50 ptas.; los comisarios han dado 150'75 ptas. y los oficiales 148 ptas. ¿Cuanto dinero se há reunido? ⁴³.

Aparte de problemas de cálculo como estos, aplicables a las necesidades de la vida diaria, dos cuadernos contienen distintas actividades encaminadas a aprender las reglas de ortografía, como podemos deducir de los ejercicios dedicados al uso de la b, de la h, de la j o de la v:

«Reglas para el empleo de la v

Se escriben con v las palabras que empiezan con la silba ad, como advertencia, adverbio:

Los adjetivos terminados en los sonidos ava, avo, eva, evo, eve, iva, ivo, como, octava, grave, esclavo, nueva, leve, activo, etc. etc.

Se escriben con v los tiempos que lleban este sonido en los verbos estar, tener, y andar. como estuvo, anduve, tuvimos,

Tambien la lleban las palabras compuestas que comienzan con la palabra vice, como vicepresidente vicesconsul.

Ademas se escriben con v. las palabras terminadas en viro, vira, ivoro, ivora, como triunviro. Elvira, herbívoro, carnívora» ⁴⁴.

Pero no sólo se trataba de aprender ortografía y cálculo. Como escribió el coronel Morrriones, del I Cuerpo de Ejército, en un artículo publicado en *Armas y Letras* con motivo de la inauguración del Hogar del Combatiente de Madrid en julio de 1937, los milicianos de la cultura debían, principalmente en sus clases, lograr que los soldados alcanzasen una capacitación rápida y adaptada a las circunstancias bélicas:

«Os doy mi más entusiasta enhorabuena por los trabajos realizados en bien de la causa, pero os pido que dejéis en los momentos actuales de tener grandes preocupaciones por los detalles técnicos; de qué se debe aprender antes o después, y de si son necesarios ciertos conocimientos para poder

⁴² *Cuaderno de Juan Salvador [y Pablo Garí Camps]*, p. 8.

⁴³ *Ibid.*, p. 1.

⁴⁴ *Cuaderno de Ramón Barranco Valencia*, p. 6.

adquirir otros nuevos. Tened en cuenta, Milicianos de la Cultura, que estamos en guerra, y, en la guerra necesitamos soldados y mandos para nuestro Ejército y que éstos se capaciten de una manera rápida, con un ritmo acelerado y es necesario que enseñéis a los soldados y clases de nuestro Ejército lo que necesiten saber de una manera indispensable para ganar la guerra»⁴⁵.

Se consideraba, por tanto, urgente formar soldados, preparados táctica y técnicamente para la vida militar en campaña. De entre todos los ejercicios de escritura relacionados con la formación militar de los combatientes, tan sólo observamos en los cuadernos diversos dictados dedicados a los gases de guerra o los «agresivos químicos», cuyo objetivo claramente se dirigía a advertir a los soldados cómo debían actuar en el caso de que fueran rociados con dichos gases y cuáles podían ser las consecuencias si no seguían los consejos dados:

«Dictado

Agresivos vesicantes

La acción fisiológica de estos agresivos es la de producir sobre la piel una intensa acción vesicante, efecto que se inicia por la aparición de manchas rojas sobre la superficie que al poco tiempo se transforman en ampollas de forma y extensión variable y que más tarde se resuelven en úlceras de muy difícil curación. Estas úlceras a la vez que producen intensos dolores, son muy propensas a la infección. Los vesicantes poseen además otras muchas acciones fisiológicas dignas de tenerse en cuenta: irritan los ojos produciendo una fuerte picazón seguida de intensoinchamiento de los párpados y enrojecimiento de la conjuntiva, fenómenos estos que impiden la visión y obligan permanecer con los ojos cerrados. Una vez que el agresivo llega al pulmón, las lesiones rebientan tal gravedad que casi siempre terminan en (e, tachado) bronconemias o agudas edema pulmonar seguidas ambas de la muerte»⁴⁶.

Ahondando en las actividades consignadas en el cuaderno de Ramón Barranco, como antes decíamos el más completo y variado de los tres, las mismas permiten profundizar en los rasgos que definían la alfabetización de los soldados en los frentes republicanos. Distintos documentos recuerdan que la adquisición de las competencias básicas de lectura y escritura era sólo el comienzo de una más amplia aculturación en lo escrito, bien atestiguada en dicho cuaderno. Junto a los

⁴⁵ *Amas y Letras*, 1 (1937), p. 4.

⁴⁶ *Cuaderno de Ramón Barranco Valencia*, p. 16.

habituales dictados, problemas de cálculo, copias y redacciones varias, el alumno-soldado Ramón Barranco, y como él muchos de cuantos frecuentaron las escuelas del frente, también aprendió un uso más extenso de la cultura escrita, sobre todo de aquella más vinculada a la resolución de situaciones concretas y cotidianas. Por ello las páginas de su cuaderno son un reflejo fehaciente de buena parte de los usos ordinarios de la escritura en el contexto de la guerra. Concretamente aparecen varios testimonios de partes militares, varias certificaciones de servicio, un modelo de recibí de materiales diversos y un par de solicitudes, una dirigida al director de las Escuelas Populares de Guerra y la otra al ministro de Defensa:

«Al Excmo. Sr. de D. Ministro de la República

Solicitud

Ramón Barranco Valencia,

natural Carolina (Jaen) y domiciliado actualmente en Barcelona Calle Barracas Bogatell 56, de 26 años de edad, de estado casado, incorporado en la Compañía de Ametralladoras del 3.er Batallon, 145 Brigada, 44 Divisio, con el debido respeto expone:

Que habiendo aparecido en el Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional, N.º 248, una circular en virtud de la cual se convoca a un concurso para la provisión de 800 plazas de Oficiales en campaña del Cuerpo de Infantería y concurriendo en mi las circunstancias y requisitos prebistas en la mencionada circular, solicito de vuestra Exc. tenga de inscribirme en la lista de los aspirantes a tomar parte en dicho curso.

Por todo lo cual le anticipo las mas expresivas gracias.

Salud y Republica.

Sector, Mediana, 10-2-1938

Ramón Barranco»⁴⁷.

Faltan, sin embargo, otros modelos de escritos más personales cuya presencia en los frentes está perfectamente documentada, por lo que su ausencia aquí cabe imputarla únicamente a las limitaciones de la muestra. Sin duda, el más significativo de éstos eran las cartas personales, tan necesarias e imprescindibles en el curso de la guerra para mantener alta la moral del soldado y cuya práctica era alentada por los manuales epistolares difundidos para adiestrarles en su escritura, presentes en los catálogos de las bibliotecas del frente y en las peticiones

⁴⁷ *Ibid.*, p. 19.

recibidas por los encargados de enviar los libros a las trincheras⁴⁸. De hecho, en las notas de orientación destinadas a los milicianos de la cultura del III Cuerpo de Ejército, fechadas el 30 de septiembre de 1937, se señalaba que el objetivo principal era que los soldados aprendieran a leer y escribir una carta en tres meses, para lo que se proporcionaban determinadas recomendaciones sobre el tipo de letra y fundamentalmente algunas muestras de las expresiones epistolares más características⁴⁹. Aprender a escribir cartas fue, de hecho, la principal motivación que llevó a muchos soldados analfabetos a apuntarse a las clases de las MC, y éstas, conscientes de ello, tuvieron presente la conveniencia de adecuar el contenido de sus enseñanzas a esa necesidad primaria que para el combatiente suponía poder comunicarse con los suyos y poder leer lo que éstos le enviaban; por no hablar de la posibilidad que saber escribir brindaba a todos aquellos que quisieran solicitar una madrina de guerra que les diera consuelo y les mantuviera entretenidos en sus ratos libres con sus cartas y regalos⁵⁰.

Así, el 18 de julio de 1937, Míngot, un miliciano de la cultura perteneciente a una de las divisiones de la 1.ª Brigada Mixta, en un artículo publicado en *Pasaremos*, órgano de la citada Brigada, comentaba lo siguiente: «Les recomendé (se refiere a sus compañeros maestros del frente) que se atuviesen siempre a los intereses del soldado: interés que tienen en saber interpretar las cartas que reciben: leer; e interés que tiene el soldado en dar cuenta a sus familiares y amistades de su situación: escribir»⁵¹. Una vez que el combatiente analfabeto había aprendido a escribir, lo primero que hacía era enviar al menos dos cartas para dar noticia del acontecimiento: una para la familia, la mujer o la novia, y otra dirigida a alguna autoridad, por lo general a Jesús Hernández, entonces ministro de Instrucción Pública, o a la Pasionaria. Así lo testimonia Miguel Núñez, a través de la mano

⁴⁸ Sobre los manuales epistolares destinados a los soldados véase SIERRA BLAS, V.: «La guerra en el tintero. Manuales epistolares para soldados», *Pliegos de Bibliofilia*, 21 (2003), pp. 15-38.

⁴⁹ COBB, C. H.: *Los Milicianos...*, op. cit., p. 86.

⁵⁰ Sobre las madrinas de guerra, véanse MOLINARI, A.: *La buona signora e i poveri soldati. Lettere a una madrina di guerra (1915-1918)*, Turín, Scriptorium, 1998; DE RAMÓN, M., y ORTIZ, C.: *Madrina de guerra. Cartas desde el frente*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003; y SIERRA BLAS, V.: «“Mi querida Madrinita”. Realidad y ficción en la correspondencia bélica», *El Filandar. Publicación de Cultura Tradicional*, 15 (2004), pp. 12-15.

⁵¹ *Pasaremos. Órgano de la 1.ª Brigada Mixta*, año II, 34 (1937).

de Ronald Fraser: «Una vez todos los hombres de su unidad hubieron aprendido a leer y escribir a Núñez le conmovía verles coger un periódico y leerlo, presos de excitación, casi leyendo letra por letra. Luego se sentaban para escribir dos cartas. La primera era para sus esposas, para decirles que habían aprendido a escribir. La segunda iba dirigida a Pasionaria y en ella le daban cuenta de la buena noticia»⁵².

Estas primeras cartas de los soldados, su «bautizo epistolar», era celebrado además con la publicación de las mismas en la llamada prensa de trincheras (los periódicos publicados por cada una de las unidades, agrupaciones o cuerpos militares), que divulgó considerablemente la labor de las MC, dando constantes noticias de cómo llevaban a cabo su trabajo, de los métodos empleados, de las actividades desarrolladas y de los resultados obtenidos⁵³. Hacer de las cartas privadas documentos públicos tuvo una doble finalidad: por un lado, se pretendía que todos pudieran valorar y reconocer el esfuerzo de aquellos compañeros que habían conseguido vencer la batalla contra el analfabetismo. Como ha afirmado Rafael Abella, verse citado en letras de molde era todo un orgullo para quien lo conseguía, pues al fin y al cabo era también una forma de ser alguien, de salir del anonimato⁵⁴. El empeño que muchos pusieron en evadirse del analfabetismo vino dado por la ilusión de leer en un papel el nombre propio, bien mandando un poema, una narración breve, un cuento, una crónica, una carta o cualquier otra contribución escrita. Por otro, las cartas se convirtieron en elementos propagandísticos del gobierno que, a través de ellas, trató de mostrar los resultados de las campañas de alfabetización desarrolladas en los frentes. Este uso propagandístico de las primeras manifestaciones epistolares de los soldados fue señalado interesadamente por Alfonso Iniesta, quien aseguraba que, «en cuanto el miliciano deletreaba un poco, salía para el “Camarada Ministro” una postal ya preparada, con la misma o semejante leyenda: “Ya sé escribir, gracias por tu labor. Estoy al servicio de la causa antifascista”»⁵⁵.

⁵² FRASER, R.: *Recuérdalo tú...*, op. cit., pp. 399-400.

⁵³ En agosto de 1937 existían ya 150 periódicos militares. Sobre cómo la prensa daba a conocer con profusión la labor de las MC, véase FERNÁNDEZ SORIA, J. M.: *Educación y cultura...*, op. cit., pp. 134-136.

⁵⁴ ABELLA, R.: *La vida cotidiana durante la guerra civil. La España republicana* [1975], Barcelona, Planeta, 2004, p. 303.

⁵⁵ INIESTA, A.: *Garra marxista en la infancia*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1939, p. 229.

De ese modo, el soldado quedaba inmerso en un universo de escritura más amplio al que, junto a las cartas, tampoco fueron ajenas distintas composiciones privadas, cuya principal expresión la constituyen los diarios de campaña; así como otras de carácter más literario y artístico, como poesías o dibujos, reclamadas por concursos convocados con ese fin. A esta corriente pertenece el opúsculo *Escritos de soldados. Cuadernos del frente*, publicado por el Subcomisariado de Agitación, Prensa y Propaganda del Comisariado General de la Guerra, integrado por poesías, dibujos, cartas y otros textos escritos por soldados concretos relatando su vida en el frente, la lucha contra el fascismo y la valentía de cuantos morían en defensa de la legalidad republicana. El espíritu de estas obras queda patente en la declaración de intenciones que puede leerse en la primera de la serie: «Para ti, camarada soldado, que en los frentes luchas con heroísmo para arrojar de España al fascio invasor, nacen estos cuadernos que recogen la palpitación de los frentes mismos, la gracia, la emoción, la versión directa y auténtica de las propias trincheras»⁵⁶.

Sea como fuere, con cuadernos, cartas, poemas u otros testimonios, lo cierto es que muchos de los soldados que enrolaron el Ejército Popular dejaron por escrito huella de sí. Gracias tanto a las MC, que con sus clases y actividades contribuyeron a su formación intelectual, política y militar, como a Cultura Popular, que hizo posible que dispusieran de libros, revistas, periódicos y otros materiales que leer y en los que comenzar a deletrear y reconocer las primeras letras, los combatientes republicanos lucharon contra el fascismo con las armas y con la pluma, haciendo suyos esos conocidos versos que el poeta Antonio Machado dedicó a Líster:

«Si mi pluma valiera tu pistola
de capitán, contento moriría»⁵⁷.

⁵⁶ *Escritos de soldados. Cuadernos del frente*, Subcomisariado de Agitación, Prensa y Propaganda del Comisariado General de Guerra, sin año, p. 2.

⁵⁷ El poema dedicado «A Líster. Jefe en los Ejércitos del Ebro» pertenece al libro *La guerra*, en el que los poemas de Antonio Machado aparecen acompañados de dibujos de su hermano José Machado, Madrid, España Calpe, 1937 (publicado también en *Hora de España*, XVIII, junio de 1938).

Años de esperanza ante la nueva Europa: la estrategia europeísta del PNV tras la Segunda Guerra Mundial

Leyre Arrieta Alberdi

Universidad de Deusto

Resumen: El panorama europeo que se dibujó tras la Segunda Guerra Mundial abrió esperanzadoras perspectivas para el PNV (Partido Nacionalista Vasco). El lustro 1945-1950 constituye la época de oro de la política europeísta de este partido nacionalista por dos razones: por un lado, fue en esos años cuando quedó definido su discurso europeísta que, en lo esencial, se mantiene vigente hoy día, y, por otro, fue también entonces cuando el PNV tejió la red de relaciones que le permitió seguir de cerca el proceso de construcción europea. En las siguientes páginas, examinaremos esa política europeísta en su doble vertiente teórico-práctica.

Palabras clave: PNV, europeísmo, democracia cristiana, federalismo, Doctrina Aguirre, Guerra Fría.

Abstract: The new european panorama that came into being after the Second World War opened new hopeful perspectives for the PNV (Basque Nationalist Party). The immediate post war years from 1945 to 1950 could be described as the golden age of the party's european policy for two reasons: on the one hand, these years were to define the european strategy that, in essence, remains in place today; and, on the other hand, it was also at this time when the PNV set in place the network of relationships which allowed it to closely follow the process of european construction. In the following pages, the two sides of this european policy will be examined both in theory and in practice.

Key words: PNV, european policy, Christian Democracy, Federalism, the Aguirre Doctrine, the Cold War.

En la actualidad Europa constituye un elemento clave en el discurso político del Partido Nacionalista Vasco (PNV). Las referencias a una Europa unida y al papel que el País Vasco ha de jugar en la misma son constantes en cualquier planteamiento del nacionalismo *jeltzale*¹ y en muchas de las intervenciones políticas de líderes nacionalistas, que han analizado la posibilidad de inserción del País Vasco en el seno de una Europa democrática y federal. En dichos planteamientos suele ser habitual la alusión a un «tradicional europeísmo» del PNV que no por repetido resulta del todo cierto.

De hecho, el primer nacionalismo aranista prestó escasa atención a la acción exterior y, por ende, a los problemas europeos. Posteriormente, poco a poco, y al socaire de la problemática de las nacionalidades sin Estado que se planteó tras la Gran Guerra, Europa fue adquiriendo una mayor presencia en las formulaciones nacionalistas pero fue, sin duda, el escenario que se dibujó tras la Segunda Guerra Mundial el que activó y aceleró el protagonismo concedido a Europa en el corpus ideológico del PNV.

Paulatina valoración de la acción exterior

Los años finales del siglo XIX y principios del XX constituyeron una época de formación de nuevos Estados y, consiguientemente, de auge de embrionarios movimientos defensores de las nacionalidades sin Estado. Entre estos movimientos se sitúa el Partido Nacionalista Vasco, creado por Sabino Arana Goiri en 1895. Al contrario que dichos movimientos, en sus primeros años de vida el PNV otorgó escasa importancia a la problemática de los pueblos, sumido, como estaba, en el diseño y afianzamiento de su ideología y organización interna. Ahora bien, Arana afirmaba que Euskadi² era una nación y apostaba por una Confederación Vasca independiente y libre, y esa libertad aludía también al marco de las relaciones internacionales y quedaba amparada en el «derecho internacional natural», de manera que las relaciones que se establecieran con otros Estados, incluido

¹ *Jeltzale* o miembro del PNV. El término proviene del lema JEL (*Jaungoikoa eta Lege Zaharra*: Dios y Ley Vieja)

² *Euskadi* es el neologismo inventado por Arana para referirse al conjunto de los siete territorios vascos: Álava, Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra, Baja Navarra, Lapurdi y Zuberoa.

España, constituían relaciones de carácter internacional. Además, aunque el fundador del nacionalismo vasco no formulase una acción exterior de manera explícita, las alusiones a su persona y a su doctrina fueron constantes en los ulteriores planteamientos sobre relaciones exteriores de autores nacionalistas.

La coyuntura internacional configurada tras la Primera Guerra Mundial varió notablemente ese inicial escaso interés por Europa. Las resoluciones de dicha contienda no satisficieron a las minorías que reivindicaban un mayor papel en el espacio europeo. Fue entonces cuando el PNV empezó a apreciar Europa como un escenario posible para el reconocimiento internacional de Euskadi. Es precisamente en esos años de posguerra cuando encontramos, en los artículos del ideólogo nacionalista Luis Eleizalde (*Axe*), la primera alusión explícita a Europa. También la revista *Hermes*, dirigida por sectores nacionalistas liberales, dedicó páginas a la interpretación y difusión de las tendencias basadas en el principio de las nacionalidades, entendido éste como el derecho de toda nacionalidad a regir sus destinos. En 1916 se asiste a un subrayable acontecimiento en el terreno de la acción exterior. Varios líderes nacionalistas estuvieron presentes en el III Congreso de las Nacionalidades celebrado en Lausana en 1916. Son muestras de que Europa era observada ya, cada vez más, como el marco apropiado para divulgar la existencia del nacionalismo vasco, entablar relaciones con otros pueblos y organismos con los que colaborar en la defensa de intereses comunes y poner en marcha actividades y gestiones que posibilitasen el reconocimiento internacional de Euskadi, hecho que implicaba, a su vez, la búsqueda de la aceptación del derecho de esa nación a mantener relaciones internacionales y a ser admitida en la Sociedad de Naciones³.

Durante los primeros años veinte, la dinámica exterior se acrecentó a pesar de la escisión entre CNV y PNV, pero la Dictadura de Primo de Rivera supuso un freno en todos los aspectos, también en el de

³ La acción exterior del nacionalismo vasco hasta 1939 queda bien estudiada en UGALDE ZUBIRI, A.: *La Acción Exterior del Nacionalismo Vasco (1890-1939): Historia, Pensamiento y Relaciones Internacionales*, Oñati, HAEE-IVAP, 1996. De interés, asimismo, *ID.*, «La participación vasca en el movimiento europeísta y federalista», en AMADO, V. M., y DE PABLO, S. (coords.): *Los vascos y Europa*, Vitoria-Gasteiz, Fundación Sancho el Sabio, 2001, e *ID.*, «Nacionalismo vasco y europeísmo», *Muga*, 89 (1994).

acción exterior⁴. Después, en la segunda mitad de esta década la temática internacional y, sobre todo europea, cobró mayor interés. Ésta es la época en la que CNV se acercó y compartió los planteamientos paneuropeístas del conde austriaco Coudehove-Kalergi, para quien la debilidad europea era consecuencia directa de su fragmentación interna, por lo cual abogaba por la unidad política europea⁵. Asimismo, fue en esta etapa cuando importantes líderes nacionalistas empezaron a asumir y a empaparse de los principios federalistas en boga en Europa y a percibir los proyectos paneuropeístas como salvaguarda de las pequeñas nacionalidades.

Esta tendencia proeuropeísta y la conciencia internacionalista del PNV se afianzaron a lo largo de la Segunda República. La prensa nacionalista recalcó la vertiente internacional del «problema vasco»; se creó un órgano para la gestión de la propaganda exterior; el PNV reunificado ingresó en el Congreso de Nacionalidades Europeas y en 1933, los nacionalistas celebraron el *Aberri Eguna* o día de la patria bajo el lema «Euzkadi-Europa».

La irregular situación creada por la Guerra Civil, lejos de debilitar esa tendencia, favoreció la asunción de competencias, entre ellas las relaciones exteriores, por parte del gobierno vasco constituido en octubre de 1936 e integrado por distintas fuerzas políticas vascas⁶. Si bien el PNV era el partido que más departamentos y de mayor peso ostentaba y en ocasiones no sea fácil establecer un claro límite entre este partido y el gobierno, ambos organismos responden a realidades

⁴ CNV (Comunidad Nacionalista Vasca) es la denominación adoptada por el nacionalismo vasco en 1913. Posteriormente, en 1921, la escisión habida en su seno provocó el nacimiento de un nuevo partido, proveniente del sector más radical denominado *aberriano*, que adoptó la denominación primigenia de PNV. En 1930 tuvo lugar la reunificación de ambas organizaciones.

⁵ Richard Coudenhove-Kalergi, hijo de diplomático austriaco y de madre japonesa, era doctor en Filosofía y fue el fundador del movimiento Unión Paneuropea, cuyo órgano fue la revista *Paneuropa* (1924-1940) y cuya sede fue Viena hasta la ocupación de Austria por Hitler en 1938; entonces pasó a establecerse en Berna y, posteriormente, en 1941, en Nueva York.

⁶ Este primer gobierno vasco estaba constituido por cuatro consejeros del PNV (José Antonio Aguirre, Presidencia y Defensa; Jesús María Leizaola, Justicia y Cultura; Eliodoro de la Torre, Hacienda, y Telesforo Monzón, Gobernación), tres del PSOE (Santiago Aznar, Industria; Juan Gracia, Asistencia Social, y Juan de los Toyos, Trabajo), uno de ANV (Gonzalo Nardiz, Agricultura), uno de Izquierda Republicana (Ramón María Aldasoro, Comercio), uno de Unión Republicana (Alfredo Espinosa, Sanidad) y uno del PC (Juan Astigarrabia, Obras Públicas).

distintas. No obstante, en la complicada tesitura de la guerra civil, todos los partidos democráticos vascos hicieron frente común y la acción exterior desplegada por el ejecutivo vasco fue asumida por todos ellos, incluido el PNV.

El inicio de la Segunda Guerra Mundial supuso un nuevo escenario internacional contemplado por el nacionalismo vasco como puerta que se abría, una coyuntura que, indudablemente, era necesario aprovechar. El gobierno vasco y también el PNV fueron partidarios de los aliados por considerar un deber mantenerse al lado de las democracias en su lucha contra el totalitarismo. Además, el triunfo del eje supondría la ruina para las aspiraciones vascas, mientras que la victoria aliada abriría renovadas esperanzas. En esta época tanto *Euzko-Deya* como *Euzkadi*, órganos del gobierno vasco y del PNV, respectivamente, publicaron muchos editoriales y artículos defendiendo el federalismo y abogando por la estructuración de Europa sobre un nuevo orden federal⁷. El propio lehendakari José Antonio Aguirre, quien bebió de los postulados del federalismo integral, propuso en su trabajo «Coordinación de Nacionalidades Europeas», publicado en el *Post War European Federation* de Nueva York, una Europa federada no sólo en función de Estados, sino también de naciones y pueblos, con la expectativa de que esa entidad de carácter supraestatal se constituyera en garantía para esos pueblos sin Estado⁸. Ese creciente interés tuvo su traducción práctica en organismos como La Liga Internacional de Amigos de los Vascos (LIAB), creada en 1938 —con un objetivo humanitario pero que posteriormente se convirtió en el camuflaje perfecto para la acción nacionalista en el exilio—, o diversas iniciativas como la *Unión Cultural de los Países de Europa Occidental*, y contactos con organismos como la *Federal Union* y otros de tinte democristiano como la *International Christian Democratic Union* o el grupo *People and Freedom*, creado por Luigi Sturzo.

⁷ *Euzko-Deya* era la revista oficial del Gobierno vasco y *Euzkadi* (varias *Euzkadis* en realidad) ha sido publicación perteneciente al PNV.

⁸ El artículo de Aguirre queda recogido en AGUIRRE Y LECUBE, J. A.: *Obras Completas de José Antonio Aguirre y Lecube*, t. II, San Sebastián, Sendoa, 1981, pp. 463-379. También en *Euzkadi* (Caracas), 10 (abril de 1944), pp. 39-46.

Auge de las propuestas europeístas

Tras la Primera Guerra Mundial surgieron numerosas corrientes que abogaron por la búsqueda de fórmulas de convivencia entre los europeos. Durante la Segunda Guerra, al margen de la iniciativa de unión franco-británica propuesta por Winston Churchill en 1940, las primeras voces a favor de una Europa unida de estructura federal sobre bases democráticas partieron de los círculos de la Resistencia italiana (Manifiesto de Ventotene). Posteriormente, otros movimientos, como la *Federal Union*, el Movimiento Federalista Europeo de Ernesto Rossi y Altiero Spinelli, el Comité Francés por la Federación Europea de Henri Frenay y la Unión Europea de Federalistas alemana, fomentaron y alimentaron ese espíritu de unión que fue abonando el humus en el que, tras el final de la contienda, germinó una multitud de corrientes y grupos pro-europeístas.

El auge de esas propuestas está ligado, sin duda alguna, a la crítica situación europea y al sistema de bloques abierto en 1947. Europa debía luchar para recuperar el protagonismo perdido y no quedar engullida entre las dos superpotencias que personificaban los dos polos de la denominada Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética. Mientras los europeos habían agotado gran parte de sus recursos en la guerra, Estados Unidos, lejos de los campos de batalla, había multiplicado por más de dos su producción, había aumentado su capacidad industrial y se había constituido en el primer exportador del mundo. Además, con el desenlace de la conflagración, Estados Unidos ascendió a la posición de potencia militar mundial. Su presidente, Franklin D. Roosevelt, dirigió sus pensamientos y esfuerzos a la organización del mundo en la posguerra, organización que debía basarse en el cordial entendimiento con la otra potencia triunfadora, la Unión Soviética, que, bajo el mando de Stalin, protagonizó un papel estelar en la construcción del nuevo orden mundial. Su influencia ideológica quedaba garantizada en aquellas zonas en las que había logrado asegurar la preponderancia de los partidos comunistas.

Frente a los dos grandes, la vieja Europa devastada se enfrentaba de nuevo a la imperiosa reorganización del continente. A partir de 1945 se extendió un intenso deseo de construir una nueva Europa y surgieron por doquier agrupaciones proeuropeístas de carácter

privado, entre las que destacan el Movimiento Europa Unida, el Consejo Francés para la Europa Unida, la Liga Independiente de Cooperación Económica, el organismo democristiano denominado *Nouvelles Équipes Internationales* (NEI), el Movimiento para los Estados Unidos Socialistas de Europa y la Unión Parlamentaria Europea. Las iniciativas europeístas contaron, además, con el apoyo de los gobiernos y, a diferencia de épocas pasadas, con un amplio refrendo popular.

La variedad de organismos proeuropeístas respondía a la existencia de corrientes distintas y, consecuentemente, a planteamientos distintos, que iban desde las moderadas propuestas británicas hasta los proyectos de los federalistas integrales que apostaban por un «pacto federal». En aras a coordinar esfuerzos y objetivos, en 1947 se creó el Comité de Coordinación de los Movimientos para la Europa Unida, organismo encargado de convocar y organizar la Conferencia de La Haya, celebrada entre los días 7 y 10 de mayo de 1948 y considerada punto de arranque del proceso de construcción europea. Este magno congreso, que contó con la presencia de destacados políticos europeos, tuvo consecuencias a nivel privado y a nivel oficial. En el plano privado, supuso la transformación del Comité Internacional de los Movimientos para la Europa Unida en el Movimiento Europeo, organismo que, aunque privado, estuvo presidido por políticos de la talla de Léon Blum, Robert Schuman, Winston Churchill, Alcide De Gasperi, Paul-Henri Spaak o Konrad Adenauer, y que, por tanto, ha jugado un importante papel en la integración europea. En lo que al plano oficial se refiere, el principal fruto del Congreso de La Haya fue el Consejo de Europa, considerada primera institución política, aunque naciera con carácter meramente consultivo.

Poco a poco, Europa iba dando pasos y fortaleciéndose como ente unido. Mientras, la España franquista se hallaba aislada tanto a nivel económico como ideológico, si bien es cierto que la postura de las potencias occidentales respecto a la cuestión española fue bastante ambigua, sobre todo a partir del Plan Marshall y del planteamiento, por parte de los Estados Unidos, del problema español como cuestión de seguridad y la España franquista como bastión y freno anticomunista. Desde España, mientras el discurso del régimen consideraba la unión europea como medio y no como fin, la oposición al franquismo contemplaba Europa como modelo de democracia y la relacionaba con los derechos humanos y las libertades individuales y colectivas. El

européismo, símbolo de progreso y modernización, se convirtió en elemento básico de los planteamientos de los partidos en el exilio⁹.

El discurso europeísta del PNV en los años 1945-1950

Uno de esos partidos era el PNV. El lustro 1945-1950 fue un periodo de enorme actividad para este partido, tanto en el exterior como en el interior. Desestructurados como estaban los consejos regionales y el EBB (*Euzkadi Buru Batzar*, Consejo Nacional del PNV), la primera tarea a abordar fue la reconstitución de su aparato organizativo. Una vez reformadas las estructuras, los líderes nacionalistas pudieron acometer la ampliación de las bases y la consolidación organizativa del partido, con la creación de las juventudes o *Euzko Gaztedi*, de Radio Euzkadi y del boletín mensual *Alderdi*. En ese ambiente de optimismo reinante en esos primeros años tras la Segunda Guerra Mundial, en los cuales el final de la dictadura parecía aguardar a la vuelta de la esquina, hemos de situar la sonada huelga de 1947 y el deseo de reconciliación entre las fuerzas republicanas, que el lehendakari Aguirre defendió de forma entusiasta, aunque este entusiasmo no fuese compartido por otro sector del partido proclive a un entendimiento con las fuerzas monárquicas¹⁰.

Paulatinamente, y a consecuencia de los cambios coyunturales de la política internacional derivados del inicio de la Guerra Fría en 1947, ese primer dinamismo fue decayendo y el PNV entró en una fase de aletargamiento prologando que se extendió durante la década de 1950.

Principios del europeísmo del PNV

Pero volvamos al punto de partida del periodo que en estas páginas analizamos: 1945. El triunfo aliado en la Segunda Guerra Mun-

⁹ Acerca del discurso sobre Europa del régimen, véase MORENO JUSTE, A.: *Francquismo y construcción europea*, Madrid, Tecnos-Movimiento Europeo, 1998.

¹⁰ Para profundizar sobre este debate interno, véase DE PABLO, S.; MEES, L., y RODRÍGUEZ RANZ, J. A.: *El Péndulo Patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, t. II, Barcelona, Crítica, 1999-2001, y acerca de los planteamientos del lehendakari Aguirre, consúltese MEES, L.: *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari (1939-1960)*, Irún, Alberdania, 2006.

dial insufló grandes esperanzas a los dirigentes del PNV que vieron en la nueva Europa que había de resurgir de entre sus escombros, por un lado, un importante elemento de presión al régimen franquista y, por otro, un marco en el cual sus más profundas aspiraciones pudieran materializarse. Son los años en los que el Partido Nacionalista activa su política europeísta y diseña, aunque no quede expresado explícitamente, el discurso europeísta que ha sobrevivido hasta hoy día. A su vez, teje una completa red de relaciones con organismos europeístas que le va a permitir seguir de cerca los primeros hitos del proceso de integración europea, que en esa época echaba a andar.

Varios factores confluyen en ese momento para que el proceso de asimilación de planteamientos europeístas por parte de los dirigentes nacionalistas llegue a su culmen y el europeísmo pase a ser parte integrante de la doctrina nacionalista. Dos los hemos comentado ya. El primer factor es, evidentemente, el propio triunfo aliado y el fracaso de las fuerzas fascistas en la guerra, y el segundo, el apogeo de ideas unitarias y la multiplicación de instituciones europeístas, que ahora sí contaron con el sostén de los gobiernos y también con el apoyo popular del que anteriormente habían carecido. Europa aparecía ante los ojos de los nacionalistas vascos como un escenario, desconocido aún, pero cuya luz proyectaba una imagen favorable para la «causa vasca». Los líderes nacionalistas supusieron que, tras la experiencia de dos guerras sucesivas, la construcción de la nueva Europa solventaría el problema de las nacionalidades no resuelto tras la Primera Guerra Mundial.

Pero es que además, en esos primeros años tras la contienda, convergen otros factores clave: el rebrote de las democracias cristianas y el auge de los organismos que defienden el denominado federalismo integral. Ambas corrientes alimentaron, indudablemente, el europeísmo del PNV. Es más, el discurso europeísta que queda esbozado en esa época se sustenta precisamente en los principios de la democracia cristiana y del federalismo, que se imbrican en el marco doctrinal general del PNV a través de la denominada Doctrina Aguirre¹¹.

¹¹ Sobre la Doctrina Aguirre, véanse AGUIRRE ZABALA, I.: «Nacionalismo vasco y relaciones transnacionales en el contexto de la frontera hispano-francesa: cuatro modelos históricos», en ARENAL, C. (coord.): *Las relaciones de vecindad*, Bilbao, UPV-EHU, 1987; AGUIRRE ZABALA, I.: «José Antonio Aguirre y la construcción de Europa», *Hermes*, 9 (2003).

La Doctrina Aguirre reivindica una Euskadi libre en una Europa unida y federal integrada por naciones, de manera que esa organización supraestatal europea ofrece una solución a la reivindicación nacional vasca. En esa nueva Europa Euskadi no participaría como Estado vasco en el sentido clásico, porque los pilares que soportarían ese edificio no serían Estados sino naciones. Este planteamiento se convirtió en la bisagra adecuada para enlazar el corpus ideológico del PNV con su reforzado y consolidado europeísmo, que personificaba en esos momentos una puerta abierta a la que los nacionalistas accedieron, tanto ideológicamente como en la práctica, a través de dos pasillos, distintos pero no divergentes: la democracia cristiana y el federalismo¹².

Democracia Cristiana

Una de las características del naciente contexto europeo de la segunda posguerra fue el surgimiento de partidos democristianos en muchos países de Europa: el *Mouvement Republicain Populaire* (MRP) francés, la *Democrazia Cristiana* (DC) italiana, la *Christliche Demokratische Union* (CDU) alemana, el Partido Católico belga y el Partido Popular austriaco fueron los más importantes. La dirección de algunos de los mismos por parte de políticos carismáticos y fervientes europeístas como Bidault, De Gasperi o Adenauer coadyuvó, sin duda, a su despegue e, indudablemente, también al fomento del europeísmo.

El acercamiento del PNV a la doctrina democristiana no fue algo repentino ni artificial. La asunción de sus presupuestos ni siquiera hemos de encuadrarla en este contexto europeo de efervescencia democristiana. Sus raíces podemos retrotraerlas hasta la Segunda República, cuando una hornada de jóvenes dirigentes nacionalistas

¹² En la «Declaración Política del Partido Nacionalista Vasco» aprobada por el EBB (Consejo Nacional del PNV) en 1945, considerada uno de los documentos más importantes en la historia del PNV, éste se confiesa cristiano y demócrata, favorable a la constitución de una organización europea y partidario del federalismo. Cfr. AHNV: Fondo EBB, 286-1. Las siglas AHNV corresponden al Archivo Histórico del Nacionalismo Vasco, sito en la localidad vizcaína de Artea y dependiente de la Fundación Sabino Arana. El Fondo EBB es el que guarda la documentación generada por este consejo del PNV.

aderezó con cierto tinte moderno y democristiano el catolicismo defendido por su partido. La línea abierta entonces fue alimentándose en los años siguientes a través de los contactos del lehendakari José Antonio Aguirre y Francisco Javier Landaburu con líderes democristianos europeos de la talla de Luigi Sturzo o Jacques Maritain. Posteriormente, durante su exilio americano, Aguirre mantuvo y reforzó esas relaciones, y, a su compás, fueron consolidándose los planteamientos democristianos de la citada joven generación de líderes —Landaburu, Lasarte, Leizaola e Irujo, principalmente—, de forma que, en 1945, el terreno estaba lo suficientemente abonado para que el hermanamiento con esas renovadas fuerzas democristianas no pueda ser considerado en ningún modo circunstancial¹³.

Consecuentemente, el triunfo de los partidos de esta tendencia en Francia e Italia y, posteriormente, en Alemania no pudo verse más que con buenos ojos por un partido como el PNV, que en todos sus manifiestos se autodefinía cristiano y demócrata y que calificaba su democracia de innata al vasco. En primer lugar, el propio concepto *Jaungoikua* (Dios) del lema del Partido Nacionalista (*Jaungoikoa eta Lege Zaharra*, Dios y Ley Vieja) es considerado reflejo de las ideas de la democracia cristiana, «el principio universal de nuestra doctrina que nos une en emoción religiosa y humana con todos los hombres y con todos los pueblos»¹⁴. Esta confesión de fe, sin embargo, convive en la doctrina nacionalista con una nítida distinción entre el orden religioso y el político, entre lo eclesiástico y lo civil. En segundo lugar, los nacionalistas vascos se presentan como demócratas por convencimiento y tradición, y entienden la democracia como concepto íntima-

¹³ Iñaki Aguirre Zabala constata el hecho de que durante esos años de estancia en Nueva York, el lehendakari Aguirre mantuvo una estrecha relación con personalidades como Luigi Sturzo, Jacques Maritain, Coudenhove-Kalergi... En opinión de Aguirre Zabala, dos elementos fueron el nexo de unión entre todos ellos. Uno, su confesión religiosa, su fe católica, y dos, el antifascismo. Conferencia de Iñaki Aguirre Zabala titulada «Apuntes históricos sobre la relación de José Antonio Aguirre con algunos de los pioneros de la idea europea y con los fundadores de las comunidades europeas», ofrecida por este profesor con motivo de las jornadas dedicadas a *Aguirre y el horizonte europeo*, dentro de los Cursos de Verano de la EHU-UPV, los días 29 y 30 de 2004.

¹⁴ «La democracia vasca en Londres. Confirmación doctrinal y de conducta», en JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J. C.: *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial*, Bilbao, HAEE-IVAP, 1999. La cita en p. 6 del documento (p. 74 del libro de Jiménez de Aberasturi).

mente ligado al de «persona humana» y a la instauración de un régimen social basado en los principios de la justicia social. En suma, la democracia cristiana era entendida como movimiento político y social cuyo objetivo era estructurar la vida nacional e internacional de cada pueblo según principios derivados del cristianismo¹⁵.

En suma, no es de extrañar que el PNV intentara, desde bien temprano, la inserción en círculos demócrata-cristianos, más, si cabe, teniendo en cuenta que en aquellos momentos, primeros años de la segunda posguerra, el resto de los grupos democristianos estatales apenas eran conocidos en Europa. Los nacionalistas vascos, sin embargo, debido a su postura durante la Guerra Civil y merced a los contactos de sus líderes con los grandes de la Democracia Cristiana, se aseguraban una posición de salida inmejorable para alcanzar un nombre en el panorama democristiano que en esos años iniciaba su reestructuración¹⁶.

Federalismo

Al igual que sucediera con la democracia cristiana, la asunción del federalismo por parte del PNV tampoco fue algo artificial ni casual. Durante los años treinta y primeros cuarenta, algunos líderes nacionalistas, sobre todo el propio lehendakari Aguirre se habían acercado a los planteamientos del personalismo y del federalismo integral. La principal característica del personalismo radica en el protagonismo otorgado al ser humano, amén de la crítica al aparato burocrático del Estado-nación clásico. Por su parte, el federalismo integral —también llamando proudhoniano o federalismo global— defendía una Europa sustentada sobre entidades infraestatales que ejerciera de salvaguarda de la diversidad. Es lógico, por tanto, que el PNV asumiera

¹⁵ Sobre los planteamientos democristianos del PNV, véanse «El Partido Nacionalista Vasco en 1949» (Contestación al cuestionario enviado por los NEI). LANDABURU, F. J.: *Obras Completas*, vol. 3, pp. 90-109, y LANDABURU, F. J.: «Democracia Vasca», *Azkatasuna*, 20 (febrero de 1947).

¹⁶ Esta apuesta queda clara en los informes que sobre las relaciones con los partidos demócrata-cristianos europeos y americanos elaboraron Francisco Javier Landaburu y José María Lasarte por encargo del EBB, cfr. AHNV: Fondo EBB, 174-1. También el máximo representante del PNV, Juan Ajuriaguerra, compartía esa opinión, cfr. Carta de Juan Ajuriaguerra a Doroteo Ciauriz, 22 de diciembre de 1945, AHNV: EBB, 209-4.

esos planteamientos y los integrara en su doctrina, sobre todo, en su política europeísta.

Ahora bien, el federalismo del PNV es un federalismo un tanto *sui generis*. En primer lugar, es un federalismo completamente unido al europeísmo. Aunque algunos dirigentes nacionalistas —mayoritariamente aquellos que llevaban el día a día de la política europeísta— aceptaban el federalismo en su globalidad, otros muchos ligaban el federalismo al europeísmo, es decir, los principios federalistas dejaban de tener validez si el destinatario de los mismos era el Estado español¹⁷. Además, no todos los dirigentes conocieron los planteamientos del federalismo ni las corrientes en auge en aquellos años. Sólo un pequeño grupo de nacionalistas, la nueva joven generación que había asumido tempranamente también los principios democrata-cristianos, fue la que se impregnó de federalismo e intentó trasladarlo, a veces sin éxito, al conjunto de los afiliados.

Ese grupo —hablamos sobre todo de Francisco Javier Landaburu, Manuel Irujo, José María Lasarte y el propio lehendakari Aguirre— se empeñó en difundir que el nacionalismo vasco no era incompatible con el internacionalismo, y que, a su vez, ese internacionalismo no estaba reñido con el «patriotismo». El objetivo era acallar las acusaciones externas de consciente aislacionismo pero también calmar los celos de gentes del propio partido que temían que el nacionalismo vasco se difuminara en marcos ideológicos más amplios.

El federalismo se presentaba como elemento íntimamente ligado a la democracia, consustancial al pueblo vasco, y como un método completo de organización política, social y económica. Asimismo, era concebido como la fórmula adecuada para instaurar el orden mundial y europeo. Europa había de ser una federación de pueblos dueños de su destino que mutuamente se proporcionaran calor y apoyo. Para que ello fuese posible, era necesario reformar la estructura interna de los Estados-nación centralizados¹⁸. Los nacionalistas

¹⁷ El mismo Ajuriaguerra lo dejó bien claro: «Ante Europa somos federalistas; ante España es otra cosa». Cfr. Acta de la reunión de la Comisión Política con Juan Ajuriaguerra, 23-24 de marzo de 1948, AHNV: Fondo EBB, 120-2.

¹⁸ Como señala Mangas Martín que sucede con todas las corrientes federalistas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, también en el caso del nacionalismo vasco se recurre a la supuesta crisis del Estado. MANGAS MARTÍN, A.: «Problemas y perspectivas del ordenamiento jurídico comunitario», en VVAA: *La crisis del Estado y Europa*, Oñati, HAEE-IVAP, 1966, pp. 28-40.

defensores del federalismo creían que era necesario aplicar una estructura federal también en el caso del Estado español. Y fue en ese aspecto, como antes se ha anunciado, donde surgió un punto de fricción entre dicho grupo y otros dirigentes y afiliados —como Telesforo Monzón, Jesús María Leizaola o Ceferino Jemein—, que veían en la salida federalista un medio de frenar la marcha ascendente del País Vasco y Cataluña¹⁹.

Disparidad de criterios

Esa disparidad de criterios en torno a la constitución de un régimen federal en España hemos de situarla en un contexto de debate interno del PNV acerca de la línea estratégica a seguir en el proceso de unión de fuerzas democráticas peninsulares. Eran momentos aquellos en los que el propio partido vivía un pulso interno entre los partidarios de impulsar la vía monárquica propuesta por el líder socialista Indalecio Prieto y los que seguían manteniendo su apuesta republicana. Asimismo, la diversidad de planteamientos responde a la existencia de diferentes sensibilidades en el seno del partido, sensibilidades que podemos dividir en dos: el grupo más pragmático y posibilista, partidario de la vía autonomista y de llegar a entendimientos con fuerzas políticas democráticas españolas, y otro grupo más ortodoxo, independentista, acérrimo defensor de la doctrina sabiniana y rotundamente contrario a cualquier tipo de componenda con grupos españoles.

El primer grupo era precisamente el conformado por la varias veces citada generación de jóvenes, más permeable a las nuevas tendencias en boga por aquel entonces en Europa. Eran, en general, hombres de talante más práctico que asumían cargos de gobierno y, por tanto, de acuerdo con las normas estatutarias del partido, no accedían a puestos de su aparato. Además, el hecho mismo de vivir en la capital gala favorecía que este colectivo, al que hemos denominado Grupo de París, asumiera las tareas de puesta en práctica de la política europeísta, las labores de relación con los organismos a los que

¹⁹ Las distintas opiniones sobre este tema quedan patentes en Acta de la reunión de la Comisión Política con Juan Ajuriaguerra, 25 de agosto de 1947, AHNV: Fondo EBB, 120-2.

tuvo acceso a escala europea. El segundo grupo, cuyo máximo exponente fue Ceferino Jemein, se organizó, posteriormente, en torno al Instituto Sabiniano (*Sabindiar Batza*), como organismo custodio de los principios dictados por el fundador del PNV.

La duplicidad de criterios en cuanto a objetivos y táctica del PNV se reflejó también en su política europeísta. Además de las latentes diferencias ideológicas, los problemas surgieron, en primer lugar, por indefinición de competencias. En esa búsqueda de reconocimiento internacional de la cuestión vasca, la acción exterior fue enormemente valorada tanto por el ejecutivo vasco como por el Partido Nacionalista, hecho que constituyó el primer motivo de desavenencia, en cuanto que cada uno de esos sujetos quiso arrogarse las relaciones establecidas a nivel europeo. En segundo lugar, la avidez de aprovechar cualquier oportunidad que el contexto pudiera otorgarles, la necesidad de estar en todo, provocó que los hombres de París actuaran, en muchas ocasiones, antes de recibir las órdenes correspondientes del EBB. Este distinto ritmo interior-París también se explica por el hecho de que no fuera hasta 1951, cuando el PNV reflexionó y elaboró una mínima estrategia europeísta. En tercer lugar, la carencia misma de ese estudio en años anteriores provocó en más de una ocasión que desde el interior se criticara la labor de los parisinos, en tanto en cuanto se consideró —generalmente por el grupo capitaneado por Jemein pero también a veces por miembros del propio EBB— que la identidad vasca y la doctrina nacionalista quedaban diluidas o no eran defendidas con la suficiente valentía en los foros europeos. Si esto era así, la presencia en Europa no era justificable, aun alcanzando todos los objetivos propuestos²⁰.

Objetivos de la política europeísta del PNV

Siguiendo la estela de las primeras tentativas de aproximación a Europa desarrolladas en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, el primer objetivo de la política europeísta del PNV tras dicha

²⁰ «No interesa construir Europa y destruir Euzkadi», decía Ajuriaguerra. Acta de la reunión del EBB con la Comisión Política, 28 a 31 de mayo de 1950, AHNV: Fondo EBB, 120-2.

contienda fue, lógicamente, dar a conocer y divulgar la problemática vasca a nivel internacional, con el fin de lograr apoyos en su lucha contra el régimen y ayudas de tipo material y moral. Los nacionalistas vascos quisieron borrar la imagen de aislacionismo y acercar la realidad vasca a Europa.

Se juzgaba del todo punto necesario entablar contactos internacionales para dar a conocer esa realidad, siempre, eso sí, que la identidad vasca no quedara diluida porque, si la nueva Europa se construía, como el PNV ansiaba, cimentada no sobre Estados, sino sobre nacionalidades o pueblos, sus reivindicaciones políticas podrían llegar a materializarse²¹. Esa Europa podría convertirse en el mejor baluarte para la propia doctrina nacionalista estructurada en torno a las nociones sabinianas de «nación oprimida» que aspira al «logro de la libertad». El PNV deseaba que el País Vasco se integrara de forma independiente en el ámbito de las relaciones internacionales en general y en el marco europeo en particular.

A su vez, esa Europa federada se erigía como la salida perfecta a un problema, el de las nacionalidades, no resuelto aún y cuya solución se reputaba indispensable para la consecución de una paz duradera en el continente. La nueva Europa debía constituirse respetando los derechos de las minorías, nacionalidades y regiones infraestatales, principalmente, el derecho a decidir su destino.

Pero para que el País Vasco pudiera insertarse libremente en Europa, previamente era indispensable el derrocamiento de la dictadura franquista. Y ése va a ser otro de los objetivos de la política euro-peísta del PNV. Su estrategia antifranquista se canalizó en un doble sentido. Por un lado, se buscó el aislamiento internacional del régimen y el impedimento de cualquier tipo de relación entre éste y gobiernos europeos y americanos, y, por otro, el PNV pretendió estimular la unión de los demócratas vascos y aun del conjunto de la

²¹ Significativas resultan estas palabras de Iñaki Unceta, secretario del EBB: «Nos conocen muy poco los que creen que nosotros queremos estar metidos dentro de nuestro cascarón con nuestros cantos y bailes. Lo que queremos es, conservando y queriendo lo nuestro, conservando nuestra esencia, nuestra plena personalidad, salir al mundo para enseñárselo a los demás y aprender lo que debamos aprender, pero eso sí, nunca olvidando lo que somos. Somos un árbol viejo, pero que va creando nuevas y poderosas ramas, completamente jóvenes y que no puede ni quiere desprenderse de sus raíces, porque moriría». Carta de Iñaki Unceta a Francisco Javier Landaburu, Bayona, 14 de octubre de 1949, AHNV: Fondo EBB, 120-3.

democracia estatal, para ofrecer una imagen de unión que favoreciera un mayor acercamiento a los gobiernos democráticos tanto europeos como del otro lado del Atlántico.

Con la finalidad de estrechar el cerco en torno a Franco, muchos esfuerzos estuvieron dirigidos a impedir que su gobierno lograra ayudas externas y que fuera rehabilitándose internacionalmente. En este sentido, hemos de subrayar el papel propagandístico que jugó la prensa vasca, tanto la del gobierno vasco como la del PNV, intentando, en primer lugar, contrarrestar los efectos de la propaganda del régimen; en segundo lugar, sembrar optimismo entre los nacionalistas vascos, y, en tercer lugar, contribuir a la formación de opinión pública favorable a la política del PNV y del ejecutivo y al propio proceso de construcción europea.

Partiendo del hecho de que el Estado español bajo el régimen franquista no cumplía las condiciones democráticas requeridas para integrarse en Europa, algunos optimistas dirigentes del PNV dedujeron que a Europa le interesaba la eliminación de Franco, porque éste bloqueaba cualquier posibilidad de integración española. Consecuentemente, concluyeron que la situación europea ofrecía un panorama apropiado para la conjunción de fuerzas democráticas en el exilio. De hecho, en su Declaración Política de 1949, documento de carácter programático muy importante en la historia del PNV, éste expresó su deseo de continuar la acción resistente contra el régimen dictatorial junto con las restantes fuerzas democráticas antifranquistas. Se subrayó en este documento la necesidad de que los grupos y recursos del Estado español contribuyesen a la reorganización económica y política europea y mundial. Pero, en contrapartida, se exhortaba a los países democráticos a unificar fuerzas con los grupos antifranquistas para la rápida liquidación de la dictadura²².

Cambio sin cambios

Los principios y objetivos que hemos descrito en las anteriores páginas constituyen el esqueleto de la política europeísta del PNV,

²² Lógicamente, no todos los afiliados eran partidarios de esta política de conjunción. Sin embargo, como tantas veces a lo largo de su historia, el PNV se inclinó, también esta vez, por una estrategia posibilista. Declaración Política del Partido Nacionalista Vasco, 5 de marzo de 1949, AHNV: Fondo EBB, 286-1.

son las piezas fijas de una foto que pervive aún hoy día. La vertiente teórica de esa política europeísta se fundamentaba en el derecho de las nacionalidades y pueblos sin Estado a acceder de forma independiente y autónoma a la nueva Europa federal y democrática. Este marco teórico vigente también en nuestros días hubiera sido ideal y plenamente satisfactorio para las finalidades del PNV, si no fuera por el hecho de que la Europa reconstituida y estructurada naciente de los escombros de la Segunda Guerra Mundial se sustentó, no sobre esas unidades infraestatales, sino sobre unos pilares bien distintos a los proclamados por los nacionalistas, los Estados; Estados que, además, se iban consolidando y reforzando a medida que llegaban ayudas externas y que el proceso de construcción se iba afianzando.

Pero también es cierto que esa nueva realidad, no tan agradable para los ojos nacionalistas, no quedó definida hasta el Congreso del Movimiento Europeo celebrado en La Haya en mayo de 1948. En los años previos a esa cita, el triunfo de los aliados en la guerra, el auge de las propuestas de unión federalistas y el ascenso de la democracia cristiana dibujaron un panorama altamente favorable para los nacionalistas vascos que quisieron hallar un lugar para Euskadi bajo el sol de la nueva Europa. Con esa idea en mente, el PNV inició una activa política europeísta, colándose por todas las rendijas que hallaba y haciéndose presente en todos aquellos foros que permitieron su inserción. De ahí que los años 1945, 1946 y 1947 fueran años de frenética actividad para el PNV, sin duda, la edad de oro de su política europeísta.

No obstante, en esa última fecha el contexto internacional comenzó a cambiar. El inicio de la Guerra Fría conllevó una paulatina rehabilitación internacional del régimen franquista, y la citada Conferencia de La Haya y el triunfo en la misma de la corriente funcionalista, partidaria de una progresión sectorial en la construcción europea, catapultaron el sueño que albergaba el PNV de que Euskadi penetrara en Europa de forma independiente, como una unidad más, con los mismos deberes y derechos que las demás. Pero ante la disyuntiva de alejarse de esa Europa renovada cimentada en Estados o aceptarla tal como nacía, el PNV, aplicando una perspectiva evolutiva, que entendía esa Europa como «mal menor» —paso que obligatoriamente debían aceptar en espera de «su» Europa, la que posteriormente se ha denominado Europa de los Pueblos—, eligió esta

segunda opción, única alternativa que les restaba, además, tras el «abandono» norteamericano²³.

Esta nueva realidad, en la que se vislumbraban perspectivas no tan halagüeñas como en años anteriores, no se tradujo, sin embargo, en una redefinición de objetivos ni estrategia europeístas. El PNV no movió un ápice su europeísmo basado en la democracia cristiana y el federalismo, y su discurso edificado en torno a la Doctrina Aguirre se mantuvo inalterable. Ahora bien, aunque ese discurso perduró en el tiempo, la afirmación de la Europa de los Estados, la rehabilitación del régimen franquista, los propias divergencias internas, las dificultades económicas... y, en general, el nuevo contexto, se reflejaron inevitablemente en la puesta en práctica de esa política europeísta, que siguió organizándose en torno a la red de organismos democristianos y federalistas tejida en los anteriores años de apogeo europeísta, pero que no contó con la presencia nacionalista de años anteriores. Poco a poco, la asistencia de dirigentes nacionalistas a las citas de dichos organismos fue espaciándose, tanto cualitativa como cuantitativamente, dando paso al letargo de los años cincuenta.

Presencia del PNV en organizaciones europeístas

Pero en esos tres primeros años de posguerra, el PNV desplegó una intensa actividad europeísta, y siguiendo las corrientes que le habían permitido adentrarse en el europeísmo, tejió toda una red de relaciones con organismos democristianos y federalistas que le permitieron, no acabar con el franquismo ni materializar su deseo de que Euskadi fuera una más en Europa, pero sí dar a conocer la realidad del pueblo vasco y entablar contactos que, en algunos casos, se han mantenido hasta la actualidad. El objetivo del PNV era «subirse a todos los trenes», no dejar escapar oportunidad alguna que el contexto pudiera otorgarle. Y, ciertamente, fue así como pudo sobrevivir

²³ Años después diría Manuel Irujo: «La que nacía no era la Europa de los pueblos, sino la Europa de los Estados. Para Aguirre y los suyos el dilema planteado no era el de una Europa y otra, sino el de la Europa de los Estados o ninguna. Y aceptaron la Europa de los Estados». IRUJO, M.: «Euzkadi-Europa», *Alderdi*, I, 274 (abril de 1972), pp. 7-8; II, 275 (mayo de 1972), pp. 13-14, y III, 276 (junio de 1972), pp. 7-11; también en *ID.*, *Desde el Partido Nacionalista Vasco*, t. II, Bilbao, Idatz Ekintza, 1982-1984, pp. 57-59. La misma idea en «El día de Europa», en *ibid.*, t. IV, pp. 326-328.

con cierta dignidad en el panorama europeo durante esos años. Es más, así como en el plano estatal incentivó la unión de las fuerzas contrarias al régimen, a nivel continental, el Partido Nacionalista estuvo a la vanguardia de esas fuerzas como promotor de grupos europeístas de alcance estatal.

En el ámbito de la democracia cristiana

El auge de las fuerzas democristianas tras el final de la Segunda Guerra Mundial avivó la natural predisposición del PNV hacia los principios de la democracia cristiana, predisposición alimentada además durante los años de la guerra por el contacto de líderes nacionalistas como Aguirre o el canónigo Alberto Onaindía con precursores de esa tendencia. La asunción de esos principios y la inserción de los mismos en la construcción de su discurso europeísta tuvieron también su plasmación en la vertiente práctica, por cuanto fue este ámbito una de las vías de penetración del PNV en foros europeístas.

Su participación en el ámbito democristiano se encauzó a través de cuatro canales: los partidos democristianos, las juventudes democristianas, la democracia cristiana intercontinental y, especialmente, mediante los *Nouvelles Equipes Internationales* (NEI), principal organismo democristiano de alcance internacional.

El PNV estableció contactos con varios partidos de esta tendencia como la *Christliche Demokratische Union* (CDU) alemana, el Partido Católico belga y el Partido Popular austriaco, o el grupo británico *People and Freedom*, pero las relaciones más duraderas fueron las que se entablaron con el *Mouvement Republicain Populaire* (MRP) francés —cuyo líder fue George Bidault, posteriormente presidente del gobierno francés— y con la *Democrazia Cristiana* (DC) italiana —capitaneada por el carismático Alcide De Gasperi—. En esos años el MRP, aun sin llegar a ser un partido dominante como sucedió con la DC, tuvo un papel destacadísimo en la política francesa y aun europea, por lo que el PNV juzgó inestimable toda relación que pudiera establecerse con dicho movimiento; los anteriores contactos con miembros de la democracia cristiana francesa —principalmente con Ernest Pezet, secretario de la LIAB— posibilitaron que representantes nacionalistas estuvieran presentes en los congresos nacionales del *Mouvement* en 1947, 1948 y 1949. Valiosas se estimaron también las

relaciones con los líderes de la *Democrazia Cristiana* italiana, sobre todo a partir del triunfo de ésta en las elecciones de mayo de 1948. Previamente, en 1946, varios nacionalistas vascos ya habían asistido al primer congreso de la DC. Miembros del PNV estuvieron también presentes en las Jornadas de estudio coorganizadas por la DC y las Juventudes del Partido y los NEI, que se celebraron en 1948. Pero para entonces, las tornas internacionales ya habían empezado a girar, y la DC, que siempre estuvo muy influenciada por la prensa y la Iglesia españolas, no envió convite alguno al PNV para estar presente en su congreso de 1949. Únicamente pudo asistir Teodoro Aguirre, no como invitado oficial sino como representante de *OPE* (Oficina de Prensa de Euskadi).

La participación del PNV en las Juventudes europeas de la Democracia Cristiana se realizó a través de jóvenes de *Euzko Gaztedi*. Los dos representantes de la agrupación juvenil en las Juventudes europeas y en sus congresos y reuniones fueron Iñaki Rentería e Iñaki Aguirre, miembros del Equipo vasco de los NEI. Respecto a la democracia cristiana intercontinental, el PNV estuvo presente en varias citas de carácter mundial, aunque durante esos años todavía no se había desarrollado con fuerza la democracia cristiana a ese nivel.

Pero, sin duda, fueron los NEI el más importante organismo de penetración del PNV en la esfera democristiana. Importante, en primer lugar, porque se constituyó en pieza clave de esa corriente a nivel europeo y también mundial, y, en segundo lugar, porque el PNV pudo cumplir una de sus aspiraciones más sentidas al suscribir el acta de nacimiento de dicho organismo, constituyéndose así en cofundador del organismo de manera autónoma, estatus que le proporcionaba ciertos privilegios y que conservó hasta 1960, cuando la DSC (Democracia Social Cristiana) de Gil Robles solicitó su ingreso en el organismo. Anteriormente se había integrado también en la internacional la Unió Democràtica de Catalunya (UDC). Esos tres partidos más la Unión Demócrata Cristiana (nacida de la reestructuración de la IDC de Manuel Jiménez Fernández) constituirían posteriormente, en diciembre de 1965, el Equipo de la Democracia Cristiana del Estado Español.

El deseo de coordinar y crear un nexo de unión entre las diversas entidades y personalidades democristianas había aflorado en los años veinte. Tras la contienda, ese deseo se recuperó, y pronto se empezó a hablar de una Organización Internacional de Partidos Demócratas-

Cristianos. Los contactos que habían mantenido en los años previos y la solicitud, principalmente por parte francesa y belga, de participar activamente en los preparativos conducentes a la creación de dicho organismo, llevaron a los nacionalistas vascos a pensar, con exagerado optimismo, que podrían constituirse incluso en motor de dicha internacional. Pero ni el protagonismo vasco fue tal ni la propia entidad nació con el alcance que algunos de sus fundadores quisieron otorgarle, pues en su congreso fundacional se impuso la opinión de aquellos partidarios de conferir a los NEI únicamente el papel de nexo de relación, no entre partidos, sino entre personalidades representativas de la democracia cristiana.

Dicho congreso fundacional se celebró entre los días 31 de mayo y 3 de junio de 1947 en la localidad belga de Chaudfontaine, cercana a Lieja, y allí estuvieron presentes Francisco Javier Landaburu, Joseba Rezola y el lehendakari Aguirre. Landaburu y Aguirre habían sido invitados a título personal, conocidos y apreciados como eran en los círculos democristianos. El hecho de aparecer como fundadores de la entidad permitió a los nacionalistas vascos figurar en los NEI como miembros de pleno derecho. Es más, el lehendakari fue nombrado miembro del comité de honor y a Landaburu se le atribuyó un puesto en el comité directivo en representación de Euskadi. El PNV logró así una de sus aspiraciones más sentidas y la presencia nacionalista en la creación de ese organismo ha de ser entendida, sin duda alguna, como un éxito.

La base orgánica de los NEI estaba formada por los equipos nacionales. El PNV se aferró a la opción que le permitía constituirse como tal —al no haber ningún otro equipo español democristiano que hubiera solicitado su ingreso— y el 12 de octubre de 1948 quedó oficialmente constituido el Equipo Nacional Vasco, integrado únicamente —al contrario de lo que sucedió en otros organismos— por miembros del PNV. En el resto de los organismos europeístas en los que participó también se integraron otras fuerzas políticas²⁴.

Dada la categoría que rápidamente adquirieron los NEI a nivel internacional y, teniendo en cuenta, asimismo, la importancia que tradicionalmente el PNV había concedido a las relaciones con personali-

²⁴ Los Estatutos del Equipo Nacional Vasco de NEI y Reglamento de Régimen interior del Equipo Nacional Vasco de NEI, 7 de abril de 1949, cfr. AHNV: Fondo EBB, 172-3.

dades y grupos democristianos, la asistencia a congresos y otro tipo de eventos organizados por los *Nouvelles Équipes* fue vivamente estimulada por los nacionalistas. Al fundacional de 1947, siguieron los congresos de Luxemburgo (enero-febrero de 1948), La Haya (septiembre de 1948) y Sorrento (marzo de 1950). En todos ellos hubo presencia nacionalista vasca. Los delegados que acudieron a esta última cita de la década percibieron ya que algo estaba cambiando. Y es que, para entonces, la organización se había sumido en una profunda crisis tanto estructural como económica, y hacía gala de un radical anticomunismo que en nada podía favorecer a los vascos. Aun así, el PNV siguió apostando por esa vía y en los años siguientes se asió con fuerza a la misma para no perder el puesto privilegiado alcanzado en Chaudfontaine.

En el ámbito del federalismo

El segundo camino que propició al PNV una puerta de entrada hacia Europa fue el federalismo. Esa puerta se abrió en octubre de 1946, cuando Landaburu, por orden del lehendakari Aguirre, acompañó a Juan Carlos Basterra (de ANV, Acción Nacionalista Vasca) al Congreso Mundial de federalistas que tuvo lugar en Luxemburgo. Fue éste un viaje organizado al margen del EBB. Basterra y Landaburu acudieron exclusivamente como representantes del gobierno vasco²⁵. Al suscribir el acta del congreso como representantes del Movimiento Federalista Vasco (MFV), ambos dirigentes se convirtieron oficiosamente en los fundadores de dicho movimiento, cuya constitución oficial, en la que participaron también republicanos y socialistas, tuvo lugar en marzo de 1947²⁶.

La creación del MFV posibilitó la participación de los nacionalistas en el máximo órgano federalista existente entonces en Europa: la Unión Europea de Federalistas (UEF), oficialmente creada en el congreso de Montreaux en agosto de 1947. Esta Unión defendió un programa *federalista integral* y nació con una vocación totalmente euro-

²⁵ De hecho, en el acta de una reunión del EBB en el que se trató el tema del Congreso, se puede leer en mayúsculas: «Nadie nos ha anunciado que iban a ir». Cfr. Acta de la reunión del EBB, 17 de octubre de 1946, AHNV: Fondo EBB, 299-2

²⁶ Su presidente efectivo fue Manuel Irujo (PNV); los vicepresidentes Juan Carlos Basterra (ANV), Laureano Lasa (PSOE) y Ramón María Aldasoro (IR). Landaburu ejerció labores de secretario.

peísta y como nexo de unión y cohesión de las numerosas corrientes federalistas.

Tras el congreso fundacional, la siguiente cita de los federalistas fue ni más ni menos que la Conferencia de la Haya de mayo de 1948. En este magno evento, organizado no sólo por la UEF, sino por muchas de las entidades proeuropeístas nacidas tras la guerra —también, por ejemplo, los NEI—, estuvieron presentes Aguirre y Landaburu, junto a Juan Carlos Basterra. Ahora bien, participaron en la misma en calidad de observadores e *in extremis*, después de que se les negara la participación —incluso iniciada la conferencia— por presiones, al parecer, del propio Salvador de Madariaga²⁷.

Ese mismo año de 1948, el MFV como tal participó en el primer congreso de la UEF celebrado en Roma en noviembre. Este congreso fue el de la consolidación de la convicción federalista de los dirigentes del PNV y, sin duda, despertó en ellos el interés por vigorizar el federalismo a nivel peninsular. El último congreso de la UEF de la década se celebró en noviembre de 1950 en Estrasburgo. Para esa fecha, al igual que sucediera con los NEI, la Unión ya había entrado en crisis. La propia existencia en el seno del organismo de muchas y muy diversas tendencias y el filoatlantismo —en desacuerdo con el originario espíritu del organismo—, que ya para entonces algunas de esas tendencias mostraban, explican esa crisis que en años posteriores desembocó en escisión.

El PNV se percató inmediatamente del cambio de rumbo que podía tomar también la UEF, y, sin dejar esta vía y después de superar iniciales recelos, dio el visto bueno a la participación de miembros nacionalistas en un organismo que nació en abril de 1949: el Congreso de Comunidades y Regiones Europeas. Dichos recelos provinieron precisamente de la utilización de la palabra «regiones» en la denominación de la entidad. Pero una vez superadas las reticencias, el PNV se implicó totalmente en este organismo y participó activamente en su estructura interna y en los congresos de París y Versalles de 1949; eso sí, después de asegurarse de que únicamente participarían en él miembros de partidos nacionalistas (del PNV y de ANV concretamente). Esta postura se inscribe en el debate interno que la colaboración de miembros del PNV en la fundación del Consejo Federal

²⁷ Estos extremos se tratan con detalle en ARRIETA, L.: *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio, 1945-1977*, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 153-158.

Español del Movimiento Europeo (CFEME) había provocado en el seno del partido.

Los canales abiertos a nivel europeo posibilitaban al PNV asomarse al proceso de construcción europea. Pudo participar en el Movimiento Europeo a través de los NEI y de la UEF. Sin embargo, en la Conferencia de la Haya quedó claramente expuesto que el elemento básico de la organización del Movimiento lo constituirían los consejos de los Estados en los que Europa estuviera dividida. Como en muchas otras ocasiones, en la balanza del PNV pesó más, también esta vez, la posibilidad de entendimiento con otras fuerzas españolas, aun sin hacer dejación de sus objetivos teóricos de insertarse directamente en organismos europeos —siempre que ello fuera posible, he ahí la cuestión—, y no sólo participó, sino que estimuló la creación del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. Este organismo quedó oficialmente constituido en febrero de 1949 y la reunión inaugural, en la que participaron políticos de Izquierda Republicana, del Grupo Liberal, de Izquierda Republicana, del PSOE y del PNV, tuvo lugar significativamente y no por casualidad en la sede del gobierno vasco en París.

Aunque desde el primer momento se quiso dejar claro que el CFEME quedaba integrado por personalidades destacadas del panorama político estatal y grupos europeístas de tendencia federalista y no por partidos políticos, lo cierto es que la presencia y, sobre todo, la asunción por parte de miembros del PNV de cargos de relevancia en el organigrama del mismo chocaron con la oposición del sector más intransigente y más reacio a la cooperación con fuerzas españolas. De hecho, desde ese momento se inició entre los dos sectores citados párrafos atrás una época de desencuentros que se alargó hasta 1951. En ese debate, el EBB ejerció de árbitro y su opinión basculó entre la valoración del Consejo Español como instrumento de lucha antifranquista y el miedo a que la identidad vasca quedara diluida. La posterior constitución oficial, en febrero de 1951, del Consejo Vasco por el Movimiento Europeo (CVME) responde a este intento de templar ánimos²⁸. Pero la oposición radical de algu-

²⁸ Sobre el CVME, la obra más completa es UGALDE ZUBIRI, A.: *El Consejo Vasco del Movimiento Europeo (1951-2001). La aportación vasca al federalismo europeo. Europako Mugimenduaren Euskal Kontseilua (1951-2001). Europako federalismoari euskaldunek egindako ekarpena*, Vitoria-Gasteiz, EMEK-CVME, 2001.

nos afiliados a pertenecer al organismo estatal y sus quejas fueran constantes²⁹.

Con todo, al final no solamente se impuso el alma pragmática del PNV, sino que en años posteriores, sin abandonar —todo lo contrario, asiéndose fuertemente— todos los canales abiertos en Europa los años previos, y si bien el partido no cedió en la búsqueda de una fórmula de inserción autónoma en las organizaciones europeístas, en la práctica fue el CFEME el principal vehículo de inserción de los nacionalistas vascos en Europa. A mediados de los cincuenta, las quejas ya no eran audibles y, a partir de los sesenta, el PNV apostó por una estrategia clara de colaboración con fuerzas españolas con miras a un escenario de transición en España, estrategia que también afectó lógicamente a su apuesta europeísta.

Conclusiones

1) En representación de organismos españoles o en nombre propio, los hombres de París desplegaron en ese lustro (1945-1950) una intensísima actividad que nos lleva a concluir, en primer lugar, que esa fase constituye la etapa dorada de la política europeísta del PNV. El optimista proyecto europeísta dibujado en aquel esperanzador periodo activó y aceleró el protagonismo concedido a Europa en dicha política y, en un margen de tiempo relativamente breve, se establecieron las bases de un planteamiento en el que se enraíza plenamente el actual discurso europeísta del PNV.

2) Ese discurso, cuyo vehículo de imbricación en el corpus ideológico del PNV fue la Doctrina Aguirre, se sustentó sobre los principios de dos corrientes ideológicas en claro ascenso en aquellos años: la democracia cristiana y el federalismo. Estos dos caminos constituyeron las bases teóricas y, a su vez, las vías de acceso al terreno práctico. Es decir, los contactos que los líderes del PNV establecieron con defensores de una y otra corriente les facilitaron el ingreso a los organismos de dichas tendencias que en ese lustro se crearon.

²⁹ La larga correspondencia entre Ceferino Jemein y Julio Jáuregui, secretario del EBB del PNV, en torno a este tema se prolongó a lo largo de 1949 y 1950. Cfr. AHNV: Fondo EBB, 116-2.

3) Por tanto, la tercera conclusión es que existió coherencia entre las vertientes teórica y práctica de la política europeísta del PNV en cuanto que los principios teóricos en los que se sustentó dicha política tuvieron su reflejo en el tipo de organismos y foros en los que participó. Los vaivenes del contexto europeo e internacional alteraron en cierta medida el inicial optimismo pero no fueron redefinidos ni los objetivos ni los principios en los que se basó ese europeísmo. La democracia cristiana y el federalismo constituyeron, no únicamente en este lustro sino en décadas posteriores, las líneas básicas de la política europeísta del PNV, tanto en su vertiente teórica como en la práctica.

4) Sin embargo, la teoría pronto dejó de corresponderse con la práctica en otros aspectos. La realidad mandaba y el PNV hubo de elegir entre quedarse al margen de Europa o participar en foros europeos en colaboración con otras fuerzas estatales. Optó por esta segunda posibilidad, inicialmente descartada por un sector del partido y criticada por otro; y si bien en teoría no hizo dejación de sus aspiraciones separatistas e independentistas, la realidad práctica forzó a una estratégica dejación transitoria de esos principios, tanto en el ámbito estatal como en el europeo. El único organismo en el que el PNV puede acceder de manera autónoma, con plena representatividad, fueron los *Nouvelles Équipes Internationales* (NEI).

5) La falta de correspondencia entre teoría y práctica estuvo alimentada por la existencia de distintas formas de observar una única realidad, en este caso, la europea. Las diferentes perspectivas entre los distintos sectores que convivían —y que siguen conviviendo— en el PNV se trasladaron también a su política europeísta, provocando debates entre aquellos políticos pragmáticos que apostaron por estar en Europa a toda costa y aquellos otros que antepusieron el rechazo a cualquier tipo de cooperación con fuerzas españolas.

6) En conclusión, en la política europeísta que el PNV diseñó en el lustro 1945-1950 y que, con ligeras variaciones, se mantiene hoy día, coexisten dos planos. El plano teórico se fundamenta en la defensa de una «Europa de los Pueblos» en la que Euskadi aspira a participar de forma independiente y a nivel de igualdad con otras naciones; y esa defensa convive, en la práctica, con la aceptación y participación diaria y real en una Europa sustentada sobre Estados. Son las dos caras de una misma moneda.

*Fernando Gómez Peláez: crítica y disidencia en el movimiento libertario en el exilio **

Eduardo Romanos Fraile

Instituto Universitario Europeo

Resumen: Este artículo traza el retrato biográfico de Fernando Gómez Peláez deteniéndose con especial interés en su posición ideológica. El seguimiento de su trayectoria militante y las diversas publicaciones periódicas que dirigió en Francia nos servirá para analizar su crítica a los principios y tácticas sostenidos por los comités responsables del movimiento libertario en el exilio, a los que con el tiempo se enfrentó abiertamente. El examen de este caso particular nos permitirá conocer mejor los grupos y debates del largo y complicado exilio libertario. Como apéndice se presenta la descripción de su archivo personal dentro de las colecciones que el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam dedica al anarquismo español de posguerra.

Palabras clave: exilio, antifranquismo, anarquismo, anarcosindicalismo, Fernando Gómez Peláez, CNT, pensamiento político, documentación.

Abstract: This paper draws a biographical portrait of Fernando Gómez Peláez, paying particular attention to his ideological position. Observing the trajectory of Gomez's militancy and the several publications he edited in France will allow us to analyse his criticism of the principles and tactics supported by the official committees of the libertarian movement-in-exile, which Gómez openly confronted over the years. This particular case will provide us with a deeper knowledge of the myriad of groups and debates of the exiled anarchists. The piece concludes with a description of his archive, as well as its place in the collections about postwar Spanish anarchism kept by the International Institute of Social History in Amsterdam.

Key words: exile, anti-Franco opposition, anarchism, anarcho-sindicalism, Fernando Gómez Peláez, CNT, political thought, documentation.

* Accésit VIII Premio de Jóvenes Investigadores

En el final de la Guerra Civil española, los archivos de los organismos responsables de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) salieron del país¹. Escapaban de las tropas franquistas que, con calculada meticulosidad, expoliaron en sedes políticas, sindicales, culturales y casas particulares de la retaguardia republicana cuanta documentación luego pudiera usarse para encausar a los desafectos del golpe militar. Los detalles de su agitado periplo, primero en Francia y luego en Inglaterra, donde el Instituto Internacional de Historia Social (IIHS), su depositario, quiso alejarlos de la amenaza nazi, todavía en gran parte se desconocen. Finalizada la Segunda Guerra Mundial y una vez ya en la sede central del IIHS en Ámsterdam, los archivos pronto se vieron envueltos en las luchas internas que sacudieron al movimiento libertario en el exilio. Desacuerdos entre los firmantes de los contratos originales de entrega bloquearon las negociaciones para su apertura, inventariado y consulta. Los documentos, una vez microfilmados, sólo fueron accesibles al público en 1985; los problemas de titularidad y depósito se superaron nueve años más tarde con la firma de un nuevo contrato. Uno de los involucrados en este tumultuoso proceso fue Fernando Gómez Peláez, designado en los años sesenta para la recuperación del material, luego apartado de las gestiones².

Sin duda aleccionado por esta experiencia, Gómez Peláez construyó un archivo personal que hoy es la principal fuente de documentación para el estudio del movimiento libertario en el exilio y una de las más importantes para conocer la clandestinidad interior. Para ello se valió de documentación interna que recibía como afiliado, papeles que otros compañeros —algunos con cargos de responsabilidad en comités y secretarías— le entregaban, y memorias, cartas y otros papeles privados confiados por amigos que sabían de su cuidado y

¹ La idea de este artículo surgió durante el proceso de inventariado del archivo Fernando Gómez Peláez, proyecto que realicé en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam de enero a mayo de 2005 y para el que conté con el apoyo y colaboración de Kees Rodenburg, Mieke Ijzermans, Jack Hofman, Tiny de Boer, Nico Jassies y Erhan Tuskan. Leyeron una primera versión del artículo y me hicieron comentarios Demetrio Castro, Ángeles Barrio, Rogelio Olavarri, Cecilia Gutiérrez y Carolina Blutrach. Quiero agradecer a todos ellos su ayuda, y en especial a Freddy Gómez, quien me abrió las puertas de su pasado y de la memoria de su padre.

² Una versión del proceso por quien propuso a Gómez Peláez para la gestión, en BORRÁS, J.: *Del radical-socialismo al socialismo radical y libertario. Memorias de un libertario*, Madrid, FSS Ediciones, 1998, p. 172.

meticulosidad. El resultado es una fuente documental que, en ausencia de los archivos de los comités responsables del exilio —todavía no han sido descubiertos y se desconoce si fueron destruidos—, es pieza fundamental para la reconstrucción y análisis de la trayectoria histórica de las organizaciones y grupos anarquistas y anarcosindicalistas durante la dictadura franquista. Al mismo tiempo, permite adentrarse en un conocimiento más complejo: las experiencias, motivaciones y expectativas de los libertarios clandestinos y exiliados.

Este artículo quiere profundizar en la biografía política de Fernando Gómez Peláez, investigación que se vale en buena medida de documentación de su archivo, cuya composición, ordenación y ubicación entre las diversas colecciones que el IIHS dedica al anarquismo español de posguerra aparecen señaladas al final, en forma de apéndice. Además de situar mejor los distintos materiales que componen la fuente, los detalles de la trayectoria militante de su artífice ayudarán a dibujar con más precisión el confuso mapa de los vericuetos del exilio libertario. Su singular posición ideológica, puesta aquí en relación con la tradición histórica del anarquismo español, las luchas internas del exilio libertario y la influencia de otros movimientos, pensadores y realidades políticas y sociales de su tiempo, nos permitirá en última instancia conocer los contornos de la renovación emprendida por quienes, como él, primero criticaron desde dentro y luego disidieron de los principios y tácticas sostenidos por las organizaciones oficiales.

Torrelavega, la guerra y el exilio

Fernando Gómez Peláez nació en Torrelavega el 22 de febrero de 1915 en el seno de una familia de modestos comerciantes. «A poco de establecerse la República, catequizado por Pi y Margall», se adhirió a Vanguardia Federal, agrupación local del Partido Republicano Democrático Federal (PRDF)³. Inició su actividad sindical en 1935, año en que ingresa en la Unión General de Trabajadores (UGT) presidiendo la Bolsa de trabajo de Torrelavega y organizando el Sindicato de la Industria del Caucho desde su puesto en la fábrica alemana de

³ Entrevista a Gómez Peláez publicada en la revista torrelaveguense *Cantabro* el 15 de marzo de 1977.

neumáticos La Continental. Con la guerra, el sindicato pasó a la CNT en una práctica de reubicación extendida en Cantabria y Asturias, donde la unidad sindical de la base militante era un principio específico hasta ese momento. No es descabellado pensar que en estos primeros episodios de su singladura política y sindical, desde la agrupación republicana hasta el anarcosindicalismo, pasando por el breve tiempo en la central socialista, Gómez Peláez mostrara ya una simpatía ideológica con la doctrina anarquista, que habría de llevarle a colaborar, siendo todavía muy joven, con el Ateneo obrero de su localidad, centro cultural libertario de cuya secretaría se encarga.

Por aquellas fechas no era extraño que algunos libertarios se acercaran al PRDF de Eduardo Barriobero, quien, desde su elección como presidente en agosto de 1930, imprimió un marcado carácter obrerista a la agrupación⁴. De hecho, algunos de estos libertarios apoyarían las candidaturas del partido en las elecciones constituyentes de junio de 1931⁵. Por otra parte, el anarquismo y los pequeños grupos republicanos federales, como lo fue Vanguardia Federal, convergían en la salvaguardia de la herencia política de Pi, exponente de la izquierda popular⁶. En ausencia de una organización anarquista estable en Torrelavega, Gómez Peláez optó por acercarse al centro republicano, como luego hizo en el plano sindical afiliándose a la central socialista. En el ambiente de radicalización de los albores de la Guerra Civil, la UGT tuvo problemas de disciplina organizativa con secciones y sindicatos que, animados por afiliados de ideología diferente a la socialista, se orientaron hacia el campo comunista o libertario. Desviaciones que los comités de dirección intentaron frenar con una serie de medidas de excepción para controlar a sus bases, en particular, reforzando los mecanismos de acceso al gobierno de los sindicatos⁷. No es de extrañar que entrara dentro de este patrón la sección

⁴ RADCLIFF, P.: *From mobilization to civil war. The politics of polarization in the Spanish city of Gijón, 1900-1937*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 147-148 (trad. esp. en Barcelona, Debate, 2004).

⁵ RUIZ PÉREZ, J.: «República y anarquía: el pensamiento político de Eduardo Barriobero (1875-1939)», *Berceo*, 144 (2003), pp. 177-202.

⁶ GABRIEL, P.: «Pi y Margall y el federalismo popular y democrático. El mármol del pueblo», *Historia Social*, 48 (2004), pp. 49-68.

⁷ Sobre las relaciones entre UGT y CNT en Asturias y Cantabria durante el periodo republicano y la Guerra Civil, véanse BARRIO ALONSO, A.: «Asturias en la alianza CNT-UGT. 1934-1937», en RUIZ MANJÓN-CABEZA, O., et al. (coords.): *Los nuevos historiadores ante la Guerra Civil española*, vol. 2, Granada, Diputación Provincial de

fundada por Gómez Peláez, quien una vez alcanzados los apoyos necesarios pudo participar en su desvío hacia el anarcosindicalismo⁸.

Iniciada la Guerra Civil, Gómez Peláez intervino en el control obrero de la fábrica, participó en la Comisión de abastos de Torrelavega y se incorporó como corresponsal a las milicias montañesas confederales en el frente de Burgos. Siguió la campaña de Asturias como comisario de ingenieros y, tras la evacuación a Francia, volvió para ingresar en la Escuela de Defensa Especial contra Aeronaves de Gerona, de donde salió con el grado de sargento administrativo hacia la campaña del Ebro. Tras la caída de Cataluña cruzó la frontera el 9 de febrero de 1939 por el paso de Perthus. El campo de Saint-Cyprien sería la primera etapa de un destierro que duró más de tres décadas. Tras las compañías de trabajo, el intento fracasado de un traslado a América y el paso por la cárcel de Burdeos durante la ocupación alemana, llegó la Liberación y con ella su vuelta a la CNT. Su primer destino importante dentro de la organización en el exilio fue *Solidaridad Obrera*, correlato en Francia de la histórica publicación anarquista⁹. Fernando Gómez Peláez era designado director en marzo de 1946, casi un año después de concluido el primer Congreso de la CNT en el exilio.

Periodista libertario

En mayo de 1945 tuvo lugar en París una reunión de militantes que, bajo el título de Congreso de Federaciones Locales, allanó el

Granada, 1990, pp. 9-28; y GUTIÉRREZ LÁZARO, C., y SANTOVEÑA SETIÉN, A.: *UGT en Cantabria (1888-1937)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2000.

⁸ Sobre sus años de juventud Gómez Peláez escribió unos recuerdos a mediados de los ochenta, afectado ya por los primeros síntomas de la enfermedad de Alzheimer. Permanecen en la Biblioteca del IIHS en forma de manuscrito con el título *Aquellos años, Torrelavega. Vivencias, recuerdos y desilusiones de un libertario torrelaveguense* (s. f., s. d.)

⁹ *Solidaridad Obrera*, órgano de prensa «decano» de la CNT, apareció por vez primera el 19 de octubre de 1907, editado por la Federación Local Solidaridad Obrera de Barcelona, organización creada pocos meses antes previa disolución de la Federación de Sociedades Obreras de la Región Española. Véase MADRID SANTOS, F.: *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, Tesis inédita, Universidad Central de Barcelona, 1989, vol. 1, t. I, pp. 173-174 (puede consultarse en www.cedall.org).

camino para la posterior ruptura confederal, profundo traumatismo que dañó gravemente e impidió la recuperación del tejido anarcosindicalista en la posguerra. En los prolegómenos, Pedro Herrera le escribía a Paco Diezhandino, uno de los delegados al evento, contándole cómo éste parecía «preparado por alguien que presupone ya liberada la Península o, cuando menos, a punto de liberar por arte de birlibirloque de la opresión franquista». Redactados entre prisas y triunfalismos, sus ambiguos acuerdos reflejaron el creciente enfrentamiento entre las filas anarcosindicalistas, sobre todo en torno a la acción a emprender en España. Los contendientes eran, por un lado, aquellos que apoyaban los contactos y compromisos alcanzados por los comités del interior con otras fuerzas de oposición en la búsqueda común de una salida política o diplomática al franquismo. Por el otro, los enemigos de esta posición, que preferían dejar de considerarla «tendencia» porque, según ellos, la actuación política no podía considerarse tal, al ser ajena a los medios y la naturaleza libertaria¹⁰.

Del Congreso saldría elegido un comité que al poco criticó las alianzas del interior y desautorizó la entrada de dos libertarios, José Leiva y Horacio Martínez Prieto, en el gobierno republicano que José Giral estaba formando en México; decisión que precipitó la «fratricida desgarradura»¹¹. Los comités locales se alinearon con una u otra fracción, extendiéndola, bien alrededor del llamado «Comité de cara a España», luego transformado en Subcomité Nacional de la CNT en el exilio, bien con el Comité Nacional salido del Congreso, luego incorporado al Secretariado Intercontinental (SI). La ruptura confederal se produjo a raíz de un enfrentamiento sobre cuestiones tácticas pero encerraba un enfrentamiento ideológico más general, donde entraban en juego contenidos filosóficos y programáticos. Principios, tácticas y finalidades que no encontraron consenso durante la guerra, como tampoco lo habían hecho durante el perio-

¹⁰ Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam (en adelante, IIHS): Fondo Fernando Gómez Peláez (FGP), sig. 934, Carta de Herrera a Diezhandino, Argel, 10 de abril de 1945. Véase MLE-CNT en FRANCIA: *Memoria del Congreso de Federaciones Locales celebrado en París del 1 al 12 de mayo de 1945*, París, Comité Nacional, 1945.

¹¹ PEIRATS VALLS, J.: «Memorias», en *Anthropos, José Peirats Valls. Una experiencia histórica del pensamiento libertario, Antologías temáticas*, 18 (1990), p. 94. La desautorización formal del exilio se produce en la Reunión Plenaria del Comité Nacional del MLE-CNT en Francia, celebrada del 30 de septiembre al 2 de octubre 1945 (IIHS: Fondo José Peirats, 498, «Actas»).

do republicano, y que no lo hallarían en el exilio y la clandestinidad, donde la distancia y la represión colocaron difíciles obstáculos para la comunicación. En el caso del exilio, las desavenencias teóricas se vieron aderezadas por factores más prosaicos. Choques personales, exigencia de responsabilidades en la gestión del movimiento durante la guerra y la inmediata posguerra, acusaciones de apropiaciones de fondos y otros conflictos gravitaron alrededor, si no ocuparon el centro de la polémica.

Gómez Peláez no pudo acudir al Congreso por hallarse preso en *Fort du Hâ*, cárcel de Burdeos que fue destino de muchos miembros de la Resistencia. Su detención está relacionada, sin embargo, con un asunto de tráfico de «cartillas de razonamiento», lo que explicaría su salida meses después de haber sido liberada la ciudad y con ella los resistentes presos. Tras su puesta en libertad, Gómez Peláez permaneció con el sector contrario a la participación de los anarquistas en las instituciones republicanas en el exilio, ocupándose de la edición de su órgano de prensa oficial en París. Una vocación, la periodística, que había despertado en él «desde chico» y que no abandonaría nunca¹². Tras su etapa de corresponsal de guerra, volvía ahora al oficio en Francia, donde, desde los primeros momentos de la Liberación, las organizaciones exiliadas se lanzaron a la publicación de periódicos y boletines internos, medios de afirmación de su propia «existencia política y organizativa». Una verdadera «explosión editorial» que en los medios libertarios superó el centenar de cabeceras¹³.

Entre ellos, *Solidaridad Obrera* ocupó un lugar privilegiado con una tirada semanal cercana a los veinte mil ejemplares, acompañada de libros, folletos y un suplemento literario mensual. La principal fuente de financiación en unos tiempos en que el papel era escaso y caro venía de las aportaciones de la militancia, todavía nutrida. También se conseguía dinero de festivales, cenas y otros pequeños eventos. En sus páginas escribieron, fruto de un eclecticismo no siempre

¹² GÓMEZ PELÁEZ, F.: *Aquellos años...*, op. cit., pp. 64-69. Sus primeras crónicas las firmó en 1934 en *La Región*, diario obrero de Santander.

¹³ DREYFUS-ARMAND, G.: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 237. Véase también ALTED VIGIL, A., y AZNAR SOLER, M. (eds.): *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002 (www.cervantesvirtual.com); edición digital de la anterior impresa en [Salamanca] AEMIC-GEXEL, 1998.

bien entendido y aceptado por sus lectores, diversos intelectuales más afines o más alejados del ideal anarquista, entre ellos Albert Camus y Salvador de Madariaga¹⁴. Camus participó además en mítines organizados por el equipo de redacción y ayudó a su financiación, bien con donaciones directas, bien con la cesión de derechos para la publicación o distribución de alguna de sus obras¹⁵.

Gómez Peláez ocupó el cargo de director de *Solidaridad Obrera* hasta 1954, año en que abandonó el proyecto y entró a trabajar de corrector en *Larousse*, donde coincidiría con el viejo militante libertario *Dionysios* (Antonio García Birlan) y más tarde con su amigo Mariano Aguayo. Su salida del periódico se produjo en medio de un proceso de descomposición interna y de distanciamiento entre la base y los comités que afectó por igual a las dos fracciones escindidas en 1945. Los responsables del sector que apoyaba las alianzas políticas y nutría de cuadros a la clandestinidad interior —que pasaban sin solución de continuidad a alimentar la larga lista de represaliados— sostenían la promesa de un inminente retorno al país ya liberado del tirano. La base, cada día más desanimada y más consciente de las dimensiones de la represión y de la buena salud de la dictadura, fue distanciándose del movimiento, preocupada por integrarse en sus países de residencia en lo que parecía iba a ser un largo exilio¹⁶. Desesperanza que se vio certificada a finales de 1950 con la revocación por la Asamblea General de las Naciones Unidas de su previa resolución condenatoria al régi-

¹⁴ IIHS: FGP, 99, carta de Gómez Peláez a Pedro Herrera, París, 3 de febrero de 1954.

¹⁵ Camus participó, entre otros, en los mítines que *Solidaridad Obrera* con otros medios del exilio republicano organizó en la *Sala Saulnier* (abril de 1951), la *Sala Wagram* (febrero y noviembre de 1952) o la *Bourse du Travail de Saint-Etienne* (mayo de 1953) de París. En el contrato de 22 de noviembre de 1954 entre Gallimard y la editorial argentina Americalee para la publicación de la edición en español de *Actuelles* una cláusula recogía que 500 ejemplares de la traducción podían aparecer bajo la firma «Solidaridad Obrera». Texto de la traducción de *Actuelles* por Jose Dot, en IIHS: FGP, 365. El contrato viene adjunto a carta de Camus a Gómez Peláez, quien aparece en el mismo como representante de Gallimard, de París, 3 de febrero de 1956, en IIHS: FGP, 267. Sobre las relaciones entre Camus y el movimiento libertario español, véase MOLINA, H.: «Ayer, hoy y mañana. Relaciones entre Camus y los libertarios españoles: una gran red de ideas, principios y humanismo», *Anthropos*, 199 (2003), pp. 149-154.

¹⁶ Estudio cuantitativo de la represión en HERRERÍN LÓPEZ, A.: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio, 1939-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2004, pp. 145-167.

men franquista, definido en 1946 como variante del fascismo por su origen, naturaleza, estructura y comportamiento¹⁷.

Promesas y escepticismo también fueron compartidos por el sector contrario, aquel que rechazó la participación anarquista en el gobierno republicano en el exilio. Los comités se apropiaron de la titularidad oficial del exilio frente a la fracción «escindida» y, además de reproducir la retórica de una próxima vuelta a España, potenciaron un proceso de radicalización ideológica que quisieron extender entre los militantes a través de sus órganos de difusión, entre ellos, el periódico dirigido por Gómez Peláez. Un proceso que sostuvo la «revalorización de las viejas tácticas de combate» como único camino para, según sus mentores, la «solución a todos nuestros males». Estos viejos modos consistían en el aislacionismo de la organización anarquista, la «acción directa antiestatal y revolucionaria» como forma prioritaria de lucha y el comunismo libertario, implantado sin etapas de transición, como única finalidad¹⁸. Gómez Peláez conoció bien la insistencia en estas fórmulas en la dirección de *Solidaridad* y, un año después de dejar el periódico, resumió sus críticas a este maximalismo en una conferencia pronunciada en la sede de la Federación Local de CNT de París bajo el título *La crisis del movimiento libertario español*¹⁹. En sus palabras, las propuestas para salir del «círculo vicioso en que nos ha encerrado una actuación vegetativa con elementos gastados y procedimientos caducos» se orientaban hacia una rectificación que aparcase la mística del martirio. El «cabezazo contra el muro», como denominara Peirats a la exaltación de la figura del guerrillero que malgastaba la vida de los militantes, en la cárcel o el paredón, y los fondos necesarios para «el establecimiento de bases sólidas de organización obrera» en el exilio y la clandestinidad²⁰.

¹⁷ Un estudio reciente de las relaciones entre España y la ONU en la inmediata posguerra, en JOHNSTON, E.: «Early Indications of a Freeze: Greece, Spain and the United Nations, 1946-1947», *Cold War History*, 6, núm. 1 (2006), pp. 43-61. Sobre las relaciones entre la comunidad internacional y el gobierno republicano en el exilio, véase YUSTE DE PAZ, M. A.: *La Segunda República Española en el exilio en los inicios de la Guerra Fría (1945-1951)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2005.

¹⁸ MLE-CNT, *Dictámenes y Resoluciones del II Congreso del MLE-CNT en Francia*, Toulouse, 1947.

¹⁹ Conferencia inédita pronunciada en 1955 en la sede de la Federación Local sita en 24, rue Sainte-Marthe, Xe. El texto, como el del resto de conferencias inéditas citadas más adelante, ha sido facilitado por Freddy Gómez.

²⁰ PEIRATS VALLS, J.: «Memorias», *op. cit.*, p. 106.

Gómez Peláez, además de criticar estos discursos y tácticas, fomentados aquéllos y adoptadas éstas en acuerdos que anclados en fórmulas retóricas causaban desorientación, atacó el monopolio en los cargos de unos comités cada vez menos representativos y más dirigentes. El movimiento, roto por la escisión, lastrado por los personalismos y atascado en una fuerte burocracia, mantenía aspiraciones y expectativas alejadas de la realidad. En cuanto al plano ideológico, el problema radicaba en el rezago de las fuentes históricas del movimiento: el anarquismo militante y el sindicalismo revolucionario. Ambas debían ser matizadas por un humanismo libertario al estilo camusiano, capaz de sustituir «el señuelo de la revolución integral» por reivindicaciones más concretas que fueran despertando conciencias y sumando descontentos contra la miseria y la represión en España.

De la crítica a la disidencia

La oposición de Gómez Peláez al inmovilismo ideológico de unos comités que se perpetuaban en el exilio pronto se convirtió en enfrentamiento abierto, sobre todo después de concluida su segunda aventura editorial, *Atalaya*, cuyo subtítulo, «tribuna confederal de libre discusión», parece querer resarcirse de las trabas que aquellos pusieron a la discusión abierta de los acuerdos orgánicos en *Solidaridad Obrera*. Con el tiempo, Gómez Peláez lo definiría como «aquél periodiquito [*sic*] de circulación interna desde el cual abrimos el fuego, en 1958, contra la burocracia turnante»²¹. Los términos empleados parecen referir a las condiciones de su cierre expeditivo: la indefensión sentida por su director ante los métodos cada vez más autoritarios de los comités de dirección, en este caso del SI, que bloqueó la salida de *Atalaya* al poco de su fundación, con tan solo siete números en la calle, aparecidos entre diciembre de 1957 y julio de

²¹ IIHS: FGP, 99: carta a Pedro Herrera, Montrouge, 11 de diciembre de 1962. Sobre el dirigismo en *Solidaridad Obrera* cabe mencionar el dictamen sobre el punto séptimo del orden del día del Congreso del MLE-CNT en Francia de octubre de 1947 que acuerda que la prensa debe atenerse a los acuerdos nacionales del Movimiento, en MLE-CNT: *Dictámenes y resoluciones...*, op. cit., pp. 39-42. A este respecto, Gómez Peláez mencionaba en *La crisis del movimiento libertario español* cómo en 1949-1950 se adoptó una resolución intercontinental contra la discusión de acuerdos en la prensa y la aprobación de una moción crítica contra uno de los periódicos, cabe suponer que la propia *Solidaridad Obrera*.

1958²². El periódico representó una de las primeras expresiones públicas de descontento en las filas del sector autodenominado como «apolítico», dirigido especialmente hacia la pareja formada por Germinal Esglesas y Federica Montseny. Ella, ex ministra de Sanidad y Beneficencia en el segundo gabinete de Largo Caballero durante la Guerra Civil, alternó en el exilio puestos en los órganos de dirección y en los de propaganda; él, elegido secretario general de la CNT en el Congreso de París de 1945 y a la cabeza del SI desde julio de 1952, no abandonaría el cargo (recuperado en 1963) hasta justo después de la *operación Atalaya*, en agosto de 1958, cuando le sustituyó Roque Santamaría, impulsor de un acercamiento entre las fracciones escindidas que habría de culminar en la reunificación de 1961. En aquel año el Congreso celebrado en Limoges cerraba un largo y laborioso proceso que consumió la energía de muchos militantes, entre ellos Gómez Peláez, y cuyo resultado tuvo la particularidad de no satisfacer a nadie. Sus deficiencias pronto hicieron estallar el artificio, generando nuevos enfrentamientos.

En el centro de las críticas a los comités del movimiento en el exilio se sitúan el uso de la violencia y la gestión del pasado, polémicas sobre las que Gómez Peláez reflexionaba de nuevo con los compañeros de la Federación Local de CNT de París poco antes de la celebración del Congreso de la reunificación²³. La táctica de montar acciones violentas contra el franquismo estaba siendo planteada por algunos sectores de las nuevas generaciones de anarquistas españoles en Francia ante la inoperancia de los comités, que primero la defendieron en el plano teórico y luego la rechazaron al ver peligrar la legalidad del sindicato por la repercusión de los golpes entre las autoridades de su país de residencia. Algunos jóvenes, nacidos en el exilio o escapados en fecha reciente de la dictadura, defendieron en la década de los sesenta la solución encarnada en guerrilleros como Quico Sabaté, caído por disparos de la policía en 1960, desprestigiado ya por entonces por unos dirigentes que censuraron su actuación y la de otros «descontrolados». La violencia de la vía conspirativa fue desaconsejada por Gómez Peláez por ineficaz y peligrosa y por alejar de

²² Cfr. LOZANO, I.: *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*, Madrid, Espasa, 2004, p. 347, nota 4.

²³ *Leyenda y realidad*, conferencia pronunciada el 5 de febrero de 1961 en la sede arriba mencionada y publicada en folleto por la secretaría de propaganda de la propia Federación.

la CNT a una nueva generación de obreros y estudiantes interesados en métodos y finalidades más modestos. Para ellos, una «promoción obrera nueva», creó con militantes de las tendencias protagonistas de la reunificación el Centro de Estudios Sociales y Económicos en París. Una especie de ateneo libertario preocupado por «descubrir la verdadera manera de suscitar interés de esa gente nueva», que «no puede ser captada con simples sermones, sino mediante el planteamiento de los problemas concretos, ofreciendo soluciones adecuadas en cada caso»²⁴.

Violencia y pasado como rémoras se entrecruzaron en la propuesta de Gómez por enterrar el hacha de la Guerra Civil, sacando de su experiencia histórica una lectura serena de los errores y aciertos, dejando a un lado la mística exaltada. Aprender del pasado, evolucionar desanclándose de retóricas obsoletas y trabajar en la búsqueda de nuevas fórmulas para luchar a favor de una emancipación económica y política en torno a principios actualizados de libertad, bienestar social y oposición a la violencia organizada del Estado. Entre los mentores de estas reflexiones, autores contemporáneos y figuras históricas: Luce Fabbri, Albert Camus y Bertrand Russell como críticos del exclusivismo proletario y de los peligros de una violencia supuestamente revolucionaria; Ricardo Mella, Charles Malato, Errico Malatesta y Anselmo Lorenzo como exponentes de la renuncia al juego gubernamental pero también al doctrinarismo y burocracia que coartan la autonomía militante.

Mientras el exilio se debatía y enfrentaba sobre la idoneidad de montar sabotajes y atentados en España, el franquismo se consolidaba y la organización clandestina intentaba sostenerse a fuerza de comités sin representación montados por un puñado de viejos militantes preocupados al ver cómo nuevas organizaciones se comían el terreno que un día había ocupado el anarcosindicalismo entre la clase obrera española. Algunos participaron en iniciativas que, con diferencias, convergieron en la recuperación de la acción sindical: la Alianza Sindical Obrera (ASO) y el fenómeno conocido como «cinco-puntismo». Sus particularidades fueron producto de distintos procesos de reconversión ideológica, algo que, por otra parte, estaban llevando a cabo todas las fuerzas antifranquistas. En Barcelona la ASO

²⁴ IHS: FGP, 99, carta de Gómez Peláez a Pedro Herrera, Montrouge, 6 octubre 1963.

quiso atraer a los nuevos cuadros obreros incorporando a su discurso una sensibilidad y una mentalidad que poco tenían que ver con las de aquellos que combatieron al fascismo en la Guerra Civil²⁵. En Madrid viejos anarcosindicalistas se reunieron en noviembre de 1965 con jefes del verticalismo para aprobar un principio de acuerdo (vertebrado en cinco puntos) encaminado al «desarrollo y perfección del sindicalismo obrero español». Proyecto comunicado a otras fuerzas sindicales de oposición, de las que obtuvo una total disconformidad o, en el mejor de los casos, la callada por respuesta, y cuyo cierre vendría del mismo Franco, que mandó al ministro José Solís liquidar el asunto en abril de 1966²⁶.

La recepción de ambos proyectos en el exilio fue diversa, incluso entre compañeros ideológicamente afines. Gómez Peláez desaprobó el «intento ASO» y el «proyecto de Madrid» como «alianzas y pactos adulterados». Criticó sobre todo a los cincopuntistas, si bien se situó entre los «compañeros que se esfuerzan por comprender y justificar su paso». José Borrás lo valoró en líneas generales como un «desgraciado acontecimiento» que condenó. José Peirats reconoció por momentos méritos a los riesgos asumidos, sobre todo, por zarandear a una militancia que parecía adormecida. Las actuaciones del interior rompían, aunque fugazmente, el pesimismo del exilio respecto al futuro de una organización convertida ya en Ideal, de nuevo «hipotecada a las pretensiones caprichosas y descabelladas de los específicos» que maniataban cualquier evolución²⁷.

²⁵ Véanse DAMIANO, C.: *Resistencia libertaria*, Barcelona, Bruguera, 1978; HERRERÍN LÓPEZ, A.: «Alianzas y desencuentros», en SALAZAR, A., y BENÍTEZ, J. (coords): *Retrato de la resistencia: Carlos Soriano, un anarquista en la posguerra española*, Granada, La Isleta del Moro, 2005, pp. 147-158.

²⁶ Véanse RAMOS, C.: «El Cincopuntismo en la CNT, 1965-1966», en TUSELL, J., et al. (eds.): *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1990, pp. 137-155; DAMIANO, C.: *Resistencia libertaria...*, op. cit., pp. 217-376; HERRERÍN LÓPEZ, A.: «La CNT y el Sindicato Vertical. La quimera de la libertad sindical con Franco», *Espacio, Tiempo y Forma*, 13 (2000), pp. 125-168; ID.: *La CNT...*, op. cit., pp. 266-286; YSÁS, P.: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 89-90.

²⁷ IHS: FGP, 99, carta de Gómez Peláez a Pedro Herrera, Montrouge, 7 de octubre de 1966; IHS: FGP, 30, carta de José Borrás a Gómez Peláez, Toulouse, 24 de octubre de 1965; IHS: FGP, 157, carta de José Peirats a Gómez Peláez, Toulouse, 12 de noviembre de 1965; IHS: FGP, 30, carta de José Borrás a Gómez Peláez, Toulouse, 30 de agosto de 1964. Por específicos se entiende los miembros y responsables de la FAI, organización llamada «específica» dentro del movimiento libertario.

Con el tiempo, el fracaso y el desengaño conjunto de ASO y el cincopuntismo, junto al fracaso y el desengaño producidos por la reunificación en el exilio, verán la creación de los Grupos de Presencia Confederal y la publicación de *Frente Libertario*. En 1966 Gómez Peláez, cansado de zancadillas y camarillas emponzoñadoras, proponía la celebración de una reunión de militantes sin mandato, que fuera capaz de marcar una línea constructiva y deponer las pasiones. Una reunión que no impusiera desarrollos, sin capacidad «ejecutiva», empleada en «formular unas conclusiones sencillas y hacerlas conocer, a modo de reflexión común, a todos los compañeros»²⁸. Eran las bases para reconstruir una organización rota, un esfuerzo que poco después apoyaron «marginalistas» llegados de diversas corrientes, que no querían reproducir la experiencia traumática de la escisión de 1945, sino más bien actuar como plataforma de oposición y espacio alternativo de expresión al inmovilismo dirigente²⁹. Al poco, en 1969, Gómez Peláez era expulsado de la CNT por la Comisión de Asuntos Conflictivos, organismo creado por el SI en el Pleno de Marsella de 1967 para las purgas internas³⁰. En pocos años un tercio de los militantes del exilio fueron expulsados, en ocasiones Federaciones Locales enteras que se negaban a acatar la orden contra uno de sus afiliados. Entre los inculcados, además de Gómez Peláez, figuran militantes tan conocidos como Cipriano Mera, José Borrás, Marcelino Boticario, Roque Santamaría o José Peirats (expulsado años después de haber cursado su baja). La asunción de métodos autoritarios de organización apuntada en el bloqueo de *Atalaya* a finales de los cincuenta culminaba ahora, apenas una década después, descomponiendo finalmente al exilio libertario.

Reunidos en Narbona en mayo de 1970, los Grupos de Presencia Confederal acordaron editar un periódico mensual, *Frente Libertario*, encargando su dirección al propio Gómez. Centrada en la oposición antifranquista y las posibilidades del anarcosindicalismo en España, la publicación se abrió asimismo a nuevas temáticas, como el acu-

²⁸ *Nuestra crisis*, conferencia inédita de Gómez Peláez pronunciada el 12 de junio de 1966 en la sede de la Federación Local de CNT de París arriba mencionada y más tarde en Toulouse.

²⁹ Una interpretación como «nueva escisión», refiriéndose específicamente a *Frente Libertario*, en LOZANO, I.: *Federica Montseny...*, *op. cit.*, p. 382, donde la autora escribe «Francisco» Gómez Peláez en lugar de Fernando.

³⁰ Sobre su expulsión, véase HERRERÍN LÓPEZ, A.: *La CNT...*, *op. cit.*, p. 292.

ciante problema generacional de la izquierda y los movimientos anti-autoritarios surgidos alrededor del 68³¹. El último número aparecía en marzo de 1977, un mes después de la reunión que diera por cumplido uno de sus objetivos originales: haber participado en el proceso de reconstrucción de la CNT en el interior. Introducido de forma clandestina, según su equipo de redacción en número «nunca menor de los dos mil [ejemplares]», su principal audiencia en España fueron grupos desafectos de la resaca cincopuntista y del inmovilismo del exilio: grupos de jóvenes libertarios como Negro y Rojo, Autogestión Obrera o Grupos de Acción Directa que lo leían y distribuían³². Recurriendo de nuevo al vocabulario, si los términos empleados con *Atalaya* hacían alusión a las dificultades que tuvo la expresión de voces discordantes dentro de la organización y acentuaban la relación asimétrica de poder entre la crítica y su objeto, en el caso de *Frente Libertario*, «aquel modesto paladín [...] para información y defensa de los compañeros aislados o intimidados», Gómez Peláez subrayaba en el recuerdo el carácter combativo de la crítica convertida en disidencia tras su expulsión³³.

Frente Libertario no fue el último de sus proyectos editoriales. Éste vendría de las páginas de *Confrontación*, boletín interno de las Agrupaciones Confederales y Afinidades Libertarias en el Exterior, título que habrían adoptado los Grupos de Presencia Confederal. Gómez Peláez dirigió su publicación bimensual de julio de 1977 a octubre de 1982. Además, participó en muchas otras empresas. Entre ellas cabe señalar su colaboración a principios de los sesenta en la *Commission Internationale de Liaison Ouvrière* fundada por su amigo Louis Mercier Vega (pseudónimo de Charles Cortvrint); su puesto de vocal del Comité Central en Francia de la Cruz Roja Republicana Española; un proyecto de bibliografía general de la Guerra Civil española que no pudo concluir y para el que contó con el apoyo de Rudolf

³¹ MINTZ, F.: «*Frente Libertario*: evocaciones personales», en MANCEBO, M. F., *et al* (eds.): *L'exili cultural de 1939, seixanta anys després: Actas del I Congreso Internacional*, vol. 2, t. IX, Valencia, Universitat de València-Biblioteca Valenciana, 2001, pp. 143-152.

³² La cifra aparece en el núm. 70 de febrero de 1976. La tirada general superaría los tres mil ejemplares. La participación de los nuevos grupos de jóvenes libertarios en su distribución en el interior, en entrevista a Rafael Cid, miembro de Grupos de Acción Directa, en Madrid, 1 de diciembre de 2004.

³³ GÓMEZ PELÁEZ, F.: «Peirats en *Frente Libertario*», *Anthropos*, 102 (1989), p. 56.

de Jong y el IHS de Ámsterdam; la recuperación y depósito en este centro de gran número de periódicos, revistas y otro material impreso del movimiento libertario en el exilio; la construcción con su amigo Aguayo de un fondo fotográfico de la Guerra Civil³⁴; una multitud de artículos escritos en diferentes revistas (entre ellas, *Interrogations*, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, *El Luchador* y *Tierra y Libertad* de México); y la edición de importantes textos, entre ellos, las memorias de Cipriano Mera o algunas de las novelas de Ramón J. Sender, colaborador de *Frente Libertario*.

A modo de conclusión

El exilio de los libertarios españoles significó el abandono del «único lugar en el que su actuación política y cultural había tenido un sentido y una incidencia directa sobre los acontecimientos históricos»³⁵. Tras la Guerra Civil —apoteosis de esas actuaciones— llegó el momento de la reflexión. El exilio no ofrecía, sin embargo, las mejores condiciones para tratar de comprender el pasado. La angustia del extrañamiento encerró a muchos libertarios en la recreación mítica de la guerra y la revolución. Otros escaparon hacia el futuro, hacia un regreso que no terminaba de llegar pero que una vez lo hiciera continuaría, tras el doliente paréntesis, lo iniciado en el pasado. Para los españoles en el exilio, como para los angustiados ciudadanos de Orán en la novela de Camus, «el deseo irrazonable de volver hacia atrás o, al contrario, de apresurar la marcha del tiempo, [fueron] dos flechas abrasadoras de la memoria»³⁶. Pocos se «reconciliaron con el tiempo», leyendo con distancia las actuaciones pasadas y los cambios sociales presentes. Un esfuerzo al que Fernando Gómez Peláez unió el compromiso de su anarcosindicalismo militante. Sus treinta y siete años de exilio terminaron en la primavera de 1976, ya muerto el dictador, cuando cruzó la frontera del brazo de su hijo Freddy. Al difícil «recomenzar» pronto se sumó la lucha contra la enfermedad de Alzheimer. Su vida se apagó el 15 de julio de 1995.

³⁴ Archivo fotográfico depositado en la Asociación Guilde Cultural de Mérida.

³⁵ DREYFUS-ARMAND, G.: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 92.

³⁶ CAMUS, A.: *La peste*, en *Obras*, vol. 2, Madrid, Alianza, 1996, p. 361 (ed. orig. de París, Gallimard, 1947).

Apéndice: el archivo Fernando Gómez Peláez en Ámsterdam

El archivo de Fernando Gómez Peláez fue entregado al IIHS de Ámsterdam en contrato firmado por su hijo Freddy el 9 de mayo de 1997 y, tras su inventario, ocupa 107 cajas dentro de la importante sección que este centro dedica al anarquismo y el anarcosindicalismo español. En la ordenación original se encontraron bloques de documentación duplicada, apartada del inventario final y enviada a otros centros siguiendo el deseo de Freddy Gómez³⁷. El estado general de conservación es bueno. En los casos donde los originales estaban dañados o eran difícilmente legibles se guardaron copias, siempre y cuando se dispusiera de ellas. Los papeles pueden ser consultados previa autorización de Freddy Gómez.

La documentación fue clasificada en el proceso de inventario en los siguientes bloques:

1) Correspondencia de Gómez Peláez, enviada o recibida a título personal, entre la que destaca por su continuidad y volumen la intercambiada con José Borrás, José García Pradas, Pedro Herrera, Juan Manuel Molina y Roque Santamaría.

2) Documentos relacionados con sus actividades públicas, divididas en:

a) *Actividades bibliográficas*: cuyo grueso lo ocupa el proyecto bibliográfico de la Guerra Civil española junto a varios escritos personales y documentación relacionada con los trabajos de publicación de los libros de Mera y Sender.

b) *Actividades editoriales*: documentación dividida de acuerdo a las publicaciones que Gómez Peláez dirigió en el exilio, que incluye correspondencia, relatos, estudios y memorias enviados por militantes y amigos al equipo director o a Gómez en exclusiva.

c) *Actividades militantes*: categoría que engloba los documentos relacionados con cargos ocupados por Gómez en comités obre-

³⁷ Los primeros duplicados en castellano y los segundos en francés fueron enviados a la sede que la Fundación Salvador Seguí tiene en Valencia, que, tras el cierre del local, han sido trasladados a la sede de Barcelona. Los primeros duplicados en francés y los segundos en castellano están depositados en el *Centre International de Recherches sur l'Anarchisme* (CIRA) de Lausanne. Los terceros duplicados en ambos idiomas han ido a parar a la sede de la Fundación Salvador Seguí en Madrid.

ros u organizaciones civiles. No se incluyen los recibidos como militante de CNT en el exilio (colocada en el bloque número 4) y sí la concerniente a las entidades que ayuda a fundar o con las que luego colabora.

d) Cierra el bloque la documentación relacionada con la gestión de los «archivos históricos» de CNT y FAI depositados en el IIHS.

3) Documentación general, dividida por organizaciones, personas y temas, junto a una gran cantidad de recortes de prensa.

4) Por último, una serie de archivos recopilados, bien como colecciones de documentos relacionados con la CNT y el Movimiento Libertario Español (MLE) construidas por Gómez con la idea de formar un archivo general del anarcosindicalismo de posguerra, bien como archivos personales que le fueron entregados para su custodia.

a) *Archivos de organizaciones*: Gómez Peláez ordenó parte de estas colecciones cronológicamente y las diferenció anotando en la parte superior derecha de los documentos iniciales que remitían a su origen y colocación en la carpeta original. Utilizando esta primera clasificación, se han definido en el inventario las siguientes categorías:

i) «CNT del interior», que contiene documentación relacionada con el sindicato y organizaciones afines dentro de España durante la dictadura franquista (el título remite a la centralidad de la organización sindical en las actividades clandestinas). Incluye material editado por comités regionales y nacionales de la CNT junto a otros difundidos, por ejemplo, por la ASO o grupos faístas del interior.

ii) «MLE-CNT en el exilio», que engloba el material concerniente a la pluralidad de comités y organizaciones libertarias creadas en el exilio. Destacan los relacionados con el SI, que ocupan más de siete cajas.

iii) «Reconstrucción de CNT»: documentación que por lo ingente de su volumen y la confusión generada con la proliferación de comités durante la Transición, estaba menos ordenada en su origen y ha sido más difícil su clasificación sistemática en el inventario.

iv) Finalmente, durante el inventario se encontró documentación separada de los «Subcomités Regionales» de CNT de Cataluña y Centro en Francia. Una vez formalizada la reunificación se acordó que los archivos de la fracción «escindida» fueran a parar a las depen-

dencias que el SI ocupaba en la rue Belfort de Toulouse³⁸. Esta documentación, extraviada y luego encontrada en el local de la Federación de París, parece corresponder a estos archivos.

b) *Archivos personales*: identificados en la ordenación original por señales que permitían pensar que no era material recopilado por Gómez sino recibido por éste como archivo separado. Corresponden a:

i) José Blanco, con correspondencia y documentación original de entre 1945 y 1947 del movimiento libertario en el exilio. Ocupaban en origen una carpeta donde se leía «Archivos de Blanco x Martínez». Una de las hipótesis sobre su procedencia es que Blanco entregara el material a José Martínez (director de *Ruedo Ibérico* cuyo archivo se guarda asimismo en el IIHS) y éste a su vez se lo diera a Gómez.

ii) Pedro Herrera Camarero, cuyos papeles Gómez Peláez recibe el encargo de recoger a su muerte, en 1969, del domicilio parisino de una pariente. En la ordenación original se encontraban en dos cajas con el título de «Archivo Pedro Herrera».

iii) Melchor Rodríguez García, en carpeta original titulada «Archivo Melchor Rodríguez», con correspondencia, manuscritos y documentos sobre su prisión, canciones, poemas, recortes biográficos y parte de sus memorias; papeles que llegaron a Gómez Peláez de manos de Cipriano Mera, amigo de ambos que había recibido con su muerte el encargo de escribir una necrológica para *Frente Libertario*.

Siendo una fuente principal, la más sólida y amplia disponible hasta el momento para el estudio del anarquismo español durante la dictadura franquista, no es sin embargo la única de entre los fondos depositados en el IIHS con documentación de este periodo. Recientemente han llegado a su sede en Ámsterdam los papeles de Ramón Álvarez Palomo, destacado militante y autor anarquista, secretario general de la fracción escindida en el exilio desde la creación del Subcomité Nacional en noviembre de 1945 hasta diciembre de 1947. Su archivo y el de Gómez Peláez cubren la mayor parte del exilio, supliendo la ausencia de un archivo oficial y aportando además valio-

³⁸ CNT-AIT: *Memorias del Congreso Intercontinental de Federaciones Locales de la CNT de España en el Exilio*, Limoges, CNT, 1960, pp. 40-86; CIR: *Elementos para la comprensión correcta de 40 años de exilio confederal y libertario*, París, edición propia, 1978, pp. 76-78; HERRERÍN LÓPEZ, A.: *La CNT...*, *op. cit.*, p. 225.

sa documentación para el estudio de la clandestinidad interior de acuerdo con el permanente contacto que ambos mantuvieron durante las casi cuatro décadas de dictadura en España. A ellos se unen otros de menor tamaño también depositados en el IIHS: los fondos de Diego Abad de Santillán, José Ester Borrás, José Martínez Guerricabeitia, José Peirats Valls y Liberto Sarrau. Lista a la que hace muy poco se ha sumado José Berruezo Silvente. La información que estos archivos aportan sobre el interior viene completada con la recogida en una pequeña colección titulada «CNT del interior», un breve inventario de entre 1945 y 1947 —años de explosión de la clandestinidad anarquista— donado por Mariano Trapero Pozas.

Los exilios políticos en la España contemporánea

Irene Castells

Universidad Autónoma de Barcelona

La reciente edición —tan esperada— del emblemático libro de Vicente Llorens sobre la emigración liberal de la segunda restauración absolutista¹ es una muestra inequívoca del auge que han tomado los trabajos sobre los exilios políticos desde los años ochenta del siglo XX. Si esto ha sido así es porque el franquismo, que negaba los siglos XVIII y XIX, no aceptaba el exilio, que calificaba como huida de España de una caterva de indeseables y traidores a la patria. Por ello resulta tan memorable el magistral libro de Llorens, una de las grandes figuras del hispanismo en América. A él le debemos la recuperación, desde la literatura y la historia, de una temática inexistente hasta entonces en la historiografía de aquellos oscuros años; un estudio que hasta hoy en día ha sido insustituible y que le coloca, si añadimos sus otros trabajos, en la primera fila de los investigadores sobre las emigraciones españolas.

Llorens reitera su idea de que, al salir de España, los liberales pudieron conocer nuevas corrientes intelectuales, como el romanticismo literario, y políticas, lo que tuvo notable influencia a su regreso a España tras la muerte de Fernando VII. El autor rescató de los archivos anglosajones una abundante documentación sobre traduc-

¹ LLORENS, V.: *Liberales y románticos*, Madrid, Castalia, 2006. La primera edición fue publicada por el Colegio de México en 1954. Posteriormente, la editorial Castalia hizo, desde finales de los años sesenta, varias ediciones: la primera en 1968 y la última, hasta ahora, en 1979, el mismo año de la muerte de Vicente Llorens.

ciones, revistas y periódicos de los emigrados españoles, así como a personajes algunos de los cuales, como Blanco White, eran hasta entonces unos completos desconocidos (o casi). Vicente Llorens era él mismo un exiliado de 1939 y como tal tuvo una extrema sensibilidad para captar la cara y la cruz de esta amarga experiencia. Sin embargo, prefería los términos *emigración* y *destierro* al de exilio². Sobre esta cuestión terminológica es importante insistir. La palabra exilio no se empleó hasta principios del siglo XX, y se utilizó para diferenciar la emigración política de la económica, ya numerosa a partir de 1870. Juan Bautista Vilar ha precisado estas cuestiones semánticas, ampliando las que ya hizo en su momento Juan Francisco Fuentes³. Según Fuentes Aragonés, la voz que durante todo el siglo XIX designa lo que hoy conocemos como *exilio* es *emigración*. Aclara que el exilio equivale a la pena de destierro, mientras que la emigración supone el abandono del propio país para evitar la cárcel o la muerte, por razones ideológicas o políticas⁴. En la actualidad, la historiografía utiliza mayoritariamente el término exilio como sinónimo de emigración política.

Sobre estos exilios, una «especie de historia de España en negativo», parafraseando al hispanista J. R. Aymes⁵, la bibliografía es numerosa hoy en día, aunque son muy pocos los libros que aborden en conjunto la experiencia del exilio en la España contemporánea; éstos no han empezado a aparecer hasta el siglo XXI. Un libro pionero y excelente es la obra de Consuelo Soldevila Oria⁶, que en pocas páginas logra hacer una excelente panorámica de conjunto del exilio español

² CANAL, J. (ed.): *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España, siglos XV-XX*, Madrid, Sílex, 2007, p. 26.

³ VILAR, J. B.: *La España del exilio. Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*, Madrid, Síntesis, 2006, pp. 16-17. Vilar completa las aportaciones de F. Fuentes Aragonés. Exiliados, refugiados, expatriados, emigrados o transterrados tienen un significado similar: los excluidos del país de origen por considerárseles delinquentes políticos, de acuerdo con la normativa legal vigente en el respectivo país de origen y en cada circunstancia concreta. Por ello mismo, no resulta muy comprensible que Vilar considere como «desterrados» o exiliados a los exclaustrados por la desamortización de 1835 o a los voluntarios franquistas de la División Azul que fueron prisioneros de guerra (p. 359).

⁴ FUENTES, J. F.: «Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo XIX», *Ayer*, 47 (2002), pp. 35-38.

⁵ AYMES, J. R.: *Los españoles en Francia, 1808-1814. La deportación bajo el Primer Imperio*, Madrid, Siglo XXI, 1987.

⁶ SOLDEVILA, C.: *El exilio español (1808-1975)*, Madrid, Arcos, 2001.

entre 1808 y 1975. El número 47 de la revista *Ayer* dedicó en 2002 un dossier a los exilios en la España contemporánea⁷; en 2006 apareció el libro de Juan B. Vilar, *La España del exilio*⁸, y en 2007 se ha publicado una obra colectiva que pretende dar cuenta de los éxodos políticos en la historia de España entre los siglos XV y XX⁹. Abunda sin embargo la bibliografía sobre cada exilio particular, especialmente, claro está, el éxodo republicano de 1939.

Este cambio cualitativo se debe al esfuerzo colectivo hecho por recuperar la memoria del exilio a partir de numerosas asociaciones, congresos, periódicos y fundaciones, que han tomado iniciativas importantes para rescatar las fuentes documentales y difundir la epopeya de nuestros éxodos, sobre todo, el de mayor trascendencia: el de 1939¹⁰.

La historiografía está de acuerdo en que las emigraciones políticas de mayor envergadura han sido las de la segunda restauración fernandina durante el siglo XIX y la producida por la Guerra Civil de 1936-1939, aunque esta última no admite siquiera comparación con dinámicas anteriores. Baste con recordar las cifras: 200.000 personas se exiliaron en el siglo XIX y 680.000 en 1936-1939¹¹. Por otra parte, conviene insistir en que, con excepción del exilio republicano de 1939, los exilios políticos no forman parte del tópico tan repetido de la «singularidad española», sino que fueron también un fenómeno recurrente en la Europa de la época.

Como en este comentario me limito a la época contemporánea, aunque haga referencia a otros trabajos, en estas páginas me centraré en los dos libros de conjunto más recientes: el de varios autores editado por Jordi Canal y el de Juan Bautista Vilar. Empezaré por explicar la estructura de las dos obras, para después hacer un comentario conjunto sobre las distintas emigraciones de las que me ocuparé.

Jordi Canal, editor de *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España, siglos XV-XX*, es autor del primer capítulo («Los exilios en la

⁷ LEMUS, E. (ed.): *Los exilios en la España contemporánea*, *Ayer*, 47 (2002), pp. 11-181.

⁸ VILAR, J. B.: *La España del exilio. Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*, Madrid, Síntesis, 2006.

⁹ CANAL, J. (ed.): *Exilios...*, *op. cit.*

¹⁰ LEMUS, E. (ed.): *Los exilios en la España contemporánea...*, *op. cit.*, pp. 15-16, informa sobre algunas de estas asociaciones y actividades.

¹¹ SOLDEVILA, C.: *El exilio...*, *op. cit.*, p. 10.

historia de España»). En él se extiende sobre diversas figuras clásicas del exilio y especialmente el de la Guerra Civil, como Gregorio Marañón o el propio Vicente Llorens. Además de tratar la cuestión semántica de los términos «exiliados» o «emigrados», subraya la ausencia de un estudio completo sobre los destierros en la historia de España. Son cinco los capítulos dedicados a los siglos XIX y XX: «Afrancesados y liberales», «Carlistas», «Republicanos» —de todo signo, mezclados con la emigración ácrata y socialista de finales del XIX y primer tercio del XX—, «La emigración monárquica y derechista de 1936» y «La emigración de 1939». Esta estructura agiliza la comprensión del problema, pues son excelentes síntesis, realizadas por especialistas en los respectivos exilios, que aportan al mismo tiempo una gran información. Una reseña de cada colaborador, una bibliografía final y un índice onomástico valoran, también, el alcance, calidad y logros indudables de este trabajo.

Respecto a la obra de Juan Bautista Vilar, hay que señalar que tanto sus características como su estructura son diferentes de la anterior obra mencionada (empezando, por supuesto, por la extensión dedicada en una y otra a la contemporaneidad). Aparte de la calidad instrumental de su trabajo, con abundantes fuentes, textos de época y una extensa bibliografía —además de un utilísimo índice onomástico—, tiene el mérito de ser la única obra de conjunto que trata de todos y cada uno de los exilios políticos, de todos los signos, e incluso incluye el estudio de los destierros de los sucesivos monarcas, desde Carlos IV hasta Alfonso XIII, además de toda la dinastía carlista. Una característica muy específica del mismo es el rastrear todos los ámbitos geográficos de los exiliados: desde Europa a Estados Unidos, Iberoamérica y norte de África. Y aunque el autor lo presenta como un «estado de la cuestión» es mucho más que esto, puesto que incorpora datos inéditos sobre Argelia y Estados Unidos e introduce a lo largo del libro pequeñas biografías que amenizan la lectura de la cantidad de información que contiene, expuesta en una prosa amena, apta para el gran público.

En cuanto a la estructura del libro, tras una introducción conceptual y metodológica, el autor se propone elaborar doce capítulos de una extensión parecida, aunque, claro está, al seguir un orden estrictamente cronológico, los exilios por motivos de partido durante la etapa isabelina y los exilios de carlistas, republicanos, socialistas y anarquistas, que son numerosos a partir de 1868 y hasta la Segunda

República, los ha tenido que incluir en dos capítulos correlativos, del mismo modo que al exilio de la Guerra Civil de 1936-1939 le ha dedicado los tres últimos capítulos.

En mi opinión, esta forma expositiva tiene sus ventajas e inconvenientes. No cae en el error de muchos trabajos sobre el tema en los que cada estudioso contempla su emigración como un mundo en sí mismo. Como además está perfectamente explicado el contexto histórico de cada momento, no hay riesgo de perderse, ya que se entiende el hilo del acontecer histórico. Sin embargo, desde mi punto de vista, hubiera podido resultar más claro y operativo, en esta segunda mitad del siglo XIX y durante el primer tercio del siglo XX, organizar los éxodos políticos por familias políticas, aparte, claro está, del exilio de los monarcas, cuestión discutible, ya que, a mi juicio, no pueden ponerse en parangón con los de los desterrados políticos, si nos atenemos a las propias precisiones conceptuales que el autor recoge en su introducción. Muy acertado me parece, en cambio, incluir como exiliados a los protestantes —el autor es especialista del tema— expulsados por Isabel II, y que valoriza la gran aportación a la libertad de conciencia de la Constitución de 1869. Quiero resaltar también que Vilar, especialista del siglo XIX, ha hecho un notable esfuerzo de síntesis en los capítulos correspondientes al siglo XX, al que dedica 66 páginas, mientras que las del siglo XIX ocupan 313 del conjunto del libro.

Por mi parte, no puedo dedicar mi atención a cada uno de estos exilios, pero intentaré hacer un comentario cronológico-temático que me permita entresacar las ideas básicas conocidas de lo que ha constituido nuestra emigración política y que más puedan interesar: aspectos como la cuantificación, la extracción social, el destino geográfico o las actividades políticas. Tampoco puedo recoger —por razones de espacio— la trayectoria exhaustiva que hace Vilar de nuestros respectivos exilios, por lo que los sintetizo en cuatro grandes emigraciones políticas. Prescindo de la producida en la época de la Revolución Francesa, de los deportados durante la Guerra de la Independencia y de los exilios de la época isabelina. Me ocuparé de las de los afrancesados y liberales del reinado de Fernando VII; de la carlista, de la de los republicanos, socialistas y anarquistas de la Restauración y de la gran emigración republicana de 1939. Es decir, sigo casi al pie de la letra la estructura de la obra editada por Jordi Canal, aunque prescindo del capítulo dedicado a los exiliados monárquicos y derechistas de 1936.

Las emigraciones políticas afrancesadas y liberales del reinado de Fernando VII

Juan Francisco Fuentes es el autor del capítulo dedicado a «Afrancesados y liberales» en el libro editado por Canal. Se ocupa, por tanto, de los exilios del reinado de Fernando VII, aunque se adentra brevemente en la época de la Revolución Francesa. Gran conocedor del tema y máximo especialista en la actualidad de la emigración política de 1823-1833, Fuentes tiene buen cuidado en separar el éxodo afrancesado de 1814-1820 del de los liberales de la misma etapa: «juntos, pero no revueltos» es su expresión. Quizás tenga razón en cuanto a lo que se refiere a la mayoría del colectivo «josefino», pero no todos estuvieron tan ajenos a las conspiraciones políticas realizadas desde el exilio por los liberales, en conexión con el interior como ha demostrado recientemente el historiador C. Morange¹². En relación con la base social de este exilio, Fuentes afirma que se parece mucho a lo que F. Venturi dijo respecto a la Ilustración española —una ilustración de funcionarios—, y en cuanto al número se mantiene la cifra de 12.000 individuos (con sus familias) sólo en Francia, aunque no se dice nada de los que marcharon a otros destinos.

Por su parte, Vilar analiza conjuntamente la emigración afrancesada de los dos periodos absolutistas y la liberal. Esta amalgama pasa por alto, como he dicho, la conspiración conjunta de afrancesados y liberales llevada a cabo desde el exilio entre 1814 y 1820, algo que no ocurrió en la etapa de 1823 a 1833. Sí mantiene, sin embargo, la necesaria distinción que hay que hacer entre afrancesados y josefinos, y da por válida la cifra admitida de 54.000 emigrados a Francia, pero que el autor incrementa con los que marcharon a otros destinos, como Portugal, Italia, Gran Bretaña, Países Bajos, el Mediterráneo islámico e incluso los Estados Unidos. Por tanto, establece un cómputo de algo más de 60.000 personas, de las que, como ocurre en los exilios, no todas regresaron.

Respecto a la emigración liberal (la de 1814-1820 y 1823-1833), Fuentes las trata por separado, y se detiene una vez más en desmontar algunos tópicos. No hay que identificar, como hacía Larra, liberal

¹² MORANGE, C.: *Una conspiración fallida y una constitución nonata (1819)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2006.

con emigración, ni tampoco hay que olvidar el componente popular y no sólo elitista de este exilio. Tampoco es cierto que el destino privilegiado de la emigración fuese Inglaterra, ya que Francia, aunque fue un lugar de paso, acogió a lo largo de la década un 77 por 100 de refugiados, la mayoría del «emigrado pobre»; y si bien es difícil calificar de «ricos» a los de Inglaterra, lo cierto es que en París hubo una élite muy refinada y mucho más conservadora.

Vilar ha optado por tratar conjuntamente las dos emigraciones liberales fernandinas, de cuyos destinos geográficos da cumplida cuenta, al tiempo que introduce pequeñas semblanzas biográficas que completan las realizadas en su día por Vicente Llorens. Sin embargo, la intensa actividad conspirativa de estos años le hace cometer algún error. Cabrera de Nevaes conspiró con Torrijos en Gibraltar hasta los fusilamientos de Málaga de diciembre de 1831, mientras que el poeta Espronceda fue también íntimo colaborador de Torrijos y no de Mina. Por el contrario, el estudio de la emigración en Estados Unidos durante estos años, apenas conocida, nos da amplia noticia sobre el carácter exaltado —e incluso republicano— de algunos de estos emigrados y cómo, a su vuelta a España, contribuyeron a difundir el mito americano: los Estados Unidos como patria de la libertad y del progreso.

La emigración carlista

Pedro Rújula es el responsable del capítulo dedicado al exilio carlista de la obra coordinada por Canal (pp. 167-189). Según el autor, el conflicto civil dio la dimensión social al problema dinástico. El desencadenante del éxodo fue el Convenio de Vergara en 1839, aunque la guerra continuó en el Maestrazgo un año más. Rújula calcula que en 1840 el número de carlistas en Francia ascendía a 36.000, la cifra más alta de todo el conflicto. Así, el exilio fue implacable con los carlistas. Muchos regresaron a España, mientras otros, como señala Vilar, se quedaron en Francia o en territorio norteafricano: Argelia, Marruecos, Túnez y Egipto. También hubo quienes, como en la década de 1830, marcharon a la América continental, desde Argentina y Chile a los Estados Unidos, confundidos muchas veces con los emigrantes económicos que se desplazaban a América a partir de la década de 1870.

Según Vilar, el carlismo era en la segunda mitad del siglo XIX, y lo seguiría siendo, un movimiento muy complejo, aunque permanecería como una fuerza marginal hasta que con el régimen de la Restauración se convirtió en la derecha antidinástica por definición. Con el final de segunda guerra carlista, entre 1875 y 1876 cruzaron la frontera unos 20.000 individuos. El ciclo migratorio carlista, informa Vilar, se cierra con la amnistía casi general concedida en febrero de 1876. Pero París se llenó de jóvenes combatientes carlistas —ex estudiantes y ex campesinos—, mezclados con republicanos y cantonalistas, como apunta Rújula. Finalmente, cabe señalar que Vilar trata en capítulos diferentes las emigraciones carlistas, según el estricto orden cronológico que sigue su obra, y aporta también la evolución detallada de la dinastía carlista.

El exilio republicano, socialista y anarquista (siglos XIX-XX)

Eduardo González Calleja se ocupa en 23 páginas de todos los exilios republicanos hasta 1931. Comienza su trabajo con un interesante comentario: entre 1875 y 1931 «el movimiento republicano tuvo una destacada participación; la experiencia del exilio influyó de forma decisiva en la estructura, los modos de lucha y la cultura política general de esta tendencia antidinástica: las sociedades secretas, las reuniones conspirativas, los manifiestos, las campañas de proselitismo y propaganda, la actividad fronteriza clandestina, las alianzas interpatidistas o la búsqueda obsesiva de la respetabilidad social y política en los países de acogida, fueron rasgos comunes a todas las emigraciones políticas republicanas de esta época». Respecto a este exilio, junto al ácrata y el socialista de finales del siglo XIX y primer tercio del XX, Vilar informa también de cómo París fue el centro de estos conspiradores y el papel protagonista de Manuel Ruiz Zorrilla en la organización del exilio republicano durante la primera parte de la Restauración, en Francia y fuera de Francia.

En el periodo que separa los procesos de Montjuïc (1896) —que produjo el éxodo de medio millar de personas— de la Semana Trágica (1909), este conglomerado de conspiradores —quizás una característica de todo exilio español contemporáneo— ensayaron desde Francia estrategias revolucionarias inéditas que contaron con el apoyo de asociaciones radicales (librepensadoras, masónicas, anarquis-

tas, proscritos rusos e italianos), de alcance internacional. J. B. Vilar subraya también la importancia de la emigración ácrata a Argelia y da la cifra de más de 100.000 emigrados ya desde 1900. Entre 1917 y 1931 no se produjeron emigraciones masivas, según este autor, pero en febrero de 1924 se constituyó en París un Comité de Relaciones Anarquistas (CRA), que decidió establecer contactos con otros grupos libertarios y con formaciones políticas como los nacionalistas vascos, los catalanistas de Macià, militares como Fermín Galán, republicanos como Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno o Vicente Blasco Ibáñez y exiliados liberales como Santiago Alba.

El exilio republicano de 1939

Las cifras hablan por sí mismas de su envergadura. J. B. Vilar, basándose en los datos elaborados por J. Rubio, computa 450.000 el 1 de abril de 1939, la mayoría en Francia (430.000), a lo que añade un balance final del exilio en diciembre de 1944, 162.000, cifra discutida, aunque parece que se va admitiendo, con la distribución geográfica siguiente: 140.000 en Francia, 8.800 en África, 19.000 en América, 891 en Rusia y 2.000 en el resto de Europa. Dada la trayectoria de la marcha de la guerra, los grandes flujos de emigrados a Francia dan un 36,5 por 100 a Cataluña y 18 por 100 a Aragón, que juntas sumarían un 54,5 por 100 del exilio total¹³. También se ha intentado estudiar el perfil socioprofesional de este exilio. Así, Dolores Plá, en el capítulo correspondiente del libro editado por Canal (pp. 241-269), recoge un censo elaborado por el SERE (Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles) con datos no del todo fiables, pues proceden de 278.000 refugiados españoles varones censados en campos de concentración franceses a principios del verano de 1939. Esta composición global daría un 48,94 por 100 al sector secundario de la economía, un 32,75 por 100 al sector primario y un 18,31 por 100 al terciario¹⁴. No debe olvidarse que ésta es una imagen incompleta de la

¹³ La masiva emigración de Cataluña a la frontera francesa se explica, además de por la trayectoria de la guerra, por el masivo éxodo interno que acudió a Cataluña desde otras zonas de España, y que ha sido estudiada con detalle por SERRALLONGA, J.: *Refugiats i desplaçats dins la Catalunya en guerra, 1936-1939*, Barcelona, Base, 2004.

¹⁴ PLÁ, D.: «1939», en CANAL, J. (ed.): *Exilios...*, op. cit., p. 246. Vilar ofrece unas cifras parecidas, pero no idénticas.

realidad socioprofesional del exilio, ya que no se registra a los hombres que consiguieron eludir los campos de concentración franceses (la mayor parte pertenecientes al sector servicios) ni, sobre todo, a las mujeres, que representaban un 41 por 100 de la emigración republicana adulta (que ascendería al 43 por 100 si incluimos a ancianos y niños), de las que hasta un 80 por 100 declaran no tener profesión y dedicarse a las tareas del hogar. Hay que advertir que estas cifras no se corresponden con la sociedad española de la época, donde la agricultura seguía representando un 45,51 por 100 de la población española económicamente activa, la industria el 26,51 por 100 y los servicios el 27,98 por 100¹⁵. Vicente Llorens¹⁶ hizo notar que esta muestra confirma la distinta configuración de las dos corrientes generales del exilio español por él presentada: mientras que la pequeña y mediana burguesía, entre ellas un buen número de intelectuales, marchaba, por lo común, a América, en Europa quedaba, dispersa, la base más popular de la República y el grueso de los movimientos políticos y sindicales de marcado signo obrero. Porque, además, existía una variada oferta de trabajo a profesores, periodistas, escritores y otros profesionales mientras que en Europa sólo los periódicos fundados por los propios exiliados fueron fuente de trabajo para éstos.

J. B. Vilar, por su parte, dedica abundantes páginas al colectivo de intelectuales, por debajo del 1 por 100 del total, pero que tuvo gran relevancia. El autor trata con detalle la emigración en los países de destino. En ellos se ocupa también de los «niños de la guerra», la población infantil evacuada entre agosto de 1936 y octubre de 1937, sobre todo desde la cornisa cantábrica y especialmente desde el País Vasco: un total de 32.037, de los cuales 20.266 fueron repatriados. Y por supuesto, como todos los libros referentes a este exilio, estudia las vicisitudes de los refugiados españoles en Francia, de su lucha en la Resistencia y de la muerte de muchos en los campos de exterminio de Hitler. También lo hace Dolores Plá, en lo que se refiere al impacto que tuvo la Segunda Guerra Mundial sobre los exiliados¹⁷.

¹⁵ *Ibid.*, p. 246.

¹⁶ LLORENS, V.: «El exilio español de 1939. La emigración republicana de 1939», en ABELLÁN, J. L. (coord.): *El exilio español de 1939*, vol. I, Madrid, Taurus, 1976-1978.

¹⁷ Las vicisitudes de la emigración política en Francia hasta 1953 están narradas con detalle en el libro de CERVERA, J.: *La guerra no ha terminado. El exilio español en Francia, 1944-1953*, Madrid, Taurus, 2007.

El itinerario geográfico de este éxodo abarca, según Vilar, Francia, norte de África, Gran Bretaña, Bélgica, Suiza, Dinamarca, la Unión Soviética y México, para dedicar un amplio y último capítulo al resto de países iberoamericanos que acogieron a los emigrados españoles: Chile, República Dominicana, Venezuela y Argentina, entre otros, haciendo una cuantificación precisa del número de exiliados que fue a cada lugar, cuyo saldo final —sin contar México— le da la cifra de 44.000 refugiados, aunque resalta que este número comprende el 60 por 100 de la elite del exilio español considerado en su conjunto. Sin embargo, Dolores Plá matiza que también en otros países, como Francia, Estados Unidos o Inglaterra, hubo destacados intelectuales, existió una vida cultural de masas, y recuerda que el exilio español contó con recursos económicos porque, junto con los refugiados, se exilió también su estructura de gobierno. La emigración a México, la patria del exilio republicano de 1939, es la mejor conocida y más estudiada, por lo que no puedo ocuparme de ella en estas breves páginas.

En su epílogo final, J. B. Vilar considera los rasgos más llamativos del exilio de 1939: el número y la calidad de quienes lo compusieron, la duración, proyección y trascendencia del mismo (tanto en los países de destino como en el de origen) y, sobre todo, su inalterable fidelidad a sus principios ideológicos. El largo exilio no finalizó hasta 1975, con la muerte de Franco, y en 1981 se retiró el estatuto político de los españoles en Francia.

Sin embargo, ni el excelente libro de Vilar ni todos los otros de conjunto o particulares sobre el exilio republicano de 1939¹⁸ se ocupan de un exilio muy importante: el que tuvo lugar a partir de 1960-1962, cuando la lucha contra la dictadura franquista se fue extendiendo, y estudiantes, intelectuales y obreros, generaciones que eran «niños de la guerra» o nacieron inmediatamente después de la misma, se incorporaron al antifranquismo y en consecuencia tuvieron que sufrir el exilio, o en la clandestinidad o como refugiados políticos, sobre todo en Francia. Una vez más, la frontera con los Pirineos fue el lugar privilegiado de paso y París, la capital de este nuevo y, por lo general, joven exilio español. Además de los comunistas «ortodo-

¹⁸ Cfr. la amplia bibliografía sobre el exilio de 1939 recopilada por NAVARRO, C., y GARCÍA, L.: «La recuperación de los olvidados: una aproximación historiográfica al exilio de la guerra civil», en CASALS, J. L., y DURÁN, F. (eds.): *III Congreso sobre el republicanismo*, Priego de Córdoba, Patronato «Nicto Alcalá Zamora y Torres, 2005, pp. 107-142.

xos», los refugiados o exiliados, según estuvieran legalmente o no, pertenecían a organizaciones a la izquierda del PCE o de su versión catalana, el PSUC, y fueron también importantes los nacionalistas vascos. Las organizaciones oficiales del exilio republicano, divididas, no eran más que un símbolo, y apenas colaboraron en el activismo desplegado por estos militantes en el exilio, quienes trataron de ganar para la causa a la destacada emigración económica existente en Francia. Algunos se unieron a las organizaciones francesas del mismo signo, unidas en la lucha antiimperialista de aquellos años. También pudieron comprobar cómo la simpatía por la causa de España seguía viva. Pese a la amnistía de abril de 1977, fueron bastantes los que no volvieron hasta una vez consolidada la democracia y ya avanzada la transición, en torno a 1980. Para muchos, la alternativa, desde 1975, se había concretado entre república y ruptura o monarquía y transición. Desde la victoria de los socialistas en octubre de 1982, casi todas estas organizaciones «izquierdistas» se disolvieron con la consiguiente vuelta a España de sus afiliados. La «guerra» se había perdido otra vez, pero en nuestro país empezaba un régimen democrático y de libertades. La mayoría de la población ya no quería la República y confió en la Monarquía parlamentaria juancarlista.

Las olvidadas

El exilio femenino republicano, contrariamente al del siglo XIX, casi absolutamente ignorado, es mucho más conocido, dada la amplitud del fenómeno. Pero se han privilegiado a personalidades concretas, como intelectuales, escritoras o políticas (María Zambrano, Victoria Kent o Dolores Ibárruri por poner tres ejemplos muy distintos entre sí) frente a ese 80 por 100 que no tenían más profesión que los trabajos del hogar. Hay que insistir en este componente de exiliadas anónimas, trabajadoras y gente corriente, que no tuvieron la defensa de la cultura como arma contra el desarraigo. La dura condición del exilio político es aún más penosa para las mujeres víctimas de un doble exilio: el político y la marginalidad que afrontan por el mero hecho de ser mujeres. Incluso son marginadas las que más contribuyeron a la memorialística femenina del exilio, como Margarita Nelken, o la escritora, especializada en novelas de mujeres, Luisa Carnés. Sin embargo, disponemos de muchas narraciones vivas del

exilio que hicieron sus propias protagonistas y que dejaron numerosos relatos, además, claro está, de las guerrilleras y militantes. Hasta finales del siglo XX no se ha empezado a recuperar sus voces. La literatura escrita por mujeres fue en muchos casos una literatura testimonial. Con sus escritos, estas mujeres se convierten en sujetos visibles de la historia oculta de este grupo: rescatan sus recuerdos para integrarlos a la memoria de su colectivo. Su vida vivida, su experiencia, complementa a la otra historia del exilio español. Recientemente, ha aparecido un estudio sobre la literatura de las exiliadas, con la intención de dar a conocer la experiencia que narraron las protagonistas de la Guerra Civil de 1936 en el exilio¹⁹. Porque el exilio español contó únicamente con una memoria que lo identificó como grupo y que se propagó de generación en generación. En cada casa, en cada madre, en cada esposa, se transmitían los ritos, los gestos, las normas del pasado, las costumbres, la tradición republicana, de tal modo que de una manera pública y común, la literatura se convirtió en el lugar de la memoria.

¹⁹ MARTÍNEZ, J: *Exiliadas. Escritoras, guerra civil y memoria*, Madrid, Montesinos, 2007.

Los parlamentarios de Cantabria en el contexto de los diccionarios biográficos de parlamentarios

Mikel Urquijo

Universidad del País Vasco-EHU

La edición reciente del *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Cantabria (1813-1901)* resulta un buen motivo para valorar este trabajo, ubicándolo en el contexto de los estudios biográficos y en especial en el de la producción de diccionarios biográficos de parlamentarios¹.

En las últimas dos décadas, la aparición de numerosos estudios biográficos ha convertido en un lugar común el referirnos al retorno de la biografía², hasta el punto de que algunos autores, en la actualidad, nos hablan de una «cultura de la biografía»³, en la que se incluye el interés por el *bios* de las personas en un amplio sentido. En las reflexiones sobre este retorno que se han publicado en las dos últimas décadas se ofrece un análisis sobre el nuevo interés por el género biográfico, destacando la importancia del individuo y su necesaria ubicación en el contexto⁴, analizando al personaje desde

¹ Este trabajo ha sido realizado gracias al proyecto de investigación «La “Cuestión Vasca” en la política española: De la “España Foral” a los Estatutos de autonomía. 1876-1939. La creación de un centro documental informatizado» (Ref. HUM2005-02954), financiado por el MEC.

² Una muestra reciente de este interés por lo biográfico es el último número de la revista *Cercles*, 10 (2007).

³ SALWAK, D. (ed.): *The Literary Biography. Problems and Solutions*, Londres, MacMillan Press, 1996, p. 1. Éste es el título del capítulo elaborado por Justin Kaplan (pp. 1-11) en el que desarrolla esta idea.

⁴ Cuatro trabajos clásicos sobre la cuestión son los de CARO BAROJA, J.: «Género

dentro para conocerlo en su relación con las personas y el mundo que le rodea.

Al mismo tiempo que se han publicado estas reflexiones sobre la manera en que debe entenderse la investigación biográfica, se ha incrementado la elaboración de nuevas investigaciones consagradas al estudio de personas individuales. Entre las que encontramos personajes con una mayor o menor significación de su vida en la sociedad contemporánea, produciéndose una plasmación de esta «cultura de la biografía» en un importante negocio editorial.

En las reflexiones sobre el retorno de la biografía citadas se percibe un hilo conductor, que sigue la evolución de este género desde sus orígenes en la antigüedad clásica hasta nuestros días, planteando el desinterés por este tipo de estudios en la segunda mitad del siglo XX y su *retorno* en los últimos ochenta y a lo largo de la década de los noventa. Junto a ello se propone la cuestión de si la biografía en la actualidad difiere de las de épocas pasadas y de si a través de la biografía se puede realizar alguna aportación al conocimiento historiográfico. Como expresaba P. O'Brien, «Is Political Biography a Good Thing?»⁵.

Pero junto a los estudios biográficos individuales existe un gran número de biografías seriadas que en su forma de diccionarios biográficos han mostrado y continúan mostrando una gran vitalidad en la actualidad. En este caso, frente al *retorno de la biografía* podríamos hablar *del retorno de lo que nunca se fue*.

La producción de diccionarios biográficos arranca en el siglo XVIII con *The Biographia Britanica, or the Lives of the most Eminent persons who have flourished in Great Britain and Ireland from the Earliest Ages down to the Present Times*⁶. Este tipo de obras, los diccionarios, tiene continuidad hasta la actualidad sin que le haya afectado la *crisis de la biografía* de la segunda mitad del siglo XX.

biográfico y conocimiento antropológico», en CARO BAROJA, J.: *Biografías y vidas humanas*, San Sebastián, Txertoa, 1986, pp. 9-37; BOURDIEU, P.: «L'illusion biographique», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 62-63 (1986), pp. 69-72 [publicado en castellano en *Historia y fuente oral* (1989)]; LEVI, G.: «Les usages de la biographie», *Annales ESC*, 6 (1989), pp. 1325-1336; LE GOFF, J.: «Comment écrire une biographie historique aujourd'hui?», *Le Debat*, 54 (1989), pp. 48-53.

⁵ Trabajo publicado en *Contemporary British History*, 4, vol. 10 (1996), pp. 60-66. Una nueva versión de este trabajo en O'BRIEN, P.: «Political Biography: a polemical Review of the Genre», *Biography*, 21.1 (1998), pp. 50-57.

⁶ Publicada entre 1747 y 1766, en 7 volúmenes. Se realizó una segunda edición entre 1778 y 1793, que quedó incompleta en la letra «F» en el quinto volumen.

El primer impulso en la elaboración de estas biografías colectivas dio lugar a los diccionarios biográficos universales. La novedad de este tipo de publicaciones es que pasan de la biografía individual al diccionario. En estas obras se recogen una serie de biografías definidas por un criterio común. La definición del mismo, es decir, el criterio de inclusión/exclusión de los personajes será una cuestión fundamental en la elaboración de los diccionarios biográficos. En estas primeras obras el criterio para seleccionar los personajes a biografar era su «eminencia» en la historia.

Ya en el siglo XIX encontramos en los diccionarios posteriores un interés explícito por tratar de establecer criterios de selección de los personajes a biografar claros. Junto a esta reflexión aparece una de las aportaciones metodológicas fundamentales que se realiza en el siglo XIX a los diccionarios biográficos: la inclusión de las fuentes como garantía de la fiabilidad de la obra⁷.

La evolución de los diccionarios biográficos universales, en la primera mitad del siglo XIX, se concreta en el inicio de la elaboración de los diccionarios biográficos nacionales. En estas obras el criterio de selección de los personajes a biografar establece una nueva condición, que se suma a la «eminencia» de los personajes, el origen geográfico de los mismos.

Estos diccionarios se realizan en la mayor parte de los países occidentales al calor de la construcción de los nuevos Estados nacionales para contribuir a la creación de la «biografía de la nación»⁸. A diferencia de las biografías individuales, este tipo de trabajos ha tenido continuidad en los siglos XIX y XX e, incluso, en el siglo XXI, como es el caso del *Diccionario biográfico español* que se editará este año⁹. Esta continuidad nos permite afirmar que los diccionarios biográficos nacionales no se vieron afectados por la denominada *crisis de la biografía* y de lo individual que se produjo en la segunda mitad del XX.

⁷ Esta innovación se encuentra por primera vez en HOEFER, M.: *Nouvelle Biographie Générale depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours, avec les renseignements bibliographiques et l'indication des sources a consulter*, vol. 1, París, Firmin Didot Frères, Fils et Cie éditeurs, 1857, p. I.

⁸ Una reflexión reciente sobre la relación entre los estudios biográficos y el nacionalismo emergente referida a Cataluña pero extrapolable a otros países en CASASSAS I YMBERT, J.: «La biografía històrica a la Catalunya contemporània (notes sense ànim d'exhaustivitat)», *Cercles*, 10 (2007), pp. 102-113.

⁹ OLMEDO RAMOS, J.: «El *Diccionario biográfico español* de la Real Academia de la Historia», *Cercles*, 10 (2007), pp. 82-101.

La producción de este tipo de obras se inició con el *Biographiskt Lexikon öfver namnkunnige Svenskamän*¹⁰ o *Diccionario biográfico de los hombres famosos de Suecia*. Tras la conclusión del trabajo citado se inició la elaboración del *Svenskt biografiskt lexikon*¹¹ o *Diccionario biográfico de Suecia*, que tuvo su prolongación en un segundo *Svenskt biografiskt lexikon*, editado entre 1918 y 2000¹². Por tanto, nos encontramos ante un tipo de biografías que nunca han dejado de producirse y que se han realizado en la mayor parte de los países europeos: Holanda (1852-2001), Austria (1856-2001), Bélgica, (1866-1944), Alemania (1875-2005), Reino Unido (1885-2004), Noruega (1921-1983), Francia (1993 y todavía inacabado), Dinamarca (1933-1984), Luxemburgo (1949-1975), Italia (1960 y todavía inacabado) y España (está prevista su publicación este año)¹³.

En este elenco de obras, una de las más destacadas por haberse convertido en un referente, especialmente en el mundo anglosajón, es *The Dictionary of National Biography* del Reino Unido. En esta obra se fija como criterio la utilización de fuentes de primera mano para la elaboración de las biografías y que estas se recojan como un apéndice en cada voz editada: «the principles of the Dictionary obliged contributors to sep information from first-hand authorities, and often from unpublished papers and records. It was made an indispensable condition that writers should append to each article a full list of the sources whence their information was derived»¹⁴.

Tras el análisis de esta serie de diccionarios podemos plantear algunas reflexiones sobre los problemas que debemos afrontar al iniciar la elaboración de un diccionario biográfico. En primer lugar, la definición del criterio de inclusión/exclusión de los personajes a biografiar en los diccionarios biográficos es una cuestión capital. En segundo lugar, se debe establecer la fecha que tomamos como inicial para seleccionar las biografías a elaborar. Esta cuestión va ligada a

¹⁰ Editado en 23 volúmenes en Upsala entre 1835-1857.

¹¹ Editado en 10 volúmenes en Örebro entre 1857 y 1907.

¹² Editado en 30 volúmenes en Estocolmo.

¹³ Una información más detallada sobre este proyecto se puede encontrar en OLMEDO RAMOS, J.: «El *Diccionario biográfico español* de la Real Academia de la Historia», *op. cit.*, pp. 97-101.

¹⁴ LEE, S.: «The Dictionary of National Biography. A Statistical Account», en STEPHEN, L., y LEE, S. (eds.): *The Dictionary of National Biography*, vol. 1, Oxford, Oxford University Press, 1973 (8.ª ed.), p. LXIV.

responder a la pregunta: ¿cuándo empieza un Estado actual a serlo? En el caso francés, el *Dictionnaire de Biographie Française* se inicia en la época de los galos; ¿se puede hablar de Francia en ese momento? La tercera cuestión a señalar es la dificultad de establecer un marco geográfico claro para definir los personajes que se biografían. ¿Niza forma parte de Italia o de Francia? ¿Alsacia y Lorena se deben incluir en el diccionario francés o en el alemán? La respuesta a estas cuestiones supone afrontar un problema metodológico no sencillo de resolver.

Pero con estos diccionarios biográficos nacionales no se acaba la elaboración de diccionarios. También se ha producido un gran y variado número de diccionarios biográficos temáticos referidos al estudio del movimiento obrero, el movimiento feminista, el pensamiento económico, etcétera. La amplitud de este elenco hace imposible un análisis pormenorizado, por lo que únicamente destacaremos los referidos al estudio de los parlamentarios.

En Europa existen dos grandes proyectos de diccionario biográfico de parlamentarios: el francés y el británico.

El primero fue el elaborado en Francia a partir del centenario de la Revolución Francesa. Esta obra, el *Dictionnaire des Parlementaires Français*¹⁵, establece unos parámetros metodológicos diáfanos a pesar de estar realizada hace más de cien años. En primer lugar, el *criterio de inclusión* es claro y objetivo. Están incluidos todos los parlamentarios, independientemente de la importancia del personaje. Por tanto, se supera el problema planteado en los diccionarios biográficos universales y nacionales en los que se seleccionaba a los personajes por su «eminencia», por su relevancia. En este caso, el criterio no depende de la opinión del redactor del diccionario, sino de la elección como diputado o senador.

¹⁵ Este trabajo está compuesto por tres series, que abarcan el periodo 1789-1958: ROBERT, A., y COUGNY, G. (dirs.): *Dictionnaire des parlementaires français, comprenant tous les membres des assemblées françaises et tous les ministres français, depuis le 1er mai 1789 jusqu'au 1er mai 1889, avec leurs noms, état civil, états de services, actes politiques, votes parlementaires, etc.*, 5 vols. París, Bourloton, 1889-1891 (reeditada en 2001); continuado en JOLLY, J.: (dir.). *Dictionnaire des Parlementaires Français. Notices biographiques sur les ministres, députés et sénateurs français de 1889 à 1940*, 8 vols. París, Presses Universitaires de France, 1960-1977. Y posteriormente en BARBIER, F.; BERGOUNIUX, M. A., y CHARLE, M. Ch. (dirs.): *Dictionnaire des Parlementaires Français. Notices biographiques sur les parlementaires français de 1940 à 1958*, 4 vols., París, La Documentation française, 1988-2001.

En segundo lugar, debemos destacar la importancia que se concede en este trabajo a una utilización sistemática y exhaustiva de las fuentes. El planteamiento metodológico que realizan sus autores es la utilización de fuentes de archivo originales para evitar los errores incluidos en muchas de las biografías publicadas sobre los parlamentarios. Los autores trabajan en los archivos parlamentarios sobre la documentación electoral, los expedientes personales y toda la información personal sobre los personajes. En las bibliotecas destaca su investigación en la prensa de la época, sobre las biografías ya publicadas de los personajes, las genealogías familiares y sobre los catálogos de los archivos departamentales y locales. Por último, trabajan sobre las colecciones manuscritas relativas a los personajes, sobre los archivos familiares y sobre los registros civiles para fundamentar los datos biográficos. Es decir, todo un elenco de fuentes nacionales y locales, públicas y privadas que permite ofrecer una visión completa del personaje.

La claridad en el criterio para seleccionar los personajes a biografiar y la utilización de este abanico de fuentes originales, nacionales y locales, públicas y privadas son dos condiciones que han marcado las obras posteriores y pueden ser consideradas como dos de los parámetros para medir la calidad de un diccionario biográfico de parlamentarios.

El segundo proyecto europeo de referencia es el *History of Parliament*, cuyo objetivo es el estudio del Parlamento británico¹⁶ desde sus orígenes hasta la actualidad¹⁷. Iniciado en 1936, buscaba la legitimación del Parlamento ante el impulso de las tendencias antiparlamentarias europeas: «history of the “mother of parliaments” [...] would prove to be an inspiration to democrats in other countries, and somehow turn back the rising tide of totalitarianism»¹⁸. La base de este proyecto, según L. Namier, debía ser el *Dictionary of Parliamentary Biography*, compuesto de «biographies grouped, stratified and analy-

¹⁶ La delimitación del objeto de estudio de este proyecto fue motivo de polémica, debido a la exclusión del proyecto de los Parlamentos de Escocia e Irlanda, véase HAYTON, D.: «The History of Parliament», *History Scotland* (2002), pp. 19-23.

¹⁷ Una presentación del proyecto en SEAWARD, P.: «The History of Parliament Project and the Future of Parliamentary History», en SOBREQUES, J.; AGIRREAZKUE-NAGA, J.; MORALES, M.; URQUIJO, M., y CISNEROS, M. (coords.): *Actes del 55è Congrés de la Comissió Internacional per a l'Estudi de la Història de les Institucions Representatives i Parlamentàries*, vol. 2, Barcelona, Palament de Catalunya-Museu d'Història de Catalunya, 2005, pp. 1583-1593.

¹⁸ HAYTON, D.: «The History of Parliament», *History Scotland* (2002), p. 20.

sed in a number of self-contained, manageable sections to form in aggregate a motion picture film of the House of Commons»¹⁹.

Este proyecto tiene importantes diferencias con el anterior. En primer lugar, no es únicamente un diccionario biográfico de parlamentarios sino que también incluye un análisis de los distritos y de las elecciones. La segunda novedad que incluye respecto al diccionario francés es que en las biografías de los parlamentarios se dedica un extenso apartado al estudio de la actividad parlamentaria del personaje, introduciendo un elemento que consideramos importante en la definición de un diccionario biográfico de tales sujetos.

En España, hasta el momento, no se ha desarrollado un proyecto similar a los dos citados. En la actualidad, está en curso de elaboración el *Diccionario biográfico de los parlamentarios españoles*, mediante un proyecto de investigación impulsado por la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (coordinadora del proyecto), la Universitat Autònoma de Barcelona, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Sevilla y la Universidad de Valladolid, financiado por las Cortes Generales y que cuenta con el apoyo del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Este proyecto tiene como objetivo biografiar a todos los parlamentarios, de ambas Cámaras, desde las Cortes de Cádiz hasta la actualidad, en diversas fases. La primera de ellas se desarrollará entre el año 2006 y 2010 para elaborar las biografías de los miembros del Parlamento entre 1810 y 1854. Para llevar adelante este trabajo se está construyendo una red de grupos de investigación por toda la geografía española que permita analizar a estos personajes en su dimensión nacional y local a partir de fuentes primarias de ámbito local y nacional, siguiendo los parámetros fijados por las obras reseñadas en los párrafos anteriores.

En contraste con la carencia de un proyecto español, hasta hoy, sí se han elaborado varias obras de ámbito regional con un planteamiento metodológico no siempre coincidente entre ellas. Observamos diversos criterios de selección de los personajes a biografiar, una ficha biográfica y una profundidad en el tratamiento de las fuentes diferenciados y una atención a la actividad parlamentaria más o menos intensa.

¹⁹ DAUNTON, M. J.: «Virtual representation: the *History of Parliament* on CD-ROM», *Past & Present*, 167 (2000), p. 241.

Más allá de estas diferencias es de destacar en estos trabajos el interés por valorar los parlamentarios y su labor desde el ámbito nacional y el local, para poder entender en su totalidad su actividad política. Porque la actividad en el Parlamento tiene mucho que ver con su actividad en sus zonas de origen y sus propuestas legislativas tienen que ver con sus distritos y con los intereses de los mismos²⁰.

El primer diccionario biográfico de parlamentarios editado en España tuvo como objeto de estudio los parlamentarios que representaron a los distritos de Vasconia en el periodo de 1808 a 1876²¹. En este trabajo se plantea un diccionario en el que se opta por biografar a todos los parlamentarios, siguiendo el modelo ya desarrollado en Francia en 1889. No se eligen a los parlamentarios más destacados, sino que se incluyen a todos los representantes de los distritos seleccionados. El criterio de inclusión es nítido y se evita la dificultad de tener que elegir a los parlamentarios «eminentes». Porque ¿cuál es el criterio para definir la importancia de un diputado?, ¿su labor en la Cámara o su influencia en su distrito?, ¿el número de intervenciones o el de elecciones en las que ha triunfado?

La ficha biográfica utilizada abarca los diversos aspectos de la vida del parlamentario y se basa en la reflexión sobre la biografía, elaborada por Julio Caro Baroja²², en la que se recoge el análisis de la familia, la formación y el medio cultural en el que se desenvuelve el personaje, su medio de vida y su labor política. Al igual que el modelo británico, contempla un apartado específico dedicado a la actividad parlamentaria del personaje. En cuanto a las fuentes, se opta por la búsqueda de fuentes originales de archivo como base del trabajo que se complementan con las fuentes impresas existentes. El listado de todas ellas se incluyen en cada biografía para ofrecer una garantía de rigor académico. Este trabajo ha tenido continuidad en el *DICCIONARIO biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1876-1939)*, que está en curso de edición²³.

²⁰ Sobre esta cuestión véanse SEAWARD, P.: «Local History in the *History of Parliaments*», *The Local Historian*, vol. 32, núm. 3 (2002), pp. 173-177, y CRAGOE, M.: «A Cheaper Short of Member? Welsh MPs, Select Committees and the Representation of Local Interest in Parliament 1852-1865», *Parliaments, Estates & Representation*, vol. 14, núm. 2 (1994), pp. 133-148.

²¹ *DICCIONARIO biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1808-1876)*, Vitoria-Gasteiz, Parlamento Vasco-Eusko Legebiltzarra, 1993.

²² CARO BAROJA, J.: *Biografías y vidas humanas...*, *op. cit.*, pp. 19-22.

²³ El Parlamento Vasco ha financiado entre los años 2002 y 2006 un proyecto de

En Castilla y León, un equipo dirigido por Pedro Carasa (Universidad de Valladolid) publicó una obra sobre las elites políticas de Castilla y León en la Restauración, en la que se incluye un diccionario biográfico de los parlamentarios que representaron a estas provincias entre 1876 y 1923²⁴. La ficha biográfica y las fuentes son similares a las utilizadas en la obra referida al País Vasco. Lo novedoso de este trabajo es que junto al volumen del diccionario biográfico incluyen un análisis prosopográfico de los parlamentarios, que ofrece interesantes conclusiones sobre el estudio del sistema representativo y la configuración de las elites en estas provincias. Este mismo grupo, está elaborando en la actualidad el *Diccionario biográfico de los parlamentarios castellanos y leoneses (1810-1874)*.

En Galicia, un grupo coordinado por el profesor X. R. Barreiro Fernández ha elaborado una obra dedicada al estudio de los parlamentarios de Galicia²⁵. Frente a las dos obras citadas anteriormente, que comprenden periodos limitados de la vida parlamentaria, este diccionario incluye a todos los representantes de los distritos gallegos en los siglos XIX y XX, aunque con unas biografías más breves.

En Canarias, María Bernarda Barrios Curbelo, ex diputada por la provincia de Las Palmas (1993-2004), ha publicado el *Diccionario biográfico de diputados canarios*²⁶. Este trabajo no es únicamente un diccionario biográfico, ya que dedica la primera parte, más de 600 páginas, al análisis de las intervenciones de los diputados de las islas en relación con el «problema canario» o «pleito insular», en palabras de la autora. A continuación incluye las biografías de los diputados que representaron a los distritos canarios en el Congreso de los Diputados entre 1808 y la actualidad, por lo que utiliza un criterio territorial de la representación y no el de nacimiento de los parlamentarios. A diferencia de otros diccionarios, no incluye a todos los parlamentarios ya que quedan excluidos los senadores. Por otra parte incorpora

investigación en el Departamento de Historia Contemporánea de la UPV-EHU para la elaboración del *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1876-1939)*, que en estos momentos está en prensa.

²⁴ CARASA, P. (dir.): *Elites castellanos de la Restauración*, vol. 1, *Diccionario biográfico de parlamentarios castellanos y leoneses (1876-1923)*, vol. 2, *Una aproximación al poder político en Castilla*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1997.

²⁵ BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R.: *Parlamentarios de Galicia, biografías de diputados e senadores (1810-2001)*, 2 vols., A Coruña, Real Academia Galega, 2002.

²⁶ BARRIOS CURBELO, M.ª B.: *Diccionario Biográfico de Diputados Canarios*, Madrid, Congreso de los Diputados, 2006.

a los representantes en la Asamblea de Bayona y las Asambleas de las dictaduras de Primo de Rivera y de Franco, teniendo en cuenta el criterio de la representación territorial más que el de la elección en el sistema liberal o democrático.

Las biografías, no muy extensas, abarcan los datos biográficos, con una especial atención dedicada a las elecciones y la actividad parlamentaria de los personajes. Como señala la autora, no pretende ser un trabajo exhaustivo por lo que las biografías únicamente aspiran a ofrecer un cuadro general de los diputados y servir de base para futuras investigaciones. A pesar de esta limitación, que se autoimpone la autora, es de elogiar que una persona haya realizado la biografía de 327 personajes de un periodo tan amplio, ofreciendo una interesante base para un futuro estudio en profundidad de estos representantes.

Por último, existen varios proyectos en curso para la elaboración de diccionarios biográficos de parlamentarios. En Cataluña, Borja de Riquer está dirigiendo un proyecto para la elaboración del *Diccionario biográfico de los parlamentarios catalanes del siglo XX*. En Almería, Fernando Martínez dirige un equipo que está finalizando el *Diccionario biográfico de diputados, senadores y procuradores en Cortes de Almería (1810-1977)*²⁷. Y en Cádiz, Diego Caro dirige el proyecto de *Diccionario biográfico de los parlamentarios del primer liberalismo en Andalucía (1810-1869)*²⁸.

En Cantabria, un equipo de la Universidad de Cantabria bajo la dirección de Aurora Garrido ha desarrollado un proyecto de investigación, financiado por la Asamblea de Cantabria, para la elaboración del *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Cantabria*. En primer lugar, editaron el volumen dedicado al siglo XX²⁹, y en 2006 han publicado el referido al siglo XIX³⁰.

La primera obra, la que abarca el siglo XX, además de estudiar a los diputados a Cortes y senadores, también incluye los parlamentarios autonómicos y los representantes de asambleas no electivas como la Asamblea Nacional Consultiva de la Dictadura de Primo de Rivera y las Cortes de la dictadura franquista. La ficha biográfica recoge los

²⁷ Está prevista su edición a lo largo del año 2007.

²⁸ Está prevista su edición en 2008.

²⁹ GARRIDO, A. (dir.): *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Cantabria (1902-2002)*, Santander, Parlamento de Cantabria, 2003.

³⁰ GARRIDO, A. (dir.): *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Cantabria (1813-1901)*, Santander, Parlamento de Cantabria, 2006.

distintos aspectos de la vida del personaje. En cuanto a las fuentes, han dado gran importancia a las fuentes locales y a las orales, en los parlamentarios de las épocas más recientes.

La segunda obra, dedicada al análisis de los representantes en el siglo XIX, editada a finales de 2006, incluye a los diputados a Cortes, los senadores y los diputados provinciales elegidos entre 1813 y 1901. El criterio de selección de los personajes ha sido el de la representación y no el del origen de los parlamentarios. Por tanto, en la obra se estudian todos aquellos personajes que representaron a los distritos que se ubican en la actual Comunidad Autónoma de Cantabria, independientemente de su lugar de nacimiento y quedan excluidos los cántabros que fueron parlamentarios por otros distritos o lo fueron por designación real.

La ficha biográfica es la utilizada en los diferentes diccionarios citados, que ofrece una biografía completa del personaje, incluyendo los datos personales y familiares, información socio-profesional, un análisis de la trayectoria política destacando su labor en el Parlamento (ideología, elección, cargos ocupados, intervenciones y participación en la vida parlamentaria), los honores recibidos, la producción escrita del biografiado y las fuentes y bibliografía. Las fuentes utilizadas se pueden valorar como exhaustivas. Abarcan la bibliografía básica sobre los personajes, la prensa del periodo y las fuentes de archivo, tanto locales como nacionales.

Por último, señalar en la descripción de la obra que se abre con una introducción en la que se ofrece una explicación de los diferentes sistemas electorales para facilitar la comprensión del trabajo al lector, algo realmente necesario dado el elevado número de leyes electorales que se utilizaron a lo largo del periodo estudiado. Una última aportación que debemos señalar en este *Diccionario* es la inclusión de una serie de cuadros en los que se presentan a un grupo de familias que conforma una auténtica elite política provincial. En esta representación gráfica se recogen diversas generaciones de cada familia, señalando los parlamentarios que forman parte de las mismas.

Esta aportación apunta una línea de trabajo abierta por este grupo para profundizar en la historia social de la política en Cantabria a partir del análisis de sus actores.